

EL GUIA DEL PUEBLO

PERIÓDICO QUINCENAL,
DESTINADO A LOS OBREROS.

SALE SÁBADO POR MEDIO.

Año I.—Núm. 1.

SANTIAGO.

IMPRESA DE LA REPUBLICA
de Jacinto Nuñez.

— 1875 —

EL GUIA DEL PUEBLO.

AÑO I.

SANTIAGO, JUNIO 12 DE 1875.

N.º 1.

Nuestros propositos.

Pocas palabras nos bastarán para dar a conocer el fin que buscamos al sacar a luz *El Guia del Pueblo*.

Desde luego manifestaremos que nuestro periódico será escrito principalmente para aquella parte de la sociedad que no posee los medios de adquirir instruccion en los libros, ya porque su educacion no ha sido suficientemente desarrollada, ya porque no tiene el tiempo necesario para dedicarse a un estudio largo i detenido. Escribimos, pues, para los deseredados de la fortuna que alimentan la justa ambicion de ilustrarse en las ciencias, artes, historia i tantos otros ramos del saber humano que recreando la imaginacion, producen sabrosos frutos para la moralidad i el adelantamiento sociales.

Por eso trataremos de esponer nnestras ideas sobre tan importantes materias en un lenguaje sencillo i claro, susceptible de poder ser comprendido por todo el mundo.

Desde algun tiempo a esta parte, no han faltado periódicos que hayan querido llenar la misma tarea que ahora tomamos. Pero, desgraciadamente, muchas de esas publicaciones en lugar de servir a las buenas ideas i a la causa del progreso moderno, se han hecho órganos de escuelas esclusivistas i propagadoras de doctrinas perniciosas al bien del pueblo.

Sin pretender ni querer entrar en polémicas i discusiones con ellas, nos limitaremos a esponer lo que creemos justo, verdadero i bueno, dejando a cada uno en libertad de juzgar, en vista de los antecedentes, quienes están en la verdad i la justicia i quienes en el error i el esclusivismo.

Es nuestra mision enteramente fraternal: nunca sostendremos ideas i teorías que destruyan o menoscaben la armonía i concordia que debe reinar entre los hombres. La primera palabra de nuestro credo es la tolerancia para todas las opiniones i todos los sistemas.

Lo dicho explica suficientemente que la política militante no será materia de nuestros trabajos. Sin embargo, en la elevada rejion de los principios, trataremos todas aquellas cuestiones que se refieren a la organizacion pública del país, para señalar los defectos de que ésta adolezca i los medios que deben emplearse para obtener su mejoramiento.

Tampoco nos ocuparemos de atacar o defender principios religiosos, sin que dejemos por eso de manifestar las tristes consecuencias que traen para el bien jeneral las exajeraciones del fana-

tismo i la preocupacion, i la indiferencia de la incredulidad inconciente.

Inculcar en la intelijencia del pueblo ideas de trabajo, de independencia, de verdad i de progreso, i sentimientos de justicia i benevolencia en su corazon, hé ahí nuestro objeto. Si en algo lo conseguimos, la tarea que tomamos entre manos será satisfactoria i agradable para nosotros i para todos los que se interesan por el porvenir del país.

Relaciones de la Moral i de la Religion.

CONFERENCIA DADA EN LA ESCUELA NOCTURNA DE ARTESANOS
EL DIA 21 DE MAYO DE 1875.

Señores:

El hombre, como parte del plan magnífico del Universo, tiene en él una colocacion fija i bien determinada, está sometido a leyes propias e invariables i posee elementos que lo perfeccionan i lo conducen por el buen sendero en el difícil i tortuoso camino de la vida.

Estos elementos, base indispensable de toda civilizacion i de todo progreso, son la moral i la religion.

Se pone todo empeño en confundirlos, en demostrar que los dos no son sino una sola i misma cosa, en probar que no hai moral sin religion, que un hombre no puede ser bueno sin ser religioso; pero nada es mas falso que ésto i todos debemos esforzarnos en destruir tan pernicioso error.

La Moral es esa lei eterna e inmutable, como Dios que la ha dictado, que se encuentra profundamente grabada en la conciencia de cada hombre para indicarle el bien que debe practicar i el mal que debe evitar. Esta lei que por su extrema sencillez puede ser comprendida hasta por las intelijencias mas débiles, es tambien de una admirable unidad i se ha conservado la misma, a traves de la inmensidad de los siglos sin experimentar otra variacion que la proveniente de la buena o mala aplicacion que de ella hayan hecho los pueblos, segun su estado de adelanto, i así, lo que hoy es bueno en virtud de sus sanos principios, lo ha sido tambien ayer, lo será tambien mañana i jamas dejará de serlo.

La religion, esto es, el culto que el hombre le tributa a Dios, es por el contrario tan variable como el espíritu humano de quien es hija i ha sufrido los mil trastornos que han sacudido a la humanidad. Ella nace con los pueblos i perece tambien en las revoluciones que con ellos concluyen i no solo varía de tiempo a tiem-

po, de modo que hoy nos reímos de lo que veneraban ayer nuestros padres, sino también de lugar a lugar i en una zona se quema lo que en la otra se adora.

El hombre primitivo, aislado i fujitivo, acosado siempre por el hambre i la miseria, ocupado solo en satisfacer sus necesidades, no dudó en atribuir a la acción misteriosa de la divinidad todos los fenómenos extraordinarios, cuyas causas no podía explicarse en su ignorancia i ahí han tenido origen caprichosas i fantásticas prácticas religiosas, que solo la ciencia, con el descubrimiento de las inmutables leyes que rigen el Universo, ha podido destruir.

Sin embargo, apesar de estas esenciales diferencias, esos dos elementos no son del todo extraños entre sí, sino que por el contrario están íntimamente unidos, estrechamente relacionados, tendiendo a un mismo fin, i siendo el uno el complemento, por decirlo así, del otro.

La Moral, que confía a la honradez individual el cumplimiento de los deberes que impone, que no le dá a sus preceptos otra sanción que la conciencia, freno demasiado débil en verdad contra las pasiones humanas, no sería siempre obedecida sino viniera en su auxilio la religión, que creando el infierno, el purgatorio i otros terribles suplicios, consigue hacerse temer i respetar.

Hai muchos, muchísimos hombres que conociendo i comprendiendo sus deberes los cumplen escrupulosamente, i no necesitan una fuerza extraña que los obligue a ejecutar aquello que ellos mismos se sienten con la obligación de hacer; pero este feliz estado, fruto del estudio i de la meditación, es hijo de una mediana instrucción que no todos pueden o quieren adquirir; i para la mayor parte de los hombres no hai mas lei que la conveniencia, no hai mas norma que el interés. Ellos no sienten la belleza que el bien lleva consigo, ni rechazan el mal por su fealdad, sino que necesitan un algo que los compela a seguir la lei natural, recordándoles continuamente lo que jamás deja de decirles su conciencia, pero que ellos en su ceguera se obstinan siempre en no escuchar.

Este algo es la religión que individualizando a Dios i materializando los castigos que los malvados recibirán en la otra vida, sabe intimidar a las naturalezas débiles o a las inteligencias incultas i hacer respetar en un todo sus mandatos.

Por esto se dice que la religión es una de las grandes necesidades de la humanidad, que sin ella no habría hogar, familia, ni sociedad, i que todos seríamos a la vez víctimas i ejecutores de la maldad.

Pero no olvidemos que éste es un efecto de la ignorancia i no una condición esencial de la naturaleza humana i sin dejarnos vencer por las apariencias averigüemos cuál es el objeto, cuál es el fin de la religión para poder juzgar así de su necesidad o de su conveniencia.

La religion debe tender a dar a conocer la moral, a hacer mas eficaz su accion, a conservarla en toda su pureza; debe espiritualizar al hombre, elevarlo hácia Dios, hacerle comprender i practicar la virtud, i cual una antorcha luminosa debe mostrarle el camino recto al caminante extraviado.

Miéntas la religion se ciña a este fin, [miéntas sea el complemento de la moral, miéntas se ocupe en instruir al pueblo i en ilustrarlo en el conocimiento de los deberes i obligaciones que tiene que cumplir, nadie talvez negará su utilidad i aun su necesidad; pero luego que se aparte de él, luego que se olvide de la lei natural i léjos de protegerla i enseñarla, la disfrase i falsifique i trate solo de sobreponerse a ella i de someterla a los mezquinos intereses mundanos, deber de todo hombre honrado es oponerse a su perniciosa marcha i defender la verdad.

Esto es, señores, lo que desgraciadamente vemos en la parte mas atrazada de nuestro pueblo. Fascinado por las materias prácticas, por los maravillosos misterios, por las fantásticas tradiciones de una religion que no conoce ni comprende; atraído por la palabra apasionada i violenta de hombres que se dicen inspirados por Dios i que pretenden que es él quien habla por su boca; subyugado por los horrendos castigos con que lo amenaza un Dios iracundo i vengativo, mil veces mas terrible que el Júpiter de los paganos; ha concluido por abdicar su razon, por desoir la voz de su conciencia para convertirse en vil i cobarde instrumento del fanatismo i de la ambicion.

Oyendo siempre decir que nosotros hemos sido creados a imájen i semejanza de Dios, no vé en él sino un hombre animado de todas nuestras debilidades i que solo nos aventaja por su sabiduría i por su poder. Se abandona entónces a todos los vicios, comete toda clase crímenes, falta a todos sus deberes puesto que no conoce ninguno i todo lo cree lícito practicando ciertos actos religiosos cuyo significado ignora i cuyo alcance no comprende; pero con los cuales espera aplacar a ese ser que, a pesar de su omnipotencia i de su infinito saber, *tiembla de ira* cada vez que son despreciados sus mandatos por alguna de sus mas insignificantes creaturas.

Pero ese Dios no puede vejetar tampoco en la ociosidad, sino que debe ser activo i laborioso; i como el hombre ignorante no concibe nada superior a las materiales ocupaciones a que debe entregarse para ganar su vida, lo hace mezclarse hasta en los actos mas comunes i criminales i cree que si Pedro muere es porque Dios le envia la muerte, que si a Juan le roban es porque Dios les abre la puerta a los ladrones, que si Diego consigue grandes ganancias en el juego, es él tambien quien lo protege para premiar talvez, el buen empleo que hace de su tiempo, i de ese modo presentándose como inconciente instrumento de una voluntad ciega e irresistible, evita toda la responsabilidad que le

toca por sus maldades i la deposita tranquilamente sobre los hombros divinos.

Nada es más comun que ver hombres embrutecidos por la bebida que cuanto ganan lo emplean en satisfacer sus vicios, que solo trabajan en ahondar cada vez mas el precipicio de su perdicion sin acordarse para nada de sus mujeres ni sus hijos, maltratando a las primeras cuando se quejan de ser así humilladas i envilecidas e hiriendo a los segundos cuando lloran de hambre i de necesidad. I sin embargo estos hombres que faltan a los mas sencillos i sublimes preceptos de la lei natural, que viven ofendiendo siempre a Dios i a la sociedad, jamas dejan de asistir a misa, nunca cierran los ojos sin rezarle un padre nuestro al santo de su devocion i ayunan i se confiesan continuamente.

¿I creis vosotros, señores, que tenga algun significado la señal de la cruz hecha por esa mano que se ha manchado maltratando a una débil mujer e hiriendo a unos inocentes niños? ¿I creéis que Dios oiga benigno las oraciones que pronuncia esa boca en cuyos labios solo se oyen palabras obscenas i rechazantes? ¿I pensais que lleguen hasta él las súplicas que se dirijen envueltas en los repugnantes vapores del alcohol?

Nó, vosotros no podeis creer eso, señores, porque vuestra conciencia os dice que solo el hombre bueno es verdaderamente feliz en esta i en la otra vida; que a Dios se le adora practicando el bien, amando la virtud, cumpliendo nuestros deberes i no repitiendo actos que ningun significado tienen, recitando oraciones que nada dicen, ni venerando innumerables lecciones de santos que solo existen en nuestra imaginacion.

Sí; vuestra conciencia os dice que al Creador le agrada mas el trabajo, la alimentacion i buena educacion de los hijos, el amor a nuestros semejantes, la práctica del bien en todo i por todo, que las frecuentes visitas a la iglesia, que la asistencia a procesiones i que mil otros actos que no tienen ningun significado real i que para nadie traen un provecho positivo. A los ojos de todo el mundo será accion mas noble i mas meritoria emplear nuestro dinero en aliviar al desgraciado i en socorrer la miseria, que en darlo de limosna para lejanas i dudosas misiones o para la mentida pobreza del Papa.

Si así no fuera, los buenos estarían en una infinita minoría sobre la tierra, puesto que la inmensa mayoría de los hombres no hoye misa ni cree lo que vosotros creis, i tendríamos tambien que admitir que la virtud, ese magnífico don a que todos tienen derecho a aspirar, no es mas que la invencion de una inteligencia superior i que no ha aparecido sino mui tarde sobre la tierra, puesto que el catolicismo solo cuenta 1800 años de vida cuando todas las cifras son escasas para calcular la edad del mundo.

Pero hai algo mas antiguo que el Evangelio i que cuanto nuestra inteligencia puede imaginar; existe la lei natural a que el hom-

bre se encuentra sometido desde su oríjen, de la cual nadie puede desentenderse ni apartarse impunemente i cuyos mandatos han permanecido siempre los mismos sin que nada hayan podido contra ellos el sofisma i la mala fé. Pues si hoi es malo robar, siempre tambien lo ha sido i en todo tiempo ha sido el ladron castigado; si hoi es malo abandonar a los hijos, siempre tambien lo ha sido i en todo tiempo ha sido objeto de horror el padre desnaturalizado; si hoi es malo embriagarse, siempre tambien lo ha sido i en todo tiempo ha sido el borracho digno de desprecio.

Ya veis pues, señores, que hai dos leyes; la una natural, la otra artificial; la una obra de Dios, la otra obra de los hombres; la una eterna, la otra perecedera; la una que habla a la razon, la otra que habla a las pasiones. —¿A cuál debeis obedecer primero?—No podeis dudar en la eleccion; vuestra naturaleza os inclina a respetar las leyes a que se siente naturalmente sometida; vuestra conciencia os obliga a obedecer los preceptos que en sí misma lleva grabados i desde que naceis, ántes de recibir la menor instruccion ya os someteis instintivamente a ellos, amando a vuestros padres, a vuestros hermanos i a todos los que os cuidan i os protejen en vuestra infancia.

Pero esto no quiere decir que debais despreciar la otra lei; nó, ella tambien os puede conducir, aunque por distinto camino, al bien, a la virtud, a la honradez i por eso es que hai dos clases de hombres buenos.

Los unos son por conviccion, porque conocen i aman la verdad, porque su cultivada intelijencia les hace sentir toda la belleza que encierra una noble accion que nada significa para los demas hombres, así como un buen pintor estudia i admira una obra maestra en un cuadro que no pasa de ser un garabato para el vulgo.

Los otros lo son por temor a la ira de Dios, por miedo al purgatorio i al infierno, porque su ignorancia no les ha permitido conocer la moral, i porque la timidez que en ellos enjendra esa misma ignorancia les hace buscar un abrigo en la relijion i creer que mientras mas deberes i obligaciones se impongan para con Dios, mayor mérito adquieren a su vista.

Estos dos hombres pueden aparecer como igualmente buenos ante sus semejantes; pero ¿sucederá lo mismo ante la justicia suprema?—Nó; porque así como no es tan caritativo el que da una limosna porque es obligado a ello, como el que la da por el puro deseo de socorrer al desgraciado; así tampoco es tan digno el hombre que solo respeta i obedece la voz de su razon porque teme recibir un terrible castigo si así no lo hace, como el que la acata porque cree indigno de un hombre honrado el contrariar las inclinaciones naturales de su ser.

Este segundo hombre es evidentemente mucho mas digno de ser ensalsado i de ocupar un elevado puesto en la sociedad, por-

que al obrar el bien, al respetar la justicia, no tiene otro móvil que el de la honradez, no busca otro porvenir que la satisfaccion del deber cumplido.

Ilustrad pues, señores, vuestra intelijencia, alimentadla con l lectura i con el estudio, i tratad de ponerla en estado de vencer las preocupaciones que la oprimen i de comprender por sí sola, sin sujecion a estrañas i perjudiciales influencias, los deberes que tenga que cumplir i la conducta que deba observar i solo entón-ces podreis levantar vuestra frente animada de lejítimo orgullo, puesto que habeis alcanzado la perfeccion hu mana que es: *tener conciencia del deber i cumplirlo por amor i por conviccion, no p or miedo ni por temor.*

FRANCISCO VALDES VERGARA.

Maximas i proverbios esplicados segun el metodo de J. Corne.

Bernardino de Saint Pierre, el célebre autor de la preciosa novela titulada *Pablo i Virginia*, ha dicho que los proverbios son el eco de la esperiencia; i realmente, aunque hai entre ellos muchos que se contradicen, la mayor parte encierran en pocas palabras un buen caudal de sabiduría i es siempre mui útil reflexionar sobre su significado. i adoptarlos como reglas de conducta cuando envuelven un precepto moral que puede recordarnos a cada momento nuestros deberes.

Estimándolos bajo este punto de vista, creemos que puede ser provechoso consignar en este periódico una série de máximas i proverbios, seguidos de breves reflexiones que a la vez que ayuden al lector en el desarrollo de su intelijencia le sirvan para formarse una idea de la moral i de la necesidad que tenemos de conformar con ella nuestras acciones.

Al emprender esta tarea creemos escusado prevenir que no nos mueve otro deseo que el de ser útiles, por lo cual la empezamos sin pretension de ningun jénero, sin sujetarnos a un plan fijo i usando un lenguaje sencillo, tal cual conviene al asunto i a los lectores que no tienen tiempo que dedicar a prolijas meditaciones.

OBRRAR BIEN I DEJAR HABLAR.

Hai personas que tienen siempre suma dificultad para resolverse a obrar i viven pendientes del *qué dirán*. Hai otras que al contrario no se preocupan absolutamente de la opinion de los demas i obran de una manera irreflexiva i precipitada.

Unas i otras proceden mal indudablemente.

Ni se puede dar tanta importancia a lo que digan los demas que por temor de que aprecien mal nuestros actos nos abstengamos de ejecutar una cosa buena, ni se puede tampoco desafiar la opinion, esponiéndonos a que con justicia se censuren actos que no son acertados.

Por eso el hombre honrado no debe obrar sino con arreglo a su conciencia, pensar bien si lo que va a ejecutar es bueno o malo, i una vez que está convencido de que obra bien hacerlo sin miedo al *qué dirán*. Pero no debe olvidar nunca que solo es lícito proceder así cuando obramos bien; de otro modo la censura de la opinion será un justo castigo de nuestra lijereza o malicia. A este respecto el proverbio es mui claro: obrar bien i dejar hablar, o en otros términos que el que se conduce bien no debe temer a la crítica.

EN CASO DE DUDA, ABSTENTE.

Hé aquí una máxima que un hombre prudente debe siempre practicar i que se atribuye a Zoroastro, filósofo persa que vivió como quinientos años ántes de Jesucristo i que ha sido uno de los grandes moralistas de la humanidad.

En caso de duda, abstente; este sencillo precepto, observado con exactitud puede ahorrarnos muchas molestias i evitarnos el incurrir en graves injusticias. El es de lo mas razonable que puede aconsejarse, porque, en efecto, ¿qué debe hacerse cuando hai dudas sobre si una cosa es buena o mala, sino abstenerse de ejecutarla o de dar sobre ella una opinion? De abstenerse ningnn mal puede resultar, i si en un caso rarísimo resultase alguno, ese mal no sería achacable a nuestra culpa i sería en todo caso mucho menor que el que podría resultar de decidirnos por el lado desfavorable de una cuestion sobre la cual abrigábamos dudas.

La abstencion, pues, que es un mal pernicioso cuando se trata de no ejecutar actos que el deber nos prescribe ejecutar, es lo único razonable i cuerdo respecto de hechos sobre los cuales no tenemos certidumbre.

HAZ LO QUE DEBES, SUCEDA LO QUE SUCEDIERE.

Esta máxima tan conocida es análoga a la primera, i el mejor elogio que puede hacerse de un hombre, es decir que regla por ella su conducta, pues, como dice Corne "toda la moral está contenida en estas sencillas palabras" i "si cada uno consultase relijiosamente su conciencia e hiciese todo lo que ella le prescribe no habría en el mundo sino hombres honrados i buenos."

El que cumple su deber no tiene por qué mirar atras, sino seguir resuelto la línea de conducta que se ha trazado, seguro que

nada malo puede resultarle i que, sino hoi, mañana, todo hombre de mediano juicio sabrá estimarlo i comprenderlo.

Las palabras *suceda lo que sucediere* quieren decir que el hombre honrado no puede decidirse a obrar con arreglo a la utilidad o provecho que sus actos han de producirle, sino que una vez que el deber ha hablado tiene que cerrar los ojos i seguir adelante.

A GRAN BARATURA, REFLEXION ANTES DE COMPRAR.

Esta máxima es del sabio i modesto Franklin, cuyos preceptos son en jeneral tan dignos de ser observados.

Como el deseo natural que todos tienen i particularmente los que poseen una escasa fortuna, es el de comprar los objetos que necesitan al menor precio posible, i como es difícil vender éstos por un precio menor del corriente sin alterar la cantidad, calidad, peso o medida, esta máxima nos advierte que debemos estar en guardia contra cualquiera de esos engaños u otros semejantes, tal como el de asegurarnos que el que nos vende es el verdadero dueño.

Tambien nos enseña esta máxima que no debemos comprar sin reflexion una cosa por el solo hecho de ser mui barata, pues si no tenemos gran necesidad de ese artículo, o si la necesidad es mui remota, se hace un gasto inútil i lo barato resulta caro. Lo mismo sucede cuando necesitando un objeto compramos mayor cantidad de la que habemos menester.

En materia de baraturas, conviene en consecuencia tener siempre mui presente la máxima a que nos referimos.

De como debe trabajarse.

Un viñatero tenia una fábrica de aguardiente.

No pudiendo atenderla personalmente, la confió a un administrador, a quien le pagaba 30 pesos mensuales. Con este arreglo el negocio marchó mal. El administrador cobraba puntualmente su sueldo el día 1.º de cada mes. Pero la fábrica producía poco aguardiente i de mala calidad; porque el administrador desde que solo tenia interes en ganar su sueldo, no se empeñaba mucho en vijilar el trabajo, en corregir las faltas que notaba, i en activar la produccion.

Viendo esto el patron le suprimió el sueldo, i principió a abonarle un peso por cada arroba de aguardiente que se sacaba. Pero con este procedimiento tambien le fué mal. Los gastos de produccion se aumentaron; i el aguardiente que se produjo fué mucho; pero de mala calidad.

Entónces el patron cambió de rumbo, i principió a darle al administrador una arroba por cada diez que se producian. Desde ese momento todo se transformó favorablemente. La produccion continuó haciéndose con actividad, porque al administrador le convenia producir mucho para sacar muchas diez arrobas. I los productos fueron de buena calidad porque el administrador sabia que si era malo el aguardiente que le tocaba a su patron, tambien seria malo el que a él le correspondia.

De esta suscinta historia se deducen ciertos aforismos, que todo patron debe tener presente.

Esos aforismos son:

En el trabajo al dia, el trabajador procura ahorrar sus fuerzas, porque sabe que de todos modos gana lo mismo. I si hace mucho i bueno, es solo cuando es hombre de honor.

En el trabajo por tarea, el trabajador tiene empeño en producir mucho; pero no se cuida en la solidez i calidad de su trabajo, porque eso no le interesa.

Unicamente cuando se trabaja a tarea i dándole interes al trabajador es cuando se saca un seguro provechó, porque entónces ni se ahorran las fuerzas ni se descuida la buena produccion.

Talvez estos preceptos no sea posible aplicarlos a todo negocio. Pero siempre es fácil acercarse a él, como lo demostraré otro dia.

Miéntas tanto tened presente:

Que quien mucho abarca poco aprieta;

Que el que hace ricos a los demas es el que se enriquece mas pronto.

FRANKLIN.

Las leyes pendientes ante el Congreso.

En un periódico que, como el que hoi ponemos a disposicion del pueblo, está destinado especialmente a procurarle los medios de estar al corriente de todo aquello que puede interesarle mas inmediatamente, creemos que haria falta una seccion destinada a darle una noticia clara, sencilla i breve de los asuntos de mas importancia política o social que se debaten en el Congreso. Comenzaremos por la lei de

ORGANIZACION DE LOS TRIBUNALES.

Países como Chile que hace pocos años tiene una vida independiente, necesita ir organizando poco a poco sus leyes i los tribunales que han de aplicarlas cuando se trate de administrar justicia.

Hasta hace pocos años, Chile se rejia por las leyes españolas,

mas o ménos variadas por leyes dictadas en el país, para ponerlas mas en armonía con la civilizacion actual.

Así hemos visto que sucesivamente se han reemplazado las mil leyes españolas i chilenas que reglaban la propiedad, los derechos de los padres i de los hijos, el matrimonio, los contratos, etc., por un solo cuerpo de leyes relacionadas todas entre sí, i que se llama *Código Civil*. Otra tanto pasó con las leyes a que están sujetos los comerciantes en sus negocios, que eran muchas i a veces contradictorias, i han sido reemplazadas por el *Código de Comercio*. Con las leyes destinadas a castigar los crímenes i delitos pasaba algo peor; las leyes vijentes castigaban con penas tan bárbaras i repugnantes, que no podian ser aplicadas. Así al falsificador de moneda se le castigaba con cortarle la mano derecha; al que mataba a su padre, a su hijo o a su mujer, lo encerraban en un saco con un perro, un mono i un gallo i los echaban al mar; a otros, por delitos vergonzosos se les colgaba i vivos se les quemaba, comenzando por los piés. Esto fué reformado por el *Código Penal*, a cuya aprobacion tantas dificultades opusieron los obispos i los diputados i senadores clericales.

En una palabra, Chile reforma todas sus leyes antiguas, imposibles ya de aplicar, i las sustituye por Códigos que estén de acuerdo con la civilizacion actual.

Completando ese trabajo, se presentó al Congreso la lei de *Organizacion i atribuciones de los tribunales*, que vendrá a servir para que los jueces puedan administrar justicia con mas prontitud, ménos costo para los litigantes i mas rectitud. Aprobado ya por la Cámara de Diputados, ese proyecto se halla ahora ante el Senado, i será ántes de mucho lei de la República.

I aquí parece que debíamos terminar, si una circunstancia especial no viniese a obligarnos a entrar en ciertos detalles para qué el pueblo (*católico o no católico*, que para el caso es el mismo) no se deje embaucar por la palabrería de aquellos que, finjiéndose los mejores amigos del pueblo, i hasta los mas liberales i demócratas, no son sino aristócratas, que tienen que tragar pero muy a su pesar que el artesano tenga como ciudadano los mismos derechos que el que se titula *caballero*, como diariamente lo dicen en sus periódicos.

La nueva lei de que tratamos, consigna la abolicion de todos los *fueros*; es decir, que ni el militar, ni el minero, ni el clérigo tampoco, tendrán en adelante jueces especiales para ellos, ni leyes especiales para ellos, sino que en la jeneralidad de los casos serán juzgados por los mismos jueces i sentenciados conforme a las mismas leyes que todo hijo de vecino.

Casi todos en Chile han sido militares, i ya ha podido persuadirse el soldado cívico de las ventajas de ser juzgado por la *Ordenanza del Ejército*; el mas leve delito o falta comun, en el militar es castigado con pena de muerte. El militar verá pues con gusto

suprimir el fuero; pero no así el clérigo que hasta hoí ha sido juzgado por leyes, dictadas por ellos mismos i aplicadas por ellos mismos.

Esto no quiere decir que si un clérigo administra mal un sacramento, dice mal su misa, o no cumple en lo espiritual las órdenes de su prelado no pueda i deba ser juzgado por sus iguales los otros clérigos; lo mismo que un soldado cívico culpable de abandono de guardia o de insubordinacion debe ser juzgado por los militares i conforme a la Ordenanza; esto es tan natural, que no podria ser de otro modo, porque en las leyes comunes, dictadas por todos los ciudadanos, ni hai el delito de abandonar la guardia porque no todos son soldados, ni hai el delito de decir mal la misa, porque no todos son clérigos.

Pero ¿quien podrá negar que si un clérigo no quiere pagar el valor de un manteo que ha mandado hacer al sastre, debe ser juzgado por el mismo juez i segun la misma lei que yo, si no quiero pagar el valor de la levita que he mandado hacer?— ¿Quien puede negar que si un clérigo, que al fin es hombre como cualquiera otro, seduce a mi mujer, no deba ser juzgado i castigado por las mismas leyes i los mismos jueces que yo, si cometo igual delito?

Así tenemos esplicado en pocas palabras i con ejemplos prácticos lo que es el fuero eclesiástico, el derecho de ser juzgado, no conforme a la leyes de Chile, dictadas por todos los demas chilenos, sino por leyes especiales dictadas por los clérigos i para los clérigos por autoridades i concilios que ni siquiera residen en el país.

No es pues difícil de esplicarse la resistencia que el clero, encabezado por los que se llaman *principes* de la iglesia, por los obispos, opone a la supresion del fuero eclesiástico. Para ellos es cuestion de vida o muerte, i mil iniquidades no habrian quedado sin castigo en Chile, si en lugar de ser la Curia la que juzga los delitos de los clérigos fuesen los tribunales que juzgan a todos los demas chilenos.

Hasta hoí, pedir justicia a la Curia contra un clérigo ha sido una cosa enteramente vana. “*Hoi por tí, mañana por mí*” parece que fuera toda la ciencia i la justicia clerical, i allí se trata siempre (por no desacreditar la relijion, dicen ellos) no de castigar, sino de *tapar* la falta o el crimen cometido por un eclesiástico.

En otro artículo seguiremos esplicando este punto del *fuero eclesiástico*, i sus inconvenientes, necesidad i justicia de suprimirlo; así como esplicaremos al lector popular el valor de la cuestion que con ese motivo comienza a suscitarse, entre el gobierno de Chile i el gobierno del Papa, que pretende entrometerse en las leyes que se dictan en nuestro Congreso, como si Chile no fuera país independiente, que pueda darse las leyes que mejor le convengan, sin tener que solicitar permiso ni del Papa, ni del Sultán de Turquía o del Emperador de la China.

Poesías.

José Romero.

I.

Hijo del pueblo fué; i en su memoria
A la voz popular mi voz se una:
Siento elevarme al recordar la gloria
Del héroe pobre, del de humilde cuna.
El necio orgullo i la vanidad del hombre
Su orijen infeliz envano humilla:
Con nobles hechos conquistose un nombre
Que al resplendor de la virtud brilla

II.

En la ardorosa juventud, Romero.
Fueron de tu valor haciendo alarde,
La patria i libertad tu amor primero...
La desventura i el dolor mas tarde.
Gloriosa luz arroja tu existencia
En esa lucha de eternal memoria
Que dió a la patria honrosa independencia
I alto renombre i libertad i gloria
Muchas veces te oí, de asombro lleno,
El sublime relato de esa guerra
En que heroico i audaz se alzó el chileno,
Por el amor de su querida tierra;
I ese recuerdo, en tu morena frente
La juvenil bravura despertaba,
I tu labio ardoroso i elocuente
Del Membrillar i de Chillan me hablaba.

III.

Libre la patria i de laurel ceñida,
La ya inútil espada abandonaste,
I dando nuevos rumbos a tu vida
Al bien de tus hermanos te entregaste.
Ansía del bien sentia tu alma bella,
I alumbró con luz para tu camino
La dulce caridad, esa centella,
Emanacion del espíritu divino.

En la triste prision, en la desnuda
 Morada del mortal desventurado;
 Allí donde el dolor con zaña ruda
 Tenaz hundia el diente envenenado,
 Tu mano bienechora se estendia,
 Tu fecunda palabra daba aliento
 La bella esperanza aparecia
 Como nuncio de paz tras el tormento.

Tu corazon de caridad henchido
 Por doquiera su influencia derramaba;
 Siempre del poderoso al tardo oido
 Tu voz para los pobres imploraba;
 I acaso en esos duros corazones
 De los hijos del oro i de la usura
 Despertaste sensibles emociones
 De compasion, de amor i de ternura

Paz a tu nombre, apóstol de consuelo,
 Siempre el que sufra el mísero abandono
 Su férvida plegaria alzará al cielo.....
 Tú, del Señor la llevarás al trono.

IV.

Si tu inmortal espíritu, Romero,
 Sobre la tierra silencioso jira
 Al pueblo laborioso, al pueblo obrero,
 Justas ideas de virtud inspira.

Que del noble trabajo en las labores
 Por la senda del bien avance unido;
 Ni sufriendo despóticos señores
 Ni por falsos tribunos seducido.

Inspírale el horror por los que en nombre
 Del mártir inmortal de la Judea
 Matar intentan la razon del hombre
 I toda noble i liberal idea.

Viva mánen su fé republicana
 I el sereno valor que el alma eleva,
 Porque talvez no se hallará lejana
 La época de la lucha i de la prueba.....

V.

Tú, pueblo, miénttras tanto, la memoria
 De Romero venera i enaltece
 De tu seno salió, tuya es su gloria
 I en ella ejemplo de virtud te ofrece.

EL GUIA DEL PUEBLO.

AÑO I.

SANTIAGO, JUNIO 26 DE 1875.

N.º 2.

Necesidad de la instruccion.

Cualquiera que sea la época de la historia que se abra, por una mano esperta, siempre se encontrará con un hecho jeneral i palpable, tal es, el predominio de cierta clase de la sociedad a espensas de la otra.

Las mas viejas civilizaciones como las mas modernas, los pueblos mas antiguos como los mas contemporáneos presentan el mismo fenómeno. Es un hecho que hai multitud de hombres que viven comerciando con una idea, i que esta idea cambia con los tiempos i con los climas. Nuestros lectores habrán comprendido que nos referimos a la casta sacerdotal en jeneral.

Todos nacemos iguales ante la naturaleza; pero por una convencion, que por ser vieja no es ménos absurda, solo algunos hombres tienen el privilejio de presentarse como delegados i embajadores de Dios. Si algun curioso quiere preguntarles, a dónde están sus credenciales, ellos se remontarán a los primeros tiempos i dirán: nuestros padres vieron los milagros obrados por uno de los nuestros, i allí en su historia encontrareis el orijen de nuestro poder. Si la conversacion tiene lugar en el Indostan, los brahmas invocarán los Vedas i el comentario de las leyes de Manou; si el diálogo pasa en Turquía el dervis o el musseim se remontarán a Mahoma o al Coran, i dirán que ellos descenden del mismo profeta; si por último lo que contamos sucede en cualquiera de nuestros pueblos, el fraile o el clérigo alzará los ojos al cielo, i despues de invocar a Moises i a los profetas, dirá con voz inspirada que su orijen se encumbra hasta Jesus i los Apóstoles. En todas partes los mismos cuentos i supersticiones.

Si Dios hubiera establecido ministros especiales encargados de enseñar su doctrina, los habria dado a conocer de alguna manera. Vemos que no es así, i que por el contrario, cada pueblo profesa sobre este punto las mas estrañas creencias. De aquí se deduce que todo es mentira. La razon está gritando que Dios no ha podido enviar a la tierra semejantes embajadores, i que los que se presentan como tales no deben ser creidos. Sin embargo, nada hai mas comun que la mayor parte de los hombres permanezcan sujetos a la dominacion sacerdotal. Las preocupaciones se arraigan tanto, los defectos de la primera educacion son tan permanentes, que personas dotadas de una brillante intelijencia, i que piensan bien en cuestiones políticas o sociales, pierdan el criterio al tratar los

asuntos religiosos. Se consideraria una verdadera burla si un hombre, por respetado que fuera, quisiera hacer creer a la sociedad que ha descubierto una agua maravillosa para sanar todas las enfermedades, i entretanto sacerdotes ejemplares escriben tomos para contar los milagros de nuestra señora de Lourdes, i para ponderar los méritos de esta agua celestial. Los mismos espíritus risueños que miran el mundo con indiferencia, toleran que en su casa se gaste dinero para comprar docenas de botellas de tan embustera agua, i talves llegarán a creer en su eficacia (tal es la fuerza de la costumbre,) sin sospechar que en la misma mañana ha sido sacada de la cañería pública de la ciudad. El resultado es que algunos por indolencia, otros por conveniencia i la mayor parte por ignorancia, están sometidos a la dominacion sacerdotal, i viven i piensan por lo que el oráculo dicta.

No hai en el mundo una sola relijion sin milagros i sin leyendas. La vida de Jesus contada por los evangelistas, es la de un filósofo que quiere llevar al hombre al bien por medio de la caridad, el cual no fundó relijion de ninguna clase. Los primitivos cristianos vivieron sin símbolos, confortándose mutuamente i ayudándose en la práctica de las virtudes. Mas tarde, cuando la nueva secta se engrandeció, entónces aparecieron los sacerdotes i desfiguraron por completo la idea del fundador. Entónces se vieron milagros, i aparecieron mártires i santos; i el pueblo poco instruido i fácil de seducir fué a orar en la tienda de un oscuro soldado i a pedirle milagros a él que en su vida apenas tendria para vestir. El tiempo que todo lo trastorna presta cierto encanto poético a estas antiguas i maravillosas tradiciones. *La Legenda Dorada* aparece, el *Año cristiano* se publica i esparce por todo el mundo; i honradas señoras leen con atencion cada mañana la falsa vida de algun ermitaño fabricada *ad hoc* por el jesuita que escribió la obra. Esto es la relijion.

Es preciso emplear dignamente la razon que nos ha concedido el cielo. Si tenemos en ella un guía seguro que nos alumbré, ¿para qué necesitamos directores espirituales? No destruyamos la obra de Dios admitiendo como verdades cuentos i patrañas que la razon rechaza. Todo hecho que tenga algo de prodijioso no debemos admitirlo sin previo exámen. Es una cosa curiosa que ningun hombre instruido cree en los milagros, porque sabe que las leyes que rijen el universo son invariables, i que es imposible que un fenómeno pueda tener lugar en contrariedad a ellas. Así cuando la Biblia nos cuenta que Josué detuvo el sol, todo estudiante sabe que éste es un cuento absurdo, porque el sol no jira al rededor de la tierra sino la tierra al rededor del sol, porque nuestro planeta voltea en el espacio con una velosidad de 27,500 leguas por hora, i de 600,000 leguas por dia, i porque cualquier trastorno que sobreviniera en nuestro mundo planetario, la tierra estalla-

ría como un globo de cristal hecho trizas, en la inmensidad de los cielos.

Eduquemos nuestra razon si queremos vivir la vida de los hombres. El primer paso que debemos dar para conseguir tan gran fin es separarnos por completo del influjo sacerdotal. Debemos mirar al sacerdote con prevencion, como a un hombre que tiene por mision engañarnos, seducirnos i dominarnos. Ellos nos hablan del cielo i se apoderan de todos los bienes de la tierra; se llaman ministros de una religion de paz i solo predicán odios i anatemas; se nombran, por último los hijos del amor i de la caridad, i viven a espensas de la multitud i del pueblo creyente. Ellos engordan con las lágrimas de los fieles. Apoderados como están de la educacion i de las conciencias, cobran tributo a la vida i a la muerte. El hombre que nace i el que muere ha de pagarles sus derechos. ¿Hasta cuándo?

Las Conferencias Populares.

Las Conferencias Populares están dedicadas principalmente a las personas a quienes sus ocupaciones no les permiten asistir con regularidad a las escuelas, i a las que poseen ya los conocimientos que en ellas se dan.

Por muchas que sean las ocupaciones de una persona, no pueden ser tantas que no le dejen libre una media hora cada quince dias, para poder ir a escuchar una lectura que siempre le enseñará algo nuevo.

En casi todos los países civilizados se dan conferencias, a las que asisten numerosos obreros, deseosos de aprender los unos, i los otros de aumentar el caudal de lo que ya han logrado conocer.

Desde hace algunos años se habia tratado de plantear este sistema de enseñanza tan cómodo i sencillo, como útil i provechoso; pero desgraciadamente diversas tentativas hechas con este objeto no lograron un feliz exito, pues a pesar de los deseos de una gran parte de los obreros, tuvieron que suspenderse, hasta que a mediados del año pasado unas cuantas personas convencidas de que el mas señalado favor que puede hacerse a un hombre es sacarlo de la ignorancia, i de que Chile será mas rico, mas grande i mas feliz, mientras mayor sea el número de los habitantes instruidos que tenga, resolvieron plantear de nuevo las conferencias en Santiago.

Antes de esto, ya en Valparaiso, la benéfica sociedad "Blas Cuevas," las habia establecido i obtenido un brillante resultado, pues a la vez que acudian a escuchar estas conferencias un crecido número de individuos, las personas mas ilustradas de esa ciudad,

consideraban como un deber suyo el trabajar i cooperar al sostenimiento de tan buena idea; entre esas personas debemos señalar a la gratitud de los que algo han aprendido en esas conferencias los nombres de los señores Daniel Feliú i Ramon Allende Padin.

A ejemplo de esa sociedad, pues, se plantearon las conferencias populares en Santiago.

Cada quince dias, i en los lugares que oportunamente se anuncian, se leen; i en seguida, para hacer mas fructuosa la conferencia, se reparten grátis a los asistentes ejemplares impresos de ella.

Hasta hoi se han hecho 19 conferencias. Don Diego Barros Arana las inició con un interesante trabajo sobre los primeros habitantes de Chile, i en seguida otras personas han escrito su conferencia sobre diversos puntos de historia, de moral i de ciencias. Cada una de esas lecturas contiene verdades que es preciso aprender, ideas que es indispensable adquirir i conocimientos que son obligatorios a todos los que aspiran a salir de la ignorancia.

Vamos a dar una lista de esas conferencias para que nuestros lectores vean cuán útiles o mejor, cuán indispensables son.

I. El Ahorro i las Sociedades de socorros mutuos, por *Daniel Feliú*.

II. Hijiene en jeneral, por el doctor *Ramon Allende Padin*,

III. Errores, Preocupaciones i Supersticiones populares, por *Daniel Feliú*.

IV. Hijiene en jeneral.—Atmosferoloxia, por el doctor *Ramon Allende Padin*.

V. El sistema solar, por *José Francisco Vergara*.

VI. El Trabajo i las Huelgas de obreros, por *Daniel Feliú*.

VII. Las Sociedades cooperativas de consumo, por *Tomas J. Gonzalez*.

VIII. Hijiene en jeneral.—Cosmetoloxia i Bromatoloxia, por el doctor *Ramon Allende Padin*.

IX. Errores, Preocupaciones i Supersticiones populares, por *Daniel Feliú*.

X. Hijiene en jeneral.—Jimnástica, por el doctor *Ramon Allende Padin*.

XI. Arte para ser feliz, por *Cárlos Renard*,

XII. Rol de la intelijencia en la produccion, por *E. A. Soubllette*.

XIII. El papel i la Imprenta, por *Tomas J. Gonzalez*.

XIV. Estévan Girard i su instituto laico, por *Daniel Feliú*.

XV. Los Héroes del trabajo, traducida por *Evaristo A. Soubllette*.

XVI. Los habitantes primitivos de Chile, por *Diego Barros Arana*.

XVII. La embriaguez, por el doctor *Ramon Allende Padin*.

XVIII. La Lectura, por *Ignacio Palma Rivera*.

XIX. Idea sobre la Constitucion de Chile, por *Abraham König*.

Probablemente la próxima conferencia será escrita por don Miguel Luis Amunátegui, i ya se comprende que no puede ménos de ser mui buena.

Nuestros lectores están por su parte obligados, como un deber que les impone el agradecimiento i mas que eso su propia conveniencia a asistir a estas conferencias, i llevar tambien a ellas a sus esposas, sus hijos i hasta sus amigos.

Así podrán, al volver a su casa, conversar sobre lo que hayan oido i sacar mas provecho aun, pues las observaciones de varias

personas sobre un punto dado, abrirán campo a una charla sabrosa i variada.

¿Cómo no ha de ser mas útil tertuliar sobre cosas instructivas que sobre los asuntos de los vecinos?

En las noches cuando la familia está reunida, es conveniente que cada padre de familia lea a sus hijos el cuadernito que reciba en la conferencia.

Es tiempo ya de que los obreros procuren por todos los medios que estén a su alcance dar alguna instruccion a su familia. Esta es la mejor herencia que pueden dejarles: no se concluye nunca i abre muchas puertas.

Cuando los obreros piensen que está en su propio interes el dar a sus hijos una regular educacion, se habrá conseguido mucho. Un hombre que posea alguna educacion, que haya leído un poco i que tenga alguna intelijencia, no será jamas un hombre vicioso, ni mucho ménos un bribon.

El corazon parece que se hace mas grande, i no creo yo que los que han tenido la buena suerte de ser educados, sean capaces de maltratar a una mujer o de dejar sin auxilio a sus pobres padres.

Asistan pues nuestros lectores a las Conferencias Populares i no olviden que una media hora bien empleada puede evitar muchas desgracias.

Las 19 Conferencias de la lista anterior están a venta en todas las agencias de *El Guía del Pueblo* al precio de 5 centavos.

Ventajas materiales i morales del trabajo i la organizacion.

Nuestros lectores, habrán notado en estos últimos meses, en nuestros portales i en otros lugares frecuentados el ejercicio de una nueva industria: la de los limpia-botas.

Vamos a contarles en pocas líneas el oríjen de esta industria en Inglaterra i comunicarles ciertas ideas que en nosotros ha hecho nacer el ejercicio de ella.

En 1851, los directores de una de las escuelas de niños, calculando que esos niños podrian ganar algun dinero honradamente, en lugar de vagar por las calles corrompiéndose, organizaron la brigada de limpia-botas. Para ello, tomaron a su servicio muchachos, los vistieron con un uniforme sencillo i barato, los surtieron de los útiles necesarios i les señalaron los puntos donde habian de situarse, en parajes mui frecuentados, para que ejercieran su profesion. El precio fijado para limpiar las botas zapatos i los pantalones fué un penique por persona, o sea unos tres centavos en moneda chilena.

Al poco tiempo, se vió que el pensamiento era útil i benéfico.

Esto dió lugar a que se formaran dos brigadas mas en 1854; cuatro en 1857, i una en 1858.

Cada brigada ha adoptado un uniforme distinto, con el objeto de diferenciarse de las demas.

Para ser admitidos en las brigadas, necesitan los muchachos una recomendacion de sus preceptores.

Cada brigada tiene una oficina central, donde se reunen los muchachos a las siete de la mañana, toman sus cajas con los sepillos i el betun, i se marchan a los puestos designados. Allí permanecen hasta las cuatro de la tarde en invierno, i las seis en verano.

Como unos sitios son mas productivos que otros, alternan en ellos, para que todos gocen iguales ventajas.

Admitidos los muchachos mediante recomendaciones que comprueban su honradez, se supone que entregarán íntegras en las oficinas centrales las ganancias del dia, con arreglo a lo establecido, i en efecto así sucede. Del total de ellas, recibe cada muchacho para casa i mantencion seis peniques diarios, o sea unos dos reales i cuartillo; el resto se divide en tres partes: una, que se le entrega para los demas gastos suyos; otra, que se impone en una Caja de Ahorros, para crearle un capital, i la otra, que se emplea en las atenciones de la Sociedad. Como esta última parte rara vez es suficiente, se hacen suscripciones para lo que falta.

Los muchachos tienen obligacion de asistir a las escuelas nocturnas. Pueden vivir con su familia o como quieran, puesto que la Sociedad no se mezcla en ello.

Por via de premio por su buen comportamiento, se les da cada año un convite de verano en el Palacio de Cristal, o cualquier otro sitio de instruccion i recreo, donde puedan pasar algunas horas al aire libre; i en invierno, reciben igual obsequio en uno de los museos o en otro lugar análogo.

Durante el año de 1862, la ganancia de unos trescientos setenta muchachos ascendió a seis mil libras esterlinas, o sea, treinta mil i tantos pesos, esto es, mas de mil pesos cada muchacho.

En 1866, los productos fueron mayores.

Reflexionando en lo que acaba de leerse, pueden apreciarse las ventajas de una institucion, que ademas de prestar un servicio útil al público en jeneral, contribuye a dar a los infelices que tiene a su servicio, instruccion, hábitos de trabajo i economía, i aptitud para manejarse, aprovechando a su tiempo el fruto de sus ahorros acumulados, merced a la prevision i bondad de los que, animados de un espíritu de elevada caridad, se afanan por convertirlos, de mendigos o criminales, en ciudadanos útiles.

Ahora bien, ¿por qué alguna de las sociedades de instruccion de Santiago o alguna de las otras que, como la Liga Protectora i

la Union Fraternal, tienen por objeto el alivio de los desgraciados, no habia de aprovechar esta idea para proporcionarse recursos i poner en las manos de unos pocos niños no solo el pan de cada dia, sino tambien los medios de crearse un porvenir?

Darle a una persona las facilidades necesarias para ganar su vida honradamente, es hacerle un servicio inmenso.

Poner al servicio de los pobres una industria que les evitara caer en la mendicidad o en el crimen, es servir a la humanidad.

¡Ojalá nuestra idea tuviera favorable acogida!

Jaime Watt.

1736 — 1819.

Ninguna cosa mas digna de admiracion en este mundo, que la importancia de que gozan en realidad las que se acostumbra designar con el nombre de pequeñeces. Unos granos de semilla dan alimento al hombre i a muchos animales; la bellota, que puede encerrarla en su mano un niño pequeño, produce la corpulenta i robusta encina, que se mantiene en su lugar, a despecho de los mas fuertes huracanes, durante algunos siglos. Así mismo, aplicando el fuego al agua, la hace hervir, i concluye por reducirla a vapor, que sirve para mover tantas máquinas, algunas de ellas de asombrosas dimensiones, las cuales dan ocupaciones a un número considerable de personas, i facilitan la adquisicion de todo lo necesario para la vida, i aun multitud de objetos, que, sin ser indispensables absolutamente, concurren a aumentar la comodidad i satisfaccion del hombre. I merced al vapor, se ha conseguido realizar toda clase de viajes de tierra i mar con una seguridad i economía de tiempo, que aun los hombres mas científicos no pudieron concebir hasta que este motor llegó a ser empleado.

Hace mas de doscientos años que el marqués de Worcester construyó una especie de máquina de vapor; i no faltaron, así en Inglaterra i Francia, hombres ilustrados de aquella época i otras posteriores, que escribiesen sobre la fuerza del vapor, e hiciesen repetidos experimentos. Pero el hombre a quien debe atribuirse el haber dado, digámoslo así, rienda suelta al coloso denominado vapor; el que lo empleó para usos tan variados como maravillosos i de provecho a la humanidad, fué Jaime Watt, objeto de estos renglones.

Vivia a principios del siglo último en la ciudad de Greenock, en Escocia, un matrimonio, que se ocupaba en el comercio, i que,

si bien no gozaba de riquezas, tenia una posicion desahogada, i era mui conocido i respetado por sus cualidades intelectuales i morales.

El 19 de Enero de 1736 nació Jaime Watt. En sus primeros años, esto es, en la infancia i la niñez, no daba indicio Jaime, de llegar un dia a distinguirse; pues se criaba mui débil, pequeño, pálido i enfermizo. De aquí dimanaba el que no pudiese ir con regularidad a la escuela, lo cual hacia temer a sus padres que llegara a crecer sin adquirir instruccion. Pero cuando mas persuadidos estaban de que no se ocupaba en nada, le embargaban el ánimo los jérmenes de los grandes pensamientos con que mas tarde asombró al mundo. El incidente que vamos a mencionar comprueba este aserto.

Tenia la madre de Jaime un aparato para conservar el agua hirviendo, cuyo aparato se colocaba sobre la mesa en que se servia el té. Cuando el niño Jaime se hallaba delante del aparato, fijaba la atencion en él, observando cómo salia el vapor por el pico de la tetera i cómo tenia ese vapor fuerza para levantar la tapa de esa tetera. En algunas ocasiones él mismo la alzaba, i fijaba con sumo interes la vista en el aparato. Atento al ruido del hervor del agua, parece como que el misterio que encerraba para él aquella agitacion hubiese hecho bullir en su cabeza pensamientos nuevos i notables. Una tia suya, que le veia acercarse tanto al aparato, i como embargado en observarle, solia reprenderle diciéndole: ¿Qué hace ese niño tan cerca de la tetera, abrasándose, como si fuera ciego i sordo? Pero Jaime pensaba entónces lo que no podia espresar, i que atesoró hasta llegar a una edad mas avanzada. Fija la vista en la tetera, reflexionaba en la poderosa fuerza del vapor, i se le revelaba un grande hecho: la existencia de uno de los motores mas eficaces de la naturaleza.

¡Cuán cierto es que ni el hombre, ni la mujer, ni aun el niño, pierden nada en meditar en silencio! Lo comun en la vida es hablar mucho, i pensar mui poco: no se reflexiona en que son dos los oidos i una la lengua, con lo cual parece habersele indicado al ser humano que, aunque se oye dos veces, solo debe hablarse una. En la época actual parece que la juventud meditase poco en esto, i que mas que la de otros tiempos necesita aprender i no olvidar el excelente refran de los alemanes, que dice: El hablar es plata; pero el callar es oro.

Bien pudo el tiempo borrar de la mente de Jaime Watt la leccion que aprendió observando la tetera; pero no sucedió así, sino que teniéndola siempre en la memoria, hizo esperimentos, leyó i estudió cuánto se habia escrito acerca del vapor aplicado a la mecánica. De dieziocho años de edad lo enviaron sus padres a Londres, para que entrase de aprendiz en el taller de un constructor de instrumentos matemáticos, en cuyo ramo se ocupó unos doce

meses, adelantando mucho; pero enfermó, i tuvo que regresar al seno de su familia. Repuesto de su dolencia, se trasladó a Glasgow, para continuar su profesion; i aunque no disfrutaba una salud perfecta, merced a su rara habilidad, se le nombró constructor de instrumentos matemáticos del colejo de aquella ciudad, con lo que adquirió relaciones i aun amistad con muchos hombres notables. Al poco tiempo, se estableció como ingeniero jeneral, i continuó sin interrupcion, haciendo sobre el vapor numerosos i variados experimentos.

Aunque Jaime no era rico, i de consiguiente no podia con sus propios recursos perfeccionar sus diversas invenciones, logró su objeto, si bien no tan pronto como hubiera sido de desear, que pudiera Vatt aplicar sus descubrimientos. No estuvo ocioso entre tanto; pues continuó sus estudios e invenciones, hasta que le propusieron entrar en compañía con Mr. Boalton, de Birmingham, en cuyo establecimiento empezó a construir máquinas de vapor el año de 1775.

Unos cien años hace que se desarrolló esta admirable invencion, i ya hasta en la casa del último operario se encuentra algun objeto fabricado mediante ella. Las preciosas telas de algodón i lana, con que aparecen en Inglaterra las clases trabajadoras mejor vestidas que en el resto del mundo; las alfombras que cubren los suelos de las aseadas habitaciones de los operarios, como jamás se han visto en las viviendas de los de otros países, i ni los reyes ni los nobles pudieron tenerlas hace dos o tres siglos; las demas comodidades de la vida, puestas al alcance de los obreros sobrios e industriosos: todo ello se debe a las máquinas movidas por la fuerza del vapor. El comercio de Inglaterra i otras naciones se ha aumentado prodijiosamente por medio de estas máquinas; la industria apenas emplea otro motor en sus infinitas i variadas operaciones, i la agricultura ha empezado a aplicarlo con un éxito mui ventajoso. La salud pública ha mejorado mucho con la multiplicacion de medios de comodidad, creados con la maquinaria a vapor, i la facilidad para viajar que ésta ha proporcionado aun a las clases ménos acomodadas. Por último, aun en lo moral, ha sido un progreso; porque la facilidad de las comunicaciones de toda especie, acercando unos a otros los hombres, i permitiendo cultivar las relaciones, ha desarrollado el principio de simpatía i afecto, fundamento de toda asociacion i progreso.

Este gran adelanto en el vestido, comodidad doméstica, facilidad de trasportes, vínculos de amistad, i el inconcebible aumento de los modos i ocasiones para trabajar; la variedad de aplicaciones i propagacion de los conocimientos; en una palabra, todos los bienes que desde los descubrimientos de Jaime Vatt hasta ahora se han obtenido del vapor, se deben a la simple accion humana, encaminada a utilizar una de las fuerzas de la naturaleza.

Como resulta de los apuntes que vamos a concluir con estas líneas, el mas grande entre los muchos distinguidos ingleses que se consagraron a perfeccionar la máquina de vapor, fué el mencionado Jaime Vatt, al principio enfermizo i débil, i delicado en el resto de su vida; pero reservado por la Providencia como un bienhechor de la especie humana, que tanto debe a su jénio, sabiduría i admirables esfuerzos. Murió Vatt el 5 de agosto de 1819, a los ochenta i tres años de edad; mas, aunque muerto, vive todavía en la memoria de sus semejantes; i las jeneraciones venideras hasta la última posteridad tienen con él una deuda de gratitud.

El doctor don Francisco Gonzalez Vijil.

Los diarios se encuentran actualmente llenos con los detalles comunicados sobre la muerte i acompañamiento que tuvo el respetable cadáver del ilustre doctor Vijil, i creemos será del agrado de nuestros lectores encontrar, aunque sean escritas a la lijera, algunas líneas sobre la vida de ese grande hombre cuya pérdida tanto deplora el Perú.

Aun no habia concluido el siglo pasado cuando don Francisco de Paula Gonzalez Vijil vió en la ciudad de Tacna por vez primera este mundo donde tanto respeto i tanto amor debia conquistarse despues por su talento i sus virtudes.

Jóven aun, fué enviado al seminario de Arequipa para que comenzara esa vida de estudio que jamas abandonó.

Allí cursó artes i teología, allí tambien fué donde formó esos gustos e inclinaciones que lo llevaron a la carrera eclesiástica, no sin haberse graduado ántes de doctor en el Cuzco, para volver en seguida a reposar en su país natal i quizá a prepararse ya para esas famosas luchas que con su mismo partido hubo de sostener miéntras vivió.

Pero el talento del doctor Vijil no podia permitirle esa modesta vida, i mui luego los nombramientos de vice-rector i rector del Seminario de San Jerónimo recayeron en él.

Sin embargo, su espíritu ardiente no se encontraba satisfecho rejentando alumnos, i deseaba ocupar otros puestos que sus conocimientos i clara intelijencia le autorizaban ambicionar.

Se vió, pues, de diputado i llegó como tal al segundo Congreso constituyente, i permaneció en Lima el tiempo necesario para ver que sus esperanzas se habian frustrado, que su mandato no tenia efecto, pues el congreso no pudo reunirse.

De Lima, pasó a Chile donde permaneció un cortísimo tiempo; su amor por el Perú, le llamaba imperiosamente a su tierra.

Fué nuevamente diputado de 1828 a 1832. pronunció notabilísimos discursos que probaron su entereza de carácter a mas de las otras prendas ya conocidas.

Cuéntase que cuando los convencionales del año 1855 fueron obligados a dispersarse por la fuerza pública ocurrieron donde él se hallaba, en busca de consejo.

Retiróse entónces a la vida privada donde pronto encontró gratísima ocupacion, gracias al nombramiento de bibliotecario de la Biblioteca Nacional de Lima, que hizo en su persona, el jeneral Santa Cruz; puesto que ocupó varias veces, i sin interrupcion desde el año de 1845.

Su ambicion fué hacer de la biblioteca de Lima un monumento americano i que ocupase un lugar de preferencia sobre todas las de las otras repúblicas.

Como era un hombre de verdadera intelijencia sentia la necesidad de comunicar sus ideas, fruto de tantos i tan maduros estudios a sus conciudadanos. Escribió «la defensa de la autoridad de los gobiernos i de los obispos contra las pretensiones de la Curia Romana», *Las cartas al Papa*, libro que ha sido reimpresso varias veces en la gran república del norte. *Los jesuitas*, enemigos jurados de todo gobierno i de toda sociedad i algunos opúsculos sobre *Federacion americana*, *Pena de muerte* etc.

Su incansable intelijencia ha producido mucho que esperamos se dé pronto a la prensa, pues cinco dias antes de su muerte, que acaeció el 9 de este mes, estaba en su biblioteca trabajando con ese ardor incansable, propio de las almas sedientas de luz i verdad.

Quién sabe cuánto mas hubiera producido si una pulmonía fulminante no lo hubiera sorprendido; mal que no era del todo nuevo al doctor, pues cuando jóven hubo un tiempo en que debió paralizar sus estudios, pues su pecho desgarraba sangre.

A sus funerales han concurrido 20,000 personas, muchísimas señoras, todas las lojias masónicas i diputaciones de todas las sociedades de letras, beneficencia, etc. El congreso no celebró sesion, el teatro apesar de tener pieza anunciada cerró sus puertas, solo la autoridad eclesiástica negó sepultura católica, sin perdonarle a Vijil que muriera sin confesarse i con la tranquilidad propia de un hombre justo dijese que: moria tranquilo, confiando en el buen Jesus, cuya arma fué la palabra divina i a quien Roma no le ha hecho justicia, pues pretende ejercer a su nombre una autoridad que él no ejerció.

Uno de los diarios limeños publica al saber la noticia de la torpe medida de la autoridad eclesiástica un artículo cuyo título es «Odios de últratumba» que copiamos por ser corto i hermosísimo.

«Apénas podemos creerlo. El fanatismo, vencido por la virtud i la ciencia del ilustre sabio, quiere hoi vengarse en su cadáver.

«Se le niega sepultura eclesiástica i oficios religiosos.

«Está bien: lo sepultaremos sin ellos, pero lo sepultaremos al lado de nuestros abuelos, de nuestros benefactores, de nuestras glorias patrias.

«Sobran cánticos de gratitud para acompañarlo en su viaje a la inmortalidad; sobran hombros para conducirlo al cementerio; sobran lágrimas para regar su sepulcro.»

Verdaderamente, no era presumible todo ello, i mucho ménos que despues de muerto toda la prensa clerical se ensañara llena de odio contra el cadáver aun caliente del ilustre doctor Vijil. No se despidió de ellos para morir! Hé ahí la gran falta, pero igual la tuvo Voltaire. Defendió al gobierno contra la Iglesia, mérito que fué tambien del gran Martin Lutero. Nuevo Lamenais, pudo en él mas su razon que su fé.—Gloria al ilustre doctor Vijil.

Miscelanea científica.

¿De qué proviene el calor, o mejor dicho, cuáles son las fuentes del calor?

El sol, la accion química, la accion mecánica i la electricidad.

Calor solar.

¿Cuál es la gran fuente natural del calor?

El sol.

¿Cómo se pueden poner en el máximum de evidencia las propiedades caloríficas de los rayos solares?

Por medio de una lente.

¿Qué cosa es una lente?

Es un vidrio que presenta por lo ménos una superficie *convexa* i que tiene la propiedad de hacer converger en un mismo punto, llamado foco, los rayos luminosos i caloríficos dirijidos a su superficie.

Se tendrá una idea clara de superficie *convexa*, considerando que lo es, por ejemplo, la superficie exterior de una naranja, i cóncava seria la superficie interior de la cáscara.

¿Cómo una lente puede inflamar las materias combustibles?

Por la propiedad que tiene de reunir i condensar en su foco los rayos solares que caen en su superficie, pues es claro que siendo así infinitamente pequeña la estension sobre que obran esos rayos, como lo es un punto, su efecto calorífico se hará nucho mayor.

¿De qué otra manera puede aumentarse el efecto de los rayos solares?

Por los espejos ustorios.

Ustorio-quemador.

¿Qué cosa es un espejo ustorio?

Es un espejo cóncavo de metal o de vidrio plateado o estañado, que tiene como la lente la propiedad de reunir en un punto los rayos luminosos o caloríficos que caen en su superficie.

Por medio de estos espejos, Buffon, célebre sabio i escritor del siglo pasado, consiguió inflamar la madera a mas de 80 metros; a 16 metros la plata se fundia. Cuéntase tambien que Arquímedes incendió los buques romanos delante de Siracusa con tales espejos.

¿Es verdadero que un fuego espuesto a los rayos solares arde difícilmente?

Nó: la preocupacion que reina a este respecto es el producto de una ilusion. Nace ésta de que naturalmente toda luz palidece i parece apagada cuando está como eclipsada por una mucho mas viva.

Calor de Combustion.

¿En qué fenómeno se nota particularmente la produccion del calor por la accion química?

En la combustion.

¿Qué cosa es combustion?

En su acepcion mas jeneral es una combinacion química con desprendimiento de calor i de luz, entiéndese por combinacion química la union íntima de dos moléculas de dos o mas cuerpos para formar uno solo.

¿Cuáles son los elementos esenciales de la combustion ordinaria?

El carbono i el hidrógeno que existen en todo combustible. El primero es un cuerpo simple, que no debe confundirse con el *carbon*, que es un compuesto, el segundo, el hidrógeno, es tambien cuerpo simple i es gas. Estos dos cuerpos se combinan con el oxígeno del aire produciendo la luz i el calor de la combustion.

¿Qué cosa es la ceniza?

Es un producto mineral que existe en todos los combustibles.

¿Qué cosa es el fuego?

El fuego no es otra cosa que el compuesto de calor i de luz que constituye la combustion.

¿Qué cosa es el humo?

Es una mezcla de agua, de vapor de agua, i de carbono mui dividido, etc., etc., que se escapa a la combustion.

¿Por qué los fuegos mui rojos producen mui poco humo?

Porque toda o casi toda la materia combustible se quema, combinándose con el oxígeno del aire, i transformándose en vapor de agua i ácido carbónico que son invisibles.

¿Por qué un fuego arde con mas viveza cuando hace viento?

Porque la renovacion rápida del aire, poniendo una nueva cantidad de oxígeno en contacto con el carbon suministra una alimentacion abundante.

¿Por qué las cenizas que se colocan sobre el fuego lo conservan largo tiempo?

Porque las cenizas impiden al oxígeno del aire llegar libremente al fuego; por consiguiente los combustibles arden mui lentamente i muho tiempo sin consumirse.

Poesias.

* *
* *

Yo la dejé sentada en la ribera
Como una rosa al borde del raudal
¡I, al alejarme de ella, aun respiraba
El aroma de su alma virjinal.

¿Cómo seguir podia? Volví luego
Los ojos hácia atrás: la ví inclinada
Como la tierna rosa cuando siente
Herido el seno por la brisa helada.

Triunfante, al verla así torné hácia ella
«Siento» dijo «en el alma un no sé qué
¿Por qué te vas? Acaso ya no me amas?»
Yo en la cándida frente la besé.

P. GARRIGA.

A Anita.

Tus ojos tienen el color del cielo,
Brillante es tu cabello como el oro,
¡No eres del mundo celestial tesoro!
¡Astro de paz, tú no eres de este suelo!

Al mármol le robaste la blancura,
Que refleja tu frente candorosa;
¡Es el alma de un ángel, tu alma pura!
¡Como un ángel también, eres de hermosa!

Yo te contemplo con respeto santo,
Alma que sólo la virtud abriga,
Siempre te miro con mayor encanto,
I soi dichoso con llamarte amiga.

Cuando la frente inclínase abatida
Cual árbol que doblega el huracan,
Los mil encantos de la edad florida,
Algun alivio a su quebranto dan.

Al fin descanso el corazón procura
En su marchar monótono i sombrío,
Busca la calma, cuando aprisa apura,
La copa amarga, de este mundo impío.

Alma que sólo la virtud encierra,
I a quien el manto de inocencia envuelve,
Tan sólo una alma así la paz devuelve,
Al que hastiado se siente aquí en la tierra.

¡Cuanto alivio a mis males he encontrado
Cerca de tí, mi bella peregrina!
Que en tu paso das luz al que camina,
Por incierto sendero fatigado.

Apenas pisas, con tu leve planta,
La tierra ingrata, de desdichas llena,
Aun eres débil flor, que se levanta,
En la mañana plácida i serena.

Tú no has visto la nube de tristeza,
Que empaña nuestras dichas de repente,
A ti no te lastima la aspereza
Del camino que sigues dulcemente.

Ignoras que las penas de la vida
Alejan presurosas la ventura;

No conoces el fondo de amargura,
Que deja siempre una ilusion perdida!

Aunque es triste saber por experiencia,
Que entre risas i lágrimas se avanza,
Tú no olvides que el cielo en su clemencia
Nos dió para consuelo a la esperanza...

Octubre de 1874.

ENRIQUE BARROS.

AL PUBLICO.

Estando *El Guia del Pueblo*, destinado especialmente a la clase obrera, el Editor ha creído que su precio debia estar en relacion con los recursos de sus lectores. De consiguiente, desde esta fecha los números sueltos se venderán a 3 centavos.

Las personas que creyeren en la utilidad de *El Guia del Pueblo* podrán cooperar a su publicacion con la suma de 3 pesos. Estas suscripciones se reciben en la Librería Universal.

EL

GUIA DEL PUEBLO.

PERIODICO SEMANAL.

Número suelto 3 centavos.

AÑO I

SANTIAGO, JULIO 3 DE 1875.

N.º 3.

SUMARIO.

El Trabajo de ahorros.—Movimiento de la tierra.—Los mejores amigos.—Es necesario leer.—La Templanza.—Historia natural.—Poesías.

El Trabajo de Ahorro.

El trabajo es una verdadera virtud que hace a los hombres morales, instruidos i ricos. Un pueblo trabajador será siempre un gran pueblo; un pueblo holgazan no será nunca próspero ni virtuoso.

Pero ocurre preguntar ¿qué es el trabajo? En jeneral, es todo esfuerzo aplicado a un fin cualquiera. Aquí, sin embargo, no lo consideraremos sino como el esfuerzo aplicado a la materia para hacerla util a la satisfaccion de las necesidades humanas. En este sentido, el trabajo es de dos clases; el muscular, que es aquel en que se emplea la fuerza física del hombre; i el de ahorro, que consiste en abstenerse de consumir la riqueza que se ha adquirido, o en otros términos, en guardar algo de lo que se tiene.

Si fuéramos a medir la importancia de alguna de esas clases de trabajo con relacion a la otra, no sabríamos cuál era mas importante. Ambas son necesarias en la vida i la una poco vale sin la otra. Pero, atendiendo a los resultados, indudable es que el trabajo de ahorro es mui superior al trabajo muscular.

Este es hijo de la necesidad i no puede llamársele propiamente una virtud. Las necesidades humanas como el hambre, la sed, el frio, etc., impulsan al hombre a dedicar sus esfuerzos físicos a buscar i producir aquello que deba satisfacerlas. Por eso el trabajo muscular es una lei de la vida i no hai pueblo por atrasado que sea que no lo emplee en mayor o menor grado. El salvaje mas infeliz tiene necesariamente que trabajar muscularmente ya ca-

zando, ya pescando, ya cojiendo los frutos silvestres para saciar su hambre i existir.

El trabajo de ahorro, por el contrario, no es producto inmediato de nuestras necesidades. Consiste, como acabamos de decir, en abstenernos de consumir lo producido, en guardar algo de la riqueza que tenemos; i para ello se requiere un esfuerzo inteligente de la voluntad, la compresion de nuestros apetitos. Por eso es una virtud; i solo se vé esta clase de trabajo en los hombres i los pueblos que han salido del estado de ignorancia i salvajismo.

Así el trabajo muscular permite satisfacer por el momento las necesidades; pero es menester repetirlo con el mismo esfuerzo para conseguirlo despues. En el trabajo de ahorro no sucede lo mismo; el trabajo de ahorro permite satisfacer cada vez con ménos esfuerzos las necesidades i satisfacerlas mas completamente. Fácil es comprender esto, si se recuerda que todas las máquinas, útiles e instrumentos de que nos valemos en las artes, i todas las riquezas que existen han sido producidas por el trabajo de ahorro.

Si parte de lo que se consiguió al principio con el trabajo muscular no se hubiese guardado; si todo se hubiese consumido, claro es que no habria habido dinero o riquezas con que hacer las máquinas, útiles, instrumentos, casas, naves, ciudades, etc., que tanto facilitan, abaratan i mejoran la produccion de todas las cosas que diariamente consumimos.

Por eso se dice con mucha exactitud i justicia: *La civilizacion comienza cuando principia el ahorro*. Si el ahorro no hubiera existido la sociedad se hallaria en atrazo sumo, sujeta aun al estado casi completo de barbarie.

Esos inmensos bienes que ha producido para la sociedad en jeneral el trabajo de ahorro, los produce tambien para el individuo en particular que a él se dedica. ¿Quiere el obrero que nace sin fortuna proporcionarse instruccion i bienestar? ¿Quiere ser hombre honrado, formar una familia i distinguirse entre los suyos i sus conciudadanos? Para ello no tiene sino un camino: el trabajo i ante todo el trabajo de ahorro.

Que no consuma todo lo que gane, que guarde algo i lo deposite en las instituciones que con ese objeto existen, i a la vuelta de pocos años se encontrará dueño de buenas sumas de dinero. Cualquiera cantidad insignificante, dos pesos o un peso semanales por ejemplo, le darán despues un capital en que talvez no habrá soñado. El interes que se paga en las Cajas de Ahorro aumenta de una manera increíble lo que en ellas se deposita. Al principio ese aumento será poco apreciable, pero despues de algunos años hace la fortuna de la jente previsora que sabe ahorrar.

Esto permitirá al obrero no estar sujeto al trabajo muscular diario i constante como un esclavo. El ahorro lo independisará

de eso i le dará una situacion holgada para él i para sus hijos. Sin el ahorro siempre vivirá pobre i al dia, talvez con hambre, sin poder sustentar i educar a su familia, i concluyendo por morir en un hospital o en la miseria.

El artesano debe ser no solo obrero para transformar la materia, dándole utilidad, sino obrero de su propia felicidad, i para ello debe principiar por ahorrar. Si el trabajo muscular le aniquila i anonada, el trabajo de ahorro le vivificará i le dará nuevas fuerzas i medios para pasar una existencia agradable i provechosa para él i sus semejantes.

Movimiento de la Tierra.

Una observacion atenta ha demostrado que es la tierra la que jira sobre su eje. Vamos a indicarlo sumariamente.

El Sol está a treinta i cuatro millones de leguas de nosotros. Si cada dia hubiese de dar una vuelta en torno de la tierra tendria que recorrer mas de cien mil leguas por minuto. Esta incomprendible rapidez no es nada todavía. Las estrellas son otros tantos soles comparables al nuestro por el volumen i por el brillo, pero la distancia a que están colocadas, las hace aparecer tan pequeñas. La mas inmediata está treinta mil veces mas lejos que el Sol. Para hacer su revolucion al rededor de la tierra en veinticuatro horas, esa estrella deberia recorrer por minuto treinta mil veces cien leguas o lo que es lo mismo 520 millones de leguas por segundo.

¿Puede concebirse que otras estrellas que están diez, cien, mil veces mas léjos todavía, describan cada veinticuatro horas, círculos cuya inmensidad la razon no acierta a comprender?

Por otra parte, estando los astros colocados a diversas distancias de la tierra, tendremos que sus movimientos respectivos se verifican con una rapidez desigual i que los que están mas cerca marchan con mayor lentitud, mientras los mas distantes recorren en el mismo tiempo distancias inmensamente mayores. Este mecanismo es mucho mas contrario a la razon que el suponer que la tierra jira cada dia sobre su eje.

Ademas conviene recordar el volúmen prodijioso del Sol, de algunos de los planetas, i de la mayor parte de los otros astros. El Sol, como ha podido comprobarlo la ciencia astronómica, es un millon cuatrocientas mil veces mas grande que la tierra, i mui probablemente muchas de las estrellas son mayores todavía. No puede pretenderse que esos jigantes, esos colosos ante los cuales la tierra no es mas que un grano de arena, jiren en los abismos

del cielo con una rapidez imposible para distribuir a nuestro globo la luz i el calor.

La observacion del Sol practicada con el auxilio de un telescopio, revela que ese astro inmenso tiene un movimiento jiratorio sobre su eje. Constantemente se ven sobre su superficie manchas de diversos tamaños que lo recorren de este a oeste, que aparecen en uno de sus bordes, atraviesan en un tiempo dado todo el hemisferio visible del astro i desaparecen en el borde opuesto, para volver a aparecer por el oriente despues de un trascurso de tiempo igual al que la mancha empleó en recorrer el hemisferio visible. Este movimiento regular de las manchas del Sol no puede esplicarse de otro modo que por un movimiento de rotacion; i en efecto, las mas prolijas observaciones han demostrado que ese astro verifica una revolucion completa en 25 dias $\frac{1}{4}$. La luna presenta siempre la misma faz a la tierra i este hecho no puede esplicarse sino por medio de una revolucion efectuada sobre su eje en un mes lunar. La observacion de los planetas mas inmediatos a nosotros, algunos de los cuales son inmensamente mayores que la tierra, ha manifestado que tienen tambien un movimiento jiratorio en torno de su eje. No hai motivo, pues, para no admitir que la tierra tiene un movimiento idéntico, ejecutado con toda regularidad i de una manera insensible para nosotros.

Pero la creencia no se ha limitado a conjeturas, por fundadas i convincentes que sean. La rotacion de la tierra en torno de un eje que pasa por los polos, ha sido demostrada directamente por la célebre esperiencia de Leon Foucault. Este ilustre físico frances ha construido un péndulo, en el cual se ve que el plano de oscilacion en lugar de permanecer invariable, cambia de posicion, lo que revela el movimiento de la tierra. Hai ademas un fenómeno metereológico conocido con el nombre de vientos *alisios*, que no puede esplicarse sino reconociendo el movimiento rotatorio de la tierra.

Esta rotacion del globo se efectúa, como tenemos dicho, en poco ménos de 24 horas i produce la alternativa del dia i de la noche. Este movimiento se ejecuta de occidente a oriente, como la mayor parte de los movimientos celestes de nuestro sistema, i por consiguiente en sentido inverso del movimiento aparente del sol. Cuando vemos que este astro se levanta por la mañana en el oriente i se dirige hácia el oeste, es porque creemos la tierra inmóvil. En realidad, es el sol el que está inmóvil, i nuestro globo, jirando sobre sí mismo de oeste a este, presenta sucesivamente delante del disco solar todos los puntos de su superficie. De este modo se produce el dia para la rejion que ve el sol, i la noche para la rejion opuesta.

(Barros Arana.—*Elementos de Jeografía Física*.)

Los Mejores Amigos.

Varias personas hablaban un día con un hombre célebre que vivía alejado de toda sociedad i le decían:

—¿Qué placer encontrais en vivir siempre en la soledad i el aislamiento?

—Si yo no estoy solo jamás, les contestó él, por el contrario, siempre me veo rodeado de buenos amigos.

—De amigos? Pero donde están esos amigos que nadie vé, que nadie conoce i nadie os oye nombrar siquiera?

—Oh! yo tengo muchos i muy distinguidos amigos que, hasta de los mas lejanos países, vienen a conversar conmigo cuando los llamo. Todos son grandes sabios, ilustres hombres de Estado, notables oradores i poetas, tan juiciosos i discretos que, lejos de engañarme i de fastidiarme con cuestiones inútiles, solo se ocupan en satisfacer mis dudas i en enseñarme lo que deseo aprender. Son por lo demás, tan prudentes que se retiran al primer indicio de que su presencia me fatiga.

—Os burlais de nosotros.

—De ninguna manera i si quereis ver a esos amigos tan queridos i tan condescendientes, miradlos; ahí están.

I al decirles esto les mostraba su escogida biblioteca, compuesta de los mejores libros que el hombre haya escrito.

Es Necesario Leer.

No basta saber leer; es necesario leer. El hombre que, habiendo aprendido a leer, no sabe aprovechar esa ventaja dedicándose a la lectura de libros útiles e instructivos, vivirá siempre en el atraso i en la miseria como el avaro que, siendo dueño de un rico tesoro, se muere de hambre porque prefiere contarlos i acariciarlo día i noche antes que emplearlo en la satisfacción de sus necesidades.

¿I que es lo que se debe leer? En primer lugar los diarios, porque a todos nos interesa saber lo que en el mundo pasa, porque todos debemos conocer la marcha de los negocios de nuestra patria i distinguir a los verdaderos amigos del pueblo i de la libertad de aquellos que falsamente se dan como tales. En seguida leeremos libros que se conformen a nuestros gustos e inclinaciones, que traten de nuestras profesiones i de nuestras industrias; leeremos historias para buscar en el pasado lecciones para el

porvenir; libros científicos para comprender la maravillosa naturaleza que nos rodea i destruir mil falsas preocupaciones; viajes para conocer los usos de otros paises; novelas para proporcionarle algun descanso a nuestro espíritu, recreándolo i para ponernos en guardia, al mismo tiempo, contra las intrigas i los enredos de la mala fe.

Si contraemos pues la costumbre de dedicar diariamente una hora a la lectura de semejantes libros, elevaremos nuestra inteligencia, comprenderemos el papel que el hombre está llamado a desempeñar en la tierra i arrancando de nuestra vista la venda de la ignorancia, cesaremos de dar continuos tropesones i caídas para marchar con paso firme i seguro a travez de todos los perances de la vida.

La Templanza.

Habia un rei mui poderoso que padecia mucho de una indisposicion jeneral de cuerpo, que le imposibilitaba no solo de atender a los negocios de sus estados, mas no hallaba placer en conversar con nadie, de modo que en medio de toda su grandeza pasaba una vida infeliz. Sus médicos le habian prescrito tantos récipes, i él habia tomado tantas medicinas interiormente, que si se hubieran conservado sin alteracion, el vientre real podria parecer una real botica i con todo, la enfermedad continuaba lo mismo.

Al fin se presentó en palacio un médico mas sabio que cortésano, i lo curó del modo siguiente. Tomó una bola de madera i la llenó con varias drogas, cerrándola despues tan artificiosamente que no se descubria cosa alguna. Luego tomó un mazo de jugar al mallo, i agujereó el mango i la paleta que golpea la bola, llenándolo tambien de píldoras. Preparadas así sus medicinas, ordenó al sultan levantarse todos los dias, i ejercitarse jugando con aquellos instrumentos hasta que sudase; i tal fué la virtud de los medicamentos suministrados de este modo, que el soberano quedó curado de una indisposicion, que habia resistido todas las medicinas i composiciones que habia tomado interiormente.

Esta alegoría oriental muestra lindamente cuan provechoso para la salud es el trabajo corporal, i que el ejercicio es la mas eficaz medicina. Pero por mas necesario que sea el ejercicio para la salud, hai otro preservativo que en muchos casos produce los mismos efectos que el ejercicio, i aun puede suplir su lugar cuando no haya oportunidad de practicarlo. La templanza o lo que es lo mismo la moderacion en la comida i en las bebidas es este preservativo, con particulares ventajas sobre todos los otros medios

de salud, tales son el poder ser practicada por todas las clases i condiciones, en cualquiera estacion i en cualquier lugar. Es una especie de réjimen, que cada persona puede observar sin interrupcion en los negocios, sin gasto de dinero ni pérdida de tiempo.

Si el ejercicio puede espeler todas las superfluidades, la templanza puede evitarlas; si el ejercicio aclara los vasos de los fluidos del cuerpo, la templanza puede impedir que se sacien i espesen: si el ejercicio promueve fermentacion en los humores, i por consiguiente la circulacion de la sangre, la templanza comunica a la naturaleza un juego libre en la organizacion, haciéndola capaz de desenvolver toda su fuerza i vigor; si el ejercicio, en fin, disipa la melancolía, la templanza la destierra.

Historia Natural.

EL PRINCIPIO DEL MUNDO.

Estudiar i comprender son actos de la intelijencia que no cansan, son placeres siempre nuevos que no satisfacen nunca. Estos placeres son mas provechosos cuando el hombre dirige el fin de sus estudios a comprender la naturaleza de la cual forma parte el mismo, en el seno de la cual se desenvuelve su existencia i que contiene todo lo que puede contribuir a su bienestar.

Pocos hombres, entre aquellos que consagran su tiempo i sus facultades al estudio de la naturaleza, pueden aspirar a saber casi todo lo que no es dado conocer de ella.

Pero las nociones de historia natural que bastan para permitirnos abarcar el conjunto i admirar con pleno conocimiento de causa, están al alcance de todo el mundo; i no es permitido a nadie el ignorarlas.

A medida que el hombre hace un uso mas frecuente de su facultad de aprender i retener el mundo crece a sus ojos; la idea que él se habia formado del conjunto de seres toma mas grandes proporciones, experimenta un deseo mas vivo de explicarse lo que le es dado observar fuera de sí mismo.

Hácia fines del último siglo, el capitán ingles Wilson, al mando del navío *La Empresa*, naufragó al volver de la China a Europa, cerca de la pequeñísima isla de Orolong, una de las Pelew o Palaos, a la cual jamas navegante europeo alguno habia llegado ántes que él. Los salvajes que habitaban esas islas no sospechaban que existiesen en otra parte tierras pobladas con otros hombres, el pequeño grupo de islas fuera del cual no habian navegado nunca, era para ellos el mundo entero: se creian de mui buena fé el jénero humano. Aquellos que no han reflexionado ja-

mas en la inmensidad del universo, en la infinita variedad de seres que encierra, son poco mas o ménos como esos salvajes. Sospechan apénas la existencia de la mayor parte de las maravillas de la naturaleza.

Para el conocimiento de los innumerables mundos, sembrados como granos de polvo en el espacio, al cual el hombre no puede asignarle límites, el lector debe procurarse conocimientos de *Cosmografía*, ciencia que estudia el conocimiento del Universo, especialmente con relacion a la Tierra. La palabra viene de *Cosmos* cielos. *Grafos*, dibujar. Haré notar solamente que nuestro planeta (1), sin ser el mas pequeño del sistema planetario, no está en el número de los mas grandes. Colocad sobre una mesa una bala de a 12 i al lado un garbanzo; la proporcion entre el volúmen de esos dos cuerpos es con bastante exactitud la del volúmen de la tierra comparado con el del sol.

No se puede hacer sobre la formacion de la tierra sino suposiciones mas o ménos atrevidas; la del sabio químico Lavoisier, definitivamente formulada por el ilustre La-Place, grande astrónomo, físico i jeómetra que vivia a principios de nuestro siglo, parece la mas aceptable. Todos los cuerpos, sin escepcion sufren, bajo la influencia del calor, diversos cambios que todo el mundo conoce; así es sabido que el hielo fundido se convierte en agua i que el agua suficientemente calentada se transforma en vapor. Partiendo de este hecho, hé aquí como raciocina Lavoisier.

Admitid que, por cualquiera causa, la temperatura (2) media de nuestra atmósfera pasa de 10 a 11 grados (temperatura media actual) a 100 grados, calor del agua hirviente. El agua de todos los rios, de todos los lagos, de todos los mares pasará al estado de vapor; la vida vegetal, es decir la vida de los árboles i plantas i la vida animal, la del hombre i la de todos los animales serán imposibles. Elevad con el pensamiento el calor a 300 grados; i tendreis arroyos de plomo, zinc i estaño; estos metales se fundirán i correrán como el mercurio corre a la temperatura ordinaria. Llegad, todavía, esta suposicion a sus últimos límites; no hai calor

(1) *Planeta*. Los planetas son astros de forma esféroidal que carecen de luz propia i que segun toda probabilidad están habitados.

Sistema planetario.—Conjunto de planetas que circulan al rededor de un astro.

(2) *Temperatura*.—Es la medida del calor por dilatacion i no debe confundirse con el calor mismo; pues doble temperatura no es lo mismo que doble cantidad de calor, etc.

Temperatura media de cierto espacio de tiempo es el cociente entre la suma de las temperaturas observadas i el número de observaciones hechas. Por ejemplo la temperatura media diurna es, si se han hecho observaciones cada hora, la suma de las 24 observaciones hechas dividida por 24.

Atmósfera.—En su sentido mas jeneral es una capa esférica colocada sobre una esfera. Se aplica peculiarmente a la capa esférica de aire que rodea la Tierra.

por fuerte que sea, que no haga concebir otro mas fuerte, no hai frio que no haga creer en otro mas frio. Llegareis así a temperaturas progresivas que primero harán pasar todas las sustancias de la tierra al estado incandescente, despues al estado de fusion i por último, al de vapor; este vapor calentándose mas i mas acabará por disiparse en el espacio, la tierra dejará de existir. Haced, ahora la suposicion en sentido contrario; el enfriamiento gradual hará aparecer el vapor al principio, en seguida un núcleo en el estado de fusion ignea, i en fin, el planeta, despues de haber sido cometa, volverá a pasar por todos los estados por los que el nuestro ha pasado, para llegar a su estado actual.

¿Es, pues, efectivo que haya sucedido esto mismo con la tierra? El raciocinio apoyado en la esperiencia confirma esta hipótesis. Ella basta, por otra parte para explicar los fenómenos principales de que la tierra ha sido el teatro; es un hilo conductor que permite coordinar los hechos i hacerlos comprensibles i es como el punto de partida de la historia natural.

Todos los seres cuyo estudio constituye la Historia Natural, están comprendidos en dos grandes divisiones, la primera comprende los cuerpos desprovistos de organizacion, es decir de vida, i la segunda, los seres organizados. La primera division bajo el nombre de naturaleza inorgánica, es el objeto de dos ramos importantes de la ciencia; la *Jeolojia* i la *Mineralojia*; la segunda bajo el nombre de naturaleza orgánica, es tambien el objeto de dos ramos importantes del saber humano, la *Botánica* o conocimiento de los plantas o árboles o mejor dicho de los vegetales i la *Zoolojia* o conocimiento de los animales. Este es el orden racional adoptado por la Historia Natural Elemental.

A Manuel Rodriguez.

ESTROFAS PRONUNCIADAS AL INAUGURAR SU MONUMENTO.

I.

Al pié del monumento
Que inmortaliza al grande ciudadano,
Alze la pöesia el libre acento
Para ensalzar a un héroe, no a un tirano.
Ni pompa ni laureles tuvo en vida,
Pompa i laureles su memoria obtenga;
I a su tumba escondida
La bella imájen de la patria venga!
I venga, alta la frente,
Robusto el cuerpo, vigoroso el brazo,

I la mirada ardiente
Brille ajitada en entusiasmo santo;
Venga, no a verter lágrimas,
Que la sombra de un héroe i de un valiente
Se indigna con el llanto,
I oye, tranquila i plácida,
De un pecho varonil, el noble canto!

II.

Nuestra santa bandera,
Santa por la derrota i la victoria,
Fué en manos de aquel héroe
Insignia redentora e invencible
De libertad i gloria.
En ella, un invisible
Espíritu tenia; él lo guiaba
Por los hondos abismos, por las sendas
Que alumbran los volcanes;
Do los cóndores abren sus viviendas
I sus alas de horror los huracanes!
Nieve i nieve caía.....
El cielo con relámpagos brillaba,
El Andes colosal se estremecía.....
Pero el héroe marchaba
Recto en su fé, seguro en su osadía!
I hácia su patria esclava
Su espíritu invisible lo guiaba!

III.

Miradle! marcha! marcha!
I baja de las cumbres a los llanos
I en valle, en bosque, en sierra,
Toca, sobrecojiendo a los tiranos,
Carga i degüello! su clarín de guerra.
Hai patria! Hai patria! esclama!
I ese sublime grito
Al temeroso inflama,
Retumba en esas masas de granito,
Subleva a Chile i «a las armas» llama
Al rudo huaso, al infeliz proscrito.
Para el valor chileno
El opresor, en vano
Cadenas forja con astuta mano;
En ellas mismas va a estallar el trueno!
Ya un ejército viene! Ya se escucha
Sordo rumor cercano.

Vuelve a empezar la encarnizada lucha;
I entre sangre, alaridos i humo i tierra,
La voz de la victoria
Do quier repite libertad i gloria!

IV.

Mas ai! los que partieron
Su pan de proscricion i de amargura,
Los que a luchar vinieron
I a la patria, con él, su sangre dieron;
Un brazo mercenario
Armar supieron en la noche oscura.
Aquí, en la sombra vino
Su víctima a buscar el asesino;
I el héroe murió triste i solitario!.....
Patriotas i héroes fueron
Los que armaron el brazo del sicario.
Por sus hazañas íclitas
La mano de la gloria
De inmarcesible lauro los corona;
Mas del justo castigo no se eximen:
La patria los perdona,
Mas nunca la justicia absuelve al crimen!

V.

Al pié del monumento
Que inmortaliza al grande ciudadano,
Alza la pöesia el libre acento
Para ensalzar a un héroe, no a un tirano.
Ni pompa ni laureles tuvo en vida,
Pompa i laureles su memoria obtenga;
I a su tumba escondida
La bella imájen de la patria venga!
I venga, alta la frente,
Robusto el cuerpo, vigoroso el brazo,
I la mirada ardiente
Brille ajitada en entusiasmo santo;
Venga, no a verter lágrimas,
Que la sombra de un héroe i de un valiente
Se indigna con el llanto,
I oye, tranquila i plácida,
De un pecho varonil, el noble canto!

GUILLERMO MATTA.

Tira i afloja.

¿Por qué tienes, bella niña,
Tan singulares antojos?
¿Por qué no dicen tus lábios
Lo que me dicen tus ojos?

—

Me acercas con tus miradas,
Con tus palabras me alejas
Sin esperanzas me tienes,
Con esperanzas me dejas.

—

Ya me pones como fuego,
Ya como nieve me pones:
¿El corazon se hace trizas
Con tantas *dilataciones*!

—

Vida me das con tus ojos
I tus lábios me la quitan,
I despues que éstos me matan
Aquellos me resucitan.

—

¿Cuáles la verdad me dicen?
¿Cuáles son los mentirosos?
¿Son tus ojos halagüeños
O tus lábios desdeñosos?

—

Cuando pienso en esta duda
Que me aviva mi deseo
Casi, casi a tus miradas
Mas que a tus palabras creo

—

Te juro niña adorarte
Toda mi vida de hinojos,
Porque me digan tus lábios
Lo que me dicen tus ojos.

F. ROMAN BLANCO.

EL GUIA DEL PUEBLO.

PERIODICO SEMANAL.

Número suelto 3 centavos.

AÑO I

SANTIAGO, JULIO 10 DE 1875.

N.º 4.

SUMARIO.

Los Milagros.—Máximas i Proverbios, esplicados segun el método de Jacinto Corne.—La Tierra i sus Habitantes.—La Redondez de la Tierra.—Miscelanea Científica.

Los Milagros.

La palabra *milagro* se presta en el lenguaje vulgar a diversas acepciones. Se la considera unas veces como hecho contrario a las leyes fijas e inmutables de la naturaleza, i otras unicamente como la realizacion de hechos maravillosos, pero posibles. Trataremos de aclarar esta distincion por medio de ejemplos.

Todos conocemos en Santiago la procesion llamada del Señor de Mayo. Su oríjen remonta al terremoto que asoló esta ciudad el 13 de mayo de 1647. Arruinados casi todos los edificios públicos i privados, la ciudad quedó convertida en escombros en pocos momentos. La Iglesia de San Agustin sufrió como las demas, i fué destruida; pero un pedazo de muralla quedó en pié i apartó de la ruina el altar en que se veneraba la efígie del Señor de Mayo. Al dia siguiente cuando los sacerdotes i el pueblo se apercibieron del suceso, lo calificaron en el acto de hecho milagroso. Pero el que estudia el corazon humano, nada de sorprendente encontrará en esta ilusion de la multitud. En los momentos de conflicto i de horror, el hombre poco instruido i devoto levanta los ojos al cielo demandando piedad, i cree encontrar la mano bienhechora de la providencia en cualquiera acto dudoso. Se tuvo entónces como un verdadero milagro la conservacion del señor de Mayo, i esta creencia se ha trasmitido hasta hoi. Entre tanto la simple relacion de lo sucedido está manifestando que no fué un milagro. Así como se salvó de la ruina la efígie del Cristo, se salvaron muchas otras imágenes, i lo que es mas, gran parte de la poblacion, com-

puesta como siempre de hombres vigorosos, pero tambien de enfermos, niños i viejos decrepitos. Para nosotros no será esto entónces un milagro, por que no reúne los caracteres de tal.

Mañana se enferma gravemente una persona querida. Los médicos titubean: ya abrigan esperanzas, ya las abandonan. La agitacion i la alarma se apoderan de la familia. ¿Qué hacer? A una vecina se le ocurre comprar una botella de agua de Lourdes, o hacer una novena, recomendando al paciente a los ruegos del beato San Fortunato i San Cornucopio. Pasa el tiempo, oh! dicha! el enfermo se alivia, da señales de vida, la enfermedad ha desaparecido. ¿Quién lo sanó? ¿Fueron los ruegos de los santos intercesores, las oraciones de los amigos, o las medicinas aplicadas a tiempo i la buena constitucion del doliente? Ningun hombre sensato puede abrigar duda sobre esto. Sin faltar a las reglas mas vulgares, no se puede llamar milagro lo que pasa todos los dias, lo que está sujeto a la incertidumbre de los objetos humanos, pero dentro de una esfera de accion humana i conocida.

Aqui no trataremos de milagros parecidos a los dos ejemplos anteriores. Hechos semejantes ocurren diariamente, i solo un exceso de credulidad o de torcida intelijencia de las cosas, puede hacer que muchas personas encuentren la intervencion del cielo en negocios puramente domésticos i comunes. Para tratar con algun provecho este punto nos colocaremos en el mismo terreno en que se pone la doctrina de la Iglesia.

Segun los teólogos, se llama *milagro* “un hecho contrario a las leyes de la naturaleza.”—Esta definicion condena por sí sola el milagro. En ella se habla de leyes, i se supone que el autor de esas leyes por complacer a un hombre, a una familia o a un pueblo, va a derogar sus preceptos i contravenir, él mismo sus disposiciones. Es necesario fijarse que el teólogo parte de la base que Dios ha creado leyes que rijen el universo, i que sin embargo hace que esas leyes fijas, cesen de serlo cuando se le ocurre. ¿Puede haber mayor contradiccion? La idea de Dios como un ser infinitamente sabio i previsor desaparece por completo de la intelijencia, i solo queda en su lugar la de un ser tan mudable i tan vario, que puede destruir su obra hasta por los ruegos de una mujer. ¿No es esta una impiedad?

La historia nos enseña que los hombres desde su infancia admitieron la intervencion de lo sobrenatural. Es un hecho que todos nosotros tenemos el instinto de lo maravilloso, que siempre ambicionamos alcanzarlo, i que satisfecha nuestra curiosidad, el deseo no hace mas que aumentar. En los primeros tiempos, los hombres ignorantes creyeron i llamaron milagros los fenómenos mas sencillos i que se ven diariamente. Si la tempestad mujia i estallaba el rayo, era Júpiter irritado contra su pueblo o contra los culpables que amenazaba con su cólera desde el cielo. Si la peste se cebaba en la poblacion, si diezmas las familias, eran

los Dioses irritados que castigaban con plagas a los hombre endurecidos. Si algun eclipse de sol o de luna ponía repentinamente en tinieblas a la ciudad dormida, los tímidos demandaban a gritos piedad i luz. Hoi día la esfera de los milagros no es tan estensa. Las ciencias naturales han puesto al alcance de todos, las leyes que rijen estos fenómenos, i nos han enseñado qué sencillos son, qué fáciles, i sobre todo que son el resultado necesario de leyes inmutables i que tienen que ser así i no de otro modo. A este respecto puede decirse que ahora solo hai milagros i maravillas en la naturaleza para aquellos que no la han estudiado bastante. El que perfecciona sus conocimientos encuentra fenómenos, encuentra leyes fijas i conocidas, i no cree en la posibilidad de los milagros.

«Todo milagro, dice Cotta, en el mero hecho de verificarse, probaria que la creacion no era digna del respeto que le tributamos, debiendo necesariamente los místicos deducir de la imperfeccion de lo creado, la imperfeccion del creador.» Estas palabras son tan hermosas como ciertas. Es necesario no hacerse ilusiones. Estamos en este mundo i participamos de sus leyes, i las leyes de la naturaleza son fuerzas bárbaras e inflexibles que no conocen ni moral ni benevolencia. En vano es suplicar i llorar. La madre que vé morir a su hijo, en vano se levanta pidiendo al cielo le devuelva la vida preciosa que ha desaparecido; el infeliz caminante que se pierde en el desierto, i que perece abrasado de sed i de fatiga, inútilmente invoca en su favor a todos los santos del cielo: el sol abrasa, la arena quema, i es fuerza que muera. Ni las oraciones, ni las lágrimas, ni los jemidos del mundo entero pueden cambiar por un instante, por un solo instante el curso fijo e inmutable de las leyes naturales, ¿Quién podría alterar a la tierra en su carrera, quién podría impedir que un peso cualquiera sea atraído por la lei de la gravedad? La gota de agua que cae congelada sobre la cima de los Andes, liquidada por los rayos del sol baja a la llanura i rueda con el torrente i con el rio hasta que va al mar a ser suspendida de nuevo en la atmósfera i a recomenzar su eterna carrera de trasformaciones. ¿Qué otra cosa somos nosotros? Nuestra inteligencia nos ha elevado hasta comprender tantos aparentes cambios i destrucciones que día a día se operan en el universo, pero no nos ha dado ni nunca nos dará el poder de contradecir esas leyes. Somos superiores a la pobre gota de agua que viaja i se transforma sin cesar; pero obedecemos como ella a las eternas fuerzas que nos rodean. Nacemos condenados a morir, i a pesar de nuestras aspiraciones, de los milagros con que están llenos miles de volúmenes, hasta ahora ningún mortal ha vuelto a la vida por segunda vez. ¿Quién ha descubierto lo que hai mas allá? Ni Dios mismo puede hacer algo en contra de su obra. El Supremo Legislador que ha creado el mundo i le ha dado leyes para su gobierno, no puede contradecirse i enmendarse. ¿I por qué lo haría?

¿Por compasion a los ruegos i a las lágrimas de algunos hombres? ¿Qué ocurrencia tan pobre! Como si todos los dias no se derramaran lágrimas en la tierra, como si cada casa no fuera una tumba, como si cada hombre no fuera un monumento de dolor. ¿Quién no ha sufrido i no ha llorado lágrimas de sangre? Dios tendria, pues, que hacer milagros diarios para complacer a sus creaturas. Tendria que organizar i desorganizar a cada paso sus obras para servir a los deseos de los hijos de los hombres. I seria necesario que a cada rato hiciera milagros, porque a cada hora i momento el hombre se siente aplastado por la desgracia, i se dirige al cielo en busca de apoyo. ¿Por qué no oye? Ah! señores. Dios seria una creacion ridícula i despreciable si se dejara llevar por las lágrimas hasta el punto de destruir el orden inmutable creado por él, i entónces sí que tendríamos razon de esclamar con Cotta: que era justo deducir de la imperfeccion de lo creado la imperfeccion del creador.

(Continuad.)

Maximas i Proverbios, esplicados segun el metodo de Jacinto Corne.

Solo hai un gran fin en el mundo, digno de los esfuerzos
del hombre: es el bien de la humanidad.

(Tocqueville.)

Si los hombres hubieran de pensar solo en su propio bienestar, sin preocuparse del de sus semejantes, desaparecerian por completo los beneficios consiguientes al estado de sociedad. ¿Qué ventajas tendria para mí la vida social si yo tuviera la seguridad de que nadie me tenderia la mano en una circunstancia desgraciada, ni qué significaria para los demas mi existencia teniendo ellos respecto de mí la misma seguridad?

Desde que vivimos en sociedad, es natural, i es indispensable para la felicidad comun, que unos a otros nos prestemos aquellos servicios que estén al alcance de nuestras fuerzas. I nadie es tan pequeño que no pueda hacer de alguna manera el bien a sus semejantes. Para enjugar una lágrima, para dar un buen consejo, para proporcionar un pan al necesitado, para comunicarles algunos conocimientos, no se necesita en verdad ni mucha ciencia ni grandes riquezas; un poco de buena voluntad es todo lo que se requiere. I con ese poco de buena voluntad ¿qué no puede alcanzarse? i qué no ha alcanzado con ella el corto número de los

hombres de bien, que por desgracia no aumenta como seria de desear?

Es tan evidente la verdad de la máxima citada que aun aquellos que nada hacen por conformarse a ella, no pueden dejar de aplaudirla en otros. De ahí viene que cuando desaparece uno de esos seres egoistas—por lo demas mui buenos—que han recorrido el mundo como viajeros indiferentes, preocupados solamente de comer i beber bien, vestir a la moda i pasar apaciblemente la vida, haciendo el papel de verdaderos zánganos en la gran colmena humana; cuando desaparece uno de esos seres, decimos, solo sus deudos inmediatos derraman una lágrima, que el público ve rodar indiferente. Pero cuando el que nos abandona es un don Manuel Salas, un Pedro Palazuelos, un Hueras, un Romero, un hermano Valdivia, entonces no es menester ir a la casa mortuoria para ver una lágrima en los ojos de los buenos; no es necesario andar mucho para oír en boca, aun de los enemigos—que tambien los tienen los hombres de bien—los elogios tributados a las virtudes del que fué....

¿Sabeis lo que bebe ese hombre en ese vaso que vacila en su mano?—Bebe las lágrimas, la sange, la vida de su mujer i de sus hijos.

LA MENNAIS.

¡Qué enérgica i merecida condenacion del horrible vicio de la embriaguez en las pocas palabras que acabamos de copiar!

Nada puede agregarse a ese elocuente juicio, bastante por sí solo para arrancar de tan funesto vicio al hombre mas habituado a él.

Jóvenes: los que alguna vez habeis visto en vuestra propia casa o en la del vecino esas repugnantes i dolorosas escenas que degradan al hombre i hacen de su mujer i de sus hijos desgraciadas víctimas, huid de tan torpe vicio, trabajad por arrancar de su bestial influjo a los seres desgraciados que a él se entregan, i si no lo podeis conseguir, evitad en todo i para todo su compañía, porque la amistad de un ébrio solo puede producir desprestijio i ruina.

Con lo que cuesta un vicio, se podria educar dos hijos.

(FRANKLIN.)

Aunque a primera vista puede parecer exajerada la opinion del eminente ciudadano norte-americano, si se reflexiona un momen-

to, i sobre todo si la reflexion se reduce a cálculos aritméticos, se verá luego que nada hai mas cierto i exacto.

Supóngase un individuo que haya contraído el odioso vicio de la bebida a la edad de veinte años, consumiendo diariamente durante treinta años, la suma de diez centavos, suma que gastará con exeso el mas moderado bebedor. Pues bien, llegado a la edad de cincuenta años, ese individuo habrá gastado un capital que colocado al módico interes de 5%, i suponiendo que no se abonase interes sino completadas las economías de cada año, representaria una cantidad de cerca de *dos mil trescientos pesos*.

I bien, ¿no seria ese un enorme capital para un obrero que solo gana un jornal diario o para un empleado que solo goza de una escasa renta mensual?

Supóngase, ahora, que en lugar de beber esos setenta centavos semanales, el obrero hubiese economizado esa suma, colocándola a mayor interes con buenas garantías, desde que hubiese alcanzado a una *suma regular*; hubiera comprado una pequeña propiedad o dado impulso a un taller o negocio cualquiera ¿qué provechos no le habria producido a la vuelta de treinta años? Ese obrero, casado a los treinta de su edad ¿no habria podido atender con dicha suma a la crianza i educacion de dos hijos? Es claro que sí.

I nótese que nuestro cálculo no puede ser mas moderado, porque dudamos que haya una persona cualquiera que teniendo el vicio de la bebida no gaste semanalmente una suma mucho mayor de setenta centavos.

Reflexionen, pues, los que gastan una considerable parte de sus entradas en el juego, en la bebida, en los excesos de cualquier jénero, toda la suma de comodidades i satisfacciones que pierden por ir tras de efimeros i repugnantes placeres. Medítenlo, sobre todo, los padres de familia, sobre quienes pesa la responsabilidad de velar sobre la educacion i el bienestar de sus hijos.

El vicio es el sacrificio del porvenir al presente.

(JUAN BAUTISTA SAY.)

Los que se entregan a los vicios rara vez piensan en el porvenir, i si piensan en él, lo olvidan fácilmente, sacrificándolo en todo caso al momento presente.

La satisfaccion actual de lo que ellos llaman sus placeres es lo único que les preocupa. Infelices! no comprenden que su imprevision de hoy se cambiará mañana en amargos pesares. Al aturdimiento de los primeros años sucederán luego las enfermedades de todo jénero, la miseria, el desprestijio. El porvenir se vengará

del pasado, i su venganza será tanto mayor cuanto mas grande fué el abandono de la víctima.

Espresando esta misma idea, álguien ha dicho con mucha espiritualidad que el que se da a los vicios jira una letra a largo plazo contra sí mismo; el pago lo recibe mas tarde, mui apesar suyo, en reumatismos, gotas i otra serie de enfermedades no menos interesantes.....

La Tierra i sus Habitantes.

La tierra, que no hace muchos años era considerada todavía como una estensa llanura que tenia el infierno por base i por techo el cielo estrellado, es segun los incontestables descubrimientos de la ciencia, una esfera, una bola suspendida en el espacio, como la luna i como todas las estrellas que de noche brillan en nuestro firmamento i sometida tambien, como ellas, a determinados e invariables movimientos.

Esta bola que tan inmensa nos parece a causa de nuestros reducidos medios de comparacion, es sin embargo uno de los mas pequeños entre todos los astros sus hermanos, i si nosotros estuviéramos colocados en la posicion que ocupa el Sol, la veriamos del mismo tamaño pero menos brillante que Vénus, esa luminosa estrella de la tarde que todos conocemos con el popular nombre de *el lucero*.

Sus movimientos son dos i nos dan la unidad de medida del tiempo: uno de traslacion al rededor del Sol que demora 365 dias i constituye el año; el otro de rotacion sobre su eje demora 24 horas i constituye el dia. Podemos figurarnos estos dos movimientos haciendo rodar una bolita por la canaleta que tienen en su borde algunas mesas redondas: la bolita al mismo tiempo que da vueltas sobre si misma, da vuelta al rededor de la mesa.

Nuestro globo se compone de *tierras i aguas*, cubriendo estas las dos terceras partes de su superficie, lo que es una gran ventaja para el comercio i la rápida comunicacion entre los hombres, aun entre aquellos que viven en las mas lejanas rejiones. Cuando los medios de trasporte estaban aun mui atrasados, cuando aun no habia ferrocarriles ni buenos caminos, se necesitaban grandes esfuerzos i mucho tiempo para conducir un objeto pesado cualesquiera de un punto a otro en el interior de las tierras, miéntras que siempre ha sido fácil la conduccion marítima porque los vientos i las corrientes marinas se ponen gratuitamente a servicio del hombre ahorrándole tiempo, trabajo i dinero.

Los mares estan todos comunicados entre si, de modo que saliendo en un buque de Valparaiso podremos dar la vuelta al mundo i visitar hasta sus mas apartados rincones sin necesidad

de desembarcar. No sucede lo mismo con las tierras. Ellas se encuentran divididas en grandes porciones que se llaman *continentes*. Los continentes son tres: Europa i Asia forman el primero, Africa el segundo i América el tercero. En la antigüedad hubo probablemente otro continente que destruido por algun terremoto u otro cataclismo semejante dió orijen a las innumerables islas de la Oceanía.

Ya conocemos pues las cinco partes del mundo: Europa, Asia, Africa, América i Oceanía.

La mas grande es el Asia con 750.000,000 de habitantes, le siguen en estension América con 65.000,000, Africa con 60.000,000 Oceanía con 30.000,000 i por fin Europa con 350.000,000 que es la mas poblada relativamente a la pequenez de su territorio.

Sumando las cifras anteriores vemos que sobre la tierra viven mil doscientos cincuenta i cinco millones (1,255.000,000) de hombres de nuestra misma naturaleza, dotados de nuestras mismas facultades i con los cuales debemos estar unidos por los tranquilos lazos del comercio i del estudio, porque así como la union i el concurso de las fuerzas producen la perfeccion i el aumento del trabajo, así tambien la union i el concurso de las inteligencias i de las voluntades nos llevarán mas pronto al descubrimiento de la verdad, que está llamada a hacer reinar la paz entre los hombres.

Las pasiones mal reprimidas, el error, la supersticion i la intolerancia con que se las defiende, son la causa de que en las guerras i en las persecuciones políticas i religiosas se haya derramado tanta sangre como agua contienen los mares.

Todos los hombres creen en la existencia de Dios, todos distinguen el bien del mal, todos profesan la misma moral ¿por qué entonces están siempre ocupados en herirse i matarse los unos a los otros? Porque desde el momento en que la ambicion del mando destruyó la pureza primitiva de la religion natural, desapareció tambien el Dios puro e incomprensible que en ella se adoraba i fué reemplazado por un ser hecho a imájen i semejanza del hombre, que suspendió a su arbitrio los principios en que reposan la virtud i la honradez i ahogado entonces el sentimiento moral, bajo el peso de las creencias religiosas, cada pueblo se creyó el elegido de Dios i solo pensó en esterminar a los que no profesaban su misma religion para mayor honra i gloria de su divino protector. Nos basta abrir la Biblia para leer en cada una de sus páginas las crueles matanzas que los Hebreos ejecutaban entre sus vecinos por mandato del benigno Jehová

Felizmente estas absurdas ideas pierden dia a dia terreno i ceden el campo a la moral que, elevando los espíritus i haciendoles tener conciencia del bien i del mal, les demuestra que el mejor modo de adorar a Dios es ser buenos, respetar las leyes a que nos ha sometido i obedecer los deberes que nos ha impuesto.

Ya que conocemos lo que es la tierra i las leyes que la rijen, estudiemos sin pasion al hombre que la habita i comprendamos de una vez que toda su mision en esta vida se reduce a buscar la verdad i la justicia i que solo tiene un medio de conseguirlo: *cumplir los deberes propios i respetar los derechos ajenos.*

La Redondez de la Tierra.

Los antiguos creian que la tierra era plana; sin embargo, Pitágoras i muchos filósofos griegos, sin poseer los medios de comprobacion que han conocido los modernos, reconocieron que era redonda. En efecto, sin necesidad de llegar a una demostracion experimental, han podido acumularse pruebas que demuestran esta verdad.

Cuando un buque que llega de alta mar, se acerca a las costas, los primeros puntos visibles de la tierra, para las personas que se hallan en él, son las cumbres mas elevadas de las montañas. En seguida aparecen las cimas de las torres i de los faros, i solo mas tarde se ve la ribera. Del mismo modo, un observador, que desde la orilla ve la llegada de un buque, comienza por percibir la punta de los mástiles, en seguida las velas mas altas, despues las velas bajas i por último el casco del buque. Si el buque se aleja de la orilla, se le ve desaparecer gradualmente en un órden inverso. Si la tierra fuese verdaderamente plana, a cualquiera distancia se veria por completo el objeto que se observa, en lugar de hacerse gradualmente visible de la cima a la base.

Otra prueba de la redondez de la tierra se encuentra en la forma del *horizonte*. Se da este nombre (de una palabra griega que significa limitar) a la línea que al rededor de nosotros limita la vista cuando nos encontramos en un campo abierto. En apariencia, la bóveda del cielo se une a la tierra en esta línea. En una llanura en que ningun accidente del terreno hace desaparecer su regularidad, el horizonte forma un círculo cuyo centro ocupa el observador. En el mar, la configuracion circular del horizonte es mas evidente todavia. La superficie de las aguas aparece como un vasto círculo, cuyos bordes se confunden con el azul del cielo. Si la tierra fuere plana, el alcance de nuestras miradas no tendria otro límite que el que resulta de la vista; i entónces, con el auxilio de anteojos poderosos, se podria en el mar sobre todo, ver a toda distancia, i no habria ninguna línea de demarcacion que dividiese la estension terrestre en parte visible i en parte invisible. Pero lejos de eso, los mejores anteojos no permiten a la vista pasar las barreras del horizonte.

Cuando subimos a una montaña, i mejor aun cuando subimos a una torre elevada que nos permife mirar a todos lados, i desde

ahí dirijimos nuestras miradas a las llanuras que la rodean, no^s sentimos maravillados de la grande estension que abraza la vista; porque desde nuestra elevada posicion nosotros podemos mirar una mayor parte de la superficie curva de la Tierra. Por esta misma razón, el areonáuta que atraviesa los aires en un globo, puede ver en un instante dado una porcion mayor de la tierra que el que la observa desde una torre o desde una montaña.

Pero la redondez de la tierra en su direccion de este a oeste, ha sido probada de un modo evidente que no deja lugar a duda. Desde 1521, el famoso viaje del portugues Hernando de Magallanes, dejó experimentalmente resuelta esta cuestion. Saliendo de los puertos de España, i navegando constantemente hácia el oriente, salvo las desviaciones que estaba obligado a hacer a causa de la configuracion de los continentes, dió una vuelta entera a la tierra, i dejó comprobado un hecho que ántes era admitido como una hipótesis.

Si la redondez de la tierra de oriente a occidente es incuestionable, no lo es ménos en su direccion de norte a sur. Cuando atravesamos una distancia considerable con rumbo de un polo a otro, esto es de norte a sur o de sur a norte, nuevas estrellas aparecen gradualmente en la direccion en que avanzamos, i desaparecen en aquella parte de los cielos de que nos alejamos.

Esto no puede suceder sino cuando el viajero se mueve en una superficie curva en cuyo caso, su horizonte se mueve con él.

Podemos tambien concluir por analogía i despues de estudiar la figura del sol i de la luna i de los planetas, que la tierra tiene una forma semejante, esto es esférica. Pero este hecho queda fuera de duda observando los eclipses de luna, orijinados por la interposicion de la tierra entre aquel astro i el sol. El borde de la sombra proyectada por la tierra es siempre circular; i en las varias posiciones que en los períodos sucesivos de los eclipses se han observado, la uniformidad es siempre la misma, i prueba que la tierra tiene la forma de un globo.

(Barros Arana, *E. de Jeografia Física*.)

Micelanea científica.

Electricidad.

¿Qué cosa es la electricidad? La electricidad es un agente misterioso, cuya verdadera naturaleza se ignora hasta el presente: es una fuerza.

Ninguna rapidez conocida es comparable con la rapidez de la electricidad; puede dar dos vueltas a la tierra en ménos de un se-

gundo. El sonido que tambien es mui rápido, necesitaria un dia entero para dar una vuelta al rededor de la tierra.

La electricidad producida en un lugar puede trasportarse e ir a obrar inmediatamente en un lugar alejado.

La electricidad da luz i calor.

La electricidad sirve para descomponer los cuerpos i para obtener numerosos efectos químicos.

¿Puede el vapor ser reemplazado por la electricidad?

Se cree que la electricidad siendo una fuerza que puede ser continuamente renovada, puede llegar a producir los mismos servicios que el vapor.

El telégrafo es un verdadero motor impulsado por la electricidad; pero en él no hai un gasto mui grande de fuerza.

Se ha hecho mover lanchas por medio de la electricidad; pero la máquina tenia mui poca fuerza i los gastos que demandaba eran excesivos.

Al presente la electricidad cuesta mui caro i no poseemos aun el secreto para gobernarla bien.

¿Cuál es la mayor velocidad posible en la marcha i en la carrera?

A la marcha ordinaria puede una persona recorrer 6 kilómetros (una legua 12 cuadras en una hora).

A la marcha precipitada puede recorrer en el mismo tiempo 9 kilómetros (dos leguas i una cuadra).

Algunos andarines recorren hasta 120 kilómetros (27 leguas, 29 cuadras) i sostienen durante 60 kilómetros (13 leguas 12 cuadras) una lijereza de 8 kilómetros (una legua 28 cuadras) por hora.

La mayor rapidez posible en la carrera parece ser de 27 kilómetros (6 leguas por hora).

Con ejercicio se puede conseguir saltar en el sentido vertical has 2 varas i 4 a 5 en el sentido horizontal.

Ultimamente en Valparaiso en la fiesta del Criket Club, ha habido persona que ha saltado seis varas.

Se cita el caso de un ingles que habia saltado un foso de 12 varas de ancho.

El calor es una fuerza

¿Qué significan estas palabras *el calor es una fuerza*?

—El calor obra como una fuerza viva, vence las resistencias i pone los cuerpos en movimiento.

El calor puede ser convertido en trabajo mecánico i vice-versa.

Una cantidad definida de calor corresponde a una cierta cantidad de trabajo.

La elevacion de un grado centígrado en la temperatura de un kilógramo de agua, es decir, la cantidad de calor designada por los fisicos con el nombre de *calorias*, equivale mas o ménos, al

trabajo mecánico representado por la elevacion de un peso de 244 kilógramos a la altura de un metro.

La fuerza de los animales no es mas que la transformacion del calor, producido en los pulmones por la combustion de los elementos que la nutricion lleva a ellos.

Las máquinas de vapor pueden ser comparadas a los animales, bajo este respecto.

¿Qué grado de calor puede soportar el cuerpo humano?

—Dos escultores ingleses Chantrey i Blagden entraron en unos hornos cuya temperatura era superior a 100 grados; soportaron mui bien este estremado calor i salieron sanos i salvos.

En una de las esperiencias, tenian en la mano pollos muertos i sin desplumar; los pollos se asaron; pero ellos no experimentaron mas que una transpiracion i un sudor mui abundantes.

Era esta transpiracion lo que los preservaba del peligro de ser quemados. El cuerpo humano es un tejido todo impregnado de agua (90 por ciento); el agua llega a la superficie bajo la forma de sudor i se evapora. La vaporizacion es suficientemente rápida para que la temperatura del cuerpo no pueda elevarse notablemente. El calor irradiado por el horno hácia el cuerpo de los experimentadores era neutralizado por la transpiracion. Esto es un fenómeno que se espresa científicamente en los términos siguientes:

“El calor empleado en la volatilizacion de un líquido es anonado como calor, para transformarse en movimiento molecular.”

AL PUBLICO.

Estando *El Guia del Pueblo*, destinado especialmente a la clase obrera, el Editor ha creido que su precio debia estar en relacion con los recursos de sus lectores. De consiguiente, desde esta fecha los números sueltos se venderán a 3 centavos.

Las personas que creyeren en la utilidad de *El Guia del Pueblo* podrán cooperar a su publicacion con la suma de 3 pesos anuales. Estas suscripciones se reciben en la Librería versal.

El Guia del Pueblo sale los sabados.

Todo reclamo por puntualidad en el reparto deberá hacerse en la Librería Universal o en la Imprenta de La República.

En estos dos puntos, puede tambien dejarse los artículos de colaboracion o dirigirlos por el correo Urbano al *Editor de El Guia del Pueblo*.

EL GUIA DEL PUEBLO. PERIODICO SEMANAL.

Número suelto 3 centavos.

SANTIAGO, JULIO 17 DE 1875.

N.º 5.

SUMARIO.

Los Milagros.—La Viruela i la Vacuna.—Las Mitolojias.—Máximas i Proverbios, esplicados segun el método de Jacinto Corne.—Poesías.—La Felicidad de un Artesano.

Los Milagros.

(Conclusion.)

La imposibilidad de los milagros que la razon demuestra matematicamente, viene a ser confirmada por el estudio de la historia i las lecciones de la esperencia. Si es un hecho que todos los pueblos han creido en milagros; si es un hecho que a medida que nos remontamos mas alto encontramos mayores sucesos maravillosos en naciones poco adelantadas, ello es que tambien es una gran verdad que todos los milagros juntos no han traído nada útil al jénero humano. Lo que parece natural es que cuando llegase a ocurrir un acontecimiento de tal magnitud, como es una desorganizacion de las leyes jenerales de la naturaleza, tal suceso fuera motivado i tuviera por causa una voluntad sábia i por efectos el bien de la humanidad: esto es lo justo. Si admitimos que Dios puede deshacer su obra i enmendarla a cada paso, debemos por lo menos dotarle de una sabiduria sin fin que determina una voluntad bienechora. Entonces podrian decir los teólogos siquiera que los milagros son oscuros de comprender, pero fáciles de apreciar por sus resultados. Pero ni aun esta mísera excusa pueden alegar en su favor.

Si abrimos la historia profana nos encontramos con milagros por cierto demasiado vulgares. Jupiter se trasforma en toro, en

cisne, en lluvia de oro para seducir a unas pobres mujeres. La noche que se acuesta con Alcmena para gozar de ella, la hace de veinticuatro horas en lugar de doce. Los demas dioses del olimpo pagano hacen casi todos sus milagros en el jenero amatorio: son grandes seductores i grandes calaveras. Su historia es la de una familia pervertida, i sus milagros los testimonios de sus malos hábitos. Algunas veces se acuerdan de los mortales que los veneran i aun llegan hasta prevenirles alguna desgracia futura que les amenaza; pero estos avisos rara vez surten el efecto deseado, pasan sin ser comprendidos, i solo despues de acaesido el hecho vienen a ser recojidos por el historiador. Tito Livio refiere diversas predicciones celestes que tuvieron lugar en Roma i en sus alrededores en las épocas de crisis de la ciudad i mui especialmente durante la invasion de Anibal. Se vieron caer, dice, saetas de fuego, lluvias de sangre i de ceniza en muchos lugares i las estatuas de los dioses se movieron con movimientos de sorpresa i de terror. Hasta los animales anunciaron las desgracias que amenazaban a la gran ciudad. Un buei exclamó en medio del mercado: *Roma, ten cuidado de tí*. I esta no fué la única vez que las bestias adquirieron voz para profetizar. Plinio dice que un perro habló cuando Tarquino fué arrojado del trono. Segun Suetonio, un conejo exclamó en el capitolio en el momento en que asesinaban a Domiciano: *Estai Panta Kalos*, es mui bien hecho.—Todos estos milagros, ¿qué utilidad han producido? ¿Para qué se presta la voz i pensamiento a los animales si el resultado habia de ser nulo? Pero yo oigo a un teólogo político que me grita que soi un impio por que al hablar de milagros me fijo en los acaecidos en naciones idólatras, i juzgo por ellos de su exelencia absoluta. Pues yo quiero adelantarme a la observacion. He citado los ejemplos anteriores por que vienen en respetables escritores, i tambien por que estoi convencido de que los milagros que nos enseña la relijon católica no valen mas ni menos que los que he enumerado. Allá va la prueba.

Para no hablar sino de los milagros que operó Moises en Ejipto, i de otros de que nos dan cuenta los libros sagrados, cualquier lector instruido sabe que ellos son repetidos i hasta ridiculos, i que guardan poca conformidad con la idea que tenemos de Dios. Para hacer salir al pueblo de Israel de la tierra de Ejipto, no se contenta con querer i obrar sino que las plagas mas inmundas caen sobre el desdichado país. Las tinieblas cubren la tierra, las aguas se convierten en sangre, nubes de langostas pueblan el aire, i millares de ranas invaden las plazas, las habitaciones i hasta los dormitorios. El granizo mata todos los animales, i sin embargo, cuando al fin consigue su salida el pueblo judío, Moises nos cuenta que Faraon marchó en su persecucion con una numerosa caballería. ¿De donde salieron estos caballos si ya habian muerto

en las tres últimas plagas? Josué, el sucesor de Moises, que se halla a la cabeza de un ejército tan poderoso como no lo ha tenido nunca a sus órdenes conquistador alguno, se dispone por último a entrar a la tierra prometida, i para atravesar el Jordan, Dios hace un nuevo milagro en favor de su pueblo. «Las aguas que venian de arriba se pararon como en un monton, i las que descendian a la mar de los llanos, al mar salado, se acabaron i fueron partidas.» (Josué, cap. 3, v. 16). Este milagro pasa el colmo de lo inverosímil i de lo pueril. El rio Jordan tiene apenas cuarenta piés de estension en su mayor anchura, i sus aguas cenagosas no son mas abundantes que las del Mapocho en los meses del estío. Los viajeros modernos nos cuentan que las caravanas que descansan a sus orillas apenas tienen el agua suficiente para su bebida, i sin embargo, Dios ha necesitado obrar un milagro para que pasara un millon de hombres por encima de este hilo de agua. El mismo Josué nos refiere que las murallas de Jericó cayeron desplomadas al ruido de las trompetas que tocaban los levitas, i Jericó era en aquel tiempo una aldea que podia compararse con Renca. ¿Qué clase de capitán era entónces Josué? El mismo Josué nos cuenta que combatiendo contra los Amorreos, i no habiendo podido conseguir matar a todos los enemigos detuvo el sol, i el día se alargó para que los judíos tuvieran oportunidad i tiempo de esterminar a todos los cananeos. El corazon se contrista cuando piensa que tales patrañas son universalmente creidas, i cuando reflexiona que hai una casta en el mundo que tiene por mision predicar estas cosas. Dios detiene el sol en su marcha para quó los miserables judíos pudieran ser crueles! ¿Puede darse una blasfemia igual? Tambien hablan los animales en aquellos tiempos, i no hablan mal. «I la burra dijo a Balaam: ¿No soi yo tu burra? Sobre mí has cabalgado desde que me posees hasta este dia. ¿He acostumbrado hacerlo así contigo? I él respondió: Nô.» (Números, cap. 22, v. 30). Este razonamiento de la burra no puede ser mas concluyente. ¿Acaso yo te he cabalgado alguna vez, le dice a Balaam? I Balaam todo confundido tiene que confesar que él ha abusado del pobre animal.

¿Para qué seguir enumerando otros milagros? Todos mas o menos se parecen. Los prodijios se suceden sin interrupcion, sin prudencia i sin objeto. Lo maravilloso llega a ser comun, i el hombre poco ilustrado, crédulo como un niño cree encontrar la mano todo poderosa por que lee cuentos absurdos. Yo pregunto a todo lector desprovisto de pasiones de secta; i qué diferencia encuentra entre la corneja que aprobó el asesinato de Domiciano i la burra de Balaam que reconviene a su amo?

Tenemos entónces como un hecho fuera de toda duda que los milagros son imposibles; pero que aun suponiendo su existencia, i dando por verdaderos los que aparecen como tales, son inútiles,

ningun bien han traído a la humanidad. Luego si son inútiles es por que no han existido; por que el absurdo de un hecho no puede imputarse a un Dios infinitamente sábio.

¿I por qué creemos en los milagros? Por que somos hombres, es decir, por que amamos lo maravilloso i lo increíble, i tambien por que la casta sacerdotal que reina en toda la tierra tiene por mision hacer creer estas patrañas. ¿Quienes publicaban los milagros en Egipto, Grecia, Roma? Los sacerdotes. ¿Quienes predicaban todos los dias en nuestros templos, en libros, en conversaciones estos mismos cuentos? Los sacerdotes. La razon está en que ellos son los directamente beneficiados, i hacen su negocio en propalar estas mentiras. Cada hombre tiene su industria que explota en la sociedad. El agricultor cultiva los campos, el fabricante emplea las fuerzas de la naturaleza en producir mejor con menos costo, el médico alivia a los enfermos de sus dolencias; el sacerdote predica mentiras para medrar: ese es su oficio. El estado de adelanto en que se encuentra el mundo le impide hacer milagros como antes se veia dia a dia. El sabe que la prensa denunciaria a los impostores, i que perderian con seguridad en el juego. ¿Qué hace? se aferra a los milagros antiguos, i hace creer que ahora no se producen en el mundo por culpa de nuestros pecados. Sin embargo, cuando un clero intrigante se levanta en medio de una masa de pueblo sencillo i crédulo, todos los mayores absurdos son todavía posibles. El ejemplo lo tenemos en la Francia. Este desgraciado pais dominado por los sacerdotes se ha convertido en laboratorio de milagros, i nuestra señora de la Salette i nuestra señora de Lourdes son ejemplos palpables del grado de fanatismo que allí domina. Ojalá que no caigamos un dia en tan miserable situacion!

“Los reyes de Inglaterra desde San Eduardo hasta Guillermo III tenian el privilegio de curar lamparones que los médicos no podian curar; pero Guillermo III no quiso continuar haciendo este milagro i sus sucesores le han imitado. Si la Inglaterra experimenta alguna revolucion que vuelva a sumerjirla en la ignorancia, entónces tendrá milagros todos los dias.”

La Viruela i La Vacuna.

Una de las enfermedades mas temibles por lo repugnante de su forma i por los estragos que causa, es la viruela.

Reinando periódicamente en nuestras poblaciones i por desgracia en forma epidémica muchas veces, es conocida de todos.

A qué pues hablar de lo que es la peste que suele asolar nues-

tros campos i diezmar nuestras ciudades? Todos conocemos ese horrible azote que tantas veces con ruda fuerza nos ha llenado de luto i espanto sembrando la muerte por do quiera.

Ocupémonos tan solo de saber si hai alguna valla segura que oponer al flajelo para impedir su devastadora tarea. Sepamos si debemos entregarnos indolentemente nuevos *fetiques* a nuestro misero destino, o si está en nuestra voluntad, en nuestra mano defendernos del cruel enemigo que a nadie perdona, ni al rudo trabajador, ni al fuerte campesino, ni al rico propietario, ni a la hermosa i tierna jóven delicada i jovial.

* *

La peste que en formas mas o menos graves viajó, temible emigrante, por dilatadas i lejanas rejiones, llevando siempre la muerte i el espanto a todos los hogares, llegó a veces en sus mas terribles migraciones, a arrebatat gran parte, quizas un tercio de la raza humana.

Nada habia que se opusiera a su devastadora tarea. Terrible avalancha se deslizaba con la furia del ventisquero i pequeña bola en su punto de orijen, tornábase luego en inmensa montaña cuyo impulso nada detenia. I a su propia fuerza devastadora añadiase el terror de las jentes que indefensas nada podian oponer a su matador empuje.

* *

Todo empero tiene su fin i así como despues de desecha tempestad luce brillante en la bóveda del firmamento iris de paz, lúcido signo de bonanza; nació en la hermosa i grande Inglaterra un jenio benéfico, un predestinado, que puso el dedo en la llaga i, solo, se alzó, nuevo jigante, oponiendose jenio del bien al jenio del mal. Ese coloso ese jenio benefactor, ese hombre mas grande que el mas gran conquistador, ese jenio émulo de los mas grandes hombres de la humanidad, de Colon i Gutemberg, de Jesus i de Lincoln, fué Eduardo Jenner el descubridor de la vacuna.

Gran revelador, su doctrina fue como la de todos los grandes jenos, desconocida i combatida por largos tiempos. Triunfó empero la evidencia de los hechos, i de entonces acá desconocieronse las horribles hecatombes hijas de la viruela i al parecer tan solo fábulas monstruosas.

* *

Jenner propagó el uso de la vacuna como preservativo de la viruela i hasta hoi está comprobado como verdad *absoluta* la efica-

cia del remedio por un tiempo que no baja de ocho a diez años salvo raras escepciones que no deben tomarse en cuenta.

La vacuna es una enfermedad (granos) que se desarrolla en la teta de las vacas i cuyos granos contienen un líquido que se llama *fluido vacuno*. Este líquido inoculado (introducido bajo del cutis con una lanceta) en el hombre, determina una enfermedad análoga, la produccion de granos o pústulas de una forma determinada, la *vacuna* i TODO EL QUE TENGA ESTA ENFERMEDAD, QUEDA PRESERVADO POR LO MENOS POR DIEZ AÑOS DE CONTRAER LA VIRUELA cuyos accidentes son tan conocidos

*
* *

El hecho que apuntamos está comprobado estadisticamente i hoy se ve en Europa que muchos estados para impedir la reproduccion de la viruela en sus gremios, renuevan cada diez o doce años sus tropas de mar i tierra, sus cuerpos o gremios, etc., etc.

*
* *

Oiga pues el pueblo para quien son estas pocas líneas.

La vacuna priva de contraer la peste viruela que tantas muertes causa en todas las edades de la vida.

Todo padre debe vacunar sus hijos en cualesquiera época, despues del nacimiento.

Puede vacunarse desde el mismo dia o momento en que nace la criatura. La mejor época es contada de *tres a cuatro* meses, ántes de la venida de los dientes.

En ningún caso hai peligro de poner la vacuna pues siempre es mayor el peligro de contraer la viruela.

Por medio de la vacuna *no se contraen enfermedades* contagiosas. Todo temor a este respecto es infundado.

Todo padre o madre está en la imprescindible obligacion de vacunar sus hijos. ¡Qué triste no seria para ellos perder sus hijos o quedar con ellos defectuosos por tan solo su flojera o decidia!

Es deber del gobierno propagar cuanto mas sea posible la vacuna en todos los pueblos i campos, para impedir así el desarrollo de epidemias que han tomado a veces caracteres terribles. Es igualmente deber de los ministros de todos los cultos enseñar a sus feligreses las virtudes de la vacuna e instigarlos a que no dejen ninguno de sus hijos sin participar de sus beneficios.

Cuando la vacuna se halle tan desarrollada en nuestro país, que no haya aldea ni villorio por pequeño que sea, donde no sea conocida, habremos conseguido un gran beneficio i estaremos al abrigo de una de las mas terribles calamidades públicas.

Las Mitologías.

I.

MITOLOGIA ROMANA I GRIEGA.

Los Romanos tenían dos categorías de divinidades; unas superiores i otras inferiores.

Entre los dioses i diosas superiores contabanse hasta doce: Júpiter, Juno, Minerva o Pallas, Vesta, Ceres Neptuno, Vénus, Vulcano, Marte, Mercurio, Apolo o Febo i Diana.

Júpiter, soberano de todas los dioses, era entre los romanos i griegos la suprema divinidad.

Su historia es de las mas confusas i Varron pretende que no han existido menos de trecientos Jupiteres.

Era hijo de Saturno i de Ops o Rhea.

Saturno habia hecho un pacto con Titan su hermano, por el que este le habia cedido todo su poder bajo una terrible condicion: debia matar todos sus hijos varones. Mártir de su promesa, Saturno, devoraba apenas nacia todos sus hijos hombres, hasta que Ops su mujer se resolvió a poner fin a la barbarie del dios.

Estando embarazada de Júpiter en vez de presentarlo a Saturno lo hizo trasportar a Creta, donde lo ocultó, i dióle en su lugar una piedra que el dios trajo sin dificultad.

Júpiter fué educado en la isla de Creta.

Llegado a hombre trató de volver a Saturno la libertad que le habian arrebatado los Titanes i venciéndolos, restableció a su padre sobre el trono. Empero Saturno celoso del poder de su hijo conspiró contra él. Júpiter entónces lo arrojó del cielo i lo obligó a refugiarse en Italia i ocultarse en el Lacio. El dios repartió entónces el imperio del Universo con sus dos hermanos Neptuno i Pluton, reservándose el cielo.

La paz duró poco. Los gigantes hijos de la Tierra i parientes de los Titanes quisieron vengar su muerte i agruparon rocas sobre rocas i montañas sobre montañas para escalar el cielo. Espantados los dioses huyeron i ganaron el Egipto donde se ocultaron en el cuerpo de diversos animales. Solo Júpiter ayudado de su hijo Hercules hizo frente a la tempestad, i la bravura de los gigantes no pudo resistir el poder de los Dioses.

Libre de todo peligro, Júpiter se entregó al placer i se desposó con Mélis, Themis, Euroyme, Mnemaryne, Céres Latona i Juno. Para satisfacer sus pasiones tomó todos los disfraces; introdujose en Danae bajo la forma de lluvia de oro; sedujo a Antiope, bajo

la de un Sático; a Léda bajo la de un cisne; a Europa bajo la de toro, i en fin para conquistar a Alcemene tomó la de Amphytrion. El número de sus hijos corrió parejas con el de sus queridas; atribúyenle la paternidad de las Estaciones, de los Destinos, de Vénus, de las Gracias, de Proserpina, de las Musas, etc. etc.

Júpiter, soberano de los dioses, dueño i padre de los hombres, tenia, empero su poder limitado por el Destino. Su culto era superior en solemnidad al de los demas dioses; sus altares no estaban manchados con sangre de víctimas humanas como los de Saturno i Diana; le agradaban mas los sacrificios de animales, como machos cabrios, carneros o toros blancos. La encina le habia sido consagrada porque él habia enseñado a los hombres a alimentarse de bellotas.

Representase ordinariamente a Júpiter sentado sobre un trono de marfil, teniendo un cetro en la mano izquierda i el rayo en la derecha; un águila está a sus piés con las alas desplegadas. Véase a su lado a Hébe, diosa de la juventud.

Maximas i Proverbios, esplicados segun el metodo de Jacinto Corne.

Vivir, es trabajar.

(JULIO SIMON.)

La actividad es una condicion esencial de nuestra vida, por mas que haya tantos que pasen la suya en completa holganza.

El hombre trabajador, el que emplea siempre bien su tiempo, sea en provecho de su familia o de la humanidad, o de ambas a la vez, disfruta de los mas dulces consuelos. Teniendo su tiempo ocupado, no le asaltan las tentaciones que al hombre ocioso, su salud se conserva bien merced al ejercicio regular de sus miembros i, por último, la satisfaccion de ser útil con su trabajo a su familia i a la sociedad en jeneral, es para él la fuente de las mas puras i lejitimas emociones.

Qué distinta condicion es la del holgazan!

Si es rico i no necesita inquietarse por su sustento i el de su familia, vive continuamente fastidiado de todo i *fastidiando* a todos con su *fastidio*. No hallando qué hacer de su tiempo,—de ese tiempo tan precioso que huye para no volver i que tan corto encuentra el hombre laborioso,—se entrega a la bebida, al juego, a las excesos de todo jénero. Pudiendo satisfacer con su dinero todos los

caprichos, nada le detiene en la funesta senda de la disipacion i el vicio. Pero en vano pretende encontrar contento i tranquilidad en el aturdimiento loco de falsos i groseros placeres; inutilmente se suceden unas a otras las orjias, el infeliz no logrará nunca pasar una noche tan apacible como la del honrado obrero que, cumplida su tarea, busca en el descanso el restablecimiento de las fuerzas consagradas al trabajo noble i rejenerador. I pobre del infeliz holgazan, si algun dia lo que no es difícil llega a perder su fortuna! Incapaz de trabajar, acostubrado al ocio i al vicio, sufrirá sin remedio las mas crueles angustias.

Si el holgazan es pobre i sin recursos, su situacion es doblemente embarazosa. Tendrá que vivir del petardo i del engaño, lleno de aspiraciones i sin tener cómo satisfacerlas. La ociosidad con su inseparable aburrimiento, le colocarán en una condicion desesperante; i si tiene familia, por degradado que sea, la triste suerte de su mujer i de sus hijos, deberán causarle horribles tormentos.

Es cierto que con frecuencia el hombre trabajador ve mal remunerado su trabajo i contempla con dolor que él no le produce lo necesario para el mantenimiento de su familia. Ello es un mal, acaso inevitable, i que, como tantos otros, el hombre honrado debe sobrellevar con entereza, seguro de que él no puede ser duradero en una misma persona; porque, a la larga, el hombre juicioso i de carácter encuentra quienes le comprendan i le ayuden en sus empresas. Para sostenerse, el que se encuentre en ese estado, no tiene sino que considerar cuan diferente seria su condicion i la de su familia si se entregase a la desesperacion i a la indolencia. I luego, la conciencia de haber hecho todo lo que estaba a su alcance, de haber vivido combatiendo como bueno por triunfar contra las dificultades de la vida, vale harto mas que la desesperacion estúpida del que se convence que ha perdido su tiempo cuando ha llegado a viejo, o se ha inhabilitado para el trabajo.

El que nada hace, no está lejos de hacer mal.

Nuestra naturaleza es de tal manera activa, como dijimos ántes, que necesitamos siempre estar ocupados de alguna cosa. El que no se emplea en algo útil, difícilmente puede permanecer mucho tiempo inactivo. Su imaginacion le sugerirá luego mil ideas estravagantes o criminales que, convertidas en hechos, harán de él un hombre despreciable a la vez.

Tan cierto es esto que en casi todas las legislaciones de los pueblos civilizados, entre ellas en la nuestra, hai penas establecidas

contra los vagos, es decir, contra los que sin tener los recursos necesarios para la subsistencia, carecen de una profesion u oficio conocido.

Por la misma rozon cuando en un lugar se comete un delito cualesquiera, todas las sospechas recaen en primera línea en el mismo jénero de personas, porque nó hai quien no esté íntimamente convencido que *el que nada hace no está léjos de hacer mal i que la ociosidad es madre de todos los vicios.*

A este respecto Juan Jacobo Rousseau ha podido decir con exactitud que «en política, como en moral, es un *gran mal* no hacer el bien, i que *todo ciudadano inútil debe ser considerado como un hombre pernicioso.*»

La Felicidad de un Artesano.

ESCRITA POR R. P. PARA «EL GUIA DEL PUEBLO.»

I.

Eran las nueve de la mañana de un día lúnes.

La calle vieja de San Diego es una de las mas concurridas de la ciudad de Santiago, i en el dia que escojemos para dar principio a nuestra historia, se hallaba mas animada que de ordinario.

Desde el mercado de San Diego hasta mas allá del matadero, pululaban a centenares los hombres ébrios i envilecidos.

I no se crea que en el lúnes a que nos referimos, se celebraba algun espectáculo público; nó: se trataba simplemente de continuar una fiesta que se repetia cada ocho dias, i que duraba desde el sábado en la noche hasta la mañana del mórtes.

No nos detendremos a mirar el cuadro repugnante que ofrece una multitud harapienta, desaliñada, que parece hervir en esos sitios inmundos que nuestro pueblo ha llamado *bodegones*.

La civilizacion ha ido desterrando poco a poco esos hábitos, i ya es raro ver a la luz del dia el desórden i la desmoralizacion.

Donde estaba la *chingana* se levanta el taller; donde resonaban los gritos de la orjía se eleva el murmullo grandioso de la escuela.

¡Atras la ignorancia que degrada, i adelante el saber que dignifica! Tal es la voz que resuena en todas partes.

II.

Volverémos a la historia que nos hemos propuesto narrar. Sin hacer caso de la multitud de seres que han olvidado su dignidad,

nos fijáremos en un hombre que llega a la calle vieja de San Diego, por la del canal de San Miguel.

Viste una ropa ordinaria pero aseada, i en la compostura de su traje, dá a conocer hábitos de orden i buena educacion.

Una cadena de oro pende de su chaleco, i la blancura de su camisa es irreprochable.

Su fisonomía respira franqueza i bondad, i la mirada tranquila con que observa a los ébrios que pasan rosándose con él, indica claramente que está habituado a ese triste espectáculo.

Un observador habria notado, no obstante, que aquella mirada encerraba mas compasion que indiferencia, mas interes que aversion.

Ruperto, Mendez tal es el nombre de este personaje, compadecia efectivamente a sus semejantes, i a ser posible, habria dado unas arte de su existencia por rejenerarlos.

Despues de mirar un momento a su alrededor, se dirijió con paso acelerado hácia el centro de la ciudad; pero no bien habia andado dos cuadras, se encontró de manos a boca con un jóven que al verlo quiso esconderse entre la multitud.

Pero Ruperto no le dió tiempo.

—¡Enrique! le dijo con voz llena de sentimiento i mirándolo de pies a cabeza mientras lo retenia de una manga de la chaqueta.

El nombrado se ruborizó, bajó la vista i se esforzó por mantenerse derecho ante el que lo hablaba.

—¡Tú por aquí! ... i en este estado! continuó Ruperto con acento de reconvencion.

Enrique balbuceó algunas excusas i dió un traspies que colmó de pesar a su amigo.

—Vamos, le dijo éste; sígueme: no es posible que la jente te vea en este estado. ¿Qué dirán mañana tus compañeros?

Enrique quiso seguirlo, pero comenzó a caminar tambaleándose.

—Tómate de mi brazo, le dijo Ruperto; yo te conduciré.

El jóven obedeció.

Estaba beodo, pero no lo bastante para no poder apreciar la solitud de su amigo.

—Yo iba a buscarte al taller, Enrique, dijo Ruperto.

—No he ido.... murmuró el interpelado.

—¡Bien lo veo! exclamó Ruperto. Has olvidado tus propósitos i tus promesas.

—Los amigos.... me convidaron ayer.... yo no creia.... balbuceó Enrique rojo de vergüenza.

—Bien, le dijo Ruperto. Sigue a esos amigos i déjame a mí. Yo no te proporciono mas que malos ratos con mis consejos i reprensiones: vé con ellos que te arrastran al placer.

Al decir esto, Ruperto soltó el brazo del jóven i se dispuso a dejarlo.

Enrique lo miró con estupor, i despues de un momento en que pareció hacer un esfuerzo supremo para dominar su embriaguez,

—¡Ruperto! exclamó. No me dejes!...

El tono con que fueron pronunciadas estas pocas palabras, encerraban toda una historia, toda una súplica, toda una confesion.

Era decirle: Ruperto: tú eres mi mejor, mi mas querido amigo; tú hasta hoi has sido mi protector i mi guia, i no te he pagado siendo dócil a tu voluntad, siguiendo con sumision tus consejos. He delinquido, pero no sucederá otra vez. Si tú me dejas, seré un hombre perdido: mi natural debilidad me arrastrará a la embriaguez i no tendré en lo sucesivo quien combata mi fatal propension.

Ruperto comprendió todo esto, i lleno de alegria en su interior, se apresuró a ofrecer nuevamente el brazo a su amigo.

—Ven, le dijo, te llevaré al lugar que deseaba mostrarte, i para lo cual te iba a buscar al taller.

Enrique debió experimentar una gran reaccion con la amenaza de Ruperto. Se pasó las manos por la frente como si despertara de un sueño, i con voz mas natural, aunque llena de remordimiento, le dijo:

—Ya no necesito de tu brazo para caminar derecho. Te seguiré. Me has hecho mucho bien con tus palabras.

Enrique, efectivamente, habia logrado tener dominio sobre sí mismo, i aunque los últimos vapores del licor fermentaban en su cerebro, logró por fin encontrarse bastante bien.

Solo entónces pudo notar el desgüeño de su traje.

Aunque cargaba un vestido mui superior al de Ruperto, pues éste vestia su traje de taller i Enrique el de paseo, no podia compararse, sin embargo, con el del primero.

Disimuladamente i quedándose un poco atras de su amigo, Enrique emprendió la tarea de estirar la ajada tapa de su camisa i de sacudir las manchas de su chaqueta. Tarea inútil: el desenfreno deja sus huellas por todas partes.

Despues de las palabras cambiadas, Ruperto no quiso añadir una mas, creyendo sacar mejor partido de una escena que preparaba a su amigo.

Marcharon, pues, en silencio, con direccion a la calle de Gálvez.

(Continuará.)

EL

GUIA DEL PUEBLO.

PERIODICO SEMANAL,

Número suelto 3 centavos.

AÑO I.

SANTIAGO, JULIO 24 DE 1875.

N.º 6.

SUMARIO.

El Sacerdote Político pintado por Macaulay.—Manual del Buen Ciudadano.—Historia Natural.—Las Mitologías.—Física.—Poesías.—La Felicidad de un Artesano.

El Sacerdote Político pintado por Macaulay.

De la última obra del gran historiador inglés tomamos la siguiente admirable página, digna de ser meditada por nosotros. Es la opinion de un hombre público, de un hombre ilustrado, i sobre todo de un ciudadano convencido. Hablando lord Macalay en su *Historia del reinado de Guillermo III* del influjo que ejerció en la corte de España en los últimos años del siglo 17 el cardenal Portocarrero, arzobispo de Toledo, dice lo siguiente:

«Portocarrero pertenecía a una raza de hombres que, felizmente para nosotros, solo figuran en mui corto número en nuestra historia, pero cuya influencia ha sido el azote de los países católicos. Era como Sisto IV i Alejandro VI un político formado de un sacerdote impío: tales políticos son jeneralmente peores que los simples laicos, mas desapiadados que un bandido, mas desvergonzados que el último enredista chicanero que avergüenza con su presencia los tribunales de justicia. La santidad de su profesion ejerce sobre ellos una influencia profana i sacrilega: las lecciones de la infancia, los hábitos de la adolescencia i de la primera juventud dejan en el espíritu de la mayor parte de los ateos declarados, algunos rasgos de relijion que claramente se muestran en los dias de luto i de enfermedad; pero no es posible que semejantes recuerdos subsistan en el espíritu del hipócrita que durante una série de años ha practicado constantemente lo que considera una burla, predicar, decir misa, bautizar i confesar. Cuando un eclesiástico de esta especie se mezcla en los negocios de las jentes de mundo, ciertamente que se hace temer como enemigo: pero es

mas temible todavia como aliado. De la cátedra en que diariamente emplea su elocuencia en embellecer lo que el mira como fábulas; del altar en que ve con secreto desprecio a los tontos que creen que el puede convertir una gota de vino en sangre: del confesonario en que estudia con una curiosidad fria i científica la patolojia de las conciencias culpables, saca conocimientos i talentos que lleva a las cortes i que son tales que pueden exitar la envidia de los mas astutos i de los menos escrupulosos cortesanos laicos: posee una rara sagacidad para adivinar los caracteres i manejar los espíritus, un arte raro de disimulo, una especial habilidad para insinuar lo que no se atreveria a afirmar o proponer en términos esplicitos.

Dos sentimientos impedirán a un láico sin principios el llegar a ser completamente perverso i despreciable: el sentimiento de la familia i el sentimiento caballeresco. Su corazon puede ser enternecido por los cariños de sus hijos: su orgullo puede revelarse i resistirse a hacer lo que hiere el honor de un jentil hombre; pero ni el sentimiento de la familia ni el sentimiento del honor son capaces de despertar las simpatías de un mal sacerdote. Su sotana lo separa de las relaciones humanas mas íntimas i tiernas, al mismo tiempo que lo liberta de las obligaciones del código mundano del honor.»

Este retrato de mano maestra a cuántos clérigos políticos de nuestra tierra puede aplicarse! ¿Quién de nosotros no conoce tres por lo menos tan corrompidos i tan incrédulos e hipócritas como este arzobispo de Toledo?.....

Mannual del Buen Ciudadano.

TRADUCIDO LIBREMENTE PARA «EL GUIA DEL PUEBLO.»

I.

De la moral.

¿Qué es la moral?

Es la ciencia de los derechos i de los deberes de los hombres.

¿Por qué decís que la moral es una ciencia?

Porque, como la ciencia, posee leyes naturales, o verdades evidentes por sí mismas, i que se llaman axiomas o máximas.

Citadme algunas máximas de moral.

1.º El hombre ha nacido libre: 2.º No hagas a otro lo que no querrias que a tí te hiciesen.

¿Hai muchas morales?

Nó, no puede haber sino una sola para todos los hombres.

¿Por qué?

Porque la ciencia de los derechos i de los deberes es independiente de toda idea relijiosa o filosófica; porque todos los hombres, cualquiera que sea el pais que habiten, cualquiera que sea la nacion o la creencia a que pertenezcan, reconocen que la moral es necesaria para sus buenas relaciones entre sí.

¿La moral es entonces universal?

Sí, porque todos los miembros de la gran familia humana están unidos entre sí por la reciprocidad de los derechos i de los deberes.

¿Cual es el objeto de la moral?

Es el de dirigir nuestras acciones i nuestros pensamientos hácia el bien, a fin de conseguir nuestra felicidad.

¿Qué es el bien?

Toda accion evidentemente buena, o que en una circunstancia dada es mejor que otra.

¿Qué es el mal?

Toda accion evidentemente mala, o que es peor que otra; es lo contrario del bien.

¿Es cosa fácil practicar el bien i evitar el mal?

Sí, i es ese precisamente el objeto de la moral. Todos sus esfuerzos se dirijen a estas dos cosas: *hacer el bien, evitar el mal*.

Cuáles son los mas grandes enemigos de la moral?

Las preocupaciones, la supersticion i el fanatismo, que proceden siempre de la ignorancia.

¿Puede el hombre sustraerse a las leyes de la moral?

Nó; es imposible que ningun hombre se sustraiga a ellas.

¿I los dementes i los niños?

Los niños i los dementes, no teniendo razon, no pueden ser reprobables por la trasgresion o ignorancia de esas leyes.

¿Por qué hai hombres que proceden de una manera contraria a las leyes de la moral?

Porque han sido mal aconsejados o han recibido una mala educacion.

¿Qué entendeis por educacion moral del hombre?

Entiendo la enseñanza i la practica de sus derechos i de sus deberes.

II.

De los derechos del hombre.

¿Qué cosa son los derechos del hombre?

Son la garantía de su existencia i de su libertad. Son el hombre mismo, su vida su lugar en la tierra.

¿Quién le confiere estos derechos?

Los adquiere por el hecho solo de venir al mundo.

¿Cuáles son los derechos de todo ser humano?

La libertad i la igualdad.

¿En qué consiste la libertad del individuo?

En su completa independencia respecto de los demas, no pudiendo poder alguno someter un hombre a otro. ¿No tiene en efecto derecho cada individuo de vivir, respirar i conservar lo que ha recibido de la naturaleza, sin que otro tenga autoridad para ponerle obstáculo? ¿No tiene cada uno el derecho de trabajar, de mejorar su condicion, i de desarrollar sus facultades físicas, intelectuales i morales, sin que nadie venga a turbarlo en su libertad i en su trabajo?

¿En qué consiste la igualdad de los individuos?

En su equitativa o igual participacion de libertad. En su perfecta semejanza ante la naturaleza. ¿El hijo de un príncipe no está constituido de la misma manera que el hijo de un campesino o de un obrero? ¿En qué se diferencian? En nada.

¿En qué se asemejan?

En todo. Tienen los mismos órganos son las mismas funciones, respirando la misma manera, poseen las mismas necesidades, están sujetos los mismos accidentes: son iguales, exactamente iguales, i nadie viene al mundo trayendo consigo el derecho de mandar. ¿Negais, entonces, el derecho divino de los reyes?

Precisamente; porque, si cada uno al nacer, estuviere obligado a obedecer a la voluntad de otro, no existiría la libertad moral, i el hombre seria la cosa, el instrumento, el animal doméstico de los mas fuertes o de los mas ricos. Segun esto, el hombre ha nacido *soberano* de sí mismo. Se pertenece a sí propio, siente que a pesar de las diferencias de la vida, a pesar de la condicion de dependencia en la que pueda encontrarse respecto de otro hombre, no puede enajenar su soberanía; i de la soberanía de un individuo nace la soberanía nacional.

Explicadme esto.

Siendo una nacion una coleccion de individuos, debe poseer las mismas libertades que el individuo; este es un axioma de una verdad incontrastable. De donde resulta que:

1.º Siendo el individuo su propio soberano, una nacion no puede depender sino de sí misma;

2.º No pudiendo el individuo, sin violar las leyes naturales someterse a otro, es igualmente prohibido a un pueblo someter a

¿Quede ser destruido el derecho?

Nó; se le puede violar, pero él reclama eternamente contra su violacion. Es indestructible; porque si pudiese perecer todo pereceria con él.



Historia Natural.

Naturaleza inorgánica.

JEOLÓGIA.—Aunque las palabras Jeografía i Jeología tengan el mismo origen i casi el mismo sentido, no tienen en el lenguaje de la ciencia ninguna relacion de significado; mientras la Jeografía describe esclusivamente la superficie del globo, la Jeología estudia la masa, la composicion, lo que podria llamarse el interior; i se esfuerza en reunir las pruebas de los estados anteriores de la tierra, que han precedido a su estado actual.

Terrenos primitivos.—Cuando la tierra se hubo enfriado lo bastante se cubrió de una corteza sólida (1) (la Jeología propiamente dicha no se remonta mas lejos); al principio delgada, por consecuencia frágil, no resistia al hervor de la masa interior en fusion.

Poco a poco la corteza sólida ganaba en espesor; los sollevamientos llegaban a ser mas i mas raros; los fragmentos sollevados, rotos, soldados entre si por la continuidad del enfriamiento, sembraban la superficie del globo, aun excesivamente caliente, de grandes líneas de asperidades o rugosidades mas i mas pronunciadas; eran estas las primeras montañas.

En éstas épocas tan remotas que no es posible asignarles una fecha, no habia en la superficie de la tierra, tanto en las llanuras como en las montañas, sino una sola sustancia el *granito*, así llamado por los naturalistas, porque esta compuesto de granos de distintas sustancias que se solidificaron al sufrir una especie de cristalización, despues de haber permanecido un período mas o menos largo en el estado de fusion jelatinosa. En el granito, mui justamente llamados por los jeólogos *terreno primitivo*, no puede haber ningun resto, ni ningun rastro de seres organizados, vejetales o animales; la vida vejetal así como la animal no habia aun principiado en nuestro planeta.

Para formarse una justa idea de la importancia de los terrenos primitivos basta fijarse en que forman cerca de las 92 centésimas partes del espesor total de la corteza sólida de nuestro globo, de manera que todos los otros terrenos reunidos no forman sino las otras 8 centésimas, o sea un poco mas de la duodécima parte. Las cimas de las mas elevadas montañas, en el Nuevo Mundo como en el antiguo continente, son de granito, i es el granito tambien lo que se encuentra en las profundidades mas grandes a que el trabajo subterráneo del minero puede alcanzar.

A cierto grado de enfriamiento de los terrenos primitivos, su-

(1) Véase el artículo—Historia Natural—El Principio del Mundo—en la núm. 3.

cedió que la atmósfera cargada de vapores, que el exeso de calor, había impedido largo tiempo condensarse dejó caer sobre la tierra una parte del agua que tenía en suspension, al mismo tiempo que por una verdadera destilacion, los elementos del agua, combinados en el interior de la tierra, se abrian paso al exterior i llenaban las concavidades de los mares. Nuevos sollevamientos, nuevas rupturas de la corteza del globo, que había llegado ya a ser mui espesa, han vaciado i cambiado de lugar los mares, en diversas épocas; los grandes desiertos de Cobi i de Arabia, en Asia; el de Sahara i el de Libya en Africa, han sido los receptaculos de grandes mares, cambiados a otros puntos mucho tiempo ántes de los primeros tiempos históricos.

En fin, la porcion de la superficie de la tierra que no estaba ocupada por las aguas, se cubrió de vegetales; las aguas suficientemente enfriadas se poblaron de animales, pertenecientes a los órdenes inferiores, es decir que tenían una organizacion menos completa que los del mundo actual. Los formidables fenómenos admosféricos de los cuales nuestras tempestades o nuestras huracanes mas violentos no son sino una mui débil reproduccion, unidos a los sollevamientos parciales, pulverisaron, arrastraron i mezclaron las diversas sustancias que componian la corteza del Globo i dieron nacimiento a la tierra vegetal que orijinalmente, no existia. Despues sobrevino el gran cataclismo, cuyo recuerdo se ha conservado en las tradiciones religiosas de todos los pueblos, bajo el nombre de *Diluvio*. (2)

No se tienen los elementos suficientes para apreciar el estado de la tierra ántes del diluvio, comparado a su estado actual. Es probable que las mas altas montañas del globo (principalmente la gran cadena de cordilleras en el Nuevo Mundo) se haya levantado en esta época. Por otra parte en el lugar actualmente ocupado, por el mar del Sur u Oceano Pacífico, debia existir un vasto continente, atravesado de Este a Oeste por una cadena de montañas de cerca de 10,000 kilómetros de largo. Solo las cimas de esas montañas han quedado descubiertas; ellas constituyen las innumerables islas de los archipiélagos de la Polinesia; en los intervalos que separan esas islas, la sonda no encuentra fondo; cuán altas debieron ser las montañas del continente perdido!

Pruebas de los hechos jeológicos.—Se pregunta naturalmente cómo la ciencia puede afirmar esos hechos i qué pruebas puede suministrar en su apoyo? La prueba mas concluyente, es la existencia incontestable del calor central. Las variaciones continuas de temperatura no existen sino en la superficie de la tierra.

A una profundidad regular reina una temperatura constante, invariable. El gran termómetro, colocado, bajo el reinado de

(2) De consiguiente el diluvio, no ha sido sino el resultado de leyes físicas; i para nada ha intervenido en él la voluntad de Dios.

Luis XIV, en la fosa del obserbatorio de Paris, no ha sufrido, desde mas de un siglo, una variacion apreciable. Miétras mas se penetra en el interior de la tierra, mas aumenta el calor. Se cree, por cálculos que se han hecho, que a la profundidad de 35 kilómetros hai una temperatura suficiente para fundir el fierro.

De donde resulta que vivimos sobre un globo, en cuyo interior hai fuego, i cuya existencia se nos hace notar de tiempo en tiempo, por los temblores i las erupciones de los volcanes. Esas erupciones, eran en los primeros siglos de la tierra, mucho mas frecuentes que lo que lo son hoi. La Francia en la sola cadena de montañas de la Auvernia contiene mas de cuarenta volcanes estinguidos, perfectamente reconocidos. En Chile no bajan de doce los volcanes estinguidos.

Durante los primeros años de este siglo, las investigaciones de Jorge Cuvier, el naturalista mas distinguido de su época, han hecho revivir los restos de animales *antidiluvianos*, cuyos análogos no existen ya. El impulso dado por ese sábio ha obligado a hacer en todos los paises del mundo conocido, aveguaciones dirijidas en el mismo sentido; se han encontrado colecciones de animales, vejetales, insectos, tan bien conservados que se diria que han vivido ayer. Se llama a esos restos *Fósiles*. Se les halla haciendo escavaciones.

Estos hechos i estos restos estan ligados entre sí. Todos ellos cuentan las historias de las épocas jeológicas anteriores a la existencia de la raza humana. I si bien, algunos puntos de esta historia quedan aun envueltos en la oscuridad, no puede, sinembargo decirse que carece de pruebas i que solo reposa en conjeturas.

Las Mitolojias.

MITOLOJIA GRIEGA I ROMANA.

JUNO.—Hermana i mujer de Júpiter era la reina de los dioses i la diosa protectora de los matrimonios i natalicios. Pretendíase en Roma que su voz se hacia oír en los temblores de tierra i entonces se le sacrificaba una marrana (chancha). Se representa a Juno ya vestida de un largo ropaje ricamente adornado, ya sentada adelante de un carro triunfal arrastrado por pavos reales, sus aves de predileccion, haciendole cortejo Iris, diosa del arcoiris i las Ninfas del aire.

MINERVA (Pallas).—Diosa de la Sabiduria, de la guerra i de todas las artes liberales, nació de una manera estraña. Cuéntase que el Dios habia tomado por esposa a Mítis, una de las Oceanides, ninfa reputada como de una intelijencia superior; encontrose en

cinta i Júpiter temiendo que el hijo de una mujer tan superior pudiese estar dotado de cualidades sobrevalientes, aun entre los dioses, devoró a Mitis.

Poco tiempo despues sufrió un violento dolor de cabeza i habiendo suplicado a Vulcano le diera un martillazo en la frente, obedeció este i de la cabeza del dios salió Minerva armada de pies a cabeza. Admitiela Júpiter al punto en la asamblea de los dioses i llegó a ser una de sus mas íntimas concejeras.

Se atribuye a Minerva muchas invenciones. El arte de hilar, la tejedura de la lana, el uso de los carros de guerra armados de guadañas, el cultivo del olivo.

El culto de esta diosa estaba mui estendido. Habia templos espléndidos en Ejipto, Francia, Grecia, Italia, Galia i en Sicilia; Sais (Ejipto) Rodas i especialmente Atenas eran protegidas por ella con una afeccion particular.

Se representaba a Minerva bajo la figura de una vírjen armada, hermosa, de aire vigoroso, cubierta la cabeza de un casco o penacho flotante. En una mano tenia una lanza i en la otra un escudo adornado con una cabeza de Medusa. En la mayor parte de sus estatuas, se la vé sentada; algunas veces, en lugar de lanza, su mano derecha sostiene una rueca.

VESTA. Diosa del fuego, era considerada, ya como madre de todos los dioses, ya como hija de Saturno i de Rhêa. Es bajo este último título que era conocida en Roma. Numa le erigió un templo donde los hombres no podian entrar. El famoso paladion de Troya era guardado en este santuario; se mantenía allí un fuego perpetuo. La estabilidad de este fuego, era el principal cuidado de las sacerdotisas de la diosa, las Vestales. Cuando llegaba a extinguirse, se suponía la república amenazada de una gran calamidad; la Vestal, encargada de su guarda, sufría un castigo severo i el fuego era reanimado con la ayuda de los rayos solares.

Se representaba a la diosa vestida de una larga toga flotante, la cabeza cubierta con un velo. En una mano tenia una lámpara i en la otra una javelina o un paladion.

Física.

OBJETO DE LA FÍSICA.—La *física* es la ciencia que se ocupa en el estudio de los fenómenos que presentan los cuerpos, siempre que no esperimenten cambio en su composicion.

Por el contrario, la *química* trata con especialidad de los fenómenos que modifican mas o menos profundamente la naturaleza de los cuerpos.

MATERIA.—Llámase *materia* o *sustancia* todo cuanto puede hacer impresion en nuestros sentidos.

Hasta ahora se conocian sesenta i dos sustancias elementales o *simples*, entendiéndose por tales aquellas en que el análisis químico no ha obtenido mas que una especie de materia. Este número se ha aumentado ultimamente con tres cuerpos nuevos descubiertos por medio de un nuevo método de análisis debido a los alemanes Bunsen i Kirchhoff, que describiremos al tratar del espectro solar. Tal vez mas adelante sea mayor o menor el número de las sustancias simples, ya sea por descubrirse otras nuevas, o bien porque se logre descomponer algunas de las ya conocidas.

CUERPOS ÁTOMOS I MOLÉCULAS.—*Cuerpo* es cualquiera cantidad limitada de materia, i sus propiedades demuestran que no están formados de una materia continua, sino de elementos infinitamente pequeños, digámoslo así, que no pueden dividirse físicamente, i están solo yuxtapuestos sin tocarse, conservándose a cierta distancia mediante recíprocas atracciones i repulsiones, que se conocen con el nombre de *fuerzas moleculares*.

Estos elementos de los cuerpos se denominan *átomos*: un grupo de átomos compone una *molécula*; i los cuerpos no son mas que una reunion de moléculas.

MASA.—En fisica se entiende por *masa* de un cuerpo la materia que este contiene; pero en mecánica es insuficiente esta definicion como veremos mas adelante.

ESTADO DE LOS CUERPOS.—Los cuerpos se presentan bajo tres estados diferentes.

1.º El *estado sólido*, que a la temperatura ordinaria se observa en las maderas, piedras i metales. Le caracteriza una adherencia tal entre las moléculas, que no es posible separarlas sino con mayor o menor esfuerzo, poseyendo en virtud de ella los cuerpos sólidos una dureza mas o menos considerable, i conservando por sí mismos la figura que les ha dado la naturaleza o las artes.

2.º El *estado líquido*, que presentan el agua, el alcóhol i los aceites. El carácter distintivo de los líquidos es una adherencia tan débil entre sus moléculas, que pueden escurrirse unas sobre otras con facilidad suma, de modo que estos cuerpos no tienen ninguna dureza ni forma particular, i siempre toman las de las vasijas en que estan contenidos:

3.º El *estado gaseoso*, que se observa en el aire i otros muchos cuerpos que se llaman *gases* o *fluidos aeriformes*. En estos es aun mayor que en los líquidos la movilidad de las moléculas, pero se distinguen particularmente por una tendencia a adquirir de continuo un volumen mas considerable, cuya propiedad se designa con el nombre de *expansibilidad*.

Los líquidos i los gases se conocen con el nombre jeneral de *fluidos*.

La mayor parte de los cuerpos simples i muchos de los com-

cuestos pueden presentarse sucesivamente en los tres estados dichos conforme sean las variaciones de temperatura: ejemplo bien conocido de esto es el agua, que ordinariamente se vé en el estado líquido sólido cuando es hielo i gaseoso cuando es vapor de agua.

Poesias.

América.

A ISIDORO ERRÁZURIS.

La sangre del hermano vertida en la batalla;
Escarnio sobre el campo de esclavitud, la Cruz;
El signo de los libres perdido en la metralla;
Un mundo errando a tientas sin libertad ni luz.

I. E.

Incógnita a los hombres, incógnita a la historia,
La América vivía del mundo en un rincón;
Un día se descubre como ilusión de gloria
Al jénio de los jénios, al inmortal Colón.

I dejan sus hogares Colón i sus guerreros
I marchan inspirados del jénio con la luz;
I al fin la tierra encuentran, se abrazan placenteros
I plantan en sus playas la enseña de la cruz.

Pero el precioso símbolo del Gólgota sagrado
Que debió ser enseña de paz i redención,
Fué solamente el velo con que cubrió el soldado
Sus posteriores crímenes de cínica ambición.

Del estandarte emblema de las mas santas leyes,
De la sublime idea que levantó Colón,
Hicieron el escudo con que ambiciosos reyes
Sus manchas encubrían de robo i de traición

.....

Los déspotas cayeron! Al golpe de la lanza
La sangre de mil libres también se derramó;
Pero esa sangre no era tributo de venganza
Sino el bautismo santo del pueblo que nació.

Los hombres que la suya preciosa derramaron,
Tristísimo holocausto hecho en el patrio altar,
La enseña de los libres al aire tremolaron
I ante ella su victoria juraron conservar.

Magnánimos i nobles despues de la victoria
Su triunfo lo mancharon con pájinas de horror;
La mano que acababa de conquistar la gloria
Tendieron jenerosos al que ántes fué opresor.

I entónces se acabaron esclavos i tiranos
I todos saludaron al sol de libertad;
Los hombres no son fieras, los hombres son hermanos.
La fuerza es el derecho, la lei es la igualdad.

LUIS RODRIGUEZ VELAZCO.

La Felicidad de un Artesano.

(Continuacion.)

III.

Dos cuadras mas afuera del Canal de San Miguel, en la calle mencionada, habia una chosa miserable.

El frio viento de la noche penetraba por mil aberturas del paji-zo techo.

Unos cuantos palos metidos en la tierra i mal cubiertos en seguida con algunas ramas i un poco de barro, eran las murallas de aquella habitacion.

La puerta que daba acceso a esa miserable vivienda, se componia de algunas tablas atadas a un marco de madera.

Aquella choza, era la imájen mas elocuente de la miseria.

Enrique i Ruperto llegaron ahí.

Este último se sacó el sombrero al entrar.

Enrique lo imitó; pero no bien habia dado dos pasos, retrocedió horrorizado.

En un ángulo del aposento, entre cuatro velas de sebo puestas en unas botellas, habia un cadáver empapado en sangre.

Una tira de alfombra i unos cuantos harapos servian de lecho al infeliz que habia dejado de existir.

Mas allá, en el ángulo opuesto, una mujer lloraba desconsolada, oprimiendo entre sus brazos descarnados por el hambre i la miseria, a dos pequeños niños medio desnudos.

Los niños no lloraban. Aterrorizados por aquel espectáculo, sorprendidos por los sollozos de la que les dió el ser, hacían pucheritos mirando el cadáver, o fijaban sus ojos preñados de lágrimas en el semblante desencajado de la mujer. Por instinto comprendían cuán solemnes eran aquellos momentos, i por instinto también, se abstendían de manifestar su dolor. Se diría al verlos aferrarse de su madre, que trataban de protegerla o consolarla.

Ruperto se acercó al grupo.

—Vamos, Marta, dijo a la mujer; consuélate un poco i no llores mas. Los males que no tienen remedio, deben recibirse con valor.

—¡Ai! exclamó la pobre mujer sollozando con amargura. ¿Cómo podré conformarme cuando no tengo siquiera para sepultarlo? ¿I mis hijos? ¿qué será de mis hijos mañana, hoy mismo que no se qué darles?

—No te apesadumbres por eso, Marta; yo velaré por tí i tus hijos. Ahora, lo mas urgente que hai, es poner este cadáver en un cajón e ir al cura por el *pase*. Enrique hará lo primero, i mientras tú vas al curato, yo me quedaré aquí.

—Pero será necesario llevar un certificado del inspector, dijo Marta.

—¿Qué certificado! ¿No será suficiente que el cura te vea, para que comprenda que no tienes como pagarle esos derechos?

—Ya en vez pasada, dijo Marta, cuando murió mi hijito mayor, fuí a verlo i se negó a todo; i solo a los tres días, que pude reunir algo, conseguí el *pase*....

Ruperto arrugó la frente, i luego, con voz disgustada, exclamó:

—Yo te daría el dinero, Marta; pero no quiero hacerlo, pues darle a ese cura, que no tiene ninguna necesidad, es robarle a tus hijos que quedan en la miseria. A mas, ese es un pago indebido, enteramente injusto, i que si es tolerable para los ricos, iú no puedes ni debes hacerlo. En fin, toma tus hijos o déjamelos aquí si quieres, i anda al curato a pedir el *pase*; si te lo niegan, ven luego a decírmelo.

—Toma, agregó Ruperto poniendo algunas monedas en manos de Marta. Eso es para que le compres a esos pobrecitos—e indicó a los niños—algun alimento.

Marta dió las gracias con reconocimiento, se enjugó las lágrimas, i sollozando aun, tomó al niño mayor de una mano mientras cargaba al mas pequeño en sus brazos.

Ruperto la acompañó hasta la puerta.

—Valor, le dijo; acuérdate que debes vivir para tus hijos.

La pobre mujer salió a la calle para ir al curato, i Ruperto se acercó a Enrique, que mudo i sin hacer el mas leve movimiento, había contemplado aquella escena.

EL GUIA DEL PUEBLO. PERIODICO SEMANAL.

Número suelto 3 centavos.

AÑO I.

SANTIAGO, JULIO 31 DE 1875.

N.º 7.

SUMARIO.

Las Elecciones Políticas i los Artesanos.—Educacion de la Mujer.—La Conversacion i la Lectura.—Manual del Buen Ciudadano.—La Felicidad de un Artesano.

Las Elecciones Políticas i los Artesanos.

De algun tiempo a esta parte, comun se va haciendo oir decir a muchos de nuestros obreros en sus reuniones i privadamente, que deben ser representados en las Cámaras i Municipalidades por los suyos; es decir, por artesanos. Para conseguir eso se ha tratado por algunos de formar clubs o asociaciones compuestas esclusivamente de obreros.

En absoluto, la idea que enunciamos es errónea i perniciosa para el artesano mismo i para el bien jeneral del país. No es difícil demostrarlo.

La reunion de hombres de cierto oficio o profesion solo se comprende para fines esclusivos de esa profesion u oficio. Así, natural es que se asocien los abogados para tratar i dilucidar cuestiones legales, que lo mismo hagan los médicos para discutir materias referentes a la medicina, los agricultores a la agricultura, los mineros a la minería i los artesanos a sus respectivas artes; pero es absurdo que se constituyan en cuerpo político abogados, médicos, agricultores, mineros i artesanos respectivamente, para elejir senadores, diputados o municipales que pertenezcan a sus profesiones u oficios.

La política tiene por objeto la formacion i reforma de las leyes i su justa i equitativa aplicacion para garantir la libertad i la paz de los ciudadanos. A ese fin no solo deben ocurrir los artesanos sino todos los individuos que se interesan por su propio bien i por el progreso i la felicidad de su país. Es, pues, la política asun-

to que a todos corresponde i no a clase o profesion determinada de personas; i siendo la eleccion de senadores i diputados i en parte la de municipales lo que viene a manifestar con el hecho el camino que se debe seguir para formar, reformar i aplicar las leyes, o en otros términos, lo que viene a señalar el rumbo de la política, claro es que esas elecciones no deben hacerse en consideracion al oficio o profesion de los elejidos sino a cualidades de otra naturaleza.

¿Hai artesanos que creen que las leyes deben dejar al ciudadano el mayor goce posible de sus facultades; es decir, que las leyes deben ser liberales? Pues esos artesanos deben elejir para senadores o diputados a personas que piensen como ellos, ya sean abogados, ya agricultores, ya comerciantes, ya artesanos. ¿Hai, por el contrario, artesanos que creen que deben restringirse el uso de las facultades del hombre para mantener mejor el orden en la sociedad; es decir que son conservadores? Pues entónces elijan esos tambien a personas que como ellos piensen sin atender a su profesion u oficio.

Si a un congreso se fuera a hacer artefactos, propio i natural seria escojer a artesanos para miembros de él; pero como a nuestras cámaras se va a dictar i reformar leyes i no a hacer artefactos, débese elejir para ellas a personas entendidas en la materia i que den garantías de honradez, laboriosidad i patriotismo.

Preguntáramos a los obreros radicales que sostienen i propagan las ideas que impugnamos ¿quién creen les representará mejor en las cámaras i mejor serviría al país, un artesano con el solo mérito de ser artesano o Manuel A. Matta? I preguntáramos a los obreros liberales que tienen la misma opinion ¿quién les representaria mejor i podria servir mas bien al país, un artesano o Miguel L. Amunátegui?

Entraña todavía un mal mui grave la opinion de que nos ocupamos. Ella tiende a destruir la igualdad establecida por nuestra Constitucion política, igualdad que poco a poco se irá introduciendo en las costumbres. Contra ella viene a dar precisamente ese afán de algunos de nuestros obreros por elejir únicamente obreros. El artesano que quiere ser representado por un compañero por el solo hecho de ser artesano tambien, tiende, sin quererlo talvez, a establecer una clase social, a reunir en un grupo mas o ménos considerable a los ciudadanos que se dedican a ciertas artes para elejir de entre ellos a los mandatarios del pueblo. Violenta así la igualdad acarreado un mal al país.

¿Qué sucederia si mañana se reunieran los abogados i quisieran elejir solo abogados, i que lo mismo hicieran los agricultores, comerciantes, mineros, etc.? Tendríamos al país dividido en grupos i clases sociales con intereses i pretenciones esclusivos i encontrados; i eso fundado en la profesion u oficio de los hombres; en la base mas ridícula que imaginarse pudiera. Así, se convertirían los

santos fines de la asociaciion i de la division del trabajo en arma fatal para la tranquilidad i fraternidad públicas.

Pero se observa que los artesanos deben tener representantes de sus intereses i que esos representantes no pueden ser sino artesanos. Error, profundo error.

En el congreso no se va a representar intereses de clases o industrias; se va a representar los grandes intereses i derechos sociales que, como ya hemos dicho, son de todo el mundo i no de profesion u oficio determinados.

Ni en Chile hai tampoco intereses públicos de los artesanos en oposicion a otros intereses; entre nesotros no existe siquiera el viejo i mal comprendido antagonismo de capitalistas i asalariados que tantos males ha traído a la Europa. Los artesanos tienen aquí los mismos intereses que los abogados, comerciantes, agricultores, mineros, etc.: el interes jeneral de que haya paz, libertad, justicia, garantías, respeto mútuo para los derechos de todos los ciudadanos cualquiera que sea su ocupacion en la sociedad. Nuestro pensamiento no va, por cierto, hasta querer escluir al obrero de los cargos públicos importantes; sino al contrario. Deseamos que si hai artesanos entendidos en la ciencia política, i honrados, laboriosos i patriotas sean escojidos para ocupar un asiento en el congreso o para desempeñar cualquiera otro puesto a que le llamen sus méritos. Pero deseamos que llegue allí por su ilustracion i buenas prendas i no por ser artesano; que vaya a representar a los cuerpos políticos ideas políticas i no clases sociales. Así en el congreso, en las municipalidades desaparece el artesano que lo será solo en su taller: pero que en esas corporaciones públicas es únicamente mandatario del país o de la ciudad.

Si los artesanos quieren, i ojalá lo quisieran bien! tener un asiento en una cámara o en un cabildo, no lo busquen fomentando el espíritu de clase entre los suyos. Ese es un mal camino, que si alguna vez conduce al fin que se desea, es causando perjuicios al país. Estudien, lean, trabajen, levántense, en una palabra, por la instruccion, el trabajo i la honradez i así no solo tendrán el voto de sus compañeros de oficio sino el de todos los hombres amantes del pueblo i apreciadores del mérito.

Benjamin Franklin i Abraham Lincoln fueron artesanos; pero no llegaron a los altos puestos públicos de su patria por el hecho de haber sido artesanos, porque sus compañeros de oficio los eligieran; sino porque se instruyeron en las ciencias, trabajaron con teson i fueron siempre espejos de la honradez. Así se conquistaron el aprecio i la confianza de sus compatriotas i la admiracion de la humanidad.

Educacion de la Mujer.

Con sobrada razon se dice siempre que la mujer es el alma i vida de la humanidad, porque estándole esclusivamente confiadas la crianza i la educacion de sus hijos, tiene en sus manos la facultad de formar hombres robustos o enfermisos, de hacerlos honrados o perversos; de dar miembros útiles o perjudiciales a la sociedad.

Para hacer llegar la luz a las masas, para hacer verdaderamente productiva la tarea de instruir al pueblo es necesario comenzar pues por instruir i educar a la mujer, así como para recojer los mejores frutos de un árbol debemos regar primero sus raices i cuidar en seguida el tronco i las ramas en que se van a producir.

La *mujer buena* es como el grano de trigo que arrojado en un terreno fértil produce cien por uno, educa a su familia en la virtud i forma muchos hombres honrados que a su vez siguen haciendo i predicando por todas partes el bien. La *mujer mala* es por el contrario el veneno mas eficaz para corroer las entrañas de la sociedad i hacerla marchar hácia su decadencia, porque cuando llega a ser madre educa a sus hijos en el mal ejemplo i éstos obediendo a una lei mui natural, salen mas malos i mas perversos que ella.

¿Pero qué clase de instruccion debe darse a la mujer? ¿Bastará que sepa leer i escribir, que conozca la jeografia o que pueda sumar i multiplicar sin dificultad? Naturalmente no, porque de nada servirá que una mujer posea muchos conocimientos si ántes no se le han enseñado i especificado con claridad sus deberes i si ella no tiene el hábito de cumplirlos. Una intelijencia cultivada que se encuentra al servicio de un corazon depravado es el mas activo instrumento del mal, miéntras que un corazon puro hará siempre el bien aun cuando no esté guiado por una intelijencia mui despierta.

Verdades son estas que todo el mundo siente, pero que nadie tiene la buena voluntad de plantear i no tenemos noticia de que jamas se haya establecido en Santiago una escuela de mujeres en la cual domine una enseñanza enteramente moral. Todos se contentan con enseñarles a coser i a bordar i con meterles en la memoria tres o cuatro textos mal escojidos sin preocuparse absolutamente de hacerles amar i practicar lo justo i lo verdadero sin lo cual cuando sean madres, no sabrán educar a sus hijos en los buenos principios ni acostumbrarlos a ser obreros honrados i entusiastas ciudadanos.

Para nadie es un misterio el abandono en que nuestras mujeres pobres dejan crecer a sus hijos i que los miran no como un valioso don que Dios les hace, sino como una pesada carga que tienen

que vestir i que alimentar. Basta entrar a un rancho cualesquiera para ver tiernas creaturas tiradas en un sucio rincon, mal envueltas en los trapos mas desaseados i llorando de hambre o de frio porque su madre no les ha mudado en todo el dia sus ropas humedecidas. Viven en una atmósfera viciada por corrompidos vapores, comen cuantos objetos encuentran por el suelo, se dan continuos golpes i ese descuido es causa de la gran mortandad que reina entre los niños i de que muchísimos de los que conservan la vida se encuentren agobiados por perpétuas enfermedades i dolencias.

Pero en fin el niño, siguiendo la lei de nuestro ser, mal que mal crece i se desarrolla con el tiempo hasta que se siente bastante fuerte para correr i alejarse del lado de su madre. Entónces el peligro es mucho mayor. En la calle traba amistad con otros niños que se encuentran en su misma situacion i no teniendo una mano firme i segura que los guie, se dejan arrastrar por sus malos instintos, se entregan a la disipacion i al vicio, se hacen jugadores i pendencieros i su corazon pierde así todos los encantos de la inocencia i viene a convertirse en un asqueroso foco de corrupcion.

Cuando ha llegado a ese estremo grado de desmoralizacion es cuando viene a mandársele a la escuela, que es ya impotente para purificarlo i matar sus arraigadas malas inclinaciones. En ella no van a enseñarle a ser hombre virtuoso sino a darle alguna actividad a su intelijencia i, si él es tan pervertido que no haga ningun esfuerzo para corregirse, aprovechará este mismo ejercicio para combitar mejor sus maldades.

¿I cuál es la causa de este mal que lamentamos? Mo se diga que esas madres no quieren a sus hijos. El amor materno no es un psivilejio de las jentes ricas ni un fenómeno que solo se observa en los suntuosos salones de las señoras acaudaladas sino que es el mas natural de nuestros sentimientos i tan esencial a nuestra naturaleza que nada puede destruirlo ni hacerlo desaparecer. Lo vemos dominar hasta en los animales i por qué se lo vamos a negar a una pobre mujer que ha tenido la desgracia de nacer en la miseria?

La verdadera causa del mal está en la falsa e incompleta instruccion que esa mujer recibe. ¿Qué le importa a ella saber leer sino tiene libros i sobre todo libros morales a cuya lectura dedicarse? ¿I qué le importa tampoco a la sociedad que sepa si eso no ha ejercido la menor influencia en la educacion de su familia? Déseles, por el contrario, una buena direccion a sus tendencias naturales, desarrólleseles todos los buenos sentimientos que jerman en su corazon, enséñeseles a ser buenas madres de familia i entónces la sociedad verá levantarse una jeneracion varonil i honrada que marchará por la senda del progreso i ellas cuidarán con ternura a sus hijos que así vendrán a ser lo que la naturaleza quiere que sean: «los ánjeles del hogar, la alegria del presente i la esperanza del porvenir.»

La Conversacion i la Lectura.

El hombre es el mas inteligente de los animales. Esta superioridad, que lo hace el rei de la creacion, proviene de las relaciones que mantiene con los demas hombres. Si se atuviera a su propia inteligencia, quedaria reducido a la esterilidad, se inmovilizaria en un pequeño círculo de ideas, i llegaria inevitablemente a la estravagancia o a la demencia. Si Robinson Crusoe se manifiesta cuerdo e ingenioso en medio del aislamiento, es porque ántes ha leído i charlado mucho, i por otra parte, este es un personaje novelesco. En la realidad, los desgraciados náufragos, o deportados que algunas veces se han hallado en islas desiertas, en que han vivido solitariamente durante algunos años, ya habian olvidado hasta su lengua materna i descendido al estado salvaje.

Por lo tanto, el hombre, si está solo, no vale nada; si está en sociedad, se multiplican sus facultades por la comunicacion continúa con sus semejantes.

Los medios necesarios para el desarrollo de nuestra inteligencia son la conversacion i la lectura.

Conversar es leer en el alma de los vivos lo que piensan i lo que saben: leer es simplemente conversar con los muertos o con los ausentes.

Es necesario conversar i leer alternativamente.

De la conversacion, ninguna persona puede dispensarse i nadie desconoce su utilidad. Desgraciadamente, con la lectura no pasa otro tanto: no todos se ocupan mucho de leer, sin embargo de que por poco que se reflexione se reconocerá fácilmente la rapidez i seguridad con que se ensanchan por ella nuestros conocimientos.

En muchas ocasiones acontece que despues de haber pasado dos o mas horas en una conversacion, aunque sea con personas de mérito, salimos solo con el pesar de haber perdido ese tiempo, porque en toda ella no se ha tratado sino de trivialidades que de nada nos sirven. Efectivamente, hai horas en que los mas espirituales no son mas que necios, i en que los mas instruidos no están en disposicion de decir nada que valga la pena.

Por el contrario, la lectura de los buenos libros suministra siempre un grande acopio de hechos i de ideas. La vida de un hombre no bastaria, sin duda, para leer las obras maestras de los siglos pasados i del presente; i mucho ménos, por supuesto, para releerlas de manera que llegáramos a asimilarlos su sustancia.

Importa tambien agregar a estos libros de primer orden los que sin ser de tanto valor ponen a nuestro alcance informaciones precisas acerca de los trabajos i progresos de nuestro tiempo en los diversos ramos del saber humano. Alternando así, uno se di-

vierte, fortifica la accion del pensamiento, i se hace capaz de imprimirle rectas i vivas direcciones.

¿Será necesario insistir en esta verdad tan evidente, que en igualdad de valor intelectual, el que agrega habitualmente a sus propias observaciones las que los hombres de un entendimiento superior nos han trasmitido escribiéndolas, tiene una ventaja incontestable sobre el que solo se limita a acrecentar sus ideas por la conversacion? Al paso que el último conversa únicamente, el primero lee, gana el doble por lo ménos.

Esta omision de la lectura es tanto ménos dispensable entre nosotros cuanto tenemos una Biblioteca Nacional bastante rica i dispuesta a proporcionarnos obras de toda especie.

Manual del Buen Ciudadano.

TRADUCIDO LIBREMENTE PARA «EL GUIA DEL PUEBLO.»

De los deberes de los hombres.

¿Qué entendeis por el deber?

Entiendo la obligacion recíproca de respetar i de facilitar el derecho de otro.

Esplicadme esta definicion por medio de un ejemplo.

Yo tengo el *derecho*, verbi-gracia, de alimentarme; el *deber* de los demas es no hacer nada para impedírmelo; mas aun, el deber de los demas no es completo sino ayudándome a alimentarme segun sus facultades.

¿Los derechos i los deberes de los hombres no pueden entonces separarse?

Nó; el derecho llama al deber, i el deber llega a ser la garantía del derecho. «El derecho i el deber, ha dicho un moralista, son como dos palmeras, que no producen fruto, sino han brotado una al lado de la otra.»

¿No podria entónces existir el derecho sin el deber?

Eso seria puro egoismo, i por consiguiente la suprema injusticia; eso seria todavía i sobre todo la imposibilidad de la vida. Porque yo os lo pregunto, ¿consistió todo en alimentarse, consiste todo en ser libre? ¿Puede el hombre vivir aisladamente i prescindir por completo de la ayuda i el socorro de otro? Nó, seguramente; el hombre tiene necesidad de sus semejantes en todo i por todo, i no podria vivir sin relaciones con ellos. ¿Quién le daría de comer cuando niño? ¿Quién le prestaria sus cuidados cuando está enfermo?

¿Podria existir el deber sin el derecho?

Nó, porque eso sería la esclavitud del hombre por el hombre; en efecto, ¿quién podría obligar a un individuo a cumplir sus deberes para con otro? No sería el derecho, puesto que suponemos que no existe; sería entonces la violencia; i la violencia es *immoral*.

¿El deber se estiende a todos los individuos.

Sí, a todos, sin escepcion.

¿Podría la sociedad existir sin él?

Nó; porque el deber es el lazo que une a todos los hombres entre sí.

¿Qué cosas comprende el deber?

La justicia i la caridad.

Ama a tu prójimo como a tí mismo.

No hagas a otro lo que no querrias que a tí te hiciesen.

Haz a otro lo que tú querrias que a tí te hiciesen.

Perdona i serás perdonado.

No proscibas i no serás proscrito.

Da de comer al que tiene hambre, de beber al que tiene sed, alojamiento al que carece de él vestido al que está desnudo.

Visita al enfermo i al que está en prision.

JESUS.

Sé dueño de tí mismo i no te turbes por nada; muéstrate valiente en las enfermedades i en los otros accidentes de la vida; ten costumbres dulces, arregladas i graves; despacha tus asuntos sin disgusto.

La muerte i la vida, el honor i el oprobio, el dolor i el placer, la riqueza i la pobreza, todo eso llega igualmente a los malos i a los buenos: no son pues ni verdaderos males ni verdaderos bienes.

En cada accion que vayas a ejecutar, interrógate: ¿es esto conveniente? No tendria que arrepentirme de ello?

Si has hecho algun bien, no pienses en él; pero presta en seguida otro servicio, como hace la viña que en cada estacion, da otros frutos.

Si la bondad i la justicia están en tí i contigo, eres bastante fuerte.

Guárdate de considerar jamas como útil una cosa que te obligaria algun dia a carecer de fe, a perder el pudor; a sospechar de alguien, a aborrecerle, a maldecirle, a engañarle, en fin, a desear cosas que necesitan velos i murallas para ser ocultas.

Instruye a los hombres, o sopórtalos.

MARCO AURELIO.

El mas grande de todos los provechos es el de amarnos los unos a los otros.

¿Os habeis preguntado alguna vez quién mereceria mejor ser corregido, si vos mismos o vuestro criado?

El que gobierna bien su persona, el que conduce bien su casa, será útil a sus amigos i a su pais.

JENOFONTE.

No son las cosas las que atormentan a los hombres, es la opinion que tienen de ellas. Cuando nos sentimos mortificados, no acusemos de ello sino a nosotros mismos, es decir a nuestras preocupaciones.

Si la accion es mala, no la hagas, i si es buena ¿qué te importa un injusto vituperio?

Reflexiona a menudo i largo tiempo ántes de hablar.

¿Qué es este hombre? ¿Es dulce, sociable, paciente, benévolo? Yo lo recibo, hago de él mi conciudadano, mi vecino, mi huésped.

ARRIANO.

No te dejes arrastrar jamas por el cebo de una vergonzosa ganancia.
No hai nada peor que la preocupacion.

THÉOGNIS.

No reproches sus faltas a los otros; no envidies sobre todo su felicidad. La felicidad de los dioses (1) consiste en no conocer la envidia.

No te dejes doblegar por la desgracia ni envanecer por la buena fortuna. Amenuado es menester desconfiar en la vida de lo que parece mas seguro.

FOCLIDES.

No hai sino una cosa que pueda poner al abrigo del temor,—es una buena conciencia.

BIAS.

Hai tres cosas dificiles: guardar un secreto; emplear bien el tiempo; soportar las injurias.

CHILOU.

Ser rico sin orgullo, pobre sin abatimiento, tener horror a la injusticia, ser piadoso, trabajar por la felicidad de sus conciudadanos, reprimir su lengua, no hacer nada con violencia, instruir a sus hijos, apaciguar las querellas, no mirar como enemigos suyos sino a los de la sociedad, he ahí los verdaderos caracteres de la virtud.

CLEÓBULO.

Es mucho mas útil entretenerse consigo mismo que con los otros.

DEMÓFILO.

Un consuelo, pero bien dulce, queda a los desgraciados, el de haber cumplido su deber.

¿Tienes que soportar injusticias? consuélate; la verdadera desgracia consiste en cometerlas.

DEMÓCRITO.

Ten el hábito de refrenar tus pasiones.

Que nadie, ni por sus palabras, ni por sus acciones, te arrastre jamas a decir o a hacer el mal.

PITÁGORAS.

Hai una voz fuera de vosotros, inmutable, eterna, i otra voz dentro de vosotros mismos, i esas dos voces os dicen:

No matarás.

No robarás.

No ultrajarás la virtud de la esposa o el pudor de la jóven víjén.

El que vierte la sangre de su hermano es maldito sobre la tierra i maldito en el cielo.

(1) Sabido es que los antiguos creian en la existencia de muchos dioses.

I es maldito tambien el que, por malicia o violencia, le arrebatara, sea la libertad, sea una porcion cualquiera de lo que posee lejitimamente.

Desterrad de vuestro corazon los malos deseos i los malos pensamientos; porque complacerse en el pensamiento i en el deseo del mal, es ya haber ejecutado el mal.

Hai palabras que matan; velad sobre vuestra lengua i que jamas sea manchada por la maledicencia i la calumnia.

La envidia, la cólera, la venganza, el odio, devoran el alma que recela de ellos, i esta alma atormentada está perpetuamente como en trabajo para prohiar el asesinato.

Rechazad la injusticia hecha a otro con la misma firmeza, la misma constancia, que si os fuese hecha a vosotros mismos.

Estended vuestra mano entre el opresor i el oprimido.

Que el huérfano encuentre en vosotros un padre, la viuda i el anciano un apoyo, el extranjero una benévola hospitalidad; sed le ojo del ciego i el pié del cojo.

Tened para los aflijidos esas palabras del alma que atemperan la amargura de las lágrimas. No hai sentimiento que la simpatía no alivie. Las trizezas de la vida se disipan ante los rayos del amor fraternal, como los hielos del otoño se funden en la mañana cuando sale el sol.

Quien da a tiempo un buen consejo, una sábia advertencia, una instruccion útil, da mas que si diese oro.

Comunicar lo que se sabe, difundir la ciencia, es sembrar el grano que alimentará las jeneraciones venideras.

Respetar la vida, la libertad i la propiedad de los demas.

Ayuda a los otros a conservar i a desarrollar su vida, su libertad, su propiedad.

LA MENNAIS.

¿La mayor parte de estas máximas, no son sacadas de los moralistas antiguos?

¡Sí; i esto prueba que en todos los tiempos se ha tenido conocimiento de la verdadera moral.

Pero esta ciencia ¿no debería ser enseñada?

Precisamente; debería ser enseñada a los niños en los liceos i en las mas modestas escuelas, porque con los preceptos de la verdadera moral, el hombre tendrá siempre un buen apoyo en la vida para hacer el bien. Pensemos que un gran número de ciudadanos se conducen mal, no porque carezcan de ideas, sino porque las tienen falsas; no porque esten desprovistos de intelijencia, sino porque la que tienen es mal aplicada. Pensemos que cuanto mas grande es la inmoralidad i mas frecuente los desórdenes, mas urgente se hace predicar las verdades morales, combatir el vicio i la ignorancia i dar a cada hombre un sentimiento profundo de sus fuerzas intelectuales, de su dignidad i de su grandeza.

¿Juntamente con estos deberes jenerales, no tiene el hombre otros deberes particulares que cumplir?

Precisamente.

¿Cuáles son estos deberes?

1.º Deberes para con la familia; 2.º deberes para con la patria.



La Felicidad de un Artesano.

(Continuacion.)

—Antes de nada, le dijo Ruperto, es necesario que vayas a comprar un cajon i una sepultura. Es bueno que Marta sepa donde va a quedar su esposo para que pueda visitarlo.

Ruperto sacó una moneda de a diez pesos de sus bolsillos i la pasó a Enrique.

—Gasta de ahí, le dijo.

Enrique hizo un movimiento para no aceptar el dinero, porque habria querido hacer él ese gasto; pero recordó que en la noche anterior lo habia perdido todo en una *fonda*.

Lleno de vergüenza i de remordimiento, tomó el dinero i salió a efectuar las diligencias que su amigo le confiaba.

VI.

No seguiremos a Enrique ni acompañaremos a Ruperto.

Dirijámonos en compañía de Marta al curato, i ahí presenciaremos una de esas odiosas escenas que se reproducen tan amenudo entre los que se llaman ministros de Dios, i el pobre pueblo a quien tiranizan.

El cura se hallaba sentado junto a una mesa, saboreando con delicia un opíparo almuerzo que le servia el sacristan.

Estos dos personajes tenian un tipo bien distinto.

El cura era gordo i coloradote, revelando su semblante las regalías que se proporcionaba con el altar, i mas que todo, la ociosidad de su ministerio. Tenia la mirada viva i sagaz i la nariz un poco rubicunda, lo que decia bien claro que junto con la adoracion del Eterno, tributaba un asiduo culto al mitológico Baco.

El sacristan era flaco, amarillento, de mirada profunda. El pobre apaga-velas miraba con envidia las pingües entradas que el cura sabia proporcionarse sin mas que subir al púlpito i lanzar algunos anatemas, miéntras él no obtenia mas que un miserable sueldo a pesar de batir noche i dia las campanas.

En el momento en que los presentamos, debia sin duda pensar en esto, pues a pesar de que Marta habia llamado a la puerta, él no se habia apercebido de ello.

—Ve quien es, le dijo el cura, que tenia el oído mas fino, a causa, sin duda, de estar acostumbrado a los cuchicheos del confesonario.

—Es una mujer, contestó el sacristan al ver a Marta.

El cura comprendió mui bien en la entonacion desdeñosa con

que su doméstico pronunció esas tres palabras, que se trataba de una pobre, es decir: no de una hermana en Jesucristo.

No se tomó siquiera el trabajo de decir que aguardara.

Al fin de media hora, cuando hubo comido i bebido con todo reposo,

—Que entre esa mujer, exclamó echándose de espaldas en la silla.

Marta avanzó con paso tímido hasta el medio de la sala.

—¿Qué deseas, hija? le preguntó.

Marta enjugó sus lágrimas, i solo al fin de un instante, pudo decir:

—Señor: han muerto a mi marido i queria.....necesitaba un *pase* para enterrarlo.

El cura frunció el ceño,

—¿Traes la plata? le preguntó.

—Soi mui pobre, señor; no he tenido hoi ni para dar de comer a mis hijitos.....

—¡Hum! hizo el cura. Siempre son pobres ustedes cuando se trata de pagarnos nuestros derechos; pero nunca les falta el dinero para embriagarse.

—Yo jamas lo he hecho, señor.

—Así dicen todas. En fin, yo no doi el *pase* mientras no se pague lo que corresponde a la iglesia; i debes advertir que el no hacer ese pago es un robo sacrílego, que ustedes deben pagar en la otra vida. Pero dime, ¿tu marido no ha dejado algunos muebles, algunas cosas que se puedan vender? Te advierto que si no me dices la verdad, cometes un gran pecado mortal!

—¡Si no ha dejado nada, señor! Un amigo ha tenido que darme para comprar velas.

—Pues bien, anda i pide a ese amigo que dé tambien para el entierro.

ESCUELA NOCTURNA DE ARTESANOS

Calle de san Ignacio, dos cuabras de la Alameda, accra oriente.

El lúnes 2 del presente comenzará la nueva matrícula de esta Escuela, i permanecerá abierta durante todo el mes de 6 i media a 7 i media de la noche.

EL GUIA DEL PUEBLO. PERIODICO SEMANAL.

Número suelto 3 centavos.

AÑO I.

SANTIAGO, AGOSTO 7 DE 1875.

N.º 8.

SUMARIO.

Filosofía de la Instrucción de la Mujer.—Máximas i proverbios esplicados segun el número de Jacinto Corne.—Los Jesuitas.—Un ejemplo.—Qué le parece a Ud. (Cuento).—La Felicidad de un Artesano.

Filosofía de la Instrucción de la Mujer.

Imitaré la América latina el ejemplo de sus hermanos del Norte?

Tal es el punto que sirve de base a nuestro presente artículo.

Necesitamos para esto, ver la estadística sobre instrucción pública de cada una de nuestras repúblicas i ver tambien su estado progresivo.

La regla jeneral para conocer el adelanto de la instrucción de la mujer, es obsevar el estado de fanatismo religioso en cada Estado.

Donde hai mas libertad, hai ménos preocupaciones.

Donde disminuyen las preocupaciones, desaparece el fanatismo religioso.

Donde no existe fanatismo religioso, no impera el dominio de la teocracia i de las castas sacerdotales.

Visto esto, fácil nos es conocer, que el país mas adelantado de toda la América-latina, es sin duda alguna en este punto, la República de Méjico, que va siguiendo el principio de sus vecinos por el continuo trato que tiene con ellos.

En Méjico no existen frailes, ni monjas, ni jesuitas, ni privilejios.

Allí no hai Iglesia unida al Estado; no hai derecho divino, ni reyes, ni papas, ni concordatos, ni bulas, ni incélicas, ni esclavitud en la conciencia.

La Iglesia es libre i el Estado libre. Existe libertad completa de cultos.

¡Increíble parece! desde que el clero comenzó a perder su prestigio en el corazon fanatizado de la mujer mejicana, ésta se instruye i adelanta a pasos ajigantados en el camino de la civilizacion moderna.

Méjico cuenta periódicos como *Las hijas de Anahuac*, dirijido por mujer, escrito por mujeres i confeccionado por mujeres.

En las escuelas del Estado la mujer recibe una instruccion competente: las niñas van a instruirse en la intelijencia, no en labores, que deben aprender como cosa secundaria.

Existe en la capital el conservatorio que debe sus adelantos al infatigable filarmónico don Agustin Caballero: enséñase la música, el canto i la declamacion.

Existen colejos donde se enseña a la mujer la filosofía, las matemáticas, la fisica, la química i la teneduría de libros por partida doble, la pintura i la arquitectura.

De poco tiempo acá, en las sociedades científicas i literarias, la mujer toma una parte importante, i rara o ninguna es la fiesta literaria, donde una o muchas señoritas, presenten sus trabajos, haciendo competencia a los hombres.

Cada dia se fundan nuevas escuelas de instruccion primaria i secundaria, dirijidas por mujeres idóneas i suficientes en todos los ramos de instruccion moderna.

A Méjico sigue Chile i a Chile la República Argentina, despues Centro-América, Perú, Colombia i Venezuela.

Las demas repúblicas están en completo atraso respecto a la instruccion del bello sexo.

Despues de Méjico, la educacion que reciben en las demas repúblicas con escepcion de Centro-América i Colombia, es una educacion raquítica i mezquina por la influencia clerical que domina el corazon de la sociedad.

La mujer se ocupa en el adorno exterior de su persona o en las iglesias o cofradías, sigue por todas partes el capricho de la moda; gusta del lujo exajerado, con perjuicio de los intereses de su familia; su ocupacion es el tocador, el piano, el teatro, la tertulia i el paseo; enemiga del trabajo doméstico, tiene que sostener quienes la sirvan; i para concluir, una mujer de esta especie, para nada sirve; es adorno supérfluo de la sociedad; pero está incivilizada i no da fruto....

¡Qué triste es decirlo!

La mujer latino-americana, haciendo honrosas escepciones, se ocupa de la lectura de novelas, pero no busca la instruccion sólida que la levante a la altura del saber humano.

¿I cuál es el resultado de estas costumbres?

Fácil es comprenderlo: todos los dias se ven dolorosos ejemplos:

la prostitucion, la infidelidad i el escándalo, son las cansecuencias de la falta de instruccion en la mujer. Tiene que vivir siempre esclava, siempre dependiente de un hombre; una mujer en estos paises no puede sostenerse por sí sola a ménos de tener renta o sujetarse a una vida de privaciones i de miserias.

La falta de instruccion en la mujer la hace cometer faltas: no alcanza a comprender las consecuencias de su obra i el mal que a sí misma se hace.

No hallareis de seguro a la mujer ni en las cátedras, ni en las bibliotecas, ni en los clubs científicos, ni en las reuniones literarias, i si van a estas últimas, es para divertirse i presentar sus hechiceros atractivos a los jóvenes, que enamorados de su beldad, ponen a sus plantas las coronas i los laureles que han conquistado con el estudio i el trabajo.

La sociedad exige grandes reformas. La instruccion de la mujer es una de las más importantes.

Mientras domine el clero por el confesonario a la mujer, no está cerca el adelanto del bello sexo: mientras la supersticion i el fanatismo lleven a las señoras a los templos para oír las doctrinas del retroceso que condenan la libertad del pensamiento i atacan la libertad de la conciencia, están de cierto perdidas las esperanzas del porvenir de la redencion de la mujer.

Levántese la nueva juventud de su estado de abyeccion. Veamos aparecer la iniciativa individual, fúndese un club de señoritas i señoras, i acudan con constancia a instruirse, sirviendo de misioneras de la civilizacion i del progreso esas mil i mil jóvenes, que son el ramillete escojido que engalana i alegra con su hermosura la vida del hombre.

Si la mujer quiere ser libre ¿ha de permanecer en la indiferencia cuando se trata de su adelanto?

¿Ha de aguardar que la saquen de su triste estado, cuando ella puede hacerlo por sí misma?

¿Cuándo esclavo alguno, pudiendo romper las cadenas que le tiranizaban aguardó a que otro lo hiciese?

En presencia de la mujer americana de raza anglo-sajona, ¿qué vale la mujer fanática e ignorante de la raza latino-americana?

I no es que pretendamos denigrar a la mujer latino-americana, en la que se contó nuestra adorada madre, como hoi se cuentan nuestras hermanas, i las que por mil títulos merecen nuestro respeto i consideraciones.

Nos hemos propuesto en esta série de artículos, hacer que la mujer se convenza prácticmte de lo que es, de lo que vale, de lo que puede hacer i de lo que debe ser.

Toda mujer instruida i educada es un gran tesoro.

Tanto en esta culta sociedad como en las de nuestras demás repúblicas brillan cual estrellas en el cielo, talentos privilegiados,

jénios fecundos, almas sensibles, i corazones nobles i virtuosos de ancianas respetables, de matronas distinguidas i de jóvenes honradas, instruidas i laboriosas.

Pero esto no es bastante: ambicionamos mas: queremos ver a la mujer elevada a la dignidad del hombre: queremos contemplar a la mujer americana en la cátedra esplicando la ciencia; en la escuela, instruyendo al ignorante; en el club, discutiendo con los científicos; en la academia, luciendo sus discursos i admirando con su erudicion.

Queremos ver a nuestro lado a la mujer latino-americana; oir de ella i aprender tambien lo que nos enseñe: desear esto, es conforme, no al espíritu de adulacion i galantería que se debe en nuestras sociedades al sexo femenino, sino a los sentimientos de libertad i adelanto que jerman en el fondo de nuestro corazon americano.

Citemos con efusion un rasgo patriótico, que da un testimonio vehemente de la virilidad de nuestros hermanos del Norte. Tal es el siguiente decreto de la lejislatura de Michingan emitido en 1867:

«Resuélvese: que esta lejislatura opina que no se habrá alcanzado el elevado fin con cuyo objeto se fundó la Universidad de Michingan, hasta que no se haya admitido a las mujeres en la participacion de todos los estudios, derechos i privilejios.»

Así decimos hoy nosotros: la libertad, la fraternidad i la igualdad republicana de que hacemos alarde los latino-americanos, no habrá alcanzado el importante objeto que se propusieron nuestros padres al fundar nuestra independencia nacional, hasta tanto que la mujer rompiendo el yugo de las preocupaciones que la dominan, no se levante de su abyeccion a la cumbre de la intelijencia.

Libre no es la mujer sujeta al fanatismo ridículo, que la empozoza i deshonra ante las jeneraciones que contemplarán la sociedad del último tercio del siglo XIX.

Igualdad no puede existir entre la ciencia i la ignorancia; la la verdad i error, la claridad i la sombra, la luz i las tinieblas.

Fraternidad no puede reinar donde hai sentimientos diversos, tendencias opuestas, caminos distintos i fines contrarios.

La juventud latino-americana busca con afan la ciencia i el progreso, ¿por qué el sexo femenino ha de anatematizarla, cuando debiera animarle i seguirle en ese camino que conducirá nuestros pueblos al templo de la fama i de la gloria?

Gracias a los liberales esfuerzos de algunos gobiernos, la instraccion de la mujer latino-americana se reforma i protege con empeño.

Ved con imparcialidad i os convencereis que la iniciativa individual está muerta, i que algunas pocas señoras educan e instruyen a otras tantas niñas.

¿Qué diremos, si todo es raquíitico en presencia de una de las necesidades mas urgentes? Nuestras jóvenes saben poco, aprenden poco i despues sirven poco a la civilizacion de nuestras sociedades.

Corrijamos esta funesta desgracia para que desaparezca el malestar.

Levantemos todo el noble espíritu de la mujer, porque al instruir la, hacemos mas feliz al hombre desde la cuna, puesto que ella es el tronco que da vida a la creacion, forma sus jeneraciones i puede darles tambien el porvenir.

La mujer del siglo XIX debe ser rejenerada i redimida de su esclavitud: la lei del progreso así lo exige, i así será.—*Dr. José Agustín Escudero.*

Maximas i proverbios explicados segun el numero de Jacinto Corne.

Quien quiere el fin, quiere los medios.

El que pretende alcanzar un resultado cualquiera, debe varlerse para obtenerlo de todos los medios lejítimos que a él conduzcan.

Así, el que desea adquirir dinero, debe trabajar con constancia para llegar a conseguirlo como un premio de sus honrados esfuerzos, de su intelijencia, de su economía. Si no trabaja, difícilmente obtendrá la fortuna a que aspira, porque nada se consigue en este mundo sino con diligencia i actividad, i ni llueve dinero ni se le encuentra a la vuelta de cada esquina.

Lo mismo sucede con el que quiere aprender un arte u oficio, o un ramo cualquiera de los conocimientos humanos. Vano será que se limite a desearlo, si no pone de su parte todo el empeño precivo; pues solo de Salomon se refiere que recibió la sabiduria sin que le costase el mas pequeño esfuerzo el adquirirla.

Otro tanto pasa, en jeneral, en toda materia, realizándose así el espresido proverbio, tan popular entre nosotras: *el que quiere celes-te, que le cueste.*

Pero es preciso tener mui presente que no debemos valernos sino de medios lejítimos i honrados. Así, el que quiere ser rico, no puede robar, ni matar al que debe darle una herencia, ni ejecutar acto alguno criminoso o inmoral.

Solo así puede recomendarse el proverbio que hemos puesto al frente de estas líneas. De otra manera se confundiria con la conocida máxima jesuita, merced a cuya enseñanza tantos crímenes se han ejecutado: *el fin justifica los medios*, o en otros términos, que

todos los medios son buenos con tal de conseguir algo que convenga a la famosa Compañía. ¿Un monarca le molesta i le impide el desarrollo de sus planes? pues siendo esto necesario para mayor gloria de Dios, cualquier medio que se ponga por obra para hacer a un lado a ese monarca estará justificado, i luego vendrá un sectario fervoroso i le dará muerte. ¿Conviene a la Compañía que la fortuna de un individuo pase a sus arcas? poco importa que sus herederos lejítimos queden en la miseria; el fin justifica los medios, i se recurrirá al engaño para obtener un testamento favorable, se hará profesar a los herederos en una institucion relijiosa que acarree muerte civil o se recurrirá a algun otro medio semejante para glorificar a Dios.

Estos ejemplos son históricos, i prueban hasta la evidencia cuan fácil es dejarse arrastrar por un falso principio cuando la razon está ofuscada por miras interesadas i mezquinas.

Los Jesuitas.

TRADNCIDO PARA "EL GUIA DEL PUEBLO" DE GARNIER-PAGÉS.

En todas las ciudades de Europa estalló en 1848 una indignacion jeneral contra estos hombres de la Compañía de Jesus, cuya intervencion en el dominio de la política no ha cesado jamas de ser activa. A los ojos de los pueblos son la vanguardia del despotismo i deben desaparecer donde la libertad se entroniza. Auxiliares de los reyes absolutos son los adversarios de todo progreso. Mantienen la ignorancia i combaten las luces. Partidarios ciegos del pasado, se oponen al porvenir i si pudieran impedirian al tiempo marchar. No reconocen sino una lei, la autoridad! una moral, la autoridad! una fé, la autoridad! Someten a su superior su vida i su conciencia. Delegan en su órden su individualidad.

No son ni franceses, ni italianos, ni españoles ni alemanes; no son ciudadanos de ningun país, son Jesuitas! No tienen sino una familia, una fortuna, un fin, la comunidad! Es el comunismo en su lójica mas estensa, mas absoluta, en su fórmula mas extrema. Los reyes i jesuitas se sirven recíprocamente. A menudo son instrumentos de los reyes i vice-versa. La historia demuestra que los reyes los han espulsado algunas veces i que ellos tambien han espulsado a los reyes. Se les presta afiliaciones infinitas, tenebrosas. El secreto mismo de que se rodean los proteje i engrandece. El misterio de sus obras, el terror que inspiran, son en sus manos armas que utilizan. En tiempo de tempestad se doblégan como la caña, despues se levantan como la encina; cortadas las

raíces, vuelven a brotar; dispersas las ramas, se juntan. Aunque no hubiera sino tres sobre la tierra, encontrarían los medios de reunirse i multiplicarse. Este enorme poder arrebató el pensamiento. Ah! es que representan una idea; el pasado! el pasado con sus intereses, sus preocupaciones, sus privilegios, sus abusos, sus opresiones i sus crímenes. En toda época existirán necesariamente jesuitas; i no habrá para vencerlos sino un poder mas fuerte, mas colosal aun, los pueblos que representan la idea contraria; el porvenir! el porvenir con sus luces, sus progresos, sus virtudes i sacrificios. Tal es la creencia de los pueblos! tal es la lei de la humanidad. tal es la voluntad de Dios!

Que le parece a Ud.

Cuento.

Sucedió en una nacion que un hombre se vio repetinamente trasladado a una tierra estraña; habitada por hombres i mujeres de todas edades i figuras. Despues de dirigir su vista sobre los diferentes objetos que exitaban su atencion buscó en la multitud que le rodeaba quien pudiese informarle de los usos costumbres i leyes, cuyo imperio reconocian en ese lugar que no le era desagradable i donde deseaba fijar su residencia.

Divisó tres ancianos de larga barba conversando entre ellos; fuese donde estaban i les dijo: ¿Señores tendreis la bondad de decirme donde me hallo: a quien pertenecen estos lugares? porque si las costumbres de los habitantes corresponden a la sabiduria i al órden que noto en el cultivo de las tierras, son a no dudarlo, gobernadas por el mejor i mas sabio príncipe de la tierra:"

—¡Nada mas sencillo, respondió uno de los ancianos que satisfacer vuestra curiosidad. Os encontrais en los estados del jenio bienhechor que habita la rivera opuesta; i os hallais entre nosotros por su órden i apesar de vuestra voluntad; tiene el capricho de hacer felices i con este objeto hace naufragar a los estranjerios; de entre ellos los que no se ahogan quédan bajo su proteccion; los encierra por algun tiempo en este pais que con tanta razon habeis admirado. Estos caballeros i el que habla somos sus ministros, encargados de dar a conocer su voluntad entre los súbditos que tienei de velar por el fiel cumplimiento de sus leyes, prometiendo premios i conminando con castigos:"

—Pero señores, ¿si el pais es tan bello porque él no vive aquí entre sus protegidos? ¿tiene acaso ocupaciones que lo retienen distante?

—Lo que por el prometemos i decimos, lo dispensa de la nece-

sidad de presentarse, pues nosotros somos inspirados por él mismo.....pero, es indispensable que conozcais las condiciones ineludibles que el jénio mismo ha prescrito para vivir feliz en sus estados...—Condiciones?...replicó el extranjero; no me habeis dicho que me hallo entre vosotros por su voluntad i que no dependia de mí cuanto sucede?—Cierto, dijo el anciano.—Es pues absurdo el imponerme condiciones desde el momento que no tengo la libertad de aceptarlas o rechazarlas...—No sois libre? interrumpió el anciano; que blasfemia! apresuraos a abandonar tal error..... Dejadle hablar murmuró uno de sus camaradas, i cuidad de creer en la libertad porque ofenderiais al buen jénio.... cuando mas, prosiguió el primero con aire modesto i cariñoso i antes de ir mas lejos, sabed que me llaman *monseñor*; asi lo ha dispuesto el jénio bien hechor cuyas órdenes tengo encargo de hacer cumplir. No existe en todo el lugar, mas que un solo hombre superior a nosotros tres, i por esto es que el buen jénio lo ha llamado el siervo de los siervos, porque el buen jénio se halla impregnado de justicia i equidad i jamás yerra en sus juicios i fallos.

El extranjero estaba todo confuso, viendo jentes, racionales al juzgar por la edad i los honores que se les tributaban, espetar tales desatinos.

Miéntas conversaban un gran ruido i grandes gritos, unos de dolor i otros de placer, llegaron a oídos del extranjero que tan curioso como antes i mas admirado aun, trató de inquirir la causa i obtuvo del tercer anciano la repuesta siguiente; “Sucedde de cuando en cuando, que el buen jénio, para probar la paciencia de sus súbditos i la confianza que en él tienen depositada, permite que sean maltratados para reconocer su bondad los que confiesan su justicia i su clemencia; sus favoritos son á quienes se reserva para este honor, i esto no significa que alguien no se hálle igualmente obligado de creerlo perfecto, porque todos han prestado formal juramento de tenerle por tal miéntas dormian el primer sueño.

—¿Cómo monseñores, se jura durmiendo en este pais? exclamó el extranjero.

—Es de regla caballero, i vos mismo lo habeis prestado ya, cuando fuisteis arrojado a esta orilla. Yo? yo he prestado juramento? que me caiga muerto si entiendo cuándo se me dice.”—mas, no por eso os encontráis ménos ligado i os contaré, como se verificó toda ésa cerimonia, sin la cual no serias considerado como ciudadano de esta isla.

Desde el instante en que se nos dice que un extraño ha pisado estas playas, nos dirijimos a su encuentro; luego se apoderan de él dos ciudadanos, reputados como conocedores de nuestros usos i costumbres; permanecen de pié, a uno i otro lado del extraño i

miéntras el se halla recostado i duerme, se le interroga, se le instruye de las condiciones imprescindibles para ser considerado como ciudadano en esta isla i los padrinos pronuncian, en su nombre el juramento por el cual se obliga por toda la vida, a conformarse con las creencias i leyes nuestras”

Colérico el extranjero dijo: “Os burlais de mí? Tened a bien el decirme a que estoi obligado?

Vaya pues! replicó uno de los ancianos, estais obligado a creer que el buen jénio tiene tres cabezas i que un solo espíritu anima a las tres; que él esta lleno de justicia i de bondad, pues ama a sus subditos: que jamás los hace desgraciados sino para su bien, o por su falta o la de otros; que en su corazon no tienen cabida las pasiones; que su colera no es cólera, que su placer, como su pena no es tal porque su alma tan perfecta es incapaz de comoverse sino en apariencia i por convencion de lenguaje. El resto de vuestras obligaciones se hallan contenidas en los dos volúmenes en folio, que estan aqui i cuyo aprendizaje de memoria debeis hacerlo por placer..... pero, si interpretais erradamente una sola de sus palabras, estais sin misericordia perdido.

La seriedad con que tales barbaridades se le decia, le hizo suponer un momento que bien él o los ancianos estaban locos i alejandose de ellos se propuso recorrer toda ciudad, recibiendo idénticos informes donde quiera que los solicitó.

La imposibilidad de escaparse lo hizo obrar como los otros, aun cuando en el fondo, no creia una sola palabra de cuánto le habian exigido creer.

Pero un dia que fatigado por un largo ejercicio se sentó sobre una tabla en la orilla del rio i dejó vagar su fantasía: no se apercibió que la tabla insensiblemente lo arrastraba a la opuesta orilla sino cuando se encontró en ella.

Ah! dijo, yo he de ver ese jénio tan orijinal i se puso en su busca. Despues de recorrer todos los rincones de la isla, le encontró o no le encontró porque es necesario convenir en que a pesar de mis profundos conocimientos en materia de viajes nada de positivo puedo asegurar pero en caso de haberle hallado, debió sin duda alguna decirle:” Señor jénio, si supiera Ud. lo que de Ud. se dice en la otra orilla, creo que se moriria de risa; i por lo demas no es mi culpa, sino he creido una sola palabra de cuanto ha hecho por mi como se pretende en la otra orilla, i aun si he llegado hasta dudar de Ud. mismo; pues todo esto se me ha contado de una manera tan ridícula, qué en verdad, era imposible prestar fé.

El jénio, si le escuchó, se habrá sonreido probablemente por la franqueza del extranjero i le habrá replicado con aire majetuoso i burlon. “Poco me importa amigo lo que tu i tus semejantes piensen de mi. Tranquilízate; no por tu bien ni mal es que has

recorrido todos esos parajes; porque euando por casualidad álguien se halla en el camino que tu recorriste, es una necesidad de llegar hasta ese pais, pues el camino no conduce a otra parte i por igual razon la corriente del agua te ha traido aquí; podrás i podrian decir agregó el jénio otras muchas i mui bellas cosas pero, créeme amigo mío, hai algo mas i mas importante por hacer para preocuparme de instruir un bellaco como tú. Andate a un rincon i dejame en paz hasta que el tiempo i la necesidad dispongan nuevamente de tí. Buenas tardes.”—

El extranjero al retirarse debió decir; «ya sabia yo, que de haber algun jénio debia ser bueno e indulgente, i que nada tendríamos que disputar.» De todos modos, nada igual hai para no engañarse como el ser siempre sincero con uno mismo.—¿Que le parece a Ud?—

La Felicidad de un Artesano.

(Continuacion.)

Marta iba a retirarse, pero aun quiso hacer un esfuerzo.

—Señor, balbuceó; ese mismo amigo es el que me ha hecho venir, diciéndome que él no me daba para pagar los derechos porque los pobres no tenian obligacion de hacerlo....

—¿Sí? esas tenemos? Pues dí a ese amigo que todos, ¿me entiendes? que todos deben pagar, pues si se acordáran de que han de morir, si fueran buenos cristianos, no gastarían todo su dinero en la bebida.

—Pero, señor, yo..... es decir, la mujer, no tiene la culpa de lo que hace el marido. De ordinario no tenemos ni para el pan....

—¡Buenas piezas son ustedes, tambien!..... En fin, vé a reunir dinero i te daré el *pase*. Puedes empeñar alguna ropa, planchas u otras cosas, i pedir a los amigos lo que te falte.

Marta salió cabizbaja i meditabunda para volver al lado de Ruperto.

VII.

—¡Cómo! se decia admirada. ¿No es este mismo sacerdote el que predica que no hai virtud mas grande que la caridad, que el socorrer a nuestros semejantes? El dice que enseña las doctrinas de la iglesia i que la Iglesia es la madre bondadosa de todos los fieles: tambien le he oido decir que él i todos los ministros del señor son los depositarios de lo que dan los cristianos, i que por sus manos son socorridos los pobres..... Pero yo soi pobre: si no

fuera por el buen Ruperto, mis hijitos no tendrian hoy que comer. ¿Por qué no me creará el señor cura? A mas, dice que esos son bienes de la iglesia.... talvez por esto sera tan exigente; sin duda ella no puede perdonar el que no se le pague. ¡Ah! si es eso, parece que esto fuera injusto, que el señor cura hace mal en seguir esas reglas.... talvez él no lo ha pensado bien.

La pobre Marta continuó haciendose otras reflexiones durante el camino. Miétras mas meditaba en las duras palabras del cura i en su falta de caridad, mas analizaba lo que hasta entónces habia creído con esa fé ciega con que nuestro pueblo recibe todo lo que los sacerdotes le enseñan. Por fin, sus mismas reflexiones la llevaron a recordar las pláticas de un clérigo, que decia que los cristianos debían creer todo lo que ellos enseñaban, bajo pena de escmunion i de ser considerados como herejes si lo dudaban o querian profundizar los misterios de la relijion.

Marta, con toda la sencillez de su alma, se preguntó:

—¿Será por que no se conozcan estas cosas, por lo que prohiben que se piense en ellas? Si nos dejaran la libertad de meditar, talvez descubriríamos muchos engaños, i....

Marta se interrumpió, pues las ideas de fanatismo que tenia arraigadas en el corazon, la hicieron decirse:

—¡Dios mio! no vaya a ser cosa que yo cometa una herejía con ir pensando así!

I sin querer escuchar un momento mas la voz de la razon, apretó el paso i llegó algunos momentos despues a su casa, donde la esperaba Ruperto.

—¿Traes el *pase*? le preguntó a Marta.

Le contó ésta detalladamente cuanto habia pasado entre ella i el cura.

—¡Siempre los mismos! exclamó Ruperto arrugando las cejas. Predican la caridad, i ellos jamas la practican! Aconsejan el bien, i ellos no lo hacen!... ¡Caramba! Yo iré i veremos lo que sale!...

Ruperto tomó su sombrero i salió con paso resuelto a la calle.

Cuando llegó a la parroquia, el sacristan se apresuró a introducirlo a las oficinas del cura, pues notó que Ruperto vestia con alguna decencia i cargaba una buena cadena de reloj.

Allá para sus adentros, el sacristan se figuró que aquel iria a casarse o por lo ménos a servir de padrino en algun bautismo, i que era mui fácil que a él le tocara alguna propina.

Ruperto saludó sin afectacion al cura, i éste, mas comedido que con Marta, le señaló una silla diciéndole con toda urbanidad:

—Estoi a sus órdenes.

Ruperto hizo una vénia para dar las gracias, i con voz reposada, lenta, como si deseara que el cura no perdiera una sola de sus palabras, le dijo.

—Señor cura: acaba de venir aquí una infeliz a pedir a usted

un *pase* para sepultar el cadáver de su marido, i se ha ido como venia. ¿Se ha concluido ya la obligacion que tienen los señores curas de dar sepultura gratis a los pobres?

—Esa obligacion subsistirá siempre, replicó el cura, mientras sea la iglesia la que dispensa esos beneficios, i mientras seamos nosotros los encargados de otorgarlos.

—¿I cómo es, señor, que esa pobre mujer no ha obtenido ese beneficio?

—Permítame, caballero, antes de continuar. ¿Con qué derecho viene usted a interrogarme?

—Con el derecho, señor cura, que tienen todos los hombres para socorrer a los necesitados, para prestar apoyo al desvalido, i por fin, con el derecho de cumplir i hacer cumplir las obras de misericordia que los mismos ministros de Dios enseñan. ¿No las recuerda usted? *La sétima enterrar a los muertos.*

—¿I qué relacion tiene eso con el que yo vijile porque no se defrauden los bienes de la iglesia? interrogó el cura con mal humor.

—¿Bienes de la iglesia los llama usted? Señor cura: no es mi ánimo cuestionar, ni mi capacidad me lo permite; pero la razon, la conciencia, me dice que los bienes de la iglesia son muy distintos, i que Dios no necesita del dinero para ser adorado. Por el contrario, señor, yo creo que se sirve mejor a Dios practicando obras de caridad, i que los ministros de la iglesia debian ser los primeros en dar el ejemplo i no negar la sepultura a un cadáver.

—¿I quién la ha negado? interrogó el cura.

I haciendo un esfuerzo para ocultar su despecho agregó:

(Continuará).

A NUESTROS LECTORES.

Para hacer mas provechosa i efectiva la enseñanza de este periódico, su Redaccion está dispuesta a contestar a todos aquellos puntos que ofrezcan dudas i no satisfagan a la comprension de nuestros lectores.

Estas preguntas se dirigirán por medio de una carta al *Editor de «El Guia del Pueblo»*, i se depositarán en la calle de San Antonio núm. 35 A o en la imprenta de La República, entregándolas a don Manuel Edmundo Arenas.

EL GUIA DEL PUEBLO. PERIODICO SEMANAL.

Número suelto 3 centavos.

AÑO I.

SANTIAGO, AGOSTO 14 DE 1875.

N.º 9.

SUMARIO.

La Costumbre.—Máximas i proverbios esplicados segun el método de Jacinto Corne.—Un ejemplo.—Reminiscencia para el Obrero.—De cómo puede llegar a santo.—Las Preocupaciones.—Higiene Moral.

La Costumbre.

A menudo todas nuestras creencias i preocupaciones vienen no del estudio i del raciocinio, pero sí de la costumbre. Pensamos de una u otra manera por que así la vimos practicar desde nuestra infancia, i nos adherimos a ese pensamiento como una verdad incuestionable sin fijarnos que por el mismo hecho de reconocer su orijen, confesamos su variabilidad. El hombre cambia a medida que se perfecciona, i dentro de cada estado de civilizacion especial experimenta variaciones en sus ideas i en sus hábitos. Los últimos mas o ménos adelantados, mas o ménos nobles despiertan las facultades del alma i llevan al ser humano por el camino de una perfeccion ascendente e ilimitada. Esto es lo que dice la historia, i esto es tambien lo que la esperiencia nos muestra cada dia.

Es un axioma el siguiente: a cierto grado de cultura de un pueblo corresponden determinadas costumbres, que variarán ademas en vista de la situacion jeográfica i física del terreno, i en vista de los hábitos heredados por ese pueblo de otro de quien descende. Segun esto, cuando se nos dice que debemos respetar tal costumbre por que ella fué practicada por nuestros antepasados, lo que demuestra su conveniencia, se dice simplemente un error craso que nadie debe admitir. Lo que fué bueno o tolerable en otro tiempo, puede no serlo en la actualidad; i así como seria un signo de insensatez obligarnos a usar los trajes de nuestros

mayores, porque estuvieron de moda un siglo ha, en el mismo vicio caería quien pretendiera amarrarnos a las costumbres antiguas por el solo hecho de ser antiguas.

Para dar una idea de lo que es la costumbre i de las infinitas variaciones que presenta en todos los pueblos, damos la palabra a un filósofo frances el célebre Montaigne, quien en su libro titulado «Ensayos,» ha dado el siguiente cuadro:

“Hallábase a mi ver penetrado de la fuerza de la costumbre, el primero que forjó el cuento de que un campesino habiéndose hecho a manejar i cargar un ternero desde el día que nació, llegó a fuerza de la costumbre i con la continuacion del ejercicio, a cargarlo con la misma facilidad i desembarazo cuando estaba grande. Esto acredita en verdad cuan violenta i traidora maestra de escuela es la costumbre. Ella imprime en nosotros, poco a poco i a hurtadillas el pié de su autoridad; pero mediante este suave i humilde principio, afirmado i asegurado con la ayuda del tiempo, acaba por descubrirnos mui pronto un jesto áspero i dominador que no nos da licencia ni para levantar las miradas.

De continuo la vemos deshacer todas las combinaciones i contrariar todas las reglas de la naturaleza. Doi crédito a la caverna de Platón en su República; a los médicos que sacrifican frecuentemente a su autoridad las razones de su arte, i a aquel rei que con su auxilio redujo su estómago a alimentarse con veneno. Habla Alberto de un niño que tenia la costumbre de mantenerse con arañas. En aquel nuevo mundo de las indias se ha encontrado pueblos, que no solo se nutrian con ellas sino que hacian copiosos abastos i hasta formaban crias. Halláronse otros pueblos para quienes nuestras viandas i manjares eran ofensivos i venenosos. Nada tiene mas poder que la costumbre, dice Ciceron. Pasar la noche entre los hielos, quemarse al rayo del sol en las montañas, hé ahí la vida de los cazadores. Los atletas que se hacen contusiones a golpes, no llegan a exhalar ni un gemido.»

Platón reprendió a un niño que jugaba con nueces. Este le respondió: me reprendes por poca cosa.—La costumbre, replicó Platón, no es cosa de poca importancia.

Yo encuentro que nuestros mas grandes vicios toman su pliegue desde nuestra infancia, i que nuestro principal gobierno está en manos de las nodrizas. Sirvele de distraccion a una madre el ver que su niño tuerce el pescuezo a un pollo, i que se empeña en herir a un perro o a un gato; i hai padres tan tontos que miran como indicio de una alma marcial las reprensiones o injurias de su hijo a un campechino o sirviente que no se defiende, i como una gracia la maliciosa deslealtad i el engaño con que trata a alguno de sus compañeros. Esas son con todo las verdaderas semillas i raices de la crueldad, de la tiranía i de la traicion. Ellas jerman allí, crecen despues lozanamente i fructifican en grande entre las manos de la costumbre. Es práctica mui peligrosa escu-

sar aquellas feas inclinaciones, alegando la edad o la lijereza del individuo: en primer lugar, porque la que entónces habla es la naturaleza, cuya voz es tanto mas pura i sincera cuanto mas débil i nueva es; i en segundo lugar, porque la fealdad del engaño no depende de la diferencia entre los escudos i los alfileres, sino de sí mismo.—Es preciso enseñar cuidadosamente a los niños a aborrecer los vicios por sus propios impulsos, i representarles su natural disformidad para que los eviten, no solo en las acciones, sino en su corazon sobre todo, i para que abominen hasta la idea de ellos, cualquiera que sea la máscara que lléven.

Pero donde mas se descubren los efectos de la costumbre, es en las estrañas impresiones que deja en nuestras almas, donde no encuentra tanta resistencia. ¿Cuánto no puede en nuestros juicios i en nuestras creencias? ¿Qué opiniones por estrañas i estravagantes que sean, nos las plantea i establece como leyes, en las rejiones donde le place hacerlo? Dejó a un lado la grosera impostura de algunas relijiones, con las que se han embriagado tantas naciones i tantos personajes, porque estando esta parte fuera de los alcances de la crítica fundada, es mas digno de excusa en sus estravios, aquel que no se halla especialmente favorecido por una instruccion elevada o por la gracia divina.

Me persuado que nunca se ha asomado a la imajinacion humana un concepto desatinado, que no haya sido seguido de un uso público que, como conveniencia natural, nuestra razon ha fundado i establecido. Hai pueblos en donde se vuelve las espaldas a aquel a quien se saluda, i en donde jamas se mira a la persona que se quiere honrar. Los hai donde cuando el rei escupe, la dama mas caracterizada de la corte tiende la mano, i otro todavía en donde los primeros magnates que rodean al rei se agachan hasta el suelo para recoger en un paño su inmundicia.

Hai pueblos en los que a escepcion de su mujer e hijos, nadie habla al rei sino por conducto de una cerbatana. Hai otros en los que las vírgenes descubren lo mas reservado, i las casadas hacen cuidadosamente lo contrario.

En otro lugar, si es mercader el que se casa, todos los mercaderes convidados a la boda se ausentan ántes que él con la novia; i cuantos mas hai, mayores son las dotes de honor, firmeza i capacidad de que ella disfruta. Sucede otro tanto si es oficial el que se casa: lo mismo si es un noble; i así los demas, a no ser que sea un labrador o algunno del bajo pueblo, porque entónces dispone el señor, sin que se deje recomendar de paso la lealtad durante el matrimonio.

Existen algunos puntos en donde se ven mancebias de hombres i hasta matrimonios donde las mujeres van a la guerra en vez de sus maridos, no solo para combatir sino para mandar; donde no solamente se llevan anillos en las narices, en los labios, en las canillas i en los principales dedos de los piés, sino aros pesadísimos

de oro en los puños i en las nalgas; donde despues de comer se limpian los dedos en los muslos i en las plantas de los piés; donde los hijos no son herederos forzosos sino los hermanos i los sobrinos, i en otra parte únicamente los sobrinos; donde se llora la muerte de los niños i se festeja la de los ancianos; donde diez o doce se acuestan con sus mujeres en un mismo lecho; donde las esposas que pierden a sus maridos por muerte violenta, pueden volverse a casar, las otras no; i donde en tan poca estima se tiene la condicion de las mujeres que se mata a las hembras que nacen i se compran a los vecinos las mujeres que se necesiten.....

(Continuará).

EL LICENCIADO ZAPATA.

Maximas i proverbios explicados segun el metodo de Jacinto Corne.

La educacion es el prefacio de la vida.

GUIZOT.

Como saben los lectores, se llama prefacio, la introduccion o advertencia que los autores ponen al frente de sus obras para que sirvan de explicacion o principio de lo que sigue. Amenudo, sin esa explicacion no se comprenderia el propósito del autor ni acaso la obra misma. De ahí su importancia i la necesidad de que el lector lo encuentre al empezar el libro.

Por eso dice con razon M. Guizot que *la educacion es el prefacio de la vida*, es decir, que así como el libro no empieza sino despues del prefacio, así puede estimarse que el hombre no empieza a vivir sino cuando se ha educado. Porque ¿qué es en realidad un hombre cuya intelijencia no ha obtenido cierto desarrollo, que no posee los conocimientos indispensables, ni tiene una nocion clara de sus derechos i sus deberes? Solo es tal en el nombre, pero en realidad será un ser mui inferior a sus semejantes, que vivirá siempre en la miseria i el vicio, siendo engañado i explotado por los que saben mas que él.

La historia nos enseña que en donde quiera que ha habido un pueblo ignorante ha sido dominado por los que algo sabian, i que estos últimos han vivido a espensas de los primeros i llenando su mente de groseras preocupaciones i supersticiones repugnantes, han trabajado por hacer eterna esa ignorancia. La antigua civilizacion de la India, que tanto admiran los sabios, ha concluido completamente por el predominio absoluto de la clase sacerdotal

sobre las inferiores. Al revés, el pueblo mas próspero de la tierra (la gran nacion americana) es aquel en que los ciudadanos son casi universalmente instruidos, conocedores de sus derechos i sus deberes i en el cual todas las profesiones, los puestos públicos estan al alcance de la virtud i el talento, cualquiera que sea su cuna.

Felizmente, nosotros vamos acercándonos, aunque con lentitud, al grado de progreso alcanzado por los Estados Unidos; i si logramos llegar a él, libres del fanatismo relijioso que allí domina, i por consiguiente con una moral pública mas sólida, deberemos felicitarnos de haber caminado mas despacio.

Para conseguir ese resultado solo se necesitaria que todos se convenciesen de la exactitud de las siguientes palabras del distinguido escritor ingles Stuart-Mill: «El porvenir de las clases trabajadoras dependerá sobretodo de su cultura intelectual.» Pero lo que convendria principalmente seria que se empezase por dar una educacion sólida a la mujer, porque, desde que es ella la que educa a la familia, transmitirá a las tiernas jeneraciones el jermen funesto o benéfico de lo que se le ha enseñado. I ya es sabido que las mujeres raras veces olvidan lo que sus madres les han enseñado, i si los hombres llegan a olvidarlo, no es sino a costa de serias luchas i empleando un tiempo precioso que podrian emplear con gran provecho en cosas útiles; por lo cual decia un gran escritor frances que lo que ha de enseñarse a los niños es *lo que deben hacer cuando sean hombres i no lo que deben olvidar*.

Por eso, los hombres verdaderamente progresistas no deben cansarse de repetir: «Educad, educad a la mujer, sobre todo, i que vuestra educacion sea libre de todo interes sectario i egoista. Solo así podreis hacer hombres; solo así podreis formar un dia un pueblo grande i feliz.»

Nunca es tarde para tomar el camino de las buenas costumbres.

Hai jentes para quienes no llega jamas la oportunidad de corregirse. Cuando jóvenes encuentran siempre que es mui temprano i van aplazando de dia en dia el de su enmienda; cuando han cumplido cierta edad se lamentan de haber dejado pasar el tiempo i hallan mas cómodo lamentarse de su desgraciada situacion, que trabajar con un carácter resuelto por salir de ella.

Es cierto que cuanto mas i mas persevera el hombre en el camino de los vicios, tanto mas difícil es que pueda desprenderse de ellos, pues nada encadena mas que los hábitos adquiridos, por perjudiciales que sean. I no solo se dificulta así un cambio de vida en el individuo mismo, sino que cuanto mas se retarde éste, tanto mas lenta i difícil se hace tambien su rehabilitacion ante la sociedad que, acostumbrada a verlo proceder mal, vacila en creer

que se ha operado en él una rejeneracion; de donde viene el proverbio vulgar que dice: *está viejo Pedro para cabrero*.

Mas, a pesar de esas dificultades, nada hai tan exacto como el dicho del autor latino que dejamos copiado a la cabeza de estas líneas. Los que se han dejado seducir por los alhagos del vicio no deben olvidar que nunca es tarde para tomar el camino de las buenas costumbres; una resolucion firme i enérjica todo lo vence. Pero, como desandar un camino hecho cuesta tanto mas cuanto mas nos hemos alejado del punto de partida, siempre será mas conveniente i seguro emprender temprano la vuelta. Habrá en ello economía de tiempo, de dinero, de salud i ganará tambien nuestra reputacion.

Un Ejemplo.

En una hermosa tarde del mes de enero del año 72, hermosa porque la naturaleza risueña en la estacion del estío, muestra todos sus encantos i convida a sus hijos a gozar de sus magníficos dones, i en que toda la creacion animada por los torrentes de luz i vivísimos destellos presenta dulcísimos cuadros de amor! En una de esas hermosas tardes presencié un hecho que ha quedado gravado profundamente en mi corazon i que siento un gran placer al recordarlo.

Todos estamos al cabo del entusiasmo que se despertó en nuestra sociedad cuando se trató de levantar suscripciones a fin de construir esos magníficos hospitales que son el orgullo de nuestra capital. Tanto el pobre como el rico daba su óbolo alegre i satisfecho por haber contribuido para una obra de verdadera caridad. La Quinta Normal con sus espaciosas avenidas, sus vistosas flores i sus árboles cubiertos con su verde ropaje, era el centro de reunion de nuestros elegantes cuando se daban festivales, cuyo producido se destinaba para los nuevos hospitales. ¡Todos recordamos lo que gozábamos entónces! Las luces de vengala prendidas a la caída de la tarde; las mil niñas que, como aladas mariposas, revoloteaban por los diversos senderos; la armonía de la música cuyos écos, lo mismo que la luz artificial, se iban a perder entre los árboles, todo esto nos hacia concebir que nos encontrábamos en un paraje encantado.

Entre los diversos visitantes a la Quinta se presenta un pobre hombre, tristemente vestido, con su manta hecha jirones i teniendo por calzado lo que nosotros llamamos *hojota*. Mui raros eran los del pueblo que se atreviesen a gastar el salario de un dia por darse el placer de oír música; pero mas impresion nos hizo este individuo cuando, sacando de una bolsa de cuero las únicas cinco *chauchas* que llevaba, nos las entregó por su derecho de entrada.

Como le hiciesemos observacion que nos daba cuatro veinte de mas i que con uno tenia el derecho de pasar adelante, nos contestó sonriendo: *«guárdelos no mas, patroncito, ¡quién sabe si yo o mis parientes tengamos que ir al hospital!»* Dicho esto, se confundió entre los árboles con la multitud de carruajes i visitantes de la Quinta.

¡Que conducta tan distinta la de este ciudadano con la que observaron los prebisteros entónces! Estos se hicieron notar por la ninguna cooperacion personal i mucho ménos de dinero para ayudar a levantar las murallas de los nuevos hospitales. Tenian razon: ninguno de ellos ha de tener necesidad de ir a refugiarse allí.

VERDAD.

Reminiscencia para el Obrero.

A la época de nuestra emancipacion política, cuando el saber leer i escribir era un privilegio de los poderosos, i esto aun escaso, los seres desheredados de la fortuna estaban, naturalmente, sumidos en la mas crasa ignorancia.

Entonces, cuando la educacion popular estaba reducida a los gangosos sermones de los eclesiásticos sobre la vida de un santo o las reliquias de otros, las clases obreras, si clases obreras pudieron llamarse las de aquel tiempo, avasalladas por la aristocracia i comiendo el sustancioso puchero, vivian felices, sin echar nada de ménos, porque las necesidades de la vida les eran mui limitadas; puesto que la intelijencia estaba muerta, por decirlo así: se llevaba casi la vida del instinto.

Las artes i las industrias apénas existian; la Metrópoli se encargaba de traer a sus subditos de América todo lo que de artes e industrias pudieran necesitar, a precios leoninos i sin competencia como que solo élla podia hacer el comercio de las colonias.

Nuestra emancipacion política trajo, por consecuencia lójica, el comercio libre i la libertad de establecimiento i de tránsito en la República.

El extranjero industrioso i el artesano vino i trajo el pan de la intelijencia i de la vida.

Vinieron sábios que enseñaron los principios de las ciencias.

Las industrias i las artes se iniciaron; i la antorcha de las ciencias prendió una chispa en intelijencias que principiaban a ilustrarse.

Las artes progresaban rápidamente i la instruccion de los obreros iba quedando mui atrás de ese progreso en las artes: los talleres se multiplicaban i las escuelas se sumaban.

Se formaban obreros; pero no se formaban hombres.

Su desarrollo intelectual siguió con mucha lentitud hasta el

decenio presidencial del señor Manuel Montt, que fué cuando la instrucción primaria tomó cuerpo con la lei que se dictó sobre la materia.

Poco ántes del decenio presidencial del señor Montt tuvo lugar la vida pública, en Chile, del intelijente i abnegado mártir de la libertad, FRANCISCO BILBAO, quien fué rejenerador de los obreros chilenos: él les enseñó las leyes del pensamiento i sus deberes i derechos de ciudadanos.

Solo de ahí data la existencia de obreros que se inician en la carrera del progreso.

La asociacion principio a ser vislumbrada por ellos, las leyes de la familia respetadas i los deberes i derechos del ciudadano comprendidos.

Pero los obreros chilenos no han dado la última palabra a la lei de su progreso i seguridad.

El desarrollo de la asociacion cooperativa, en todas sus formas i bien comprendidas, será esa última palabra.

De como se puede llegar a ser santo.

En tiempo de Ludovico Pio vivia en Auvèrnia un caballero que tenia un hijo i un perro.

Hasta aquí la cosa no tiene nada de particular.

El caballero salió a cazar un dia, porque ser caballero entonces era hacer mala letra, sublevarse contra el rei, ahorcar plebeyos, cobrar tributos, no pagar deudas i cazar.

Cumpliendo, pues, su mision en este suelo, salió el caballero a caza i dejó su unijénito hijo al cuidado de la nodriza i las cocine-ras, lo cual da a entender discreta i lacónicamente que el caballero era viudo.

Al lado de la cuna del niño (circunstancia que viene a descubrir que la viudez del caballero era reciente) se acostó el perro que se llamaba o mas propiamente era llamado Ganelon.

A poco rato, una monstruosa serpiente que «torciendo el paso por el verde seno» de una yedra se habia encaramado al balcon i de alli dilatándose hasta la cuna, habria indudablemente ahogado al niño, si el perro no se hubiese lanzado a ella.

Mordió aullando Ganelon, picó silvando la serpiente, acudieron al aullido las mujeres, i hallaron a los simbolos de la perfidia i la fidelidad exánimes.

El cazador caballero oyó los aullidos del perro i los gritos de las mujeres i quiza movido por un impulso paternal (ya que apesar de su barbarie no pudieron aquellos siglos ahogar todos los sentimientos naturales, si bien hai que confesar que hicieron cuanto estuvo de su parte) volvió grupas el caballero, llegó a su

morada, vió el triste espectáculo, i agradecido al heroísmo del perro. le mandó labrar una fosa junto a una fuente, i en su lápida se grabó en letras tan perras como entonces se estilaba: GANELON.

Todo el mundo fué sabiendo el suceso; todo el mundo se fué fastidiando de oirlo repetir; todo el mundo lo fué olvidando: la fuente manaba, el perro yacia, el caballero habia muerto, su hijo tambien i sus nietos igualmente.

No era estraño: habian pasado dos siglos.

Pero ¿no se le antojó a un quidam que el agua de aquella fuente habria el apetito?

Corrió jente en ayunas a averiguar el caso, bebió uno o dos cuartillos, i a las dos horas sentia tal apetito, que para mi ya tiene algo de milagroso que al pié de la fuente no ocurriese algun caso de antropofajia.

Del apetito se pasó a las fiebres, de las fiebres a los dolores reumáticos, en resúmen: al cabo de poco tiempo era opinion jeneral en la comarca que aquellas aguas curaban milagrosamente muchas enfermedades, i leyendo el nombre de Ganelon en la loza, la piedad de los fieles dedujo que Ganelon habia sido un baron justo, mártir de la fé católica, i que su santidad comunicaba a las vecinas aguas su prodijiosa virtud curativa.

Nunca (dice un refran) falta un roto para un descosido.

El pueblo deseaba que Ganelon fuése su santo; queria obsequiarle con rezos, i le rezaba; queria hacerle votos i se los hacia; queria pedirle ayuda en las tribulaciones i se las pedia. queria tributarle ofrendas.....

I, ¡alto!

Entonces compareció un sacerdote i dijo:

¿Ofrendas? Esperad: levantemos una capilla con su cerradura i su llave que yo guardaré i por una friolera seré vuestro capellan. ¡Aprobado!

El pueblo tenia santo suyo, santo propio i disponia de él esclusivamente i le hacia procesiones, rogativas i misas habladas i cantadas, i el capellan en un latin que parecia francés, i en un francés que no parecia, ni pareció idioma alguno, le soltaba a *San Ganelon* cada ditirambo capaz de descoyuntar al perro mismo.

Pero.... que inexcusables son los designios de la providencia.

Despues de tan largo tiempo, ningun obispo se habia cuidado de averiguar qué santo era san Ganelon ni cosa semejante.

Adviértase que esto no fué el milagro.

Al fin vino uno (no un milagro sino un obispo) que dió la vuelta por la diócesis, i vió que la capillita rentaba.

¡Rentaba!

Exitóse su piedad, avivóse su celo, i quiso averiguar quien era aquel santo tan.... pingüe.

Preguntó, indagó, averiguó, revolvió papeles... i oh! milagro! en el archivo de la familia del caballero cazador se halló un relato

auténtico de como san Ganelon en vida habia sido perro, de como habia salvado al hijo de su dueño, i de como éste le habia mandado labrar un sepulcro junto a la fuente.

R. R.

Sobre las Preocupaciones.

Preocupacion es todo error que se posesiona de nuestro espíritu como si fuera una verdad i que no resiste al exámen sério de una razon ilustrada.

Nada es mas comun pues, i en todo órden de conocimientos donde se ejerce la intelectual actividad humana, ésta lo halla i necesita para desterrarlos poderosos esfuerzos sostenidos durante largo tiempo.

Por la definicion se deja ver que su imperio lo ejerce principalmente entre la multitud cuyo indispensable trabajo para vivir no les deja el tiempo necesario para ocuparse de averiguar la verdad i seriedad de sus propios principios.

Los males que ejerce son infinitos; i solo señalaremos desde luego, aquellos mas jenerales i comunes a toda preocupacion, como es el ocupar un puesto reservado a la verdad, hacernos muchas veces enemigos aun de ésta, i ser causa continua de errores en nuestros pasos por la necesidad que tenemos de ajustar nuestra conducta con nuestro modo de pensar; i como la preocupacion es error todo lo que hagamos *preocupados* será hecho bajo la presion de un error.

Voltaire los divide en cuatro clases i son relativos a los sentidos, a la física, a la historia i a la religion i señala algunos ejemplos para aclarar cada una de sus divisiones. Pero como los ejemplos que propone no son propios de nuestra tierra, recordaremos algunos bien conocidos aquí.

Cuán jeneral es la idea que las almas de los muertos dejan su mansion por venir a penar entre los vivos? I a caso lo es ménos aquella mas curiosa i mas ridícula que tiene por objetivo la creacion de unos seres fantásticos llamados duendes?

Esto cuya sola enunciacion bastaria para desacreditarlo, es, sin embargo, tan sostenido, tan recibido por nuestro pueblo que casi no se halla ni uno solo de ellos que no haya tenido la mas espléndida confirmacion de la real existencia de las almas en pena, pues el que no las ha visto las ha sentido penar.

Quién ignora la suerte que le es reservada a la infeliz culebra en nuestros campos? ¿Quién no sabe que hai una infinidad de aves nocturnas cuyo canto es de mal agüero?

Todos estos errores se reciben casi insensiblemente ya por los

cuentos que de padres a hijos ya por el trato ordinario de la jente que nos rodea. Esta es la razon porque subsisten por tanto tiempo tales patrañas, pues no basta borrarlas del espíritu de una jeneracion sino de muchas-hasta no dejar casi el recuerdo de su existencia. Por esto es tambien que el hombre que quiere ser tal, necesita no recibir ninguna idea como verdadera sino despues de haberla comprobado con su propia razon.

I vale mucho no tener preocupaciones pues si algunas son meramente ridiculas, otras pervierten el carácter dándole una tendencia odiosa i esclusiva; i en Santiago en mas de una ocasion se ha debido lamentar sus tristes consecuencias. No es mui jeneral el creer i mirar como bueno solamente al que se confiesa, oye misa i es católico en una palabra?

Esto lo deslizan al oido de pobre i buena jente algunos interesados en fines propios i especiales, i esto es repetido i creido con buena fé por todos aquellos que tienen una alma como la de la viejita infeliz que se hacia arrastrar por sus hijos hasta la hoguera donde se quemaba a un hereje para arrojar ella tambien un trozo de leña i contribuir con algo en tan buena accion. Esto ha conducido en otros tiempos i otros lugares a los horrores mas espantosos que haya visto la historia de la humanidad, pues, se desolaban las naciones en terribles guerras, se perseguia al vencido sin considerar sexo ni edad i se aplicaba al incrédulo toda clase de tormentos.

1.º La ciencia no fué mejor tratada ni considerada mas ortodoxa i todos saben que Colon se vió combatido por una reunion de doctores en Salamanca fundados en testos de los Santos Padres i sin embargo el nuevo mundo existia i fué descubierto i todos saben que Galileo fué puesto en la tortura, solamente por creérsele hereje por haber descubierto la fijeza del sol i el movimiento de la tierra.

Cuando se reflexiona en un círculo tan estrecho, reputando bueno solo a quien piense como nosotros nos olvidamos que los católicos se encuentran en una minoría inmensa si se toma en cuenta la poblacion probable del mundo; nos olvidamos que todos somos hijos de Dios i católicos i herejes recibimos igual cantidad de sol de lluvias con los medios necesarios para existir; nos olvidamos que solo Dios puede juzgarnos porque él solo conoce los verdaderos móviles de nuestros pasos como la sinceridad de las creencias; nos olvidamos tambien que tan hereje es un musulman en Roma, como un católico en China i que debemos ser buenos para que lo sean con nosotros, pues la vara con que medimos servirá para medirnos.

La única manera de no engañarse respecto de la bondad de un individuo es examinar su honradez i su conducta, sin preocuparnos de las relaciones que él mantenga con la Divinidad, pues no somos encargados de representarle ni juzgar a nadie en su nombre.

Para no dejarse engañar i proceder *preocupado* es conveniente hacer lo del jardinero que cultiva i prepara su jardin.

No se contenta con abonar su tierra, sino que la limpia de toda la maleza que ésta pudiera llevar para no ver despues al lado de la rosa fragante la clavadora ortiga, al lado de la hermosa flor la prolífica maleza.

Higiene Moral.

A la mala costumbre, quebrarle las piernas.

Lo que se aprende en la cuna, siempre dura.

Quién no cree a la buena madre, cree a la mala madrastra.

Quién mucho abarca, poco aprieta.

Ni te abatas por pobreza, ni te ensalces por riquezas.

La niña parlera, nunca acaba la tarea.

A quién de los suyos se aleja, Dios le deja.

Comer arena, ántes que hacer vileza.

Juego de manos, juego de villanos.

Con viento limpian el trigo, i los vicios con castigo.

La mala llaga sana, la mala fama mata.

Hija eres i madre serás; cual hicieses tal habrás.

La esperiencia es madre de la ciencia.

Quién yerra i se enmienda, a Dios se encomienda.

De Dios viene el bien, i de las abejas la miel.

A Dios rogando, i con el mazo dando.

Quién mal anda, mal acaba.

La pereza es madre de todos los vicios.

M.

EL GUIA DEL PUEBLO.

PERIODICO SEMANAL.

Número suelto 3 centavos.

AÑO I.

SANTIAGO, AGOSTO 21 DE 1875.

N.º 10.

SUMARIO.

La Costumbre (continuacion).—A las madres de familia.—Manual del Buen Ciudadano, Deberes para con la familia.—La felicidad de un Artesano.

La Costumbre.

(Continuacion.)

Hai paises donde los maridos pueden repudiar sin causa alguna a sus mujeres, los hai donde están facultados para venderlas cuando son estériles: donde se hace cocer el cuerpo del difunto, i mojarlo en seguida hasta que se forme una especie de caldo espeso, el que mezclándolo con su vino, se lo beben despues: donde la mas apetecible sepultura es ser comida de perros o de pájaros en otras partes: donde se cree que las almas felices viven con toda libertad en campos placenteros, llenos de todas comodidades, i que son ellas las que forman estos ecos que oimos: donde los hombres solo combaten en el agua i disparan con seguridad sus flechas mientras están nadando: donde en señal de sujecion se necesita levantar los hombros, bajar la cabeza i quitarse los zapatos cuando se entra a la morada del rei: donde los eunucos que guardan mujeres cristianas tienen aun las narices i los labios mutilados para no poder inspirar amor: donde los sacerdotes se revientan los ojos para atraer a los demonios i sorprender a los oráculos: donde cada uno hace un Dios de lo que quiere; el cazador de un leon o de una zorra, el pescador de cierto pescado, e ídolos de accion o pasion humana; allí el sol, la luna i la tierra son los Dioses principales. La forma de jurar es tocar la tierra mirando al sol, i se come la carne i el pescado crudo: donde el mas solemne juramento es jurar por el nombre de algun difunto que ha goza-

do de buena reputacion en el país, tocando con la mano su tumba: donde los aguinaldos anuales que el rei manda a los príncipes sus vasallos se componen de fuego, ante el cual apagan todo el fuego viejo, debiendo cada uno de los que forman el pueblo que obedece a aquel príncipe, surtirse del nuevo que necesite para sí, so pena de crimen de lesa majestad: donde se hace circuncidar a las mujeres: donde se come toda especie de yerbas escluyendo solamente las que parecen ser de mal olor: donde todo permanece abierto, i las cosas por bellas i ricas que sean, están sin puertas, sin ventanas i ni cofre que se cierre, i donde los ladrones son castigados con dobles penas que en otras partes: donde los padres i los maridos ponen por paga a sus hijas o mujeres a disposicion de sus huéspedes: donde los hijos pueden honradamente procrear en la madre, i los padres en las hijas: donde en las grandes reuniones i festejos se prestan mutuamente las hijas sin distincion de parentesco, los unos a los otros: aquí se alimentan con carne humana; allí es una obra de piedad matar a su padre en cierta edad; acullá, los padres, desde que están sus hijos en el vientre de la madre, disponen cuales deben ser mantenidos i conservados, i cuales abandonados i muertos: mas acá los maridos proporcionan sus mujeres a la juventud, i mas allá son comunes sin pecado alguno. Hasta existe un país donde las mujeres llevan como señales de honor, tantas guarniciones frangiadas en el canto de sus vestidos, cuantas conquistas de varones han hecho. ¿No se ha visto ya que la costumbre ha convertido en cosa pública a las mujeres esclarecidas? ¿No les ha puesto las armas en la mano, hecho formar ejércitos i presentar batallas?.....

Pero donde la costumbre ha ejercido su imperio con todo vigor i variedad, ha sido en la India. Sin fijarnos ahora mas que en la cuestion religiosa, ¿puede alguno calcular cuántos i cuántas costumbres diferentes i ridículas existen todavía en ese país? Al rededor de las pagodas (iglesias) viven multitud de hombres dedicados a perfeccionarse por medio de la penitencia i de los suplicios mas estraños. Unos se llenan de cilicios, otros se entierran clavos en todas las partes del cuerpo, i permanecen varios dias i hasta meses sentados sobre clavos: otros se arrancan los ojos i miran fijamente durante largas horas el sol ardiente de la India. Un viajero frances, célebre por sus trabajos indianistas, M. Luis Jacolliot, cuenta que él ha visto en la plaza de la gran pagoda de Challenbrum mas de 500 faquires ocupados en atormentarse de los modos mas estraños i esquisitamente crueles. Habia algunos de estos fanáticos que se enterraban con delicia grandes cuchillos en las piernas i en el seno, i con un semblante risueño sacaban la hoja del puñal i volvian a enterrarlo con un movimiento pausado i casi de placer. Es fácil comprender lo que esto importa para los pagodas i los sacerdotes. Las mujeres sobre todo, que en todas partes son crédulas i supersticiosas, llenan de regalos i de oro a esos charlata-

nes de la religion, seres infelices que sudan i se martirizan para trabajar en beneficio único de los sacerdotes.

Es sabido que los reverendos padres jesuitas son los misioneros mas hábiles del catolicismo, porque son los que con mas prontitud se conforman con los hábitos del pueblo en que viven. Así en Inglaterra son liberales i amigos de la aristocracia que es allí omnipotente; en la China se hacen mandarines, visten el traje amarillo de los discípulos de Confutzeu, comen estiercol de golondrinas i son absolutistas; en el Ecuador son rectores de Universidad, jenerales, ministros de la guerra i republicanos.... En fin, en todas partes estos buenos padres han manifestado que siempre se hallan bien cuando hai algo que ganar.... para honra de Dios i de nuestra divina religion. Pero en ningun lugar se han mostrado los jesuitas mas hábiles que en la India. Grande fué su sorpresa cuando al llegar al Indostan se encontraron con una poblacion inmensa i adelantada, i lo que era peor, con una raza sacerdotal omnipotente i poderosa que gobernaba el vasto imperio sin oposicion. Los infelices padres quedaron confundidos. Los brahmas sabian mas que ellos en moral i en teología, i mucho mas en el arte de agradar a las mujeres. ¿Qué hacer? Abrieron una pequeña capilla la que al principio se llenó únicamente de párias, la última i la mas despreciable casta de la India, lo que sirvió para hacer reir con desprecio a los brahmas. Vean, decian, para qué sirven estos hombres del occidente, para ser iguales a los párias. La palabra era dura i los jesuitas no pueden tolerar tales cosas. El remedio vino pronto.

El primer dia solemne un padre que habia aprendido algo el idioma tamul subió al púlpito, i en medio de la gran plaza dijo que ellos eran brahmas venidos del occidente, i que así admitian la distincion de castas, considerando a los párias como seres inferiores a un buitre de patas amarillas. Que Jesus habia sido un brahma que habia predicado la moral de los Vedas, i que ellos no eran otra cosa que miembros de una familia misma aunque separada por largas distancias. Terminó su discurso a la manera de los indus diciendo: «que si lo que he dicho no es la verdad, que yo resucite mas tarde en el cuerpo de un chacal o en el de un cuervo, o en el de un buitre de patas amarillas.....»

Desde ese dia la pequeña iglesia de los jesuitas de Goa se vió concurrida por alguna jente de distincion. Hasta aseguran que una mujer de la tribu de los brahmas fué a rezar su rosario delante de la efígie del brahma Jesus.— Llegado el dia de S. Ignacio de Loyola, los buenos padres convidaron a todos los ricos, que es la costumbre de la India. Habian los jesuitas hecho lo posible para agradar a sus huéspedes, pero fué grande su desencanto al notar que ninguno manifestaba sorpresa o admiracion.

Al fin un indio de la tribu de los mercaderes que tenia confianza con un jesuita español, gran bebedor, le dió la esplicacion

del enigma. ¡Qué mezquina fiesta le dijo! Aquí no hai una bayadera (bailarina) de las que viven en el misterio de los pagodas i que en los dias de alborozo público, acompañan bailando las estatuas de los dioses; aquí no hai un pobre faquir que se saque los ojos o la lengua i pruebe así la excelencia de este pagoda. Es verdad que ustedes tienen buen vino i que los Vedas nos prohíben beber licor fermentado, pero si ustedes no tuvieran ni el vino ni el permiso de beberlo, francamente, ¿quién vendria aquí?...— El jesuita estaba aterrado. Ni una bayadera, ni un faquir se repetia a cada momento ¡Qué vergüenza! qué vergüenza para la Compañía!

Fácil fué para los jesuitas obtener unas cuantas mnchachas bonitas que bautizaron con el nombre de bayaderas. Pero hasta ahora los indios se rien de esta superchería, porque las bayaderas verdaderas descienden de la diosa Longunti, miéntras que las que viven en los claustros de los conventos de los jesuitas... no conocian a sus padres. Sin embargo, como han procurado mantener constantemente mujeres hermosas, algunos indios ricos se enamoran... aseguran que esta es una de las principales entradas que tienen los buenos padres.—Ellos no hacen el oficio por el dinero, nó, sino para conseguir que su pagoda sea frecuentada por jente notable, para trabajar con mayor provecho por la honra i gloria de Dios. Pero es preciso confesar que no han sido tan felices con los faquires. Hasta hoy ni un solo faquir adorna los pórticos de sus pagodas; ¡cuánto no han hecho para conquistar uno solo!

El padre Roble de la Concepcion, rector del colejio de Goa, hizo viaje con el objeto esclusivo de ver las grandes fiestas quinquenales que se celebran en la pagoda de Challenbrum, i quedó atónito al presenciar la inmensa muchedumbre, i los suplicios espantosos de los faquires, i la piedad de los fieles que caian destrozados por las ruedas de los carros conductores de dioses. ¿Cuándo llegará la Europa a este grado de adelanto? decia éntre sí el buen padre, i suspiraba de compasion.....

Un faquir sobre todo llamó su atencion. Era un hombre de 40 años, seco i negro. Estaba completamente desnudo, i hacia cinco años que tenia levantada a la altura de la cabeza la mano derecha con los dedos estendidos: su mirada estaba fija en la punta de la nariz, medio infalible para gozar de la luz inmortal del empíreo. Hacia cinco años que estaba de pié en tal posicion. Los hombres lo miraban con respeto, i las mujeres iban contritas a besarle el anillo de metal que cerraba como un candado su prepucio; pero el faquir ni siquiera manifestaba signos de vida. El padre jesuita hizo cuanto pudo para conquistar a este faquir: todos sus esfuerzos fueron perdidos. Inútilmente quiso despues formar faquires especiales para su pagoda; ni uno solo ha consentido en servir a estos brahmas del occidente.

Hace algun tiempo que el padre jeneral de los capuchinos tuvo

una idea salvadora. Sabido es el odio que hai entre ambas congregaciones, i habria sido de gran consuelo para la religion el que los capuchinos hubieran obtenido lo que los jesuitas no han conseguido. Puesto que no es posible conseguir faquires del pais, se dijo el jeneral, hagamos faquires europeos. I dicho i hecho, acomodó al padre Picomini para que hiciera el mismo papel que el faquir de la pagoda de Challenbrum de que he hablado, pero ¡ho! prodijio! ninguna mujer fué a besar el anillo del pretendido faquir.—I esta es una de las pruebas mas eminentes de la santidad de nuestra religion.

Véase por esto hasta que punto es reina del mundo la costumbre cuando ha sido tan poderosa que ha sometido a su lei a los capuchinos i a los jesuitas. Es verdad que no han sido del todo felices en sus ensayos; pero si hai justicia en la tierra, yo espero con fé que los jesuitas obtendrán lo que desean para mayor honra i gloria de Dios i de nuestra divina religion.

EL LICENCIADO ZAPATA.

A las madres de familia.

Vamos a reasumir aquí con la mayor claridad posible, a fin de grabarlos fácilmente en la memoria, algunos preceptos jenerales dedicados a las buenas madres que solo pecan en esta materia por ignorancia.

I.—Criad vosotras mismas a vuestros hijos, así saldrán mas robustos, os costarán ménos dinero i os amarán mucho mas.

II.—Presentad el pecho al recién nacido tan pronto como esteis tranquilas, lo que ordinariamente sucede cinco o seis horas despues del parto.

III.—Cuando ya el niño tome el pecho con facilidad acostumbradlo a no mamar sino con intervalos de dos horas.

IV.—Al fin de algunas semanas estended este intervalo hasta dos horas i media o tres horas *durante el dia* para facilitar la digestion del niño.

V.—*Durante la noche*, si la leche es suficientemente reparadora, suspendereis la alimentacion desde las once hasta las cinco porque el sueño os es tan necesario a vosotras como al niño mismo. Si este llega a despertar en ese intervalo, dadle unas cucharadas de agua con azucar que él no tardará muchos dias en rehusar para volverse a dormir.

VI.—No despertéis a vuestro hijo para darle de mamar durante el dia, salvo cuando la duracion del sueño exceda de tres o cuatro horas.

VII.—Los gritos del recién nacido no son siempre ocasionados por el hambre: antes de darle de mamar observad si están mojados sus pañales, si no le lastiman sus mantillas demasiado apretadas, si sus piececitos están fríos o si solo desea cambiar de posición.

VIII.—Cada vez que deis el pecho a vuestro hijo sacadlo de la cuna i colocadlo sobre vuestras rodillas.

IX.—El recién nacido no debe dormir bajo ningún pretexto en la misma cama con su madre o con su nodriza. Los numerosos ejemplos de niños que han muerto ahogados por este motivo hacen un deber sagrado del cumplimiento de este precepto.

X.—El uso de la mamadera o el amamantamiento artificial produce los mas perniciosos resultados cuando se le emplea como modo jeneral i esclusivo de alimentacion. Bien dirigido puede ser empleado con provecho por las mujeres que tienen poca leche o por las que necesitan ahorrar sus fuerzas.

XI.—La alimentacion prematura, es decir la alimentacion, ántes de la edad de siete u ocho meses, con *todo lo que no sea leche* es la causa mas comun de las enfermedades i de la muerte que diezman a los niños en tan gran número durante el primer año de su existencia.

XII.—Jamás debéis dejar al niño solo en su cuna, ni entregarlo tampoco al cuidado de otro niño que carezca de discernimiento.

XIII.—La mas lijera indisposición del niño puede dejenerar pronto en una grave enfermedad i por eso debéis llamar al médico siempre que aquella no desaparezca en 24 horas.

XIV.—El calor, el aire fresco i puro, una leche robusta i sana i una excesiva limpieza son condiciones físicas indispensables para el desarrollo natural del recién nacido, i la madre debe en todo caso proporcionárselas.

XV.—Por último, solo el amor de una madre puede completar la educacion del hombre porque esta comienza en la cuna i nada es capaz de reemplazarlo.

Manual del Buen Ciudadano.

IV.

Deberes para con la familia.

—¿Qué es la familia?

—Es el elemento primitivo de la sociedad; es la continuacion de los seres; porque es por medio de ella que el mundo se perpetúa hasta el infinito.

—¿Cuáles son los deberes del hombre para con la familia?

—Estos deberes están subordinados a la posición que ocupa en el grupo, según que sea hijo, padre, esposo, o simplemente paciente.

—¿Cuáles son los deberes de los hijos para con su padre i madre?

—Respetarlos i asistirlos, tanto como se pueda, con una ternura enteramente filial. Amad al padre que os ha transmitido la vida, que ha trabajado por educaros, i al cual dais tan a menudo pesares; amad a la madre que os ha llevado en su seno, que os ha alimentado con su leche, que ha cuidado de vuestros débiles años, que ha velado al lado de vuestra cuna. Amadlos i respetadlos: escuchad sus consejos con deferencia, porque ellos tienen la razón i la experiencia, i cuando sean viejos o estén enfermos, imposibilitados o en desgracia, sed su sosten, su consuelo, su providencia, aun cuando hayais tenido motivo para quejaros de ellos.

—¿Cuáles son los deberes del padre i madre para con sus hijos?

—Ellos deben a sus hijos los cuidados físicos intelectuales i morales.

—¿Qué entendeis por los cuidados físicos?

—Entiendo el alimento del cuerpo.

—¿Qué entendeis por los cuidados intelectuales?

—Entiendo el desarrollo de su inteligencia, o su instruccion.

—¿Qué entendeis por los cuidados morales?

—Entiendo su educacion.

—¿No basta entonces dar a los hijos el alimento del cuerpo?

—¿Acaso la loba no amamanta a sus cachorros? ¿Qué diferencia hariais en su caso entre el hombre i el animal? Luego, eso no basta.

—¿La instruccion es necesaria al hombre?

—Sí, es necesaria a la libertad i a la igualdad de los hombres. A la libertad, porque el ignorante será siempre esclavo del que sabe; a la igualdad, porque la instruccion es el lazo que une íntimamente a los hombres entre sí, i que los hace comprenderse.

—¿Pero si el padre de familia no tiene recursos para pagar la instruccion, sus hijos estarán condenados a la ignorancia?

—El Estado debe dar instruccion gratuita.

—¿Pero no es atentar contra la libertad del padre de familia obligarle a dar instruccion a su hijo?

—Nó, mil veces nó; esa objecion es especiosa, i se hace jeneralmente por los amigos de la ignorancia i por los sacerdotes. La libertad no es verdaderamente la libertad sino en caso que no dañe a la de otro. Según eso, la libertad de dejar a un niño en la ignorancia es perfectamente dañosa a la sociedad, i la lei debe obligar al padre de familia a darle la instruccion, lo mismo que le obliga a darle el alimento.

—La instruccion debe estar separada de la enseñanza religiosa?

—Precisamente, la instruccion debe ser laica. El padre de fa-

milia que quiera para su hijo la instruccion religiosa se la hará dar aparte.

—¿*Cuáles son los otros deberes de los padres para con sus hijos?*

—No hai que engañarse a este respecto; un padre i una madre deben cuenta a sus hijos de su administracion i de su propia conducta. Si les dan mal ejemplo, es una grave falta; si disipan su fortuna, es un latrocinio.

Amad a vuestros hijos en consideracion a ellos mismos i no en vuestro provecho propio; debeis hacer de ellos hombres, i no teneis el derecho de educarlos para vuestra satisfaccion personal.

Dejadlos libres en la eleccion de un estado i en la eleccion de una esposa. Contentaos con guiarlos con vuestros consejos i experiencia.

Es un gran placer para un hombre ver al rededor de su mesa a sus hijos i a los hijos de sus hijos.

No perjudiqueis jamas a un hijo en provecho de otro, i administrad debidamente vuestros bienes.

—¿*Qué es el matrimonio?*

—El matrimonio es la union física i la union moral de un solo hombre con una sola mujer, que se completan el uno al otro por medio de esa union.

—¿*Por qué decís «que se completan?»*

—Porque un ser incapaz de reproducirse es un ser incompleto; el hombre, es pues, el complemento de la mujer.

No hai dos seres, el hombre i la mujer, no hai mas que un ser humano bajo dos faces diversas que se corresponden i se reunen por el amor.

Pedro Lerroux.

—¿*Cuáles son los deberes del hombre en el matrimonio?*

—El hombre debe a su mujer **respeto**, amor i proteccion; la mujer debe a su marido deferencia, amor i respeto.

La naturaleza está llena de enseñanzas para vosotros, abrid los ojos i las mas débiles criaturas os instruirán. Cuando las olas, batidas por los vientos de invierno, espumean i rujen, el pobre pájaro de mar i su compañera, refugiados en las hendiduras de una roca, se estrechan uno contra otro i se abrigan i se calientan mutuamente. Hai muchas tempestades en la vida; tomad ejemplo del ave de mar, i no tendreis que temer ni los vientos helados ni las olas que ellos levantan.

La Menais.

—¿*Los derechos de los esposos son iguales?*

—Sí, sus derechos deberian ser iguales; pero desgraciadamente, esta igualdad del hombre i de la mujer no está establecida en nuestras leyes. Muchos filósofos de nuestra época trabajan con interes por la igualdad i la libertad de la mujer, es decir, por su emancipacion.

—¿Sois partidario de la emancipacion de la mujer?

—Sí, pero a condicion de que esa libertad e igualdad de la mujer, no dejenere en un cambio de sus funciones i de sus aptitudes.

—¿Qué derechos reclamais entónces para la mujer?

—1.º La indagacion de la paternidad en favor de su hijo natural.

A cada uno la responsabilidad de sus actos, hé ahí una máxima ante la cual un buen legislador no debe retroceder jamas.

Abolver a un culpable so pretesto de que habria algunos inconvenientes o aun algunos peligros en investigar su delito o su crimen, es cobardía, no es justicia; i si a consecuencia de eso debe sufrir un interes cualquiera, no es solamente una cobardía sino un crimen social.

Segun eso, este principio absoluto: «Se prohíbe la indagacion de la paternidad,» me parece que debe clasificarse en esa categoría.

M. Marie.

2.º La parte de administracion de la mujer en la injerencia de la fortuna comun, el derecho de disponerse de ella lo mismo que el marido; los mismos derechos que los acordados a los padres de familia.

¿Cuál es hoi día la suerte de la mujer?

Esposas, no poseen sus bienes; no pueden donar; no pueden recibir; están bajo el peso de una eterna tutela.

Madres, no tienen el derecho legal de dirigir la educacion de sus hijos; no pueden ni casarlos ni impedirles que se casen, ni alejarlos de la casa paterna, ni retenerlos en ella.

Ciudadanas, no pueden ser ni tutoras de otro huérfano que su propio hijo o su nieto, ni formar parte de un consejo de familia, ni servir de testigos en un testamento; no tienen el derecho de atestiguar en nacimiento de un hijo en el estado civil.

Un calavera, un borracho, vende el lecho donde duerme su mujer, la cuna en que yace su hijo, la mesa en que come la familia, el horno en que se calienta el pan, todo en fin, para ir a gastar el precio de esos objetos con alguna mujer perdida; i cuando la desgraciada madre, que vé a sus hijos andrajosos i hambrientos, corre desolada hácia el juez, i le pide desesperada que le obligue a lo ménos a dejarle un mueble, el hombre de la lei le responde: «El marido puede vender todos los muebles de la comunidad.

E. Legouvé.

3.º La asimilacion del adulterio del marido con el adulterio de la mujer.

Las mujeres no pueden hacer todos los males de que se les acusa, sin que los hombres sean sus cómplices; son, pues, igualmente dignos de vituperio, ¿i así si en el adulterio la falta es igual, por qué la pena no lo es? El crimen hace iguales a todos aquellos a quienes asocia.

Mme. de Sartory.

4.º La rehabilitacion de la madre ilejítima en ciertas circunstancias.

La Convencion francesa dictó sobre las madres ilejítimas este célebre decreto: *Toda mujer que durante diez años sostenga, con el solo fruto de su trabajo, a su hijo ilejítimo, tendrá derecho a una recompensa pública.*

La filosofía se ha indignado fuertemente contra ese decreto, los políticos lo han combatido como un premio acordado al libertinaje; la burla lo ha herido aun con el ridículo, nosotros confesaremos sin temor que nos parece admirable.

E. Legouvé.

En Francia, una niña que sucumbe es despedida, perseguida, abandonada de antemano al desprecio.

En los Estados Unidos, i sobre todo en los Estados de la Nueva Inglaterra, se la levanta, se la anima, se la sostiene. Solo el hombre es castigado i despreciado.

¿Cuál de estos dos métodos es el mejor?

Seguramente, toda mujer es responsable de su caída, ¿pero solo ella es responsable? ¿La lei francesa (1), que no impone al hombre deber alguno, es justa i humana?

Alfredo Assolant.

La Felicidad de un Artesano.

—Para denigrarnos, para hacernos aparecer a los ojos del vulgo como los tiranos del pobre, ustedes dan siempre una significacion inmerecida a nuestros actos. Lo que yo hago, no es otra cosa que velar por lo que la iglesia necesita para su culto.

—Convengo en ello, señor cura; pero esos donativos deben ser espontáneos, o bien, los derechos que paguen las personas pudientes; pero quererlos exigir a una pobre..... a una infeliz que no tiene siquiera para comer.....

—¿I los abusos? interrogó el cura. ¿No se ve todos los dias que mil personas se presentan como pobres con el solo objeto de rehuir sus obligaciones?

—Para eso, señor, queda la conciencia de cada uno. A mas, en trances como éstos, creo mui difícil, sino imposible que álguien trate de escatimar el dinero.

La iglesia, señor cura, añadió Ruperto con una sonrisa maliciosa, ha sido mui sabia en imponer sus derechos. Los ha basado en el bautismo, acontecimiento en que el hombre paga con placer al verse reproducido: en el matrimonio, momentos en que se daría cuanto se posee por llegar pronto al fin anhelado; i por fin en la muerte, instantes en que daríamos nuestro corazon por la persona que hemos perdido.....

—Al fin, ¿qué es lo que desea Ud.? preguntó el cura interrumpiendo a Ruperto con visibles muestras de mal humor.

—Deseo que me dé el *pase* que ha venido a pedir a Ud. esa pobre viuda.

El cura, sin añadir una palabra mas, se puso a escribir despues de preguntar el nombre i la edad del difunto.

—Aquí tiene Ud., dijo a Ruperto pasándole el papel. I abstén-

(1) La lei chilena es en esta materia mui semejante a la francesa.

gase en lo sucesivo de creer que nosotros podamos faltar a la caridad.

—Mui duro me era pensar eso, dijo Ruperto con aire malicioso i guardando el pase en sus bolsillos.

—Señor cura: quedo a sus órdenes, agregó saludando al vicario de Cristo con una leve inclinacion de cabeza.

—Vaya Ud. con Dios, murmuró el cura con visible disgusto.

VIII.

Cuando Ruperto llegó a la casa de Marta, ya Enrique habia vuelto con un cajon en el que habia colocado el cadáver.

No nos detendremos a describir nuevamente el cuadro que a la lijera hemos trazado en el principio de nuestra historia.

Marta, merced a la proteccion de Ruperto, estaba un tanto consolada al ver satisfechas sus principales necesidades; i en un patiecito pequeño se ocupaba de preparar algunos alimentos para sus hijos.

Ruperto quiso aprovechar esos instantes para sacar de aquella desgracia el fruto que se habia propuesto en favor de Enrique.

—Siéntate, dijo a éste indicándole un banquillo no léjos del lugar en que estaba el cadáver.

—Enrique, agregó Ruperto con voz solemne i afectuosa a la vez. Enrique: tú sabes cuanto te aprecio, i que si algunas veces me permito aconsejarte, es en obsequio de tu bien, i porque deseo ardientemente para tí un bello porvenir. Esta mañana me has dado un profundo sentimiento al verte reincidir en ese vicio funesto de la bebida. El licor, Enrique, bebiéndolo con moderacion, es bueno para dar ánimo en el trabajo, i alegrar un poco el corazon; pero bebiéndolo con exceso es perniciosísimo. Perturba la razon, subleva las pasiones, hace olvidar el decoro, i precipita al hombre en el crimen, como que la bebida, es la madre de todos ellos. Si tú estás con la cabeza trastornada por el licor, robas si te invitan a hacerlo, i matas si te lo aconsejan. El hombre, que fué dotado con tres potencias i que se nombra el rei de la creacion, se coloca mas abajo que los animales, pues obra sin voluntad propia, i olvida todo, enteramente todo: los he visto olvidar su nombre.

—¿I es posible, Enrique, que el hombre ocupe ese lugar, sin mas que por alimentar un vicio que lo degrada? I no se alegue que la bebida dá algun placer. Cuando se bebe mas de lo que se debe, el licor repugna, i el estómago lo rechaza como un tósigo.

Ved ahora el fruto de la desmoralizacion, agregó Ruperto indicando el cadáver. Tú sabes que este infeliz pasaba ébrio la mayor parte de su vida. Apénas recibia su jornal, lo perdía en las tavernas i la pobre Marta i sus hijos quedaban sin comer. Ayer, como de costumbre, pasó el dia en las *chinganas*; pero anoche, a

eso de las tres de la mañana, Marta sintió una riña, luego que unos hombres huían, i por fin, creyó conocer la voz de su esposo que con acento lastimero imploraba socorro.

Aterrorizada, corrió al lugar de que salían los ayes i vió a su marido anegado en sangre i con dos terribles puñaladas en el pecho.

Dió voces, acudieron los vecinos, i se le trasportó al lugar donde lo has visto, i donde dejó de existir algunos minutos despues.

Ahora, hace tú las reflexiones que te sujiera el ver a un hombre herido, próximo a morir, i tirado en unos cuantos harapos por no tener siquiera un miserable colchon en qué poder descansar. Considera la situacion de esta familia, privada ahora aun de esos harapos, medio desnuda, hambrienta, i con la expectativa de no tener mañana un pedazo de pan con que alimentarse.

¿No es cierto, Enrique, que parte el corazon ver esta miseria i que uno se admira hayan seres que puedan vivir así, en Chile, donde el mas miserable e inútil puede ganar cuatro pesos a la semana? I con cuatro pesos, Enrique, sabiendolos manejar, viviendo con honradez, no votándolos en una taverna, se puede vivir, no con lujo, pero tampoco con miseria. A mas, el hombre debe acordarse que tarde o temprano puede tener hijos, que es necesario que los eduque, i por fin, que necesita tener dinero aun para comprar un pedazo de tierra en que descance su cuerpo cuando haya dejado de existir. Si no lo hace así, el cura disputará a la viuda, el catre, las sillas, talvez hasta las ollas de la cocina. Con su avaricia desapiadada, arrebatará el mendrugo de pan a los pequeñuelos so pretexto de mantener el culto de la iglesia.

¡Enrique! la vida del hombre es miserable de por sí i es una barbaridad que él la haga mas miserable aun! Si se tienen presente los resultados que pueden tener nuestras acciones, jamas, ten la seguridad de ello, jamas obraremos el mal.

Para que seas bueno, honrado, juicioso, i desbrillo a nuestra sociedad de artesanos, tan envilecida por desgracia hasta hoi, solo te falta, Enrique, no caer nuevamente en el vicio de la bebida. Eres intelijente i laborioso: sé en lo sucesivo digno i honrado, i el porvenir es tuyo!....

Enrique habia escuchado sin interrumpir una sola vez a Ruperto, i cuando éste cesó de hablar, alzó la vista hasta él con la intencion de darle las gracias por sus consejos. Pero se sintió demasiado conmovido, i no pudo formular la menor palabra.

—Vamos, le dijo Ruperto tendiéndole la mano: dime que no me guardas rencor por lo que te he dicho, i quedaré complacido.

—Enrique estrechó con efusion la mano de su buen amigo, i con voz enternecida le dijo:

—¡Te debo mas que a mi padre!... Gracias!.....

EL GUIA DEL PUEBLO. PERIODICO SEMANAL.

Número suelto 3 centavos.

AÑO I.

SANTIAGO, AGOSTO 28 DE 1875.

N.º 11.

SUMARIO.

Vida de Franklin.—Utilidad de la historia, por el Conde de Ségur.—Manual del Buen Ciudadano.—Cartilla de Agricultura.—La felicidad de un Artesano.—Máximas.

Franklin.

Conferencia de la escuela nocturna de artesanos.

Señores:

Voi a contaros rápidamente la vida de Franklin, el tipo mas acabado del buen ciudadano, del obrero honrado, del hombre de bien; el justo contra cuya reputacion jamas se ha levantado la calumnia i cuya memoria no ha despertado otros sentimientos que la admiracion i el reconocimiento. En ella vereis un raro ejemplo de un hijo de la clase obrera que, por su propio talento i probidad, se eleva a la altura de los grandes hombres i que despues de una larga i agitada vida muere en medio de las lágrimas de todos sus compañeros; en ella encontraréis rasgos del mas puro patriotismo i de las mas laudables virtudes i ella os proporcionará sanos consejos para todas las edades i circunstancias de vuestra vida.

I.

Benjamin Franklin, el décimo quinto hijo de un fabricante de velas de Boston, nació en esa ciudad el dia 17 de enero de 1806.

Desde su mas tierna edad se hizo notar por su carácter reflexivo e investigador que le hacia penetrar las causas de cuanto veía i que le permitia sacar útiles lecciones de los acontecimientos mas

lijeros i que ménos impresion hacen en nuestro ánimo. Así, recordando hasta en sus últimos años las burlas que en una ocasion le hicieron sus hermanos por haber dado cuanto llevaba en el bolsillo por un pito, evitó siempre la precipitacion en todos sus actos i jamas emprendió un solo negocio sin pensar ántes en ese incidente que tan insignificante nos parece; pero que fué para él la base de su perfeccionamiento moral.

Despues de haber asistido un solo año a la escuela, única instruccion que los escasos recursos de su familia podian proporcionarle, entró a ayudar a su padre en la fabricacion de velas, cortando las mechas i vaciando el sebo en los moldes; pero fastidiado luego de un trabajo que en nada satisfacía sus aspiraciones i que no ofrecia ninguna halagüeña expectativa a su espíritu emprendedor i activo, comenzó a abrigar la idea de enrolarse en la marina para ser i conocer personalmente todas aquellas maravillas que los marineros contaban al hacer la relacion de sus viajes.

Su padre miraba con malos ojos esta inclinacion i, tratando de destruirla, notó en él un decidido amor por la lectura lo que lo indujo a colocarlo de aprendiz en la imprenta de su hijo Santiago. Benjamin aceptó gustoso esta idea i celebró con su hermano un contrato de aprendizaje en el que se obligaba a servirle durante nueve años sin otra remuneracion que los alimentos necesarios a su subsistencia.

II.

Dotado de un entendimiento claro i de una constancia a toda prueba, hizo rápidos progresos en el arte de imprimir i al cabo de poco tiempo llegó a ser un hábil impresor. Convencido, por otra parte, de que el hombre ignorante nada es i nada puede hacer, jamas dejó ociosa su intelijencia ni aun en medio de los mas duros trabajos corporales.

Robando al sueño i al descanso el tiempo que sus ocupaciones les dejaban libre, se dedicó espontáneamente al estudio de la aritmética, de la jeometría, de la gramática i de la filosofía; esto es, al estudio de todas aquellas cosas que la mayor parte de los hombres no aprendemos sino compelidos i aun obligados por nuestros padres.

Cuando ya hubo adquirido estos conocimientos elementales, base de toda instruccion, se encontró con un poderoso obstáculo que le impedía seguir adelante. Carecia completamente de dinero i le era imposible proporcionarse los libros que necesitaba.

Esta circunstancia, que habria obligado a otro a quedarse en la mitad del camino, fué de mui poca importancia para su enérgica voluntad i, recordando haber leído un libro que condenaba como bárbara e inhumana la costumbre de alimentarse de cosas que han sido animadas por la vida, formó la resolucion de no comer en adelante sino vejetales.

Con este fin convino con su hermano en que le diera el dinero que gastaba en su comida i reduciéndola a un pan i a una sopa de harina, por él mismo preparada, pudo hacer cortos ahorros i comprar algunos libros cuya lectura ejerció una notable influencia en su vida futura.

III.

En efecto, como sus honrados i virtuosos padres, en cambio de una ilustracion que no podian darle, lo habian educado en la práctica constante del bien i desde niño le habian enseñado los principios fundamentales de su religion, hasta aquella época habia sido un creyente sincero i habia observado una conducta ejemplar; pero cuando la filosofía fortificó su espíritu i le enseñó las reglas del raciocinio; cuando vió en *Sócrates*, uno de los mas puros varones de la antigüedad, que la virtud no es hija del Evangelio; cuando conoció en las *Cartas Provinciales* de Pascal los extremos de inmoralidad i corrupcion a que conducen el fanatismo i el espíritu de secta, le asaltó la duda i se entregó de lleno al estudio de las mas altas cuestiones religiosas.

El resultado de esta investigacion fué la destruccion completa de los principios que sus padres habian inculcado en su corazon i habiéndose empeñado en una tarea tan árdua i dificil con una razon poco ilustrada i con un criterio poco seguro, tuvo la desgracia de envolver en las ruinas de sus antiguas creencias las inmutables i universales leyes de la moral.

Encontrándose así en una situacion anómala, sin reglas fijas a que someter sus acciones i sin un fin a donde dirijirlas, se dejó arrastrar por las pasiones i cometió una série de faltas que él llamó *erratas* i cuya reparacion fué el mas vivo anhelo de su vida.

IV.

La primera de ellas fué un acto de mala fé para con su hermano.

Habia comenzado éste la publicacion del segundo diario que aparecia en las colonias, i Benjamin, que se sentia ya capaz de escribir, insertó en él diversos artículos hasta que por uno en que censuraba ciertos actos administrativos, Santiago fué perseguido i condenado a la supresion del diario i a un mes de prision. Para evitar en lo sucesivo la repeticion de un hecho semejante, hicieron los dos hermanos un nuevo arreglo i dejando en el carácter de privado el contrato primitivo, Benjamin se presentó como redactor principal. Pero Santiago que era brusco i arrebatado daba tambien mal trato a su hermano i, a causa de un sério disgusto ocurrido entre ellos, este faltó a su palabra empeñada i lo abandonó confiado en que una escritura privada no tenia fuerza alguna ante la lei.

«Nadie viola impunemente las leyes de la naturaleza» i así muy pronto tuvo que sufrir todas las consecuencias de su mala accion. Todos lo rechazaron en Bóston i nadie quiso darle una ocupacion ni esponer sus negocios en manos de un individuo que tan poco se respetaba a sí mismo cuando se negaba a cumplir aquello que habia prometido con su propia firma.

Hallándose amenazado entónces por la miseria, resolvió ganarse la vida en otra parte i vendiendo algunos de los libros que le habian servido para hacer sus primeros estudios, se alejó clandestinamente de la casa paterna.

Utilidad de la Historia por el Conde de Segur.

(Traduccion.)

El estudio de la Historia es el mas necesario al hombre, cualquiera que sea su edad o la profesion a que se dedique. Los hechos convencen mejor que las palabras; ellos sirven de prueba para convencer i los acompañan de imágenes para agradar: la Historia enseña la experiencia del mundo i la razon de los siglos.

Nuestra organizacion es la misma que la de los hombres mas atrasados; tenemos las mismas virtudes i los mismos vicios. Arrastrados como ellos por nuestras pasiones, escuchamos con desconfianza a los censores que contrarian nuestras ideas i que nos advierten de nuestros errores i peligros. Nuestra locura resiste a la sabiduría de aquellos, nuestras esperanzas se rien de sus temores.

Por el contrario, la historia es un maestro imparcial cuyos razonamientos apoyados en hechos no podemos refutar. Nos muestra el pasado para anunciarnos el porvenir: es el espejo de la verdad.

Los pueblos mas famosos, los hombres mas célebres, son juzgados a nuestra vista por el tiempo que destruye toda ilusion, por la justicia que ningun poder existente puede corromper. Delante del tribunal de la Historia, los conquistadores descien den de sus carros triunfales, los tiranos no atemorizan a sus súbditos, los príncipes aparecen sin corte i despojados de la falsa grandeza.

Vos criticais sin temor la ferocidad de Neron, las crueldades de Sila, los desarreglos de Heliogábalo, la hipocresía de Tiberio; si habeis visto a Dionisio terrible en Siracusa, lo vereis tambien humillado en Corinto.

Los aplausos de una inconstante multitud no atraen vuestro juicio en favor de Anito i Melito; despreciais sus delaciones, sus calumnias i seguís con entusiasmo al virtuoso Sócrates en su prisión i al justo Arístides en su destierro.

Si admirais el valor de Alejandro a orillas del Granico i en la llanura de Arbela, le reprochais sin miedo su desmesurada ambicion que lo arrastra al interior de la India, i los desórdenes que empañan en Babilonia el fin de su vida.

El amor de los griegos por la libertad puede entusiasmar vuestra alma; pero sus rivalidades, la lijereza, la ingratitud, las sangrientas querellas i la corrupcion por fin, os anuncian i os esplican su ruina.

Si el coloso romano os impone por su inmenso poder, no tardareis largo tiempo en distinguir las virtudes que hicieron su grandeza i los vicios que apresuraron su decadencia.....

Por todas partes en fin, encontrareis pruebas de la verdad de esta antigua máxima: que con el tiempo nada es útil sino lo que es honrado, que nadie es verdaderamente grande sino por el camino de la justicia i verdaderamente feliz sino por el de la virtud. El tiempo distribuye con equidad las recompensas i los castigos; podeis apreciar el engrandecimiento i decadencia de los pueblos por la severidad o depravacion de sus costumbres. La virtud es la base del poder de las naciones: caen cuando aquellas están corrompidas.

Mannual del Buen Ciudadano.

—¿*La familia no impone aun otros deberes?*

—Sí, deberes de parentezco, cuyos lazos nunca pueden estrecharse demasiado.

—¿*Cómo dividis estos deberes?*

—En tantas clases como grados hai en el parentezco. Debemos mas a nuestros hermanos que a nuestros sobrinos, a nuestros primos i a los hombres que tienen relaciones con nosotros que a los desconocidos.

—¿*La amistad no tiene tambien sus derechos i sus deberes?*

—Exactamente, deberes sagrados de estimacion, de fidelidad i de abnegacion.

Entre dos hombres de buenos sentimientos, la amargura de las desgracias i la embriaguez de la buena fortuna, léjos de destruir la amistad, la ponen en práctica, i hacen sentir toda su dulzura.

¿Teneis un buen amigo? guardadlo bien. Nada mas raro que encontrar en un mismo individuo un buen corazon i mérito al mismo tiempo: nada mas precioso que ese tesoro.

¿Cuánto pierden los hombres por no amarse?

De todas las sociedades no hai una sola mas respetable i mas sólida que la que se forma entre hombres honrados, reunidos por los mismos gustos i unidos por la amistad.

Ciceron.

V.

Deberes para con la patria.

—¿*Qué es la patria?*

—«La patria, dice La Mennais, es la madre comun, la unidad en la cual penetran i se confunden los individuos aislados, es el nombre sagrado que espresa la fusion voluntaria de todos los intereses en un solo interes, de todas las vidas en una sola vida perpétuamente durable.» Físicamente, la patria es el suelo habitado por el pueblo cuya sangre corre por nuestras venas; es aun la historia de este pueblo; son sus leyes, sus costumbres, sus instituciones, sus monumentos, su industria.

—¿*Cuál es el deber de un ciudadano para con su patria?*

—Amarla i defenderla.

—¿*Cómo puede un ciudadano amar i defender a su patria?*

—Trabajando por hacerla libre cuando es esclava; defendiendo su libertad i su territorio cuando son atacados.

A la patria todo lo que sois i todo lo que teneis: vuestro corazon, vuestro brazo, vuestras veladas, vuestros bienes i vuestra vida. Quien vacila en morir por ella, queda infamado para siempre....

—¿*La patria debe preferirse a la familia?*

—Sí, porque siendo la patria una reunion de familias que se llaman nacion, el interes de todas debe preferirse al interes de una sola; de donde se sigue que el patriotismo es el primer deber del ciudadano.

—¿*Pero no está la idea de patriotismo en contradiccion con la idea de humanidad?*

—Sí, porque la humanidad ordena a los hombres ayudarse los unos a los otros, i el patriotismo les ordena combatirse a veces.

—¿*La humanidad debe preferirse entónces a la patria?*

—Sin duda.

Racordad que debeis preferir la humanidad a la patria, porque los pueblos tienen entre sí las mismas relaciones que las familias, i están sometidas a los mismos deberes. El jénero humano es uno por esencia, i no existirá un órden perfecto, i los males que desolan la tierra no desaparecerán enteramente, sino cuando las naciones, destruyendo las funestas barreras que las separan, no formen sino una grande i única sociedad.

VI.

El soldado.

—¿*Entónces el primer deber del ciudadano es prestarse a desempeñar el servicio militar?*

—Exactamente.

—¿Es obligatorio este servicio para todos sin escepcion?

—Deberia serlo porque la deuda de sangre, la mas sagrada de todas, debe ser pagada *en persona* por cada ciudadano, pues no es justo que vayan a hacerse matar únicamente aquellos que tienen poco o nada que defender. Sin embargo, nuestro ejército es tan pequeño que todas sus plazas se llenan por el reclutamiento voluntario.

—¿En caso de una guerra exterior podrian hacerse efectivas la obligacion para todos los ciudadanos?

—Sí, porque, cuando la patria está en peligro, es deber de todo ciudadano combatir i vencer, o morir por ella. En nuestra última guerra con España, un gran número de personas, de todas edades i condiciones, ofrecieron espontáneamente sus servicios al gobierno para combatir en el puesto que se les designase.

—¿Qué es, pues, el soldado?

—Es un ciudadano armado de que la patria tiene necesidad para defender su territorio, cuando se le ataque, para mantener el orden i para hacer respetar la lei, es el salva-guardia de nuestras libertades.

—¿El soldado deberia obedecer a los tiranos que quisiesen ahogar la libertad?

—Nó, porque ese seria un crimen: el ejército no se ha organizado contra el país i contra la libertad, sino en bien del país i contra el extranjero invasor. El ejército está al servicio de Chile i no al de un hombre, por elevada que sea su categoría.

Pero el soldado no podria resistir a sus jefes sino en casos de suma gravedad, en que el peligro para el país fuese evidente i considerable; porque de no ser así, habria un daño mayor en la resistencia, que en seguir las órdenes que se le diesen.

—¿Cuáles son los deberes del soldado?

—Debe someterse a la disciplina i trabajar con empeño por adquirir la instruccion militar.

—¿La obediencia del soldado debe ser maquinal?

—Nó, debe ser el fruto de su apego a los deberes i a la patria.

—¿Qué relaciones deben existir entre el soldado i el ciudadano?

—Relaciones de fraternidad i de solidaridad. ¿No es, en efecto, el soldado nuestro hijo, nuestro hermano, nuestro pariente, nuestro amigo? ¿No es él miembro de esta gran familia que se llama el pueblo? I no tiene él interes, como todos los ciudadanos, en conservar sus libertades, puesto que mas tarde, entrando en la vida civil, será llamado a gozar de ellas?

—¿El servicio militar debe ser mirado como un oficio?

—Nó; el servicio militar debe ser considerado como una mision sagrada a la cual todo ciudadano tiene el honor de ser llamado sin escepcion, en caso de necesidad. Es un servicio nacional.

—¿Cómo deben conferirse los grados?

—Al mas digno i al mas instruido.

—¿Cómo se reconocerá al mas digno i al mas instruido?

—La notariidad pública i el concurso entre todos los aspirantes al mismo grado en un cuerpo, lo darian a conocer perfectamente; pero en lugar de ese justo sistema, el gobierno nombra entre nosotros, atendiendo a veces a la antigüedad i otras a su capricho.

—¿Cuáles son las virtudes del soldado?

—El valor i la humanidad.

Cartilla de Agricultura.

I.

¿Qué es agricultura?

El arte de cultivar la tierra.

¿Cuál es su objeto?

La produccion i aprovechamiento de plantas i animales útiles.

¿Cuántas son las principales operaciones de la agricultura?

Cuatro: preparacion del terreno, siembra o plantío, limpia o escarda i recoleccion de los frutos.

¿Hai reglas para la agricultura?

Las hai jenerales i especiales?

¿Cuáles son las jenerales?

Son los *principios* que los sabios sacan de las ciencias.

¿En qué consisten estos principios o reglas jenerales?

En determinar la naturaleza de las plantas, en saber lo que a cada una conviene para crecer i dar fruto, i en conocer los mejores medios de proporcionárselo.

¿I cuáles son las reglas especiales?

Las de aplicacion de los principios para escojer las plantas propias de cada paraje, i cultivarlas bien.

¿De dónde se han sacado las reglas?

De la observacion i de la ciencia.

¿Qué es la agricultura teórica?

La esplicacion de los hechos recojidos en la vida i la muerte de las plantas, i por consiguiente, es la que demuestra la verdad de los principios.

¿Qué es la agricultura práctica?

La ejecucion de las operaciones i la esperiencia que de ahí resulta.

¿Es preferible la teórica a la práctica?

Las dos se dan la mano i se completan una a otra. La teórica por sí sola no hace mas que esplicar i demostrar; la práctica es la repeticion de actos, que no pasarian de ser rutinarios sin el conocimiento de las causas de donde nacen los hechos o los efectos.

¿Cuál es la importancia de la agricultura?

Es tan antigua como el mundo, primera ocupacion del hombre sobre la tierra. Es la que proporciona subsistencia para el linaje humano i casi todas las materias en que se ejercita la industria.

¿Es honroso el trabajo del campo?

Todo trabajo lícito honra, pues dispone a la virtud, así como la holganza envilece porque conduce necesariamente al vicio. Pero la labor del campo ha sobresalido en el aprecio de las jentes, por su objeto i porque jeneralmente produce costumbres sencillas, apacibles i puras.

¿Cómo se considera ordinariamente dividida la agricultura práctica?

En seis ramos, que son:

Labranza o labor del campo;

Horticultura o cultivo de la huerta;

Floricultura o jardinería;

Arboricultura o cultivo de árboles;

Crianza de animales;

Administracion rural o economía agrícola.

II.

¿Cómo es la vida de las plantas?

Se reduce a *vejetar*, porque las plantas o vejetales no pueden a su voluntad cambiar de sitio, sino que mueren donde nacieron.

¿Cuánto tiempo vive o vejeta una planta?

Unas duran un año, otras dos, otras varios años seguidos, i las hai que atraviesan muchos siglos.

¿De cuántas maneras se reproducen las plantas?

De dos, que son de semilla i de yema.

¿Cómo nace la semilla?

Se hincha en la obscuridad a favor del agua, del aire i de cierto grado de calor. Despues echa dos puntas; una que crece i se introduce como raiz en el suelo, i otra que se levanta para formar el tallo o tronco en el aire.

¿Cuál es la reproduccion de yema?

Por acodo, por estaca i por barbado.

¿Cuáles son los órganos o partes principales de una planta?

La raiz, el tallo, las hojas, la flor i el fruto.

¿Cómo se alimentan las plantas?

Por las raices, chupando o absorbiendo los alimentos hallados en el suelo disueltos en agua, i tambien por las hojas i algo por los tallos i ramas, tomando del aire la humedad i otras sustancias que igualmente les aprovechan.

¿Cómo se llama el agua contenida dentro de las plantas?

Esa agua cargada de alimentos, es la *savia* o jugo vejetal que recorre la planta subiendo i bajando constantemente para nutrirla.

¿De dónde salen las sustancias útiles para la alimentacion de las plantas?

Las que han de ser chupadas por las raíces se encuentran a veces en los mismos terrenos; i cuando nó, hai que llevárselas en los abonos. Las que se sacan del aire, en el aire.

¿De dónde toman las plantas mas alimento, de la tierra o del aire?

De la tierra jeneralmente, pero no faltan algunas que viven mas del aire, i estas son las que no gastan ni empobrecen los campos.

¿Para qué sirve la flor?

Para preparar el fruto donde está la semilla.

¿Cómo cuaja el fruto?

Por consecuencia de la union del polvillo fecundante de la flor macho con los hilos de la flor hembra.

¿Están unidas o separadas las flores de uno i otro sexo?

Lo mas frecuente es que estén reunidos los dos sexos en una misma flor. Otras veces están separados en flores distintas sobre ramas de un mismo pié o tronco, i otras se hallan en piés diferentes.

¿En qué tiempo sacan las plantas mas sustancia de la tierra?

Cuando se acerca la madurez del fruto.

La Felicidad de un Artesano.

(Continuacion.)

X.

En la noche de ese mismo dia, a la una de la mañana, el carro de tercera llegaba a la miserable habitacion de Marta para conducir al cementerio el cadáver de su marido.

Reinaba un silencio casi absoluto, solo turbado de cuando en cuando por el ahullido de algunos perros de la vecindad. Marta se estremeció al sentir el ronco estrépito del carro; i Enrique i Ruperto, que permanecian aun acompañándola, salieron a la calle con el fúnebre cajon.

Marta rompió a llorar con amargura. Miéntas veia ante sí los restos del hombre a quien tanto habia amado, no le parecia tan terrible su desgracia; pero cuando lo vió desaparecer, cuando sintió rodar el carro que se lo llevaba, su corazon probó una infinita amargura.

—¡Murió! exclamaba la pobre sollozando. ¡Qué no muera yo tambien! Pero ¡ai! nó, yo no puedo morir. ¡Mis hijitos...! ¡qué seria de mis hijitos...! ¡Ah! quien sabe que será de ellos aun teniéndome a mí...!

—Tus hijos, Marta, le dijo Ruperto que venia de colocar el cajon en el carro i despues de haber despedido a Enrique, tus hijos, Marta, son mis hijos desde hoi. Nada les faltará ni a ellos ni a tí. Ahora vámonos para mi casa. No es posible que permanezcas aquí donde a cada momento tendrás a la vista objetos que te recuerden a tu esposo.

—Los niños se han dormido, dijo Marta. ¿Cómo podré llevarlos?

—Tráeme uno, que yo lo envolveré con bastante cuidado para que no le dé el aire frio de la noche. A ver, el mas grandecito; tú que tienes ménos fuerzas, cargarás con el otro. Bien, cuida de que no se le hielan los piecesitos...

Todo esto lo decia Ruperto, a medida que la pobre Marta con los ojos empañados aun por las lágrimas, ejecutaba con toda sumision lo que él le decia.

Ruperto cargó en sus brazos al niño mayor que estaba profundamente dormido, i lo acomodó con solicitud paternal para preservarlo del frio.

—Partamos, dijo a Marta, saliendo él adelante.

La infeliz viuda dió una mirada dolorosa al lugar en que por la última vez habia visto a su marido, i pareció despedirse con un ahogado sollozo de aquella morada testigo de tantos infortunios. Apagó la vela, puso un candado a la puerta por fuera, i se colocó al lado de Ruperto para acompañarlo a su casa.

Marcharon en silencio hácia la calle de las Delicias hasta una cuadra i media del canal de San Miguel.

Cuando llegaron al frente de una casita pequeña, con una puerta i dos ventanas a la calle, Ruperto golpeó en la primera i algunos momentos despues un muchacho como de trece a catorce años vino a abrirles.

—Trae una luz, Jacinto, le dijo Ruperto.

El muchacho corrió a una pieza i volvió pronto con una vela encendida.

—¡Si es la señora Martita! exclamó con alegría. ¿Se va a venir Ud. para acá?

—Sí, Jacinto; le dijo Ruperto, al ver que Marta no podia contener sus lágrimas. La vamos a tener por compañera.

Pasaron a una de las piezas con ventana a la calle.

Aquella pieza estaba perfectamente blanqueada i presentaba un aspecto alegre con la estera que cubria su pavimento, i las sillas i las mesas que rodeaban las paredes. Estos muebles eran ordinarios, pero su aseo, el orden en que estaban colocados, los hacia adquirir mucho mas valor.

—Ve, Jacinto, dijo Ruperto al muchacho, i acomoda una cama a Marta en aquella pieza.

I al decir esto, le indicaba la que habia al frente.

El muchacho se apresuró a obedecer, i Ruperto se ocupó mientras tanto de consolar a la pobre viuda haciéndole ver que

era necesario que se conformase para no comprometer su salud.

Un cuarto de hora despues, Jacinto anunció que estaba lista la cama i Marta acompañada de Ruperto, pasó a instalarse en la pieza que le habian señalado.

—¡Con qué pagaré a Ud. todo esto! exclamó ella cuando Ruperto se iba a retirar despues de haber acomodado por sí mismo al niño en la cama.

—¡Bah! dijo Ruperto sencillamente. Todos los hombres tienen el deber de socorrerse mutuamente, i ya verá Ud. como yo no lo hago esto tan «a humo de paja.»—Vaya, recójete luego, mi buena Marta, i procura pasar una buena noche.

Ruperto, que tuteaba a Marta en algunas ocasiones para darle mas confianza, salió de su pieza i se dirigió a su dormitorio, donde algunos momentos despues dormia con la tranquilidad que le daba el haber hecho un bien a sus semejantes.

(Continuad.)

Maximas.

Quien su cólera no enfrena,
Lleva en la culpa la pena.

Si anhelas la paz del alma,
Ten tus pasiones en calma.

Si juicio i templanza tienes,
No has menester muchos bienes.

Dá apoyo i tiende la mano
Al enfermo i al anciano.

No hallarás un avariento
Que esté tranquilo i contento.

Quien no aprende con los años
Sufre amargos desengaños.

Nunca trates con desprecio,
Ni aun al que tengas por necio.

La razon, aunque severa,
Es amiga verdadera.

La virtud es un tesoro
Mas duradero que el oro.

MARTINEZ DE ROSA.

EL GUIA DEL PUEBLO. PERIODICO SEMANAL.

Número suelto 3 centavos.

AÑO I.

SANTIAGO, SEPTIEMBRE 4 DE 1875.

N.º 12.

SUMARIO.

Vida de Franklin.—Siempre los mismos.—Cartilla de Agricultura.—Manual del Buen Ciudadano.—Las Preocupaciones.—La felicidad de un Artesano.

Franklin.

(Continuación.)

V.

Después de una penosa peregrinación entró a Filadelfia, que con el tiempo había de ser el teatro de sus mayores glorias, llevando unas cuantas monedas en el bolsillo i en las manos un pan que deboraba con el ánsia de un hombre reducido a la última miseria.

No le fué difícil encontrar trabajo en aquella ciudad i gracias a su laboriosidad e intelijencia se captó luego el aprecio de cuantos lo conocieron. El Gobernador de la colonia vió luego en él un jóven de porvenir i como queria dotar a la ciudad de una buena imprenta lo indujo a presentarse a su padre en demanda del dinero necesario para comprar una prensa con todos sus accesorios.

El buen anciano lo recibió con los brazos abiertos; pero sin alucinarle por las cartas de recomendación que llevaba desconfió de la prudencia de su hijo, temió perder el pequeño capital que a fuerza de ahorro i de economía había reunido para asegurar la tranquilidad de su vejez si lo colocaba en su poder i se negó a satisfacer las esperanzas que en su liberalidad se habían fundado.

Benjamin regresó entónces a Filadelfia humillado i abatido; pero no tardó mucho sin embargo en probar cuan justa había sido

esta desconfianza. Un amigo de su familia le encargó la cobranza de una cierta cantidad de dinero i él, en vez de mantener intacto este sagrado depósito, lo empleó en alimentar los vicios de dos malos amigos que insensiblemente iban arrastrándolo por la suave pendiente del mal. Esta nueva errata, que pudo ser de mas fatales consecuencias que la primera si se le hubiera exijido pronto la devolucion, lo afligió largo tiempo; pero no fué suficiente sin embargo para traerlo a la senda del deber.

El Gobernador, halagado por la idea de aparecer como el protector de Benjamin, no tomó en cuenta estas consideraciones, le pidió el presupuesto de los gastos i abusando de la inesperienza de un niño ignorante todavia de los engaños i torcidos manejos de la sociedad, lo mandó a Lóndres diciéndole que le enviaria allí las instrucciones i el dinero necesario para sus compras.

VI.

Cuando Franklin se vió solo, aislado i sin dinero en aquella populosa ciudad vino a comprender el engaño de que habia sido víctima i lo angustioso de su situacion. Sin abatirse por estas circunstancias, empleó cuantos recursos honestos tuvo a su alcance para satisfacer sus necesidades i por fin logró una colocacion en uno de los mas afamados establecimientos tipográficos de Inglaterra.

Su franqueza, su jovialidad, su conversacion siempre agradable i chistosa le ganaron luego el cariño de sus compañeros a quienes afianzaba en las tabernas donde bebian; la lijereza i la destreza con que componia, por otra parte, i su puntualidad en el trabajo puesto que nunca celebraba a *San Lázaro*, le conquistaron el aprecio de sus patrones que siempre le encargaban las obras mas delicadas que son tambien las mejor pagadas. Uniendo a estas bellas cualidades su sobriedad habitual, pronto se encontró en una holgada situacion i con el bolsillo repleto del fruto de sus ahorros.

Pero si su fortuna se encontraba en tan buen pié no sucedia lo mismo con sus creencias morales i, siendo juguete todavia de sus pasiones, fué llevado por ellas a cometer dos nuevas erratas que felizmente fueron tambien las últimas. Primero se olvidó de su prometida que habia quedado en América i jamas se ocupó en enviarle noticias de su vida; en seguida, faltando a todos los deberes de la amistad, cortejó a la querida de un amigo que lo habia acompañado en su viaje i a quien él habia alimentado en Lóndres. Esto produjo entre ellos una desagradable pero mui provechosa querella, puesto que le hizo pensar en el desarreglo de sus costumbres i tomar el camino recto i luminoso del bien.

VII.

Refleccionando entónces en los errores de su vida pasada, en el

engaño que el Gobernador le habia hecho, en la mala fé que domina en el comercio de los hombres, comprendió que todo eso provenia de la falta de principios fijos i evidentes a que someter nuestras acciones, de la falta de un órden moral a que ceñir nuestra voluntad i contemplando las eternas leyes que rigen el universo i a que están sometidos todos los seres, se convenció de que ese órden existe i de que el primer deber del hombre es buscarlo i obedecerlo en todas sus partes una vez encontrado.

De la existencia misma de estas leyes dedujo que no han sido dictadas para que solo las siga el que buenamente lo desee, sino que necesariamente nos imponen la obligacion de respetarlas premiando ya en esta, ya en la otra vida al que las obedezca i castigando al que las desprecia.

La gran sabiduria que este órden universal demuestra le hizo confesar la existencia de un ser supremo principio i fin de todas las cosas. La diferencia que existe entre nuestro cuerpo sometido a las leyes físicas de la materia i nuestro entendimiento rejido por leyes enteramente morales, le llevó a creer en el alma humana. I así, a los 19 años de edad, auxiliado solo de su razon i de la contemplacion de la naturaleza, llegó a descubrir la existencia de Dios, la del alma humana, la diferencia entre el bien i el mal, la vida futura; verdades todas que siempre ha descubierto el buen sentido de todos los pueblos i que forman la base tanto de las mas puras como de las mas groseras religiones.

Siempre los Mismos.

No hace mucho tiempo que con motivo del fallecimiento del virtuoso i sábio doctor don Francisco de Paula Gonzalez Vijil, acaecido en Lima, nos dirijiamos a nuestros lectores, dándoles a conocer a ese hombre ilustre, atacado i calumniado aun despues de su muerte, por los clericales.

Nos esforzábamos, entonces, en impedir que el juicio i la sana razon de los que por sus ocupaciones i su situacion, no conocian al doctor Vijil, fuese estraviado i engañado, hasta el punto de creer indigna del aprecio público, la memoria de un hombre virtuoso, amado, respetado i ensalzado por todos los que en vida lo trataron i no se hallaban cegados por el odio i las pasiones de la intolerancia religiosa.

La vida del doctor Vijil, fué una vida consagrada al estudio i a la práctica constante de la virtud. I esa vida que podría servir de modelo, fué odiada, calumniada, insultada i anatematizada por los ultramontanos.

Hoi volvemos a dirijirnos a nuestros lectores para darles a

conocer otro hombre, no insultado ni calumniado, ántes sí ensalzado. Pero hoy como ayer procuramos evitar un engaño i guiados por la justicia, restablecer la verdad.

D. Gabriel Garcia Moreno, presidente del Ecuador, durante mas de 9 años, ha sido asesinado, i con motivo de este asesinato la prensa ultramontana, ha levantado su voz para elojiar i bendecir la memoria del que fué el tirano odioso de un pueblo i el verdugo de centenares de victimas, cuyo único crimen fué su amor a la patria i a la libertad.

Deprimir al que no cree con ellos ni piensa como ellos i elojiar al partidario sea quien fuere es tactica ultramontana. Por eso ayer insultaron a Vivil i hoy bendicen a Garcia Moreno, por mas que aquel haya sido un hombre sabio i virtuoso, i este haya hecho derramar infinitas lágrimas de dolor i haya recibido durante su presidencia, las maldiciones de un pueblo al cual privó de su libertad i estuvo a punto de privar de su independendencia, queriendo entregarlo a la España primero i a la Francia despues.

Tres mil ecuatorianos han sido desterrados durante su gobierno, i los infelices que abandonaban su patria, su hogar, su familia, ¡ai! no eran los mas desgraciados.

La miseria i el sufrimiento podia acompañarlos en la proscripción; pero no los amenazaba diariamente, el trabajo forzado en los caminos, el látigo, el patíbulo.

Los hombres son tanto mas criminales, cuanto mayores son sus do'es intelectuales.—Garcia Moreno era un hombre de talento i sin embargo esa circunstancia con que pudiera haberse granjeado el amor de la humanidad, hoy solo le sirve para hacerlo mas odioso.

¡Qué los que estas líneas han leído, no olviden, que la intelijencia i la ilustracion obligan al hombre que tiene la suerte de poseerlas, a servir al progreso, a la libertad, al bien de la humanidad en jeneral; que cuando ellas no se aplican a objetos que las pongan al alcance de las bendiciones humanas, solo sirven para aumentar la responsabilidad de los actos i hacer mas odiosa la memoria del desgraciado que no supo comprender el fin de esas preciosas cualidades!

¡Benditos i felices aquellos que no bajan a la eternidad arrastrando el peso abrumador e irresistible de una lágrima de dolor!

¡Benditos los que hacen el bien, cualquiera que él sea!

Cartilla de Agricultura.

(Continuacion.)

III.

¿Qué se entiende por *clima* en agricultura?

La dotacion ordinaria de calor i humedad que habilita a un territorio para llevar unas plantas i le imposibilita para llevar otras.

¿Como se espresan los climas agrícolas?

Por las plantas mas notables de cada *region de cultivo*,

¿Cuántas rejiones de cultivo suelen admitirse?

Siete, que son: de la caña-miel, del naranjo, del olivo, de la vid, de los cereales, de los prados i de los árboles.

¿Cuál es la region del olivo?

Todo terreno dentro del cual el olivo se dá bien. Lo mismo sucede respecto de la vid, etc.

¿Qué plantas pueden cultivarse en mas de una region?

Cabalmente las mas útiles, como el trigo i demas cereales, i tambien las yerbas para los ganados.

¿Varía el clima cuando se sube a una grande altura?

Seguramente. En lo alto hace mas frio que en lo bajo, i cambia la region de cultivo. Así se ve prosperar un naranjo en paraje bajo i abrigado i no resistir el clima de la montaña. Lo mismo con el olivo, la vid, etc., segun su aguante al frio.

¿Qué utilidad trae el conocimiento de las rejiones de cultivo?

El saber con anticipacion si una planta podrá prosperar o nó en un paraje determinado.

Abono de los Terrenos.

IV.

¿Para qué sirve la tierra a las plantas?

Para su asiento i apoyo, cubriendo las raices, i para depósito de sustancias destinadas a su alimentacion.

¿Cuáles son las señales de buena tierra?

El que sin ser pegajosa tenga cuerpo o miga que se esponje i mulla fácilmente, que se deje penetrar algo del sol i el aire, i que abajo conserve la humedad.

¿Cuál es la buena composicion de una tierra?

Partes casi iguales de arena, piedra caliza i arcilla o greda. En climas calientes puede sobresalir la arcilla, i en los frios la cal.

¿En qué consiste el que las tierras sean de calidades inferiores?

En que tengan mucho exceso de cualquiera de sus tres componentes, arena, caliza i greda, i en que les falten *abonos*.

¿Qué hai en el terreno debajo de la capa laborable?

El fondo o *sub-suelo*. A veces es peña viva o piedra otras es arena i otras arcilla o greda, que viene a formar barro.

¿Cómo influye en la labranza la calidad del sub suelo?

Cuando es de arena, da paso al agua i evita que se pudran las raíces, conviene en países de frecuentes lluvias. Cuando es de greda o barro, no deja escurrir el agua i conviene donde llueve poco.

¿A qué se destinan principalmente los terrenos areniscos?

Son sueltos porque tienen poca miga; calientes porque los penetra el sol, i tempranos porque apresuran la vejeteacion de las plantas. Sirven para cebada, avena, i arvejas; para el pino i el álamo blanco. Si el fondo retiene el agua, se aplica a nabos, zanahorias, veterragas, papas, maiz, prados artificiales i castaños.

¿I los terrenos arcillosos?

Son apelmazados, fuertes i frios. Si contienen bastante cal, son buenos para trigos, prados artificiales, legumbres i arbolado; pero jeneralmente necesitan riego.

¿Qué tierras son mas fértiles, las altas o las bajas?

En igualdad de composicion las bajas o de vega, porque hai mas calor i humedad, i porque se aprovechan de los abonos que las aguas llovedizas arrastran de las cumbres.

Segun eso, ¿cuál es la regla para la distribucion de las plantas?

A las vegas i abrigo se destinarán las plantas que piden humedad i calor, i a las alturas las que necesitan sequedad i frescura.

¿Son útiles los árboles en agricultura?

Muchísimo. Las laderas o caidas de lomas i cerros están indicadas para arbolado i bosque: así se impide que las lluvias descarnen el terreno, se aumenta la humedad en el país i se provee a una necesidad tan importante, como la madera, leña i carbon.

¿En qué consiste la mejora de los terrenos?

En enmendarle los defectos que tuvieren para traerlos a un estado mas propio de cultivo, quitándoles lo que les sobrare o añadiéndoles lo que les hiciere falta.

¿Cómo se hacen las mejoras?

O de una vez, o por medio de trabajos sucesivos en cada año. Si el terreno es escesivamente arenisco, se mejorará mezclándole arcilla o barro; por el contrario, si tiene esceso de barro, se enmienda con añadirle arena; i si peca de sobrada cal, se le pondrán arena o barro.

¿De qué modo se mejoran los terrenos empapados de sal?

Con riegos repetidos, especialmente si hai escurrideros.

¿Puede corregirse el esceso de calor o frio en algun terreno?

Si el escesivo calor de un terreno proviene del color obscuro de la tez o cara encimera, se le echará una capa lijera de tierra blanca; operacion que debe repetirse cada año. A la inversa, el

terreno frio por efecto de su blancura, se enmienda con una capa de tierra oscura despues de cada siembra.

¿En qué consisten los *abonos*?

Son las sustancias que dan alimento a las plantas i se dividen en naturales i artificiales.

Mannual del Buen Ciudadano.

VII.

Deberes del Elector.

—¿*Qué es el sufragio universal?*

—Es el derecho que tienen todos los ciudadanos sin excepcion para contribuir al nombramiento de sus representantes en el Congreso, en el municipio, en el gobierno. Es el ejercicio de la soberania, que hace a un pueblo dueño de sus destinos.

—¿*Es universal el sufragio en Chile?*

—Nó, es restringido. Solo los que han llegado a la edad de veintiun años, si son casados, i a la de veinticinco, si son solteros, i saben leer i escribir i poseen un capital o gozan una renta que la lei determina cada diez años, solo esos tienen derecho de sufragio, presumiéndose segun la lei que tienen este último requisito todos los que saben leer i escribir.

—¿*Por qué no tienen todos derechos de sufragio?*

—Porque es menester que los llamados a tomar parte en la eleccion de nuestros representantes tengan la *inteligencia* necesaria para comprender lo que hacen, i la *independencia* suficiente para no dejarse influenciar por otro en el empeño de sus funciones electorales.

—¿*Cuál es la primera condicion del sufragio?*

—Que sea completamente libre.

—¿*¿1 si no es libre?*

—Dejenera entónces en un instrumento al servicio de la tirania.

—¿*Quiénes no tienen derecho de sufragio, a pesar de estar en posesion de los requisitos ya mencionados?*

—Los que no tienen el libre uso de su razon, los sirvientes domésticos, los deudores morosos del fisco, los procesados o condenados por delitos que merezcan pena afflictiva o infamante mientras no hubieren obtenido rehabilitacion i los que hubieren perdido sus derechos de ciudadanos, con arreglo a la Constitucion.

—¿*Los soldados i clases del ejército tienen derecho de sufragio?*

—Sí, lo tienen; pero con tal que posean ademas de la renta de

su empleo, el capital o renta que la lei exige. De ahí proviene que mui rara vez pueden hacer uso de ese derecho.

—¿Por qué exige la lei ese requisito?

—Por que si todos los soldados tuviesen derecho de votar, no lo harian *libremente*, sino influenciados por sus jefes. Los que a mas de su sueldo, tengan una renta o capital de la naturaleza que la lei exige, esos sí que tienen la *independencia* necesaria para votar con arreglo a su conciencia, porque no necesitan del sueldo que se les paga para ganar su subsistencia.

—¿Cuál es el primer deber del elector?

—El de ejercitar su derecho: debe votar, porque la abstencion es siempre culpable o estéril, i la esperiencia la ha condenado siempre.

—¿Qué debe hacer un ciudadano ántes de depositar su voto?

—Debe instruirse e informarse sobre el mérito i sobre las ideas de cada candidato. «Qué ha hecho para merecer los sufragios? Es un hombre honrado? Tiene instruccion o talento? Se presenta en interes del pueblo o mas bien en el suyo propio. ¿Cuáles son sus ideas en política? Es adversario de las viejas ideas, de la rutina, de los abusos i las preocupaciones? Es de su época?» He ahí las cuestiones sobre las cuales un elector debe informarse.

No digais: «Es rico, es influyente. Es preciso votar por él.» Esas consideraciones no son títulos suficientes, i nos han ocasionado hasta aquí muchos porjuicios.

Un hombre honrado, instruido, propietario del departamento, consagrado al adelanto del pueblo en que ha nacido, tomará cien veces mas interes por vuestros negocios. Reflexionad, i creedme; no os entusiasmeis por un hombre, i sobretodo, procurad escojer hombres jóvenes todavia i que hayan dado pruebas de patriotismo.

¿Cuando el elector haya escojido el candidato que representa sus ideas, qué debe hacer todavia?

—Debe combatir con las armas legales para hacerlo triunfar; le va en ello su dignidad de ciudadano.

¿Pero si la victoria es difícil o aun imposible?

—Es preciso que no desmaye, i cuanto mas grandes sean los obstáculos, con mas empeño debe luchar.

El voto es libre, no lo olvideis! Ningun poder en el mundo puede obligaros a votar por un candidato que no hayais escojido en vuestra alma i vuestra conciencia.

Defended resueltamente vuestros derechos electorales si son atacados, porque esos derechos son los que aseguran la sinceridad de la eleccion.

¡Tanto vale el ciudadano, tanto vale la lei!

Si sois vencedores en la lucha, respetad a los vencidos; si sois los vencidos, no os desalenteis, trabajad de nuevo; el éxito de vuestra causa vendrá tarde o temprano.

Las Preocupaciones.

Ya en el número 9.º algo dijimos sobre las preocupaciones i como el tema es vasto se nos permitirá que volvamos a él para recordar algunas tan curiosas por su antigüedad como terribles por sus consecuencias i que servirán de eterno asombro para quién se preocupe de estudiar el desarrollo intelectual de la humanidad, al verlas, aun hoy en el siglo diez i nueve, tan arraigadas en el pueblo como en los mejores tiempos de la mayor ignorancia.

Pero, cierto es i necesario tambien decirlo, que la humanidad cuya inmensísima minoría es la que hasta ahora ha pensado, comienza a despertar i mira ya con horror, a todos aquellos que fuertes i poderosos, han abusado de su prestigio para sembrar mentiras, cuyo beneficio solo ellos conocian.

I siempre ha sido en todos los países como en todas las épocas, la casta sacerdotal quien se ha empeñado en inventar misterios i prodijios para seducir la inculta imaginacion de la fácil muchedumbre, dispuesta siempre a creer todo lo maravilloso, amenazando al mismo tiempo a los incrédulos con penas i torturas que a menudo han aplicado en la tierra i que Dios deberia hacer, segun ellos, eternas en la otra vida.

Pero, señores, se podrá decir ¿cómo el Dios de Bondad, de Justicia i Caridad, condenará a un fuego eterno al espíritu que el mismo creó, a su imájen i semejanza? ¿Cómo si el hombre necesita por su escasa intelijencia creer cuanto dicen los clérigos i curas, cómo por sus yerros merecerá eterno castigo?

—Ah! Ah! ¿Cómo castigará Dios?

De la misma manera que castigó a Luzbel, ángel favorito, pero que no contento con la gloria se rebeló en contra de su Dios, pretendiendo destronarle i éste enfurecido al sorprender la conspiracion que perturbaba la paz de sus celestiales estados, echó al infierno no solo a Luzbel sino a todos los ángeles conspiradores para que eternamente se quemasen i sufriesen indecibles dolores.

—Pero, por amor del cielo, Ud. me cuenta historias que han debido pasar mucho antes que el hombre fuese creado! ¿Cómo las han sabido Uds?

—Por la revelacion de Dios.

—Pero, se me ocurre entónces pensar que el cielo no es el lugar donde hallaremos completa satisfaccion ni tendremos perpetua calma i tranquilidad i que puede acontcernos sin mucha dificultad que lleguemos en momentos de disturbios domésticos, seamos comprendidos entre los insurrectos i arrojados de ese cielo por el cual tanto hemos hecho en vida.... I luego, en que pasa el Diabolo?

—El *Diablo*? preocupado únicamente de hacer el mal induciendo en pecado desde el omnisciente Adán, por cuya causa perdió el Paraíso, hasta el mas infeliz de la tierra en todo momento i en todo instante, sin descanso ni fatiga; es atrevido al punto de presentarse aun al mismo Jesus, que con divina calma escuchó la última de sus infames proposiciones; i sonso hasta incorporarse en una porcion de chanchos.

—¿Pero cómo, penetra en nuestros cuerpos?

—Vaya que sí: i si no revise Ud. la historia i verá cuantos han sido quemados por tener pacto con el diablo i cuantos han sido exorcisados para libertarlos de su dominio.

—Vamos, vamos! un ser espiritual condenado a eterno martirio por Dios, eso es una solemne mentira, porque este es bueno i no quiere nuestro mal; un Dios rei del cielo, que descubre conspiraciones como cualquier tiranuelo de la tierra i enojado castiga es esencialmente ridículo como es tambien ridicula la existencia del diablo, enemigo de Dios, perturbador de su obra i que Dios *omnipotente* no lo haya aniquilado, a él que por salvar al hombre llegó a permitir que a su hijo mismo lo crucificasen.

Todas estas invenciones, con que se empeñan en desacreditar a Dios están buenas únicamente para leerlas en las historias i en los cuentos, pero de ninguna manera para creerlas como verdad.

Se ha querido explicar porque obramos mal, sin culpar a Dios, sin cuya voluntad nada se mueve, i se inventó un ser fantástico, un verdadero Dios del infierno, eterno poderoso e infinito con este objeto; pero se le ha hecho desempeñar tan estúpidos papeles, que el pobre *Diablo* solo está bueno para asustar a los niños porque los grandes se rien de él.

La Felicidad de un Artesano.

(Continuacion.)

XI.

Es ya tiempo de que demos a conocer mas de talladamente a los personajes que figuran en nuestra historia.

Ruperto era un hombre sóbrio i laborioso. Constante para el trabajo, éste le dió desde temprano, no solo para satisfacer sus necesidades sino para ir formando un pequeño capital que pronto le permitió hacerse dueño de la casa que habitaba.

Aunque sus padres no le habian dado educacion, el amor que profesaba a la lectura lo hacia ser uno de los mas instruidos en

el gremio de artesanos. En su dormitorio, amueblado con decencia, pero sin ostentacion, habia formado una pequeña bibliotéca de libros escogidos, con los cuales desterraba su ignorancia entreteniéndose en todos los momentos desocupados.

Para llegar a la posicion a que habia llegado, es decir, a ser propietario de una régular casa i a tener aun algunos ahorros en el banco, no se crea que Ruperto era uno de esos avaros que se esmeran en amontonar el oro imponiéndose miles de sacrificios i privaciones; nó, Ruperto vivia bien i era jeneroso con sus amigos. A menudo convidaba a dos o tres de éstos a su casa, i allí pasaban un dia agradable, bebiendo con moderacion algunas copas de licor, i entregándose a inocentes pasatiempos. De este modo conservaba su salud i sus fuerzas, i jamas se sintió débil para el trabajo ni aflijido para atender a su subsistencia. «Gastemos siempre un poco ménos de lo que ganamos, era su máxina, i así tendremos algo para nuestra vejez o nuestros hijos.» I aplicando siempre esta regla a su conducta, Ruperto habia conseguido tener una mediana fortuna i ser mirado como el modelo de los artesanos.

Una sola causa lo habia hecho en muchas ocaciones gastar mas de lo que habia ganado en un dia o en una semana. Cada vez que encontraba una desgracia que socorrer, Ruperto no se acordaba del porvenir. Su dinero era del necesitado, así como sus servicios ayudaban siempre al desvalido.

Jacinto, el niño que hemos visto en la casa, no era sino uno de los muchos a quienes él protejia. Habiendo quedado huérfano, él lo habia acogido a su lado i trataba de que aprendiera el oficio de carpintero, llevándolo todos los dias a su mismo taller.

El pobre muchacho queria a Ruperto tanto como podia querer al mejor de los padres, i a su lado adquiria una educacion sana, aprendiendo desde temprano con los ejemplos de su protector, el ser honrado, trabajador i caritativo.

Ahora que conocenos a Ruperto con todas sus bondades, veamos de hacer otro tanto con Marta.

Contaria ésta veinte i tres años en la época que la hemos presentado al lector. Cinco de estos veinte i tres años, habian sido para ella un martirio continuado.

Casada a los dieziocho con un hombre que se dió a la bebida, aquella pobre mujer habia sido una mártir durante el tiempo que permanecié casada.

Cuando dió su mano al hombre que no habia sabido corresponder su cariño, era una jóven, si no bella, al ménos bastante hermosa. Ojos grandes, de color café oscuro; nariz recta, boca pequeña aunque de labios un tanto gruesos pero rosados; mejillas frescas i porte elevado, era poco mas o ménos el conjunto de su fisonomía.

La miseria, el abandono, los sufrimientos infinitos que habia experimentado, la habian reducido a un estado tal, que nadie ha-

bria conocido en la Marta de hoy, pálida, demacrada, vestida con harapos, a la Marta de cinco años atrás, fresca, sonrosada, cubierta con un aseado i blanco vestido de pere.

¡Marta no fué digna de tal suerte. Era i habia sido siempre una jóven honrada, amante de su familia. Mientras no tuvo hijos, trabajó i pudo vivir con alguna decencia; pero mas tarde vino la familia i con ella algunas enfermedades a causa de la misma mala vida que su marido le daba i desde entónces, sus pesares i su miseria no habían reconocido límites.

Resignada con su suerte, no esperaba ya nada del porvenir, cuando recibió el golpe que, sin imaginarlo ella, debia ser la conclusion de sus desdichas.

Pero no anticipemos nuestra relacion, i volvamos al momento en que, al dia siguiente, Ruperto llamó a Marta al mismo saloncito en que los hemos visto entrar la víspera en la noche.

XII.

Ruperto madrugaba bastante, i a esa hora, ayudado por Jacinto, se preparaban todos los dias una taza de café ántes de irse al taller.

Jacinto entró como de costumbre a la pieza de su protector, el que arreglaba tranquilamente su corbata ante un espejo.

—Buenos dias, señor, le dijo con semblante alegre.

—Buenos dias, Jacintillo, replicó él acercándose al muchacho despues de haber concluido su *toilet*. ¿Has dormido bien? le preguntó dándole ligeras palmadas en el hombro.

—Como un príncipe, contestó el muchacho con aire festivo. Hoy nos hemos quedado dormidos, i he preparado el café a gran prisa para que nos vamos al taller.

—Bueno, hijo mio; pero ántes, vé si la señora Marta ha despertado. Anda en puntillas, i si aun duerme, déjala tranquila. La pobre necesita del reposo.

—¿I si ha despertado le digo que venga?

—Sí, que venga para que tomemos el café.

Jacinto corrió a cumplir su comision, i encontró a Marta que ya estaba en pié.

Ruperto pasó de su dormitorio a la pieza que hemos mencionado en el párrafo anterior, i ahí vino pronto a reunírsele la desgraciada viuda.

—Bien poco habrá Ud. dormido, m^{i b} uena Marta, le dijo Ruperto apénas la vió; pero ya vendrá el sueño, pues las penas felizmente no son eternas. ¿I los niñitos?

EL GUIA DEL PUEBLO. PERIODICO SEMANAL.

Número suelto 3 centavos.

AÑO I.

SANTIAGO, SETIEMBRE 11 DE 1875.

N.º 13.

SUMARIO.

La Economía Doméstica.—Diez mil pesos de renta.—El año 89 del siglo XVII.—
Vida de Franklin (conclusion).—Pensamiento.

La Economía Domestica.

«Quereis poner el órden en el Estado, decia Mirabeau, comenzad pues entónces por arreglar vuestra casa.» Es esa idea, en efecto, el punto de partida que deberian tener en vista los que prorrumpen en quejas i anatemas contra la sociedad, las instituciones i que amenudo llevan a los negocios públicos, el desórden que no pueden desterrar de los suyos. La Economía Política es una ciencia útil. Ella ha resuelto muchas altas cuestiones sociales, ha esparcido mucha luz i han sido las clases trabajadoras, las beneficiadas directamente por la enseñanza de esta ciencia; pero ella no suministra todavia, datos prácticos i positivos que puedan aplicarse al mejoramiento del bienestar privado de los individuos.

Estos datos los dá, lo que podria llamarse el *arte de la economia doméstica*. I en esto, como en todo, la marcha, mas acertada es siempre, la que nos lleva de lo pequeño a lo grande, de lo simple a lo compuesto. ¿Cuántos hombres hai que, habiéndose aplicado primero a ocupaciones de un órden inferior, despues de haber adquirido en estas ocupaciones un juicio recto, la costumbre del órden i del trabajo, el sentido practico en una palabra, se han elevado con distincion a los primeros empleos?... I cuán pocos de esos jénios que se entregan a pensamientos capaces de conmover el mundo, serian capaces de establecer al rededor de ellos la prosperidad, i la dicha, dando ejemplo de virtudes privadas en una esfera humilde i modesta! Franklin, que es preciso siempre citar el primero a propósito de economía, Franklin de simple obrero (ca-

jista) llegó a ser a fuerza de órden i de trabajo, el jefe de grandes empresas industriales; en seguida, se distinguió como sabio, como administrador, como diplomático i alcanzó a ser presidente de Pensilvania. I despues de haber dictado leyes a su nacion i estrechado la mano de reyes, en Europa, no se desdenaba de dar a sus compatriotas, lecciones de economía doméstica.

Porque la economía doméstica tiene de comun con la moral, que ambas se aplican a reglar las cosas que estan fuera del imperio de la lei. Es por consejos i amonestaciones que obran i sus preceptos se dirijen principalmente a las personas dotadas de cierta intelijencia i de buenos sentimientos.

En ninguna época los elementos del bienestar material, las cosas que constituyen las comodidades de la vida, han sido mayores que en la presente. La marcha continúa de la ciencia i la industria ha puesto al alcance de todos, cosas que en otro tiempo solo podian obtener los poderosos. Hoi hai mejores habitaciones, mejores alimentos i mejores vestidos; pero no es bastante poder obtenerlos, es necesario sacar de ellos el mejor partido posible. Gracias a este arte, el campesino de Escocia, sin ser rico, es feliz i prospera, entretanto que el Irlandes vive en la miseria i el embrutecimiento.

Con ménos elementos que en las demas provincias, los colonos i habitantes de Valdivia, muestran una prosperidad superior a la de las otras provincias de Chile. Pero los valdivianos, son instruidos, aseados i *economicos* i estas cualidades justifican su prosperidad.

Una habitacion incómoda i sucia, es insalubre i llega a costar caro; una mala comida cuesta muchas veces mas que otra i es mas nociva; un vestido mal hecho, vale mas que otro i no abriga; un terreno mal cultivado produce poco i malo.

Es necesario meditar en la eleccion.

La economía doméstica, enseña a enriquecerse, haciendo un buen enpleo del dinero i tomando por base el ahorro.

Economizad todas las semanas una cantidad cualquiera, por pequeña que sea al fin del mes se os presentará aumentada i al fin del año, sera el principio de un capital que puede traeros una fortuna. ¡No lo olvideis!

Diez mil pesos de renta.

Cuando yo era colejial, acostumbraba en el verano ir a pasar el dia domingo con mi madre que residia en Versailles (lugar inmediato a Paris). Siempre estaba yo seguro de encontrarme en

el camino con un pordiosero que con aflijida voz exclamaba: “Una bendita limosna por el amor de Dios! con la seguridad de oír el ruido de algunas monedas arrojadas en su sombrero.

Un día en que como de costumbre pagaba mi tributo a Antonio, que así se llamaba el limosnero; acertó a pasar un señor, pequeño, flaco i de inteligente fisonomía a quien inmediatamente recurrió Antonio con su oración de estilo. El pasajero se detuvo i despues de observar atentamente a su interlocutor, le dijo: “Vos pareceis inteligente i apto para el trabajo, porqué desempeñais este vil oficio? Quiero sacaros de esta triste situacion i daros una renta de dos mil pesos! Antonio i yo nos pusimos a reir.—“Reid cuanto querais, nos repuso, pero seguid mis consejos i adquirireis lo que os he prometido. Voi a contaros una historia de la que no podreis dudar porque yo mismo he sido el héroe. Fuí en un tiempo tan pobre i desgraciado como vos, pero en lugar de mendigar el pan, busqué una persona que me proporcionara un lugar para dormir, que no está demas deciros, jamas deja uno de encontrar; iba a las ciudades i a los campos a pedir no limosnas, sinó trapos viejos inservibles que se me daban grátis i que yo vendia a buen precio en las fábricas de papel. Un año mas tarde ya no pedia sinó que compraba los trapos, poseyendo ademas un carreton i un animal para mi pequeño negocio. Cinco años despues era yo dueño de una mui regular fortuna i me desposaba con la hija de un fabricante de papel a cuyo negocio, en pequeña escala es cierto, me asocié; pero yo era jóven aun, activo i capaz de trabajar i de imponerme privaciones. En la actualidad soi dueño de dos casas en Paris habiendo cedido la fábrica a mi hijo, a quién inculqué a tiempo el gusto por el trabajo i la necesidad de la perseverancia. Haced lo que yo, amigo, i como yo sereis rico.”

El pasajero partió dejando a Antonio de tal manera preocupado que pasaron sucesivamente dos señoras sin que se dejara oír la repetida oración de “Una limosna, etc.”

Muchos años despues, desterrado yo en Bruselas, entré a una libreria para hacer algunas compras. Un grande i gordo señor se paseaba en el interior dando órdenes a cinco o seis empleados. Nos miramos el uno al otro como personas que sin poder reconocerse, se acuerdan sin embargo de haberse visto alguna vez en otra parte.—“Señor, me dijo al fin el librero, ahora veinte años, no ibais vos todos los domingos de Paris a Versalles?—Qué! sois Antonio? exclamé yo.—Señor, me costestó, el viejo i flaco consejero tenia razon; me ha dado diez mil pesos de renta.

La mendicidad que por sí sola es humillante puesto que envuelve en sí la conviccion i aceptacion tácita de la propia incapacidad e inutilidad, es un oficio tanto mas vil i degradante cuanto, sin carecer de las facultades intelectuales, se poseen las corporales. El animado cuadro anterior que nos refiere lo sucedido en un país extraño, es mas aplicable todavía al nuestro en donde los

recursos para la vida son tanto mas abundantes i fáciles de adquirir.

Dá verdadera indignacion el ver en nuestras calles a individuos que por carecer de piernas o de algun miembro secundario, o por tener otro defecto fisico, emplean la actividad de sus brazos en arrastrarse miserablemente, esponiéndose a la verguenza del rechazo de la verdadera caridad; actividad que debían emplear en trabajos o industrias que ademas de proporcionarles dinero, les harian olvidar su desgracia evitándoles tambien el desprecio de los hombres activos i laboriosos. Jamas por otra parte, recibirán estos individuos una verdadera limosna, esto es, la ofrenda espontánea del corazon, puesto que los que practican la caridad tal como debe ser, nunca pondrán una moneda en manos manchadas por el crimen. Criminales llamo a estos individuos porque arrebatán lo que quizás habia sido destinado a un verdadero necesitado, i consiguen que los transeuntes por librarse pronto del aspecto sucio i repugnante de tales pordioseros, den a ellos lo que en verdad pertenecia a la verdadera desgracia. Esto es comparable a la *limosna* que damos a un bandido que nos la reclama con revólver en mano.

Es preciso comprender que no solo roba el que violentamente despoja a otro, sinó tambien el que trata de adquirir algo por medio del engaño; el que pide sin necesidad ademas de mentir fingiendo miseria que, sea dicho de paso, en Chile solo existe cuando faltan absolutamente las fuerzas físicas, comete un robo tan descarado como cualquier otro.

Algunos sin duda dirán: “¿Qué sacaríamos con pedir trapos viejos cuando no habria quien los comprara? En Limache se ha establecido una fábrica de papel que necesita trapos. El año pasado tuvo que hacerlos traer del Perú. Mas, quién os dice que ese es el único oficio para conseguir el pan? Hai multitud de industrias que solo exijen un pequeñísimo esfuerzo sin que sean necesarios los pies para desempeñarlas con exactitud. Os parece que un desgraciado privado de sus dos piernas es incapaz de torcer cigarrillos? de ocuparse en otra industria semejante? Así como tienen fuerzas i voluntad para arrastrarse desde sus habitaciones hasta el teatro de sus correrías, porqué no habian de tenerlas para dirigirse a la fábrica si carecian de recursos para ocuparse en sus propios hogares? Mas tarde no tendrian necesidad de salir pues, con cortos ahorros, sus talleres serian las propias casas. Intencionalmente he puesto el ejemplo de los cigarros porque ultimamente se ha establecido en Santiago una casa manufacturera del tabaco, que así como proporciona trabajo adecuado a los brazos de la niñez, con mayor razon lo haria tratándose de los desgraciados.

La verdadera miseria jamas ocurre a exhibirse i a quitar a los transeuntes una dádiva mostrando sus conmovedores sufrimientos. Son los holgazanes i desvergonzados los que emplean este

método. Aquella, con la seguridad de no ser rechazada, se dirije llena de confianza a los establecimientos de beneficencia en donde encuentra lo necesario para su tranquilidad. Los otros no se atreven a hacer lo mismo porqué ademas del temor de no ser recibidos, saben que no encontrarian ahí licor para embriagarse ni naipes con que entretenerse.

La verdadera desgracia siempre se oculta. El charlatanismo i la desvergüenza en todas partes explota a todo el mundo.

Puede tambien contarse en el número de esas industrias u oficios, la de los *dobladores*, en las imprentas i encuadernaciones.

I acaso un manco no puede repartir diarios, carteles i vender periódicos, etc., etc?

El año 89 del siglo XVIII.

No se puede recordar esa época sin conmoverse. El hombre que piensa, el hombre de libertad, tiene motivos de gratitud para los hombres de ese tiempo.

Es a la Francia libre a quien corresponde llevar en su estandarte esa fecha memorable. Es ella quien dió primero el grito de la libertad humana contra el privilegio de la aristocracia corrompida i contra las pretenciones de la curia romana, rompiendo las barreras puestas al pensamiento i a la razon humana.

Es a ella, pues, cuando pueda respirar el puro ambiente de la libertad, a quien corresponde llevar el estandarte del mundo regenerado de la tutela opresora de la silla papal i de los soberanos, no por el pueblo, sino por la falsía de lo que se llama *derecho divino de los reyes*. Pero la Francia ¡pobre Francia! No ha podido mantener para si lo que conquistó para el mundo. Ella es, como ha dicho Prevost Paradol, estendiendo un pensamiento de Ciceron: —«La antorcha que da la luz i que deja en la oscuridad el pié que la sostiene.»

Esa larga série de hechos que se sucedieron del 89, i que constituye lo que se llama *La gran revolucion francesa*, fué una consecuencia lójica de un labor preparada de antemano, de un lado por la deprovada nobleza i de otro por la filosofía, que señalaba con mano firme i atacaba con todo el peso de la razon las preocupaciones degradantes, deslindaba los derechos del hombre i sentaba la soberanía del pueblo.

Luis XIV decia: «El Estado soi yo;» i Siéyès contestaba, en el 89: «el Estado somos nosotros» (el pueblo). Luis XV, languideciendo en la molicie, decia: «despues de mi, el diluvio;» i Voltaire i Rousseau contestaban: «despues de ti la hecatombe, i despues de la hecatombe el hombre reinando en el derecho i por el derecho». — Mirabeau decia en la Asamblea Constituyente que se clausuró en

1791: «El soberano del mundo es el derecho»: frase que simboliza a la humanidad en marcha al ideal de lo bello, de lo noble i de lo sublime.

La Franeia tenia por rei, en 1789, a Luis XVI, hombre lleno de virtudes privadas; pero débil hasta el anulamiento de su persona: la nobleza lo dominaba, i no se atrevia a poner coto a sus desmanes. Pobre rei!—debía pagar con su cabeza la autonomia de Luis XIV i la degradacion de su abuelo, Luis XV, que entregó el gobierno de la Francia a sus queridas.

El 15 de mayo de 1789 se reunieron los *Estados Jenerales*, que no se reunian casi desde tiempo inmemorable. Se podria decir que los estados jenerales constituian la representacion nacional en Francia; mas no una representacion que fuera parte de la soberanía, tal cual la entendemos por los congresos en el dia: ellos se componian de diputados nombrados por el pueblo, la nobleza i el clero.

El pueblo languidecia en la miseria, exasperado con las contribuciones; puesto que solo sobre él pesaban: la nobleza i el clero estaban exentos de ellas; las aduanas entre provincia i provincia mataban a las industrias; las corporaciones, sistema bajo el cual solo los individuos que tenian patente de la autoridad podian ejercer tal o cual arte i enseñar oficiales para el trabajo; pero sin que esos oficiales pudieran ejercer fuera del gremio el arte que hubiesen aprendido.

En el reinado de Luis XV, de 1715 a 1774, existia en Francia lo que se llamaba *lettres de cachet*, por medio de las cuales, el que compraba a los ajentes del rei uno de esos boletos, podia mandar a la Bastilla (penitenciaria) a aquel de quien quisiera vengarse.

El clero como la nobleza estaban llenos de inmunidades i privilejios; pero, tambien, tenian sus democracias: habia abades mitradas que pasaban en el seno de una corrupcion dorada, i pobres curas que llenaban todas las obligaciones de ellos; grandes coroneles que pululaban en la holganza degradante, i pobres capitanes que cuidaban de los rejimientos.

Dos fueron, pues, los elementos que se reunieron en 1787 para dar a la humanidad el mas bello, cuanto terrible espectáculo de *La revolucion francesa*:—el pueblo i la parte baja de la clerecía (los clérigos pobres.)

Mucha sangre ha costado el renacimiento de la humanidad, pero mayor cantidad de sangre ha vertido la opresion: la inquisicion con sus hogueras i la San Bartolomé con sus matanzas lo atestiguan.

Sentimos la sangre vertida en *La revolucion francesa*; pero se encuentran circunstancias atenuantes en la desesperacion de un pueblo que habia languidecido por siglos en una dura opresion; i tanto mas sentimos esa sangre desde que, en su mayor parte, fué vertida la de inocentes que pagaban la culpa de sus antepasados.

Franklin.

(Conclusion.)

VIII.

Cuando ya estuvo en posesion de estos prinpios que durante tanto tiempo habia desconocido, elevó sobre ellos una relijion de paz, de justicia, de honradez propia para conducir rectamente al hombre hácia la virtud i léjos de prescindir en ella por completo de la idea de Dios, como pretende un conocido historiador (*), a él dirijia todas sus acciones i en los negocios mas graves invocaba siempre su asistencia por medio de una oracion. Pero no concebía ese Dios animado de todas las pasiones humanas, dispuesto siempre a castigar i mas digno de temor que de amor, que tanto atemoriza al pueblo, sino un Dios infinitamente sabio i justiciero, padre igualmente bondadoso de todos los hombres.

Cuando estuvo plenamente convencido de la verdad de esta relijion filosófica i racional, empleó todos sus esfuerzos en perfeccionarse i en vivir sin cometer una sola falta pero ni las mas firmes resoluciones de una voluntad de fierro son capaces de cambiar en un momento los arraigados hábitos i costumbres de la juventud i conociéndolo él así, se contrajo a atacar separadamente sus vicios i defectos i a vencerlos unos en pos de otros.

Con este fin enumeró minuciosamente las virtudes que trataba de adquirir, las definió con exactitud, las colocó en su orden lógico i formó el interesante cuadro siguiente:

I. Temperancia.—No comais hasta embruteceros; no bebais hasta acaloraros la cabeza.

II. Silencio.—No hableis sino de aquello que pueda interesaros o interesar a los otros.

III. Orden.—Que cada cosa tenga su lugar fijo. Señalad para cada uno de vuestros negocios una parte determinada de vuestro tiempo.

IV. Resolucion.—Formad la resolucion de ejecutar lo que sea de vuestro deber i ejentadlo despues de resuelto.

V. Frugalidad.—No hagais mas gasto que el que puede seros útil o útil a los demas.

VI. Industria.—No perdaís el tiempo; ocupaos siempre de alguna cosa útil. No hagais nada innecesario.

VII. Sinceridad.—No empleeis nunca ningun camino torcido: la inocencia i la justicia deben presidir siempre a vuestros pensamientos i dictar vuestros discursos.

VIII. Justicia.—No causeis perjuicio a nadie i haced a todos los servicios que tengan derecho a exijiros.

IX. Moderacion.—Evitad los extremos: no guardéis por las injurias el resentimiento que os parezcan merecer.

X. Limpieza.—No permitais desaseo alguno, ni en vuestro cuerpo, ni en vuestros vestidos, ni en vuestra habitacion.

XI. Tranquilidad.—No os inquieteis por bagatelas o por accidentes ordinarios e inevitables.

XII. Castidad.—Llevad pocas veces vuestras ofrendas al altar de Vénus, sin debilitar el cuerpo i sin esponeros a perder vuestra quietud, vuestra reputacion o la ajena.

XIII. Humildad.—Imitad en esto a Jesus i a Sócrates.»

En seguida arregló un cuaderno e inscribió en él estas trece virtudes de modo que pudiera recorrerlas sucesivamente i anotar con escrupulosidad las observaciones que sobre ellas hiciera. Dedicaba una semana a la observancia de cada una i jamas entregaba sus ojos al sueño sin haber hecho antes un prolijo exámen de su conducta diaria i cuando encontraba alguna falta se castigaba; pero no hiriendo i mutilando su cuerpo, como lo hacen los espíritus mezquinos, los hombres fanatizados incapaces de ver nada mas allá de la materia ni de elevarse a la contemplacion de la verdad, sino reprochándose i reconviniéndose ante el augusto i puro tribunal de su conciencia.

Así, en trece semanas recorría las trece virtudes que necesitaba adquirir i repitiendo cuatro veces al año tan saludable ejercicio consiguió llegar a un alto grado de perfeccion i ser un hombre sabio, recto, virtuoso, digno del aprecio de sus semejantes.

IX.

En 1726 volvió a América i a fuerza de constancia i honradez, siendo el primero que habria la tienda de su barrio; no entregándose nunca ni a la lectura, su pasion favorita, antes de concluir su trabajo; no haciendo gastos superfluos, no engañando a nadie i sirviendo a todos, vió prosperar sus negocios, aumentarse su crédito, estenderse la fama de sus virtudes i luego se encontró al frente de una magnífica imprenta, el mejor establecimiento de su jénero que habia en su patria.

No esperó llegar a tan alto grado de prosperidad para reparar ampliamente las antiguas erratas, que siempre atormentaban su conciencia. Ya habia devuelto con sus respectivos intereses aquel depósito que tan mal habia guardado; ya se habia reconciliado con su hermano intruyéndole un hijo en el arte de imprimir i dotándole ademas con una prensa i sus útiles i por último habia llenado de alegría su corazon uniéndose en matrimonio con la que habia sido su prometida, que engañada, a causa de su olvido,

por un aventurero se encontraba sumida ahora en la desgracia. Esa mujer honrada i económica, que comprendia i llenaba satisfactoriamente sus deberes, comprendió tambien a su marido, que veía en ella no una sierva sino la compañera de su vida i aceptando los principios que este se habia impuesto, lo acompañó en su elevacion i participó de su grandeza así como en años anteriores le habia ayudado a soportar sus privaciones.

X.

Marchando a ese paso sus negocios, llegó un momento en que se vió rico i en la abundancia. Fiel entónces al plan que se habia trazado i considerando que el hombre no debe ocupar toda su vida en hacer dinero sin dedicar un solo instante a la felicidad de sus semejantes, cedió su establecimiento a un buen amigo i se consagró enteramente a los negocios públicos i al estudio de las ciencias en cuanto son aplicables al bien estar de la humanidad.

En las ciencias llegó a la mayor altura a que un hombre puede aspirar conquistándose un puesto entre los mas grandes sabios del mundo. Hizo o perfeccionó varios útiles i cómodos inventos, se dedicó al estudio de la electricidad, descubrió las causas que producen el rayo i por medio de un ingenioso aparato consiguió bajarlo a sus pies (inventó el para-rayos) arrebatando así a la ira de Dios, uno de los mas terribles azotes de que lo habian armado la supersticion i la ignorancia. Por este descubrimiento lo llamaron a su seno casi todas las sociedades científicas de Europa i los escritos en que lo divulgó fueron traducidos a casi todas las idiomas.

XI.

Su vida pública no fué ménos brillante.

Hacía tiempo ya que publicaba un diario comercial i político en el que discutia los intereses comunes i todos los años vendia por millares un almanaque que le servia para dar a conocer al pueblo el secreto de que se habia valido para alcanzar la felicidad. Recordando ahora el aislamiento en que hizo sus primeros estudios i los numerosos obstáculos que encontró en su educacion i que solo la firmeza de su carácter habia podido vencer, se contrajo a hacerlos desaparecer i a facilitarles el camino a los que quisieran seguir su ejemplo.

Con este objeto fundó en Filadelfia un Club Filosófico compuesto en su totalidad de honrados artesanos i dependientes de casas de comercio i allí se reunian todos los domingos para discutir sobre temas designados de antemano; fundó tambien una biblioteca pública, madre de las innumerables que hai ahora en

la Union; una academia para educar a la juventud, un hospital, una policia de seguridad, un cuerpo de bomberos i varias otras instituciones de utilidad jeneral. Para llevar a cabo, todo esto necesitó fuertes cantidades de dinero que supo reunir por medio de suscripciones populares; pero como conocia el corazon humano i temia que el odio i la envidia llegasen a desbaratar sus proyectos, jamas se presentó como autor de ellos sino que preparando primero habilmente la opinion desde las columnas de su diario, daba a conocer en seguida sus mejores ideas como fruto de la inteligencia de un amigo a quien jamas nombraba.

De este modo, no solo conseguia lo que deseaba, sino que tambien todos admiraban su modestia i la bondad de su caracter i llegaron a mirarlo como un hombre necesario, como el consultor obligado de los negocios mas graves i cuando estalló el gran movimiento que habia de convertir estas colonias en un poderoso estado independiente, la opinion pública lo designó como el hombre llamado para tratar con el gobierno ingles sobre la libertad de la América.

XII.

A pesar del acierto, del tino, de la prudencia con que dirijió aquellas negociaciones no pudo doblegar el orgullo de la Inglaterra i cuando en 1775 volvió a América ya se habia empeñado la lucha.

Grandes servicios prestó entónces a la causa de la libertad. Como diputado al segundo Congreso de Filadelfia fué uno de sus miembros mas activos, dedicaba el dia entero al estudio de las importantes cuestiones que le estaban sometidas i se ve su firma en primera línea al pié del famoso documento que pidió la declaracion de la independencia. Como simple ciudadano no descansó tampoco un solo momento: donde estaba el peligro allí estaba él, animando a los débiles, exhortando a los fuertes e ilustrando a todos con sus preciosos consejos.

En esos solemnes dias de dudas que siguen al rompimiento de las hostilidades, empleó toda su elocuencia en infundir confianza al pueblo i en prepararlo para soportar toda clase de sacrificios; pero las necesidades de la patria vinieron pronto a distraerlo de esta gloriosa tarea i lo llevaron a las cortes de Francia i España en busca de una alianza.

En el primero de estos paises residió nueve años, se atrajo la admiracion universal, se relacionó con todo lo que habia en él de notable en las letras, en las ciencias i en la política i por fin vió coronada su mision firmando con los agentes ingleses el tratado en que se reconoce la completa independencia de los Estados Unidos de Norte América.

XII.

Cuando en 1785 volvió a pisar el suelo natal fué objeto de las manifestaciones del mas loco entusiasmo, el pueblo lo recibió con grande regocijos públicos, lo proclamó padre de la patria a la par con Washington i el estado de Pensilvania, objeto siempre de su predileccion, le nombró primero su Presidente supremo i en seguidas su representante en la gran Convencion que precidida por aquel jeneral, cimentó la República bajo las sólidas bases que la han hecho digna de ser llamada patria de la libertad.

Habiendo llenado satisfactoriamente este último deber, creyó cumplida su mision en la tierra i se retiró al seno de su familia para gozar del descanso que durante tanto tiempo habia apetecido; pero una dolorosa enfermedad que le aquejaba desde años atras vino a quitarle todo reposo i a cortar los dias de su laboriosa vida.

El no perdió jamas su serenidad ni su alegría en medio de estos duros sufrimientos i conociendo que ya se acercaba su fin, no hablaba mas que de lo feliz que se sentia al llegar a las puertas de la eternidad, de los grandes goces que allá iba a experimentar en premio de sus virtudes i se entusiasmaba al pensar «en la dicha de ver al padre glorioso de los espíritus, cuya esencia es incomprendible aun para los mas sabios mortales; de admirar sus obras en mundos mas elevados i de platicar allí con todos los hombres de bien de todas las partes del mundo.»

Entregado asi a estos consuelos que le proporcionaban la filosofia i la satisfaccion de haber cumplido sus deberes sobre la tierra, esperó sosegadamente el dia de la eterna separacion i el 17 de abril de 1790 a los 84 años de edad, dió su espíritu a Dios en la resignacion del sabio, con la tranquilidad del justo, con la confianza del hombre sincero. Su muerte fué amargamente llorada por todos sus conciudadanos i el grito de dolor que lanzó el pueblo americano al saber la triste nueva, tuvo su eco en los corazones jenerosos que en esa época rejeneraban a la Francia i la Asamblea Constituyente decretó un luto por tres dias para todos sus miembros.

XIV.

Ya veis pues, señores, los medios de que se valió este simple típografo, nacido en la mas humilde condicion, para llegar a ser un ilustre sabio, uno de los libertadores de su patria i uno de los mas grandes bienhechores de la humanidad. Nada hai en ellos que sea sobrenatural, extraordinario i propio solo del hombre de

jénio, por el contrario, todo es sencillo, fácil, natural i está al alcance de quien quiera seguirlos.

Su moral, la única moral verdadera, se encuentra comprendida toda entera en aquella ennumeración que en su juventud hizo de las tres virtudes que necesitaba adquirir i él atribuía tanto su larga vida como la consideración de que gozaba entre los hombres a la estricta observancia que de ellos hizo i a la ciega obediencia que siempre prestó a los principios que se había impuesto.

Imitadlo pues vosotros, aceptad esos mismos principios, obedecedlos con valor i con constancia i entónces dejareis de ser extraño en vuestra patria i dareis a vuestros hijos en el hogar los buenos ejemplos que Franklin recibió de sus padres i que fueron el jermen de todas sus virtudes.

Agosto 21 de 1875.

FRANCISCO VALDES VERGARA.

Pensamientos.

Los espíritus que se elevan i llegan a ser verdaderamente grandes son los de aquellos que no quedan jamas satisfechos con las obras que han ejecutado, pero que se esfuerzan continuamente en ejecutar obras nuevas i mejores.

CLAUDIO BERNARD.

No ataques jamas al hombre de bien.

PÍNDARO.

El espíritu mas fuerte es el de aquel que conoce su debilidad.

LA MENNAIS.

CONFERENCIA POPULAR

"LOS PADRES DE LA PATRIA."

Dada por el Cuerpo de Profesores de la Escuela Nocturna de Artesanos.

El viérnes 17 de setiembre a la 1½ P.M. en el salon de la Academia de Bellas Letras.

A LOS SUSCRITORES.

Los reclamos i órdenes relativos a EL GUIA DEL PUEBLO deben dirigirse a la LIBRERÍA UNIVERSAL, calle del Estado.

IMPRENTA DE LA REPUBLICA.

EL GUIA DEL PUEBLO.

PERIODICO SEMANAL.

Número suelto 3 centavos.

AÑO I.

SANTIAGO, SETIEMBRE 18 DE 1875.

N.º 14.

SUMARIO.

Independencia de Chile.—El Café de surata.—1810, poesía.—La Conquista de la América.—A San Martín, poesía.—Manuel Carrasco, poesía.

Independencia de Chile.

18 de Setiembre de 1810.

Obreros: saludemos no con palabras sinó con los sentimientos del mas puro patriotismo, el aniversario del dia en que tuvo lugar el acto mas grande i digno de un pueblo noble i viril! Honremos i bendigamos la memoria de los héroes que con sus brazos e inteligencias quitaron de la cerviz de la República el grosero i pesado yugo que oprimia i embargaba un cerebro capaz de lucir i de ser contado entre las naciones del continente! 18 de Setiembre de 1810, Salud!

La España al apoderarse de Chile como de toda la América regando sus vírjenes praderas con criminales arroyos de sangre i ofreciendo al puro cielo de esta bella rejion el mas indigno i cruel espectáculo que jamas habia presenciado, no tuvo mas objeto que estraer i esplotar las abundantes riquezas para abastecer el erario español, debilitado por un pésimo gobierno i por la decadencia moral de sus habitantes i de sus costumbres. El rei español se creia dueño absoluto de toda la América i de sus vasallos, tanto mas cuanto que esta propiedad habia sido santificada por una bula del mil veces famoso papa Alejandro VI.

Hasta 1810, Chile fué la última i mas pobre de las rejiones de América, pues como no tenia la abundancia de oro que las otras, la España la tenia casi olvidada, debiéndose a este feliz descuido el que nosotros hayamos heredado ménos vicios que nuestros

hermanos en America. En Chile no se conocia ni el arte, ni la industria, ni el comercio; este era monopolizado por los españoles que importaban sus vicios i pasiones, en cambio de las riquezas que consigo se llevaban a la metrópoli. Los indígenas o eran esclavos o estaban gravados con pesadas contribuciones; a los chilenos no se les nombraba sinó con la palabra criollo, calificativo de desprecio. El rei de España era en la colonia un Dios i su imájen, objeto de culto. Los puestos de gobierno, recompensa reservada solo a los españoles, eran ocupados por verdaderos déspotas, especies de semi-dioses, cuyo único deseo era adquirir oro i mas oro. Chile era una hacienda cuyos habitantes, los inquilinos, satisfacian a medias la ambicion i sed de riquezas del Rei i Señor. Chile hasta 1810, habia vivido i respirado única i esclusivamente para engrandecer a la que se titulaba su madre i que en realidad no era mas qua una cruel, ingrata i corrompida madrastra. Chile i sus habitantes se arrastraban bajo el peso de las cadenas, del despotismo que oprimian sus cuerpos i sus intelijencias.

Jamas los criollos habia visto la luz, jamas habian conocido la verdad, pues los españoles basaban su sistema político i social en el siguiente lema: despotismo e ignorancia. Sabian bien estos que una chispa de luz por pequeña que fuera, que penetrara en la oscura caverna colonial, seria lo suficiente para desarrollar todos los sentimientos propios de hombres intelijentes i de corazon, i por consiguiente, para que los criollos destrozaran el sistema español con el objeto de poder ver en su esplendor esa luz desconocida, de admirar ese brillante sol, de contemplar i gozar del astro bello pero desconocido en el horizonte colonial: la libertad. Seguros como estaban de estas consecuencias, los españoles habian tenido el cuidado mas esquisito para rodear a Chile con la fria i espesa vena de la ignorancia. Era castigado con severas penas por las leyes el crimen de imprimir i vender libros en América o de traerlos de Europa. Era prohibido a los extranjeros el acercarse a las costas de Chile para impedir que sus conocimientos vinieran a turbar el brutal sociego i la negra tranquilidad de la colonia. Comprendian que sus peores enemigos eran el libro i el saber.

Pero la verdad, por mas empeño que se tenga en ocultarla, al fin se deja ver; los ojos del alma, por mas esfuerzos que se hagan para tenerlos cerrados, necesaria e involuntariamente se abren sorprendidos por la luz. La Independencia tarde o temprano habia de llegar. Los Norte-Americanos acababan de batirse con heroismo en defensa de su libertad; porqué no habian de hacer lo mismo los Hispano Americanos? Aquellos habian vencido en gloriosa lid a la poderosa Inglaterra; nó seria posible hacer otro tanto con la España? Esta acababa de ser invadida por los ejércitos de Napoleon i su rei habia sido destronado i tomado prisionero *violando el sagrado trono i profanando al divino rei*. Estas noticias, aunque des-

figuradas conseguian introducirse en la colonia i preocupar los ánimos de los criollos. Ademas, algunos de estos, habiendo ido a Europa, se deslumbraron al contemplar magnificencias i grandezas que jamas habian concebido; vieron i comprendieron lo que era el amor a la patria i a la libertad, i dedujeron que siendo ellos de la misma especie que los europeos, debian de gozar de los mismos derechos!

Llegó un día, fatal para España, grande i solemne para Chile, en que los colonos se atrevieron a creer que no necesitaban ser gobernados por españoles; que ellos sabrian rejirse por sí mismos. Este fué el 18 de Setiembre de 1810 en que por primera vez se eligió en Chile un gobierno para Chile. Hasta entónces todos habian sido importados de España. Sin pensar aun en la Independencia, ya todos los ánimos estaban divididos entre patriotas i realistas. Se habia dado el primer paso, el segundo vendria solo. Entónces comenzó esa lucha tenaz i sangrienta en que la victoria tan pronto sonreia a unos como a otros. La santa causa celebró grandes victorias pero tambien sufrió grandes desastres. Las unas i las otras nos traen a la memoria los gloriosos nombres de Martínez de Rozas, Carrera, O'Higgins, Henríquez, Salas, Freire, Rodríguez, San Martín, Cochrane, Blanco, Infante, Las Heras, etc. etc., que sacrificando sus goces i bienestar, acojieron i defendieron con heroismo la causa de la libertad, muriendo casi todos en playas extranjeras, los unos olvidados, los otros, víctimas de los odios i pasiones. Los militares, cuyos nombres son tan populares, han sido inmortalizados en arrogantes figuras de bronce que diariamente os cuentan sus hazañas i sus terribles padecimientos. No así sucede con Henríquez, Infante, Salas, que por no haber empleado en sus batallas la reluciente espada, ni el ruidoso cañon, sus nombres han llegado a ser poco conocidos i de muchos ignorados, debiendo de ser la vida de estos ciudadanos la verdadera fuente de nuestras inspiraciones i sentimientos patrios. Ha pasado ya la época de las guerras sangrientas, quedando solamente la guerra contra la ignorancia i contra el vasallaje de las conciencias que fué el campo de accion de estos ilustres ciudadanos. Atacaban la ignorancia con la escuela, el libro i la prensa. Preparaban al pueblo para recibir lo que no se atrevian a aceptar: la libertad. Cuidaban con paternal solicitud, a los desgraciados que caian en los combates. Animaban al pueblo con escritos llenos de fuego i patriotismo. Concedian la libertad a los esclavos, igualaban a los indijenas con los grandes señores, abrian las puertas a todas las naciones, etc. etc.

La sangre derramada en los campos de batalla habria sido estéril si estos ciudadanos de paz no hubieran llevado la antorcha de la instruccion a las tinieblas en que vagaban los cerebros de los criollos; sino hubieran purificado sus sentimientos en el crisol sagrado de la Escuela. Estaríamos como está hoi la fértil Cuba,

la desgraciada Cuba, a veces divisando un porvenir risueño, a veces sin esperanza alguna! Mas, no solo es necesario ser independientes ante las naciones sino tambien ante nosotros mismos; es preciso respetar los derechos ajenos i exigir que se respeten los nuestros. Mirad al pobre Ecuador. De que le sirve su independencia cuando hasta hoi existe el vasallaje de las conciencias? Murió el déspota es preciso que muera tambien el espíritu de servilismo que domina a sus habitantes; que caiga del poder esa lejon extranjera que no reconoce mas soberano que el Pontífice infalible, ni mas lei que los subyugados decretos del Vaticano.

Obreros, la mejor manera de honrar la memoria de nuestros héroes, de pagar el sagrado tributo que les debemos, es trabajar con empeño para continuar su obra. Rechazar con enerjía toda tiranía, sea sobre nuestros deberes de ciudadanos, sea sobre los de personas concientes. Acudamos desde hoi en masa a la Escuela a conocer todos nuestros derechos i deberes i a buscar las armas necesarias para rechazar a todos los enemigos. La Escuela es el cuartel en cuyos registros todos debemos estar inscritos! La Patria lo reclama i junjo con ella los Padres que nos la dieron!

1810.

¡Mil ochocientos diez! ¡Año de gloria!
Levántate del fondo del pasado,
I ven hoi, que te evoca la memoria,
De laureles i sangre coronado.

En tu tiempo mostráronse valiente
Mil héroes de este suelo americano,
Gritando libres al alzar la frente:
¡No haya de hoi mas ni esclavo ni tirano!

¡Mil ochocientos diez! tú viste entónce
Hombres en un propósito constantes,
A la lucha llevar cuerpos de bronce,
De corazon i espíritu jigantes.

Ni al seductor halago ni a la muerte
Esas almas enérjicas cedían;
En la feliz i en la contraria suerte,
Solo ser libres o morir querían.

Con su sangre regaron esta tierra
Por el triunfo de un noble pensamiento;
¡Sin armas se lanzaban a la guerra!
Pero llenos de fé, llenos de aliento.

Ellos dieron la gloria i la fortuna
A la lucha gloriosa que emprendieron;
En el campo de honor i en la tribuna,
La libertad de Chile sostuvieron.

Ellos un triunfo espléndido alcanzaron
En las batallas esponiendo el pecho;
Por conservar el bien que nos legaron,
Los que despues llegamos, ¿qué hemos hecho?

¡Indolentes! nos hemos conformado
Con vivir sin señores i sin reyes,
Pero hemos ¡miserables! conservado
Sus costumbres añejas i sus leyes.

Nuestros padres negaron vasallaje
I combatieron a un tirano injusto,
I hoi a nosotros ¡hombres sin coraje!
Cualquiera tiranuelo nos da susto.

De ese antiguo vigor nada tenemos,
Débil el cuerpo, el corazon mezquino,
Ni amar con fé, ni combatir sabemos,
I del honor perdemos el camino.

¡Sómbra de nuestros padres venerados!
Bien estais en lo tumba que os encierra;
¡Déviles vuestros hijos i apocados,
Turban la paz i temen a la guerra!

Juguetes de mezquinos intereses
Doblan a sus pasiones la rodilla,
I así pasan los dias i los meses,
En fútil lucha i en audaz rencilla.

No hierva vuestra sangre en esas venas,
I bien pueden alzarse los tiranos;
Pues talvez ya no habrán almas serenas,
Dispuestas a sufrir por sus hermanos.

I puede ser que ese pendon sagrado
Que con el aire de setiembre ondea,
No llegue a ser como ántes saludado,
Con los gritos del triunfo en la pelea.

¡Mil ochocientos diez! de alta memoria;
¡Vete a hundir en los tiempos mas lejanos,
Porque nos avergüenza tanta gloria
Mirándonos tan débiles i enanos.

EUSEBIO LILLO.

El Café de surata.

DE BERNARDINO DE SAINT PIERRE.

Habia en Surata un café, punto de reunion de muchos extranjeros. Un dia vino allí un seida persa, o doctor de la lei, que habia escrito mucho sobre teología, pero que ahora no creia en Dios, ¿Quién es Dios? decia ¿de donde viene? Quién lo ha creado? Donde está.... Si fuera un cuerpo, se le vería; espíritu, seria intelijente i justo; no permitiría la existencia de desgraciados, sobre la tierra. Yo mismo, despues de haber trabajado tanto en su servicio, seria pontífice en Espahan, i no me habria visto obligado a huir de la Persia. La existencia de Dios es patraña.

El doctor, ofuscado por su ambicion, a fuerza de raciocinar sobre la razon primera de las cosas, habia conseguido perder la suya, i creer que era no su propia intelijencia la que no existía, sino la intelijencia suprema.

Tenia por esclavo un negro casi desnudo, que dejó a la puerta del café. Cuando el opio, comenzó a sofocar su cerebro, el doctor dirijió la palabra al esclavo en estos términos: Miserable negro, ¿Crees en Dios?—¿Quién puede dudarlo? le responde el negro, que hasta entónces, sentado en la puerta, se ocupaba en alejar las moscas que lo devoraban. Al decir estas palabras, saca de su cinturón un muñeco de madera i dijo: Hé aquí el Dios que me ha protegido desde mi nacimiento; es hecho de una rama del árbol fetiche de mi pais. Todas las personas que estaban en el café se sorprendieron de la pregunta del amo i de la respuesta del esclavo.

Un brama, levantando las espaldas, dijo al negro: Como, ¡vecil! llevas tu Dios en tu cintura? Aprende que no hai otro Dios que Brama, que ha creado el mundo, i cuyos templos están sobre las orillas del ganjes. Los bramas son sus únicos sacerdotes i es

merced a su proteccion particular que subsisten hace ciento veinte mil años, a pesar de todas las revoluciones de la India.

Inmediatamente un judío toma la palabra: Como pueden creer los Bramas que Dios no tiene templos sino en la India i que no existe sino para su costa? No hai otro Dios que el de Abraham, que no tiene otro pueblo que el de Isrrael. Lo conserva, aunque disperso sobre la tierra, hasta que haya reedificado su templo en Jerusalem.

Un italiano encolerizado dice; Dios ha rechazado al pueblo judío hace mil setecientos años. Hoí llama a todos los hombres al seno de la Iglesia Romana, fuera de la cual no hai salvacion.

Un turco se levanta entónces i les dirige la palabra en estos términos. Si reconoceis la reprobacion de los judíos en su humillacion, debeis reconocer la mision del profeta en sus victorias. No hai salvacion sino para los amigos de Mahoma.

Se encontraba entre ellos un discípulo de Confucio, que sentado en un rincón del café, oia todo sin decir palabra. Invitado a dar sus opiniones, habló así: la ambicion impide a los hombres estar de acuerdo; para probároslo me permitireis aduciros un ejemplo que tengo fresco en mi memoria.

Cuando partí de la China, me embarqué sobre un navío ingles. Haciendo camino, llegamos a Sumatra, donde desembarcamos. Fuimos a sentarnos, a la sombra de unos cocoteros, donde descansaban hombres de diversos paises. Vino un ciego, que habia perdido la vista a fuerza de contemplar el sol: habia tenido la ambiciosa locura de comprender su naturaleza para apropiarse su luz. No habiéndolo conseguido, dedujo que el sol no existia: Tenia por conductor un negro, que sentado con él a la sombra de un cocotero, se ocupaba en hacer una lámpara de un coco que habia recojido del suelo. Mientras el negro estaba ocupado en su trabajo, el ciego esclama. No hai luz en el mundo! Hai la del sol le responde el negro. Qué es el sol? pregunta el ciego. No sé responde el negro, para mí dijo el sol es esta lámpara, i mostró la que habia hecho del coco.

Al oir la respuesta del negro un hombre del pueblo le dijo riéndose: sabed que el sol es un globo de fuego que se levanta en el mar i se pone en las montañas de Sumatra.

Un pescador toma entónces la palabra i dice: Si hubierais dado la vuelta de Sumatra, sabriais que el sol no se pone en sus montañas, sale por la mañana del mar i entra al mar en la tarde, para refrescarse.

Un ingles, marinero que habia dado la vuelta al mundo se levanta i dice: No hai pais donde se conosca mejor el curso del sol que en Inglaterra; sabed pues que el sol no se levanta ni se pone en ninguna parte, jira al rededor de la tierra. Quiso esplicar su teoria, pero no pudiendo conseguirlo, pidió a un piloto que se encontraba presente que lo hiciera por él.

Hé aquí como les habló el piloto: “Cada uno de vosotros se engaña i engaña a los demas. El sol no jira al rededor de la tierra; es la tierra la que jira al rededor del sol, presentándole sucesivamente los diversos paises del globo.”

La misma cosa sucede con la idea de Dios. Cada hombre cree tenerlo esclusivamente en su capilla. Cada pueblo cree encerrar en sus templos a aquel que el universo no encierra. Sin embargo, hai algun templo comparable al que Dios mismo ha elevado para reunir a los hombres en la misma comunión? hai un altar mas santo qué el corazon del hombre cuyo pontífice es Dios mismo?

Así pues, cuanto mas indulgente sea el hombre, mas imitaré la bondad de Dios. Que aquel que goza de la luz de Dios, esparcida en todo el universo no desprecie al supersticioso que no apercive, sino un pequeño en su idolo. No sea, que en castigo de su orgullo, le suceda lo que al filósofo, que queriendo apropiarse la luz del sol, quedó ciego i se vió obligado, para conducirse a servirse de la lámpara de un negro.

Así halló el discípulo de Confucio; i todos los que estaban en el Café, disputando sobre la exelencia de las relijiones guardaron profundo silencio. ¡Quien tenga oidos que oiga!

La Conquista de la America.

El 11 de octubre de 1492, fué descubierta la primera tierra del Nuevo Mundo, hoy América, por el jenoves Cristóbal Colon, al servicio entónces de la España.

Muchas i grandes fueron las dificultades que tuvo que vencer Colon, para realizar el proyecto que habia concebido, para el descubrimiento de un mundo que solo él con la inspiracion del jenio pudo adivinar. Entre esas dificultades no fueron las menores, las que los frailes i teólogos, poderosos en ese tiempo en España, le opusieron, tratando de probarle con la Teología i la Biblia, que no podia existir otro mundo.

La firmeza de carácter de Colon i su inquebrantable constancia, ayudadas por el influjo de unos pocos espíritus elevados, lograron interesar en su favor el alma grande i superior de la reina Isabel, esposa de Fernando el Católico. Colon partió con tres pequeños buques, cargado de promesas que no se cumplieron, i descubrió en la fecha citada, la primera tierra americana. De vuelta a España con las felices noticias de su viaje, fué colmado de honores, i emprendió sucesivamente tres viajes mas. Colon murió en 1506, cerca de los setenta años de su edad. No pudo recobrar las rentas

i honores que se le debian por el tratado que firmó con los reyes de España. ántes del descubrimiento; pero la posteridad lo reconoce como uno de los mas grandes jenios, i la humanidad como uno de sus bienhechores.

Siguiendo las huellas de Colon, vinieron al Nuevo Mundo otros navegantes, que como Americo Vespucio, Los Cabot, Ojeda, Niño, Pinzon, Bastidas, etc., etc., completaron la obra de aquel. La incognita estaba encontrada, existia otro mundo, i era natural que se quisiese conocer la estension de ese mundo.

Sin embargo, es preciso sentar que casi todas las expediciones que se sucedieron, tuvieron por principal móvil la codicia. Al decir de los primeros descubridores, el nuevo mundo contenia inmensas riquezas. Esta creencia orijinó multitud de expediciones, i fué causa de crímenes espantosos, cometidos por los descubridores, sobre los desgraciados habitantes de la América.

Americo Vespucio, tuvo la gloria de dar su nombre a este nuevo Mundo; pero es necesario reconocer que ántes que su voluntad fué la casualidad, la que dió márjen a este hecho.

Los monarcas españoles para conservar su descubrimiento, ordenaron el establecimiento de colonias que pudiesen contribuir a la civilizacion de los indijenas i hacer efectivo el dominio de ellos sobre este nuevo mundo.

Desgraciadamente, el atraso de la época, la arrogancia i avaricia de los conquistadores, fueron causa de que los pobres indijenas recibiesen un tratamiento tan cruel i bárbaro, que la poblacion se dieztaba tan rápidamente, que 15 años despues de su descubrimiento habia bajado de un millon de almas a setenta mil.

La perfidia, la crueldad i el abuso son los distintivos de los primeros años de la conquista.

Durante esta época se realizaron, sin embargo, notables empresas. El descubrimiento del Mar del Sur, hoi Océano Pacífico, por Vasco Nuñez de Balboa en 1513, i la vuelta al rededor del Mundo por Hernando de Magallanes (1519-1522), descubridor del estrecho de su nombre, límite sud de Chile.

La España realizó en el Nuevo-Mundo, empresas colosales, i sus hijos ejecutaron hazañas heroicas que los han inmortalizado, pero la posteridad al recordar estos hechos, puede sentir admiracion, jamas gratitud. La historia consigna en sus páginas justicias, grandes obras, al lado de grandes crímenes. Esas páginas hieren la admiracion, no el sentimiento i la humanidad que conoce el móvil que orijina esas obras, no tiene para sus autores las bendiciones que tributa a los que la que han servido.

La gloria de Colon es no solo grande sino tambien pura, el hombre lo admira i bendice su nombre.

Al recordar estos hechos, se vé i comprende que la gloria duradera, la verdadera gloria, es la que se basa en la virtud, en la práctica de las buenas acciones i que la circunstancia de er dess-

tinado a llevar a cabo grandes hechos obliga a ejecutar buenas acciones i a consagrar las facultades de que se dispone al bien de la humanidad.

A San Martin.

CORO.

*Toque el himno la trompa guerrera,
Suba al cielo clamor varonil,
Bata el viento la libre bandera!
Salve al héroe del cinco de Abril.*

I.

Sangre pura vertida en la guerra
Mucha sangre ha regado la tierra
En que tiene la patria su hogar
De esos tiempos de lucha i de gloria
Esa estatua va a ser la memoria
Esa estatua va a ser el altar.

II.

I esa sangre es el riego, es la fuente
Que el pasado derrama al presente;
Sávia eterna de vida inmortal!
Ante el héroe doblad la rodilla
En sus manos el símbolo brilla
De la patria, ls enseña triunfal!

III.

El futuro en las sombras camina
I en los Andes su frente ilumina,
Con el vuelo del Cóndor Audaz.
Atras siervos i atras los tiranos!
Hai un pueblo de libres i hermanos
Donde se unen la gloria i la paz.

CORO.

*Toque el himno la trompa guerrera,
Suba al cielo clamor varonil,
Bata el viento la libre bandera!
Salve al héroe del cinco de Abril.*

GUILLERMO MATTA.

Manuel Carrasco,

(EN LA INICIAÇION DE LA BIBLIOTECA QUE LLEVA SU NOMBRE).

¡Bendito sea el momento
En que el pueblo que blasona
De noble i justo, corona
La contraccion i el talento;

I consagra a la memoria
Del que de virtud dió ejemplo
Digno i duradero templo
Donde venerar su gloria;

Sin que sea bronce adusto
Ni monumento que asombre
Lo que inmortalice al hombre
Modesto, abnegado i justo;

Sino el apasible asilo
Donde el saber i la ciencia
Le hablen siempre a la conciencia
Lenguaje austero i tranquilo;

Pues de la gloria incruenta
Los libros son los blasones,
El trono los corazones
I es el pedestal la imprenta!...

Probando como se intima
La ciencia con el placer,
Un santuario del saber
Se ostentará en esta cima.

El obrero aquí vendrá
Cuando deje de ser niño.
I en su entrada con cariño,
"Manuel Carrasco," leerá.

I repetirá entre sí,
Con eco que amor revela;
—"¡Manuel Carrasco!... en la escuela
«Yo su nombre conocí;

«I los que solo heredamos
«Ignorancia i aflicciones
«En sus sencillas lecciones
«Luz i esperanza encontramos.

«Fué nuestro *amigo i maestro*
«I con firme rectitud,
«De su pecho la virtud
«Supo imprimir en el nuestro.

«*Intérprete de la lei,*
«Inspirado en la verdad,
«Senderos de libertad
«Le mostraba al pueblo rei,

«I, con sublime intencion,
«A ese pueblo idolatrado
«Todo se lo dió abnegado:
«¡Hasta su propia razon!...»

¡I bendecirá su nombre
Con agradecido labio!
Ii un aplauso dará el sabio!
¡I un suspiro dará el hombre!...

JOSÉ A. SOFFIA.

A LOS SUSCRITORES.

Los reclamos i órdenes relativos a EL GUIA DEL PUEBLO deben dirigirse a la LIBRERÍA UNIVERSAL, calle del Estado.

EL GUIA DEL PUEBLO. PERIODICO SEMANAL.

Número suelto 3 centavos.

AÑO I.

SANTIAGO, SEPTIEMBRE 25 DE 1875.

N.º 15.

SUMARIO.

Consejos a un Joven Artesano.—La Lei de la Poblacion.—Manual del Buen Ciudadano.—Química.—La Felicidad de un Artesano.—Nuestro Deber.—Poesías.—Caja de ahorros.

Consejos a un Joven Artesano.

Por B. Franklin.

Deseais que os señale las máximas que me han sido útiles, i que, si las seguís, pueden tambien seros útiles. Hélas aquí:

No olvideis que el *tiempo* es plata.

Aquel que en un dia puede ganar un peso por su trabajo, i que va a pasearse, o se queda ocioso en su casa, la mitad del dia, aunque no gaste sino diez centavos durante su paseo o su ociosidad, no debe contar este solo gasto, ha gastado realmente o mejor botado cincuenta centavos mas, es decir lo que podria haber ganado i guardado si en lugar de estar ocioso o paseando, hubiese trabajado.

No olvideis que el *crédito* es plata.

Si un hombre no me cobra el dinero que le debo, me da el interes o mas bien me obsequia todo lo que puedo ganar con este dinero mientras lo tengo en mi poder; i esto sube a una fuerte suma si tengo crédito i sé hacer uso de él.

Acordaos que el dinero tiende a multiplicarse sin cesar.

El dinero produce dinero, este producto dá otro i así sucesivamente. Cinco *chauchas*, hacen luego seis; enseguida hacen siete *chauchas* i cinco centavos i concluyen por llegar a un *cóndor*. Mientras mas cantidad hai reunida, mayor producto se recoje; de tal modo que los beneficios aumentan siempre mui rapidamente.

Aquel que mata una chancha preñada, mata miles de chanchos. Aquel que malgasta un peso, pierde todos lo que le pudo producir ese peso, es decir muchos *cóndores*.

Acordaos que un *cóndor*, no representa sino el trabajo de diez dias a un peso diario, o bien el trabajo de cinco dias a dos pesos; i que en una semana se puede tener mas de un *condor*, ganando solo un peso setenta centavos por dia.

Un trabajador honrado, es decir un hombre de honor debe tener siempre a su disposicion un crédito que no baje de cincuenta pesos, i cuando es activo i trabajador, obtiene muchas ventajas de este crédito, que debe mirarse como un capital.

Acordaos del refran que dice que un buen pagador es dueño de la bolsa de los otros.

El que es conocido como un pagador puntual, tiene en todos los tiempos i en cualesquiera ocasion el dinero de que pueden disponer sus amigos. Esto es algunas veces de una gran utilidad. Despues de la constancia diaria para el trabajo i de la frugalidad, es decir de la moderacion en la comida i en la bebida, nada es mas necesario a un jóven que quiere prosperar que la exactitud i la integridad en todos su negocios. Así, no tengais jamas el dinero que habeis pedido prestado, una hora mas de la en que habiais prometido entregarlo; tened entendido que faltar en esto a vuestra palabra es cerraros para siempre la bolsa de vuestro amigo.

Uno debe de fijarse en las menores cosas que pueden alterar el crédito de un hombre.

El ruido de vuestro martillo a las cinco de la mañana i a las nueve de la noche, puede inducir a vuestros acreedor a esperar seis meses mas; pero si sabe que celebrais a *San Lúnes*, si os vé en un billar, u oye vuestra voz en un bodegon durante el tiempo que debiais estar en vuestro taller, os pedirá su dinero al dia siguiente.

Ademas vuestra asiduidad en el trabajo, muestra que os acordais de lo que debeis i os hace aparecer tan cuidadoso como honrado, lo cual aumenta aun vuestro crédito.

Cuidaos de creer que todo lo que poseis os pertenece. Este es un error en el cual caen muchas jentes que tienen crédito. Para evitarlo llevad, durante algun tiempo una cuenta exacta de vuestros gastos i de vuestras entradas. Si llevais esta cuenta con minuciosidad, sacareis de ella mucho provecho. Vereis a qué considerable cantidad, se elevan esos pequeños gastos i lo que podeis ahorrar sin gran inconveniente.

En fin, si deseais conocer el camino de la fortuna, sabed que es tan trillado como el del Mercado. Para seguirlo, solo se necesitan dos cosas, asiduidad (constancia en el trabajo) i sobriedad (moderacion en la comida i en la bebida); es decir no desperdiciar jamas, el tiempo ni el dinero i hacer el mejor uso posible de una i otra cosa.

Sin asiduidad i sin sobriedad no se hace nada; con ellas se hace todo.

Aquel que gana todo lo que puede ganar honradamente i que solo gasta en lo que le es necesario, tiene al fin de cierto tiempo una cantidad ahorrada, que, salvo accidentes imprevistos, debe hacerlo rico.

La Lei de la Poblacion.

Todo cuanto hai en el Universo, todo ser moral, todo lo que es material i animado está sujeto a leyes, indestructibles, inquebrantables, sin que esas leyes se hayan perturbado, ni se perturben jamás.

La poblacion está sujeta a una de esas leyes eternas e inmutables, i que el hombre solo ha venido a comprender en la *edad moderna*; una de esas leyes que hablan a la intelijencia i al sentimiento i le señalan el camino de la prudencia i del trabajo, como única fuente de prosperidad moral i de bienestar. Esa lei está sentada en el principio de Malthus, que es el siguiente:—«la poblacion, dado caso que no haya obstáculos que impidan su desarrollo, crece en progresion jeométrica, i los medios de subsistencia crecen en progresion aritmética;» es decir que la poblacion crece multiplicándose i los medios de subsistencia sumándose.

Ahora bien, se comprende cuánto conviene penetrarse de esa lei; cuánto conviene la cultura de la intelijencia i la prevision moral, que dan el conocimiento de las propias fuerzas i de los recursos de que se dispone, para no lanzarse a una procreacion imprudente; i que jeneralmente da por resultado el de echar a la vida seres que pululan en la miseria e ignorancia, i que son la fuente de todos los males que aflijen a las sociedades.

Los individuos se lanzan, muchas veces, a la vida matrimonial, sin tener aun como satisfacer las propias necesidades, i preocupándose mui poco de la subsistencia de sus familias. Otras veces los individuos, teniendo como cumplir con sus obligaciones, echan a la vida seres, sin llenar les deberes que les afectan; i abandonan esas infelices creaturas a la mano del acaso, que siempre guia al terreno de la prostitucion, del crimen i de todo cuanto hai de innoble en la humanidad.

De ahí proviene, como deciamos, la mayor parte de los vicios que aquejan a las sociedades.

Hemos considerado la lei de la poblacion, prescindiendo de sus funciones prácticas; i ahora, colocados en ese terreno, veremos cuan aterrante es esa lei de la vida, cuando el trabajo no está parando sus golpes.

Hai personas que consumen por cuatro, cinco o mas individuos, i con lo que ellos consumen podrian vivir otros tantos.

Así, si el mínimun de consumo indispensable para la vida fuera 10, el que consume 60 vive por seis.

La cifra precisa de la poblacion que puede subsistir en un lugar dado no se podria determinar sin considerar la suma de las entradas, las desigualdades de consumo i el mínimun de consumo.

La suma precisa de poblacion que puede haber en un lugar dado, es, pues, igual a la suma de las entradas, ménos las desigualdades de consumo; i esto partido por el mínimun de consumo.

Terrible es la consecuencia que sacaba Malthus de la lei citada i que pugna con los principios de caridad i filantropía; i era que «en el banquete de la vida solo debian tener un asiento los que lo tuvieran preparado de antemano i los que se lo pudieran preparar:» desesperante conclusion, pero lójica con el principio.

Algun dia, cuando la rueda del progreso dé unas cuantas vueltas i se unan todos los intereses con una verdadera solidaridad, creemos que no habrá nadie que se presente al *banquete de la vida* sin llevar su continjente de virtud i de trabajo, que enaltecen al hombre i enorgullecen a la humanidad.

Por lo que acabamos de bosquejar, se ve que la instruccion i la educacion dan al hombre fuerzas en la intelijencia i en el corazon; i que es nesasario que estos principios se propaguen i lleguen a ser vulgares, como, tambien, es necesario que las ciencias, de todas clases, vengan a ser, no el patrimonio de unos cuantos espíritus esforzados, sino el patrimonio de todos los hombres; i bello será el espectáculo de la humanidad, cuando los principios de las ciencias morales i fisicas sean la antorcha que ilumine i el credo que guie a cada hombre.

Manual del Buen Ciudadano.

El contribuyente.

—¿Qué es la contribucion pública?

—Es la pequeña renta que cada ciudadano entrega anualmente al gobierno para subvenir a las cargas públicas.

—¿Cuáles son los cargas públicas?

—Son todos los gastos de la nacion; los del ejército i la marina, de los tribunales de justicia, de la administracion, de la deuda del Estado, de los hospitales, de las fortificacion i de todos los funcionarios públicos; desde el presidente de la República hasta los porteros de las oficinas.

—¿Cuánto gana al año el presidente de la República?

—Veinte i dos mil quinientos pesos.

—¿No es eso demasiado?

—Nó; el presidente tiene que hacer muchos gastos a que lo obliga la naturaleza del puesto que ocupa, i si no tuviese una renta como esa, solo los hombres ricos podran ser elejidos para el cargo de primer mandatario de la República.—Estamos a este respecto en condiciones mas ventajosas que muchas otras repúblicas i que todas las monarquias. En estas últimas, no solo se pagan sueldos crecidísimos a los reyes o emperadores, sino que se gastan muchos millones en sostener el fausto de lo que se llama *las cortes*. Napoleon III i su familia costaban a la Francia *ocho millones* de pesos al año, es decir una cantidad equivalente a la mitad de las rentas públicas de Chile. El gobierno republicano, es, pues, el mas económico.

—¿Cuáles son los deberes del contribuyente?

—Pagar sus contribuciones con la mas grande exactitud, i ayudar i facilitar en cuanto le sea posible el cobro de los impuestos.

—¿Cuáles son los mandamientos del buen ciudadano?

—Respetar i defender las leyes;
Morir, si es necesario, por la patria;
Honrar a los majistrados i a los ancianos;
Amar a la familia;
Instruir a los hijos;
Cumplir concienzudamente sus deberes electorales;
Pagar exactamente sus contribuciones.

El ciudadano debe mostrar en todo i por todo:

El respeto a todas las libertades;
La franqueza i la lealtad;
La confianza en la nacion, si es llamado a representarla;
La fidelidad, si es mandatario del pueblo;
La imparcialidad, si es juez;
El valor i la humanidad, si es soldado;
La honradez i la abnegacion, si desempeña funciones públicas.

Es preciso, en fin, que sea.

Propagador de la ciencia si es sabio;
Orador honrado de las masas, si sabe hablar;
Escritor concienzudo, si sabe escribir;
Organizador ilustrado de todo lo que tiene relacion con la vida intelectual, moral o política, si es activo e ingenioso;
Protector de los pobres, si es rico;
Amigo del pueblo, si es poderoso.

¡I cuando el ciudadano posea todas estas virtudes, las familias serán respetadas i los pueblos serán felices!

Química.

—¿Qué es química?

La ciencia que estudia los cuerpos, sus propiedades i caracteres, analizándolos i averiguando su composicion i sus cambios.

—¿Cómo dividen los químicos los diversos cuerpos de la naturaleza?

En cuerpos *simples* i en cuerpos *compuestos*.

¿Qué es un cuerpo compuesto.

Los cuerpos compuestos son los que estan formados de varias substancias, que se diferencian entre sí por sus propiedades i que tienen jeneralmente propiedades diferentes de las de los cuerpos compuestos.

—Ejemplos de cuerpos compuestos: la *sal* comun que se compone de dos substancias, el *cloro* i el *sodio*; el *agua* que se compone de *oxígeno* e *hidrógeno*.

¿Qué es un cuerpo simple?

El que no puede descomponerse en otros, como el *cloro*, el *sodio*, el *potasio*, el *oxígeno*, etc.

¿Qué es descomponerse un cuerpo?

Separar por procedimientos químicos, los lementos de que se compone. Ejemplo: separar en el *agua* por medio de la electricidad, el *oxígeno* de el *hidrógeno*.

¿Cuántos cuerpos simples se conocen actualmente.

Los cuerpos simples conocidos hoi son sesenta i dos, que los químicos dividen en dos clases *metaloides* i *metales*.

Es mui posible que los progresos futuros de la ciencia, permitan a los químicos descomponer ciertos cuerpos que hoi se miran como simples.

Nombradme la *metaloides*.

Los metaloides son 1.º el *oxígeno*; 2.º el *hidrógeno*; 3.º el *azoe*; 4.º el *azúfre*; 5.º el *selenio*; 6.º el *teluro*; 7.º el *cloro* 8.º el *bromo*; 9.º el *yodo*; 10 el *floro*; 11 el *fósforo*; 12 el *arsénico*; 13 el *boro*; 14 el *silicio* i 15 el *carbono*.

La Felicidad de un Artesano.

—Han quedado aun en la cama, contestó Marta que traia los ojos enrojecidos por el llanto.

—Bien, no los despierte Ud. Mas tarde pueden tomar ellos su desayuno.

Ruperto acomodó por sí mismo una taza de *café* a Marta, i al cabo de un momento le dijo:

—Mi buena Marta: Ud. ha venido a llenar un gran vacío que habia en mi casa. No puede Ud. figurarse cuán molesto nos era, a Jacinto i a mí, tener que proporcionarnos nuestra comida, ya en un *café*, ya en una cocinería en que la pagábamos mui cara, a pesar de haber sido siempre mui mala. A mas, yo deseaba vivamente comer aquí, en mi casa, para tener el gusto de estar un rato en ella al medio día; pero la dificultad de encontrar una persona como Ud. me habia hecho privarme de este placer. Hoi, si Ud. quiere proporcionármelo, espero que se haga cargo del gobierno de todo i me dé el gusto de pasar aquí esas horas que ántes dedicaba a un *café*. Tomarémos una muchachita para que haga la comida bajo su vijilancia, comprarémos los útiles que falten en la cocina, i Jacintillo i yo nos encargaremos todos los dias, cuando vengamos del trabajo, de traer lo que puede faltar para nuestro alimento.

Ruperto continuó ponderando el beneficio que iba a recibir con *traer la comida a la casa* i con tener en ella una persona que velara en todo, i que lo acompañara a la mesa para conversar i hacer mas agradable aquella hora que hasta entónces habia sido para él mui triste.

Marta comprendió cuanta jenerosidad habia en la conducta de Ruperto, pues si él se manifestaba tan satisfecho de tenerla a su lado i ensalzaba los beneficios que iba a recibir, era solo para hacerla creer a ella que de ningun modo le era gravosa.

Conmovida a la vista de esta jenerosidad, le dió las gracias con efusion manifestándole con tiernas palabras su gratitud.

—¡Bah! exclamó el buen Ruperto con aire de indiferencia i satisfaccion a la vez: ¡bah! soi yo el que gano, mi buena Marta. ¿Crées que me era agradable llegar aquí en la noche, por ejemplo, i encontrar esto solo como una tumba i oscuro «como una boca de lobo»? ¡Caramba! ahora será distinto: tus niñitos jugarán bajo el parron, i yo mas de una vez iré a dirigir sus juegos. Eso sí que tendran que aprenderme una leccion todos los dias! En eso, Marta, seré inflexible, pues yo les voi a enseñar a leer, escribir i contar, i despues me los llevo al trabajo. ¡Qué guapos oficiales voi a tener!... En fin, se me hace tarde para ir a mi taller, i será bueno que arreglemos pronto nuestra «composicion de lugar,» como dicen los curas.

Aquí tiene dinero: compre Ud. cuanto haga falta, porque yo soi mui regalon. Jacintillo se quedará hoi aquí para que acompañe a Ud. en las compras que debe hacer, i él le mostrará a Ud. donde están los servicios del comedor, i lo poco que hai en la casa. Le prevengo, añadió Ruperto sonriéndose, que me voi a enojar mucho con Ud. si no hace todo lo que le digo. Gaste sin reparo alguno i haga cuenta que es suyo todo lo que hai. De otro modo, yo no voi a tener el gusto de pedirle algunos servicios.

Marta enjugó una lágrima de gratitud que saltó a sus ojos.

La pobre viuda, al oír aquella franqueza, aquel trato amable des-

pues de estar acostumbrada al trato brutal que le daba su marido, sintió que su corazón se dilataba por un infinito reconocimiento.

—Gracias, Ruperto, le dijo con voz temblorosa; yo sabré corresponder sus beneficios....

—¡Bah! volvió a replicar el buen artesano con ese aire de franqueza que era peculiar de su carácter. En esto de beneficios, ya verás mi buena Marta quién es el que gana. En fin, me voi para volver a las doce.

Iba ya a retirarse, i pareció que recordaba una cosa insignificante:

—¡Ah! exclamó. Compra a tus niñitos, Marta, un par de vestidos a cada uno. Me gusta mucho que los niños anden aseados para que no se enfermen. I tú, compra tambien algunos jéneros para el luto; i como es bueno que lo uses desde luego, págale a una amiga para que te haga hoí mismo un vestido. ¡Cuidado con olvidar mis encargos! le dijo amenazándola con el índice i con aire risueño.

I ántes que ella tuviera tiempo de darle las gracias, salió al patio i llamó a su protegido.

—Jacinto, le dijo; hoí no iras al taller, porque es necesario que acompañes a Marta. Ayúdala en todo, hijo mio, i procura que a las doce, cuando yo vuelva, esté pronto el almuerzo.

Nuestro Deber.

Han pasado los días de fiestas i regocijos.

Con memorar el aniversario de nuestra emancipacion política, era un deber, que la razon i el sentimiento hacen comprender i ejecutar con facilidad. Unidos al recuerdo de nuestra emancipacion, se hallan multitud de hechos gloriosos, infinidad de nombres queridos que despertando nuestro orgullo nacional, tocan aun las cuerdas, siempre sonoras, del amor propio. Era pues, natural que, dando tregüa al trabajo dedicásemos algunos días al placer, con tanta mayor razon, cuanto la causa que a ello no impelia era elevada i justa.

Esos días deben haber traido, a la mente de nuestros lectores pensamientos i reflexiones provechosos.

El comparar, por ejemplo, los títulos de cada uno de los *Padres de la Patria*, a la gratitud de sus descendientes, no puede menos de haber llevado, al que tales comparaciones hiciese, a la distincion de i al conocimiento la verdadera gloria.

El ver i estudiar las nobles dotes de los héroes de 1810, asi como sus faltas i estravíos, debe, tambien haber hecho comprender a nuestros lectores, cuán necesario le es al hombre desprenderse

de toda preocupacion i cerrar su corazon a las pasiones que estravián el juicio i corrompen el sentimiento.

I si el lector, remontándose ha buscado los antecedentes i las consecuencias de esa gran revolucion, estamos seguros de que habrá visto que ella no era sino el inevitable resultado de un sistema de gobierno basado en la opresion, en el despotismo i en el alejamiento de toda idea de libertad. Resultado, que la ilustracion de unos pocos apresuró i que la ignorancia de la mayoría hizo de difícil realizacion i ha impedido hasta hoy que el árbol de la libertad plantado en 1810, crezca lozano ostente su hermoso follaje i dé todos sus frutos.

No es difícil, tampoco, que se les hayan venido a la memoria el recuerdo de otras opresiones i tiranías i que, siguiendo la lógica de los hechos, esperen su próximo fin. Esto no seria sino una esperanza mui racional i cuyo fundamento se halla en la experiencia i en la observacion de ciertos hechos.

En efecto, la instruccion que lleva en pos de sí la ilustracion, destierra las preocupaciones, dá fuerza al raciocinio i abre ancho campo a la libertad.

Jeneralizada la instruccion i teniendo por tanto el individuo, los medios de servirse de su intelijencia ¿necesitará de un guia que le enseñe lo que debe de creer?

Averiguado i conocido el orijen i fin de ciertas prácticas que abaten la dignidad del hombre i anulan sus mas bellas dotes, ¿seguirá el hombre prácticas ridículas i perniciosas?

La intelijencia es la facultad que eleva al hombre al primer rango de los seres vivientes, i debe por tanto recibir de éste todos los cuidados necesarios para que pueda obrar. Entre esos cuidados el primero de todos es sin duda el de nutrirla. El alimento de la intelijencia no es otro que el estudio. El estudio, pero no limitado al aprendizaje de la lectura, sino el que dá al hombre el conocimiento de las leyes de la naturaleza, de las obligaciones del hombre en sociedad, i que lo pone, en fin, en posesion de los pensamientos de los que con mas dotes que él se han dedicado a transmitirnoslos.

La instruccion pone, pues, al alcance de todos la solucion de esas cuestiones que en la historia de los hombres i en la de los pueblos, aparecen envueltas con el ropaje del misterio, i abre a las naciones la senda del progreso, mostrándoles los secretos de la industria humana i los descubrimientos de todas las épocas i de todos los hombres.

La espada i el cañon fueron las armas con que nuestros padres alcanzaron la independendencia, el libro i la escuela son las que debemos emplear nosotros para dar a nuestra intelijencia libre vuelo, i redimir nuestras conciencias del cautiverio a que están sometidas.

En los paises republicanos i democráticos no hai ni puede ha-

ber sino una distincion, la de los que saben i la de los que nada saben; la de los que saben mucho i la de los que saben poco.

¡Adelante, obreros, estudiemos i aprendamos, para elevarnos, labrar la felicidad de nuestros hijos i la de la patria!

¡El libro, es nuestra arma; nuestro hogar, la escuela, la plaza, nuestros campos de batalla; i la ignorancia i el fanatismo nuestros formidables enemigos!

¡Adelante, obreros, al estudio!

R. M. ARTESANO.

La amistad.

No busques al amigo en la grandeza

Ni en el festin ruidoso:

Búscalo en la afliccion i en la tristeza

Cuando no puede el labio mentiroso

Disfrazar con lisonjas la bajeza.

Todos buscan el árbol si presenta

Su fruto regalado:

Raro el que con el riego lo alimenta

Cuando en otoño triste i deshojado

Ni frutos cria ni ramaje ostenta....

• ¿Cuál es el corazon que no está abierto

En la alegría ajena?

¿Cuán no se halla en la tristeza yerto?...

¡La sala del festin siempre está llena

I el sitio del dolor siempre desierto!...

Esa noble virtud que es heroismo

I abnegacion ferviente,

¡La amistad! creacion del idealismo,

No la puede abrigar quien solo siente

Necia ambicion i pérfido egoismo!

¿I cómo fiar en ella si miramos

Tanta traicion en todo?

¡Se abre un abismo do un eden soñamos,

Perlas queremos, i el inmundo lodo

Bajo engañosa ondina solo hallamos!

En el libro fatal de la existencia

Sin que halle una hidalguía,

Escribe mil traiciones la experiencia...

¡Ai! por eso de aquel que en algo fia

Que no sea en su Dios i en su conciencia!...

JOSÉ A. SOFFIA.

Caja de Ahorros.

El hombre joven, activo i robusto, se acuerda mui poco de lo futuro i no piensa mas que en disfrutar de lo presente. Trabajador, gasta cuanto gana, figurándose que el trabajo no le faltará nunca. I con efecto, puesto que en este mundo nada se alcanza sino con el sudor de nuestra frente, el que tiene buen ánimo i buena disposicion puede contar con abundante tarea. Pero es el caso que sobrevienen enfermedades, que la vejez trae sus achaques, i entónces, el hombre de mas corazon pierde su enerjía i desmaya necesariamente. En estos malos tiempos hai que pensar, cuando se está en la flor de los años.

Cada hombre se compone de dos séres que se suceden: el primero posee todo el ardor de la juventud, i el trabajo es su vida; el segundo se encuentra gastado por la edad i el cansancio, i lo que anhela es reposo. ¿Quién sostendrá al segundo si no se ha acordado de él el primero? Nada tan fácil como cumplir este deber: no hai mas que dividir en dos partes la remuneracion del trabajo, emplear la una en satisfacer las necesidades presentes, i reservar la otra para las necesidades venideras.

Quien no se conduce así envejecerá en la desgracia, tendrá que sufrir atroces miserias i deseará la muerte como único alivio de sus dolores. Pero no basta economizar algo cada dia, sino que es preciso hacer fructificar con seguridad lo que se reúne. Despues del órden que produce el ahorro, es menester la prevision para sacar de él todo el mejor partido posible.

Supongamos que un padre de familia gana seis pesetas diarias, que gasta tres i guarda otras tres encerrándolas en un rincon secreto que nunca pierde de vista. A medida que se aumenta su capital, crecen sus cuidados i zozobras. Con efecto, no solo debe temer que le roben a pesar de su vijilancia: tiene otro enemigo mas temible, que es la tentacion. ¿Hai tantas fiestas i amigos peligrosos, que puede considerarse mui dichoso si tiene valor para resistir a sus seducciones i conservar intacto su dinero! Finalmente, al cabo de veinte años de trabajo constante i de vijilancia perpetua, las tres pesetas diarias que ha guardado le constituyen poseedor de unas 18,000 pesetas, con las cuales compra alguna posesion que le asegura el pan de la vejez.

Pero ¿qué de penas, qué de insomnios para reunir esa sumal I sin embargo, podia haberla aumentado, quitándose al mismo tiempo toda inquietud i viviendo con ménos privaciones.

La cosa es mui sencilla. En vez de encerrar en un rincon las tres pesetas diarias, no tenia mas que imponer dos en la Caja de

ahorros, que mui luego habrian formado una suma suficiente para invertirla en papel del Estado. Añadiendo a las nuevas imposiciones el producto de los valores adquiridos, al cabo de veinte años las dos pesetas diarias le habrian dado mas que las tres, esto es, como una 20,000 pesetas. Guardando ménos habria tenido mas, habria vivido con mayores comodidades, exento de todo peligro, de ladrones i de tentaciones. El Estado responde de todo, de la seguridad presente i futura.

Cuanto antes se principia a economizar, mas felices son los resultados. El que espera a tener sumas un tanto considerables, se arriesga a gastarlas. En la Caja de ahorros se reciben las imposiciones mas mínimas, hasta de pesetas. Todos los domingos i días feriados está abierta la Caja. El imponente recibe grátis una cartilla numerada i firmada por un director, donde constan el nombre i apellido, edad, profesion i morada del imponente, i las fechas de cada depósito i de cada reembolso. El rédito de cuatro por ciento corre quince días despues de haberse hecho la imposicion hasta el día de la peticion de reembolso.

Esta admirable institucion de las Cajas de ahorros, está mui floreciente en Inglaterra. En 31 de diciembre de 1873 se contaban 480 Cajas privadas, con un capital de 1,000 millones de pesetas pertenecientes a 1.425,000 imponentes. Las 4,607 oficinas de correos abiertas por el gobierno para la recepcion de fondos, poseian 482 millones de pesetas pertenecientes a 1.442,000 imponentes.

La Caja de ahorros de Béljica recibió en el mismo año de 63,510 personas una cantidad de 34.650,000 pesetas.

En Austria-Hungría las Cajas de ahorros administradas por el Estado, poseen un capital de 1,500 millones, impuesto por cerca de 2.000,000 de individuos.

En Francia, el último documento oficial que conocemos, ha sido publicado en 1874 i corresponde al año 1872, en cuya época se contaban en el país 521 cajas de ahorros que tenian en 31 de diciembre, un capital de 18.626,766 fr. con 25 cént.

Todo el mundo acude a hábitos establecimientos, i una vez que se entra en esta via, el individuo contrae actos de economía i de orden. No nos cansaremos en repetir que se debe empezar pronto; de cuyo modo todo hombre se hace un presente mas feliz i un porvenir ménos espuesto a las vicisitudes.

§ LXXV.—¿Es cuerdo gastar todo lo que se gana?—¿Por qué se necesita una reserva?—¿Qué modo existe para sacar el mejor partido posible de esta reserva?—¿Qué se llama una caja de ahorros?—¿En qué países se halla esta institucion mas floreciente en la actualidad?

EL

GUIA DEL PUEBLO.

PERIODICO SEMANAL.

Número suelto 3 centavos.

AÑO I.

SANTIAGO, OCTUBRE 2 DE 1875.

N.º 16.

SUMARIO.

Cristóbal Colon, descubridor de la América.—De cómo el estudio lleva a la gloria.
—De que proviene la lluvia i porqué llueve.—La Felicidad de un Artesano.—
La union es fuerza.

Cristobal Colon, descubridor de la America.

Cristóbal Colon nació en Jénova por los años de 1436, siendo hijo primojénito de Domingo Colon, fabricante de lanas. Tenia dos hermanos, Bartolomé i Diego, el primero de ellos fué su compañero de viajes.

Cristóbal estudió en la Universidad de Pavia, donde aprendió gramática, latin, jeografía i astrolojía, i tomó lecciones de navegacion.

A los catorce años empezó su práctica de marino; i así pudo escribir a los reyes católicos que de mui corta edad habia entrado en el mar, que pasaban de cuarenta años los que llevaba navegando i que habia andado ya todo lo que se andaba entonces.

Las noticias que se tienen de sus primeros viajes por el Mediterráneo son mui oscuras.

En 1477 fijó su residencia en Lisboa, que era a la sazón el foco del renacimiento jeográfico. Alfonso V habia obtenido del Papa una bula, por la cual se concedia al Portugal el derecho esclusivo sobre todas las tierras que pudiese descubrir en el Océano Atlántico hasta el continente de la India; i estimulados los portugueses formaban compañías i sociedades que propagaban la afición a los viajes de descubrimientos.

Cristóbal Colon se introdujo, pues, con entusiasmo en aquella sociedad, donde dominaban tales ideas; i para sustentarse se dedicó a vender libros con estampas, construyó globos i trazó mapas,

en tanto que proseguía con ardor sus estudios científicos. No tardó en ser uno de los marinos mas instruidos de su época.

Dicen sus historiadores que desde que llegó a Lisboa tuvo idea de la magna empresa que no debía realizar hasta pasados veinte i dos años. Sea como quiera, llegado el caso de querer dar cima al proyecto, no encontró en Portugal la proteccion que habia esperado, como tampoco la encontró en Jénova i en Venecia.

En 1485 Cristóval Colon llega a España, pobre, viajando a pié; pero poseído mas que nunca de la idea que ha inmortalizado su nombre. Ocho años de constantes pretensiones hubo de sufrir en España ántes de alcanzar el favor de los reyes. Desalentado ya, estaba a punto de trasladarse a Francia i a Inglaterra, cuando por fin la reina Isabel, seducida por la perspectiva de ganar a la fé católica a muchos miles de infieles, si eran ciertos los cálculos de Colon, decidió que se firmase un contrato, fechado en Santa Fé el 17 de abril de 1492, en cuya virtud le prometian los reyes la dignidad de almirante de todas las islas i tierras que descubriese para él i sus sucesores, haciéndole desde luego viréi i gobernador de esas tierras.

Tenia entonces Colon cincuenta i seis años, i a esta edad tan adelantada iba a emprender la expedicion que habia sido el sueño de toda su vida. Lo que salia a buscar Colon era el camino que, a su juicio, debía conducir de las costas occidentales de Europa, al traves del Océano Atlántico, a las costas orientales del Asia, que el llamaba la India. Quería buscar, como el decia, el oriente por el occidente, i fué el descubridor del Nuevo Mundo.

El viernes 3 de agosto de 1492 salió Colon del puerto de Palos, en Andalucía, con tres carabelas (embarcacion angosta con tres palos, una sola cubierta i velas latinas) que en virtud de aquel contrato le proporcionaron los reyes católicos. Eran la *Santa María* que él mandaba, la *Pinta* a las órdenes de Martin Alonzo Pinzon i la *Niña* que lo estaba a las de su hermano Vicente Yañes Pinzon.

Las tres carabelas arribaron a las islas Canarias, i de allí salieron el 6 de setiembre para emprender el memorable viaje por mares desconocidos, que ha hecho la gloria de Colon i de la nacion que le prestó su auxilio.

Despues de un mes de una navegacion llena de fatigas i angustias, divisaron la tierra tan deseada. El juéves 11 de octubre, despues de puesto el sol, la carabela *Pinta*, que era la mas velera e iba adelante de la capitana; halló tierra i se despachó a hacer las señales convenidas. El marinero que primero la vió se llamaba Rodrigo de Triana. Fué una luz «como una candelilla de cera que se alzaba i levantaba,» cuya vista infundió a Colon la certeza de que estaba tocando a tierra. Hallábanse a dos leguas de una de las islas Lucayas, llamada por los indios *Guanahani*, nombre que cambió Colon por el de San Salvador. Era ya el viérnes. El

almirante salió en la barca armada con los hermanos Pinzon, desembarcó, i en presencia de toda su jente tomó posesion de la isla a nombre de los reyes españoles, sus señores. Seguidamente acudieron los indios i se familiarizaron con los españoles. Colon admira la mansedumbre de estos indios en su diario.

Colon descubrió otras islas en su primer viaje. Despues de San Salvador, arribó a la isla de Cuba que lo dejó maravillado por su asombrosa vegetacion, sus preciosas flores, sus sabrosos frutos i la variedad i hermosura de sus aves. Encantado con aquel espectáculo, decia que descaria vivir eternamente en tan bello pais. Luego llegó a Santo Domingo, admirando a la par la belleza del pais i el carácter de los habitantes, todos, tan buenos e inofensivos.

El 3 de marzo de 1493, Cristóbal Colon desembarcó en Palos de vuelta de su primer viaje, i grande fué la admiracion i alegría de aquel pueblo al ver realizadas las esperanzas del hombre ilustre, que algunos meses ántes habia sido allí mismo objeto de burla. Los reyes recibieron solemnemente al descubridor del Nuevo Mundo. Le hicieron sentar en su presencia, tratándole como grande de España, i se quedaron atónitos de alegría cuando le oyeron contar las cosas maravillosas de su viaje.

Tan grande fué el favor que se conquistó, que se le permitió poner en su escudo las armas reales con esta divisa:

A Castilla i a Leon
Nuevo Mundo dió Colon.

Al punto se pensó en hacer otro viaje; i esta vez con mejores i mas abundantes recursos.

Muchos fueron los que solicitaron tomar parte en esta nueva expedicion, seducidos por la perspectiva de las riquezas que encontrarian en las nuevas tierras; i habiendo elejido como unos quinientos voluntarios que se pagaban todos los gastos, Colon mandó levar el ancla, i salieron sus buques cargados de víveres, instrumentos artísticos, semillas, caballos i otros animales.

En este segundo viaje, que hizo en el año 1493, arribó a varias de las pequeñas Antillas, i fundó diferentes establecimientos; pero no encontró ya a su vuelta en España el mismo aplauso que la primera vez. No traia el oro en la abundancia que se habia creído; i ademas tenia ya poderosos detractores.

Sin embargo, pudo conseguir ponerse al frente de otra expedicion en 1498, i descubrió el continente, i recorrió la costa meridional desde el Orinoco hasta Carácas, paises tan feroces i asombrosos, que Colon creia haber llegado al Paraíso Terrenal.

Entretanto sus enemigos trabajaban en España, i ellos hicieron que se enviase a la colonia de la Española (Haití o Santo Domingo), un comisionado, Francisco de Bobadilla, que se apoderó de Colon i le mandó cargado de cadenas a la península. Colon con-

servó aquellas cadenas, como una muestra de la ingratitud humana i quiso ser enterrado con ellas, segun consta en los escritos de su hijo.

Semejante infamia, no podia ménos de reconsquistarle el favor popular.

Hubo como un clamor jeneral contra aquella injusticia, i los reyes hubieron que devolver la libertad al hombre a quien debian la gloria de su reinado.

Colon no se abatió: su jénio i su alma grande le daban fuerzas para sufrir. Insistió en hacer otro viaje, i al cabo de cuatro años salió con cuatro carabelas, la mayor de setenta toneladas; tenia a la sazón 66 años, i con esos pobres recursos i tan avanzada edad, se proponia Colon dar la vuelta al Mundo. Las vicisitudes de este último viaje, en el cual penetró hasta el golfo de Panamá, fueron crueles.

Naufragó en la costa de Jamaica; se vió atacado por los indígenas, se le sublevaron sus marineros, cayó enfermo i en vano pidió auxilio a la España. Por fin, los naturales lo socorrieron, i habiendo pasado un año de combates contra tantos males, se resolvió a regresar a España. Así como en su tercer viaje habia entrado en el Continente Americano, en éste visitó sus mejores países, pero sin sospechar que pisaba un continente.

La miseria o poco ménos le esperaba en España. La reina Isabel habia muerto, i el rei Fernando le recibió friamente. Ya entonces, otros descubridores habian acertado a encontrar las codiciadas minas de oro i plata; i la gloria de Colon, se eclipsaba a los ojos del torpe Fernando.

Poco sobrevivió Colon a la injusticia de que era víctima, el 12 de mayo de 1506, falleció en Valladolid a la edad de 70 años. No podemos concluir mejor estos apuntes sobre el descubridor del Nuevo Mundo, que reproduciendo el juicio que de él hace el ilustre Humbolt:

“Jamás un descubrimiento, puramente material habia producido al estender el horizonte, un cambio moral mas extraordinario i duradero: entonces se razgó el velo bajo el cual durante tantos siglos habia permanecido oculta la mitad del globo terrestre... Colon sirvió al jénero humano, ofreciendo a la reflexion un número casi infinito de objetos nuevos; por él hubo progreso en el pensamiento humano; i no hai que concretarse a los sorprendentes progresos que, gracias a su pensamiento, hicieron simultaneamente todas las ciencias físicas en jeneral, sino que espresado recordar la influencia que el Nuevo Mundo ha ejercido en las instituciones sociales i en jeneral sobre la humanidad.”

Los restos de Colon descansan en la Habana.

De como el estudio lleva a la gloria.

LOS HÉROES DEL TRABAJO.

La modestia es la compañera obligada del verdadero mérito. Los que algo saben, ven con un sentimiento de humildad cuántas cosas les quedan por aprender, i sus graves preocupaciones no les permiten pensar en atraer la atencion por un falso brillo exterior. Newton, el mas ilustre entre los mortales, es la prueba mas clara i al mismo tiempo mas saludable de esta verdad.

El descubrió el cálculo diferencial, las leyes de la luz i las de la gravitacion universal; sin duda alguna, los tres descubrimientos científicos mas importantes; i sin embargo, tanto le repugnaba el ruido de la fama, que no los publicó, sino que en cierta manera se le arrancaron a pedazos, de tal suerte que es imposible saber la época fija de cada uno de estos portentosos descubrimientos.

Un dia meditando en su jardin. vió caer una manzana. cuando la luna ya alta en el horizonte, segun se dice, brillaba en el claro cielo. Newton jeneralizó el hecho banal de la caída de un fruto, preguntándose por qué la luna no caia tambien. Asimiló la pesantez que atrae hácia el centro de la tierra una manzana a la que debe atraer la luna, i pensó que la luna estaba en la condicion de una bala de cañon lanzada horizontalmente a 96,000 leguas de altura, i que la fuerza centrífuga impedia su caída. Era en 1666; hace doscientos años que tuvo lugar este hecho bajo un manzano que aun se muestra en Woolstrop. Persiguiendo la solucion de este problema se entregó a árduos estudios que solo los matemáticos pueden apreciar, i solo fué en 1685, veinte años despues, que escribió su libro inmortal de *Los Principios*.

Consagrado a estos trascendentales estudios él alcanzó esa especie de éstasis luminoso que solo pueden producir las íntimas i frecuentes confidencias del jenio con la naturaleza: para él desaparecieron las cosas de la tierra i las divisiones del tiempo.

En prueba de ello referiré una pequeña adécdota que no estará fuera de lugar en esta conferencia. Entre los hechos curiosos de la vida abstracta de Newton, se refiere que un dia se le sorprendió ocupado en cocer un huevo, pero teniendo el huevo en la mano, i habiendo puesto el reloj en el agua caliente. Otro dia, un amigo vino a almorzar con él; pero cansado de esperarle, almorzó solo. Newton habia olvidado almuerzo i convidado, i cuando vino a almorzar, viendo consumida la mejor parte de una gallina, volvió a su estudio con la conviccion que él se la habia comido.

Cuando Isac Newton vino al mundo, era tan débil que se creia no podria vivir; tanto, que dos mujeres enviadas a la ciudad por

medicamentos para él, no se apresuraron en llevarlos creyendo encontrarlo muerto. Lo mismo aconteció con Descartes i Voltaire.

Es por el solo ejercicio de sus facultades que los hombres eminentes alcanzan esa reputacion de ciencia que no puede alcanzarse con todas las riquezas del mundo. Laplace, el Newton frances, era hijo de un pobre paisano de Beaumont-en-Aage cerca de Honfleur. D'Alembert era un huérfano recogido en el pósito de la iglesia San Juan-le-Rond en una helada noche de invierno i criado por la mujer de un vidriero. Diderot era hijo de un cuchillero de Langres. El jeómetra Lefrange se vió compelido a consagrarse al estudio i al trabajo por la ruina de su padre, i él mismo decia que si hubiera sido rico no habria sido jamas matemático. El filósofo Gassendi era hijo de un pobre paisano de los Bajos Alpes. Franklin, el tipo del gran carácter, del íntegro hombre de estado, del sabio modesto i del profundo moralista, comenzó por ser cajista de una imprenta. El laborioso químico Vauquelin nació en una de las mas humildes chozas de un reducido pueblo de Calvados. Despues de trabajar algun tiempo en Rouen en cuidar las hornillas de un boticario, se fué a Paris en busca de mejor suerte, donde cayó enfermo i tuvo que asilarse en un hospital. Sin embargo, a fuerza de laboriosidad i constancia, consiguió en tiempo de la república que se le agregase a la escuela de farmacia, alcanzando despues ser miembro del Instituto, profesor en el Colejio de Francia, en la Escuela Politécnica, i que se le considerase como uno de los padres de la química moderna, conservando siempre su bondad i sencillez de maneras. El gran químico Davy, arrastrado por su vocacion desde su infancia hácia esperiencias químicas, e hizo sus primeros ensayos con cacerolas i frascos de botica que le proporcionaba su maestro. Faraday era encuadernador cuando fué sorprendido por Davy leyendo un artículo sobre electricidad, haciendo que éste le diese una tarjeta para que concurriese al curso de este ramo, i alcanzando a ser, por la concentracion de su espíritu, el primero de los físicos contemporáneos.

Cuvier, observador atento desde niño, copiaba grabados de las obras de Buffon; dedicóse al estudio de la historia natural, encontrando en ella cada dia nuevos gozes que le hacian olvidar sus penas, i vino a ser el primero de los jeólogos.

Arago, tan eminente por su carácter como por su ciencia, se elevó por su solo esfuerzo a una de las posiciones mas elevadas de la ciencia francesa.

Aquellos que han comido el pan duro de la desgracia i pasado largas noches en vela soportan mejor las dificultades de la vida, decia un antiguo ministro. Nada importa el punto de partida; ya sea éste los bancos de una sabia escuela o un taller; lo que nos da estimacion i rango en el mundo es la actividad, la moderacion, el buen juicio, la honradez i buena conducta; con estas cualida-

des aunque principiéis de mui abajo, siempre os elevareis, mientras que faltando a ellas, mayor será la caída mientras de mas arriba principiemos.

De que proviene la lluvia i porque llueve.

Poniendo sobre un brasero una vasija llena de agua en un cuarto cerrado, mui luego puede observarse que se eleva un vapor ceniciento de la superficie de agua. Si hierve el agua, el vapor es mas denso i concluye por llenar el cuarto; i si se continúa manteniendo el fuego, todo el líquido contenido en la vasija se eleva en estado de vapor, que toca a las paredes, a las piedras, i a los vidrios de las ventanas, cuerpos que la enfrían.

Ahora bien, este enfriamiento debe producir un efecto contrario al que habia causado el vapor; pues así como el calor habia cambiado el agua en vapor, así el frio cambia el vapor en agua. Al instante se advierte que los vidrios se oscurecen; luego se forman en ellos unas gotitas de agua que al fin se reúnen i acaban por correr como arroyitos de agua sobre los vidrios. Si se pudiese recojer toda el agua que ha producido el vapor, se encontraria una cantidad igual a la que se puso en el brasero.

El calor del Sol reduce a vapor las aguas del mar, vapor que se eleva en los aires i llega luego a una altura en que hace frio; aquí los vapores comienzan a enfriarse, luego se aglomeran, i por fin se presentan en formas de nube.

Los vientos enfrían el vapor, que forma las nubes, éstas se cambian en agua que cae a la tierra, i que nosotros llamamos, lluvia. Esta lluvia que cae en las montañas, se convierte en nieve bajo la influencia del frio que reina en esas rejiones. Estas nieves i estas lluvias producen los manantiales, los ríos i arroyos que llevan sus aguas al mar. Finalmente, estas aguas en el mar a influjos del calor solar, se convierten en vapor i hacen el mismo viaje, sin que pueda concluirse jamas.

Tal es la imájen de lo que pasa en la atmósfera i en la tierra. El agua calentada, es el Océano que el Sol calienta, i cuyo vapor vemos en el cielo, en forma de nubes (pues éstas no son sino el vapor que ha subido de la tierra al cielo) que al fin caen en lluvia.

Cuando estudiéis jeografía sabreis que las cumbres de las montañas altas, se hallan cubiertas de nieves eternas, porque la frialdad de la temperatura corresponde siempre a la elevacion. El Monte Blanco, que es la cumbre mas alta de Europa (4,810 metros sobre el nivel del mar) tiene su cúspide blanca de nieve aun en el verano.

Nuestros lectores habrán visto que la cumbre de nuestra cordillera de los Andes, está tambien continuamente cubierta de nieve.

A la falda de estas montañas, existe un grado de calor que va disminuyendo conforme se sube i llega a suceder que a cierta altura se siente frio, un frio que crece con la altura i se hace insoportable.

La Felicidad de un Artesano.

Ruperto se dirigió alegre i contento a su taller, i Jacinto fué a ponerse a los órdenes de Marta.

Seria inútil que nos detuviéramos a narrar los sencillos acontecimientos que siguieron a este dia. Marta se acostumbró bien pronto a su nueva vida, i desde luego se consideró completamente dichosa.

El carácter de Ruperto era tan franco i tan jovial, tan desinteresado i bondadoso, que la viuda recibia los favores que la dispensaba, sin preocuparse de que podía ser para él una carga mui pesada. Ruperto, por otra parte, se habria ofendido, habria probado un gran sentimiento con que tal cosa creyera.

He aquí como pasaban invariablemente la vida.

Por la mañana, tomaban un ligero desayuno, i miéntras Ruperto i Jacinto se iban al taller, Marta mandaba sus hijos a una escuela inmediata i se ocupaba en seguida de preparar la comida ayudada por una muchacha que Ruperto la habia hecho tomar para su servicio.

A las doce, sentábanse todos a la mesa, i Ruperto amenizaba aquella hora con mil graciosos chistes de que poseia un buen repertorio.

Concluido el almuerzo, volvía cada uno alegremente a sus ocupaciones para reunirse en seguida a la entrada del sol, hora en que se servía la comida.

Después de ésta, i miéntras Marta arreglaba los útiles del comedor i la cocina, Ruperto salía a dar un corto paseo acompañando algunas veces de Jacinto i los niños.

Las primeras horas de la noche, hasta las diez, hora en que todos se recojian, eran ocupadas, ya en la lectura de un libro instructivo, ya en una especie de clase de moral que Ruperto se complacía en hacer a su corta familia.

Nada mas interesante que aquellas sesiones, al aire libre i a la luz de la luna cuando el tiempo lo permitía. Ruperto explicaba a sus oyentes el deber del hombre para con Dios, para con sus padres i para con sus semejantes. Enalzaba el trabajo como la principal virtud, i casi siempre concluía por decir:

—No olviden ustedes que los pobres nos debemos todo a nosotros mismos. Si malogramos nuestras fuerzas, si perdemos el único capital que poseemos, tendremos el hospital o el cadalso por término. Los que heredan una riqueza, no necesitan, talvez, trabajar; pero nosotros, los que hemos sido desheredados de la fortuna, no tenemos otro bien que el trabajo. Pero no crean ustedes que porque necesitamos de él para vivir, seamos mas desgraciados. Nó, yo no cambiaría mi suerte por la de esos señores que arrastran coches, comen manjares i beben licores costosos. Mi alimento es superior al de ellos, porque es ménos nocivo a la salud: el licor que bebemos en la mesa, no tiene como el de ellos mil preparaciones químicas que poco a poco van minando su vida i al fin los arroja a la tumba en la mitad de su existencia. Ahora, si comparamos el trabajo, creo que podremos enorgullecernos con ser artesanos, es decir, con ser en cierto modo unos artistas de segundo órden. El comerciante por ejemplo, no sé qué goce puede tener en cambiar sus efectos por dinero, sino es el del lucro; miéntras que nosotros gozamos al ver salir de nuestras manos una obra que muchas veces ha sido hija de nuestra intelijencia, o por lo ménos, es debida a los cálculos i a las medidas que hemos tomado de antemano. De un pedazo de brusca tabla hacer un mueble espléndido; i de un poco de barro levantar un soberbio palacio, he aquí nuestra gloria, i por que el trabajo, cuando uno se habitua a él, es un placer i una necesidad. Sobre todo, no olviden ustedes jamas que el trabajo, i nada mas que el trabajo, es la única i verdadera felicidad del hombre i en particular del artesano.

Estas i otras lecciones daba Ruperto diariamente a los niños, i mas de una vez, tambien 'le tocó oirlas a Enrique que los visitaba a menudo.

El Domingo era el dia mas feliz para todos.

—Despues de haber trabajado seis dias sin descanso, decia Ruperto, es mui conveniente aprovechar dignamente el sétimo.

Aquel dia venian varios artesanos, i Marta se encargaba de aumentar i mejorar la comida, miéntras Jacinto ponía una botella mas de vino en la mesa.

Mas de una vez, tambien, solia suceder que algunas amigas de Marta venian a visitarla, i entónces no era raro ver al buen Ruperto dar vuelta su pañuelo sobre la cabeza i hacer algunas piruetas con los piés al alegre canto de una *zamacueca*.

Eso sí, que dando las doce de la noche, él esclamaba:

—Amiguitas, el domingo se ha concluido i mañana es necesario ir al taller. Si Uds. vienen para el otro domingo, seré el primero en echar una *cana al aire*.

I todos se retiraban contentos, porque todos, tambien, habian pasado un dia feliz, i nadie se habia excedido en la bebida.

Esta vida dichosa i tranquila, duró algunos meses; pero al fin de ellos, una mano pérfida i oculta quiso acibararla. Veamos lo que sucedió.

XVI.

En el tiempo en que pasaban los sucesos que narramos, era mui comun entre los curas tener algunos empleados cuya mision era espíar la vida i costumbre de sus feligreses.

Esta costumbre que ellos disculpaban con el nombre de *santo celo por la religion*, creemos, aunque no lo sabemos, que ha caído en desuso, i seria de desear que así fuese, no solo por lo que ella tiene de abominable, sino por el bien mismo de los que ocupan tan angusto puesto.

Uno de estos espiones, ser despreciable i de alma mezquina, vió a Ruperto acompañado de una mujer que, segun los libros del curato, no era su esposa; i esto solo le bastó para ponerlo en conocimiento del digno párroco.

Lleno éste de un *santo celo*, se trasladó inmediatamente a casa de Ruperto a las tres de la tarde, hora en que Marta estaba sola.

Golpeó la puerta, i Marta que salió a abrir, no fué dueña de reprimir un movimiento de sorpresa al ver al buen cura.

—Pase usted, señor, le dijo haciéndolo entrar a la pieza destinada para recibir las visitas.

El cura entró sin ceremonia, i tomó asiento sin desplegar los labios.

—¡Yo conozco esta cara! se dijo mirando a Marta de hito en hito. ¿Dónde la he visto? donde?...

Marta se ruborizó al verse objeto de una inspeccion tan sostenida, i mucho mas cuando notó que el cura parecia no mirar con desagrado sus desnudos i redondos brazos.

Bajó vivamente las mangas de su vestido que habia arrollado en los hombros para no ensuciarlas en los quehaceres de la casa, i se cubrió el pecho con un pañuelo que encontró a mano.

—Yo he visto a Ud. en alguna parte, le dijo al fin el cura con semblante menos adusto que el que tenia al entrar.

—Sí, señor, le dijo Marta; he ido dos veces al curato a pedir a Ud. un *pase*.

—¿Para quién?

—Primero para un hijito, i despues para mi mârido.

—No recuerdo... Sin embargo, hai algo en su fisonomía que me dice que ya la he visto a Ud.

Marta habia perdido un tanto su timidez con el trato de Ruperto, i quiso mortificar al cura recordándole su accion.

—Yo fui a pedir a Ud., le dijo sonriéndose, un *pase* para mi marido, pero Ud. me lo negó: entónces un amigo fué por mí, i segun me ha contado creo que estuvo poco respetuoso con Ud.

—¡Ah! ya!... exclamó el cura frunciendo el ceño i mirando a Marta fijamente. ¿I es Ud., agregó, la que fué con dos niñitos?

—Yo misma, señor.

El cura recordaba haber visto una mujer demacrada, sucia, casi harapienta, i la que ahora tenia ante sí era una mujer en todo el desarrollo de la vida, de mejillas rosadas, de ojos vivos i alegres, i que si no era completamente hermosa, al menos tenia un algo que impresionaba vivamente los sentidos, sobre todo los sentidos del cura, que por su misma virtud, eran mas impresionables.

—¡Con que Ud.! exclamó al fin despues de comtemplarla largo rato.

I en aquella mirada, un observador malicioso habria podido leer estas palabras:

—¿Cómo no dí yo un *pase* a esta mujer?

No diremos si éste monólogo se lo arrancaba un remordimiento de conciencia: el lector puede apreciarlo; baste con decir que el cura se encontraba en una situacion difícil, i que optó por salir del paso exclamando:

La Union es Fuerza.

—Cuando un árbol está solo, bátenle los vientos i desnúdanlo de sus hojas; i entonces sus ramas, en vez de elevarse, se inclinan como si buscasen la tierra.

—Cuando una planta está sola, no hallando abrigo contra el ardor del sol, se seca, se marchita i muere.

—Cuando el hombre está solo, el viento del poder, le inclina hacia el suelo, i la ardiente codicia de los grandes de este mundo absorbe la sávia que le alimenta.

—No imiteis pues a la planta ni al árbol que están solos; empero unios los unos a los otros i allegaos i cobijaos mutuamente.

—En tanto que viviéreis desunidos i que no pensare cada cual sino en sí, nada podeis esperar sino sufrimiento i dolor, desdicha i opresion.

—¿Hai cosa mas débil que el gorrion i mas inerme que la golondrina? Cuando aparece, sin embargo, el ave de rapiña las golondrinas i los gorriones logran ahuyentarla agrupándose en rededor suyo i persiguiéndola de consuno.

Tomad el ejemplo del gorrion i de la golondrina.

—Aquel que se separa de sus hermanos, síguete el temor cuando anda, siéntase a su lado cuando descansa, i ni aun durante el sueño le abandona.

—Si os preguntan pues: ¿Cuántos sois? Responded: somos uno,

porque nuestros hermanos somos nosotros, i nosotros nuestros hermanos.

—Dios no ha criado ni pequeños, ni grandes, ni amos, ni esclavos, ni reyes, ni vasallos; sino que ha hecho a todos los hombres iguales.

Empero entre los hombres, los hai que tienen mas fuerza o de cuerpo, o de ánimo, o de voluntad; i esos son quienes tratan de avazallar a los demas, cuando el orgullo o la codicia, sofoca en ellos el amor de sus hermanos.

I Dios sabia que habia de ser así, i por eso mandó a los hombres que se amasen, a fin de que estuviesen unidos, i de que los débiles no cayesen jamás en manos de los fuertes.

—Porque aquel que es mas fuerte que uno solo, será menos fuerte que dos; i aquel que es mas fuerte que dos, será menos fuerte que cuatro; i de esta suerte nada temerán los débiles, cuando amándose los unos a los otros, estén sinceramente unidos.

—Un hombre transitaba por la montaña, i llegó a un sitio en que un enorme peñasco, que se habia desgazado sobre el camino, lo llenaba i obstruia, i fuera de aquel camino no habia otra salida, ni a derecha, ni a izquierda.

—Este hombre, pues, viendo que no podia proseguir el viaje comenzado, a causa del peñasco, probó a moverlo para abrirse paso, i fatigóse mucho en aquel trabajo, i todos sus esfuerzos fueron vanos.

—Viendo lo cual, sentóse agoviado de tristeza i dijo: ¿Que será de mí cuando la noche llegue i me sorprenda en esta soledad, sin alimento, sin abrigo, sin defenza alguna, en la hora en que las fieras salgan a buscar su presa?

—I estando embebido en este pensamiento, otro viajero sobrevino, el cual habiendo hecho lo que habia hecho el primero, i habiéndose encontrado tan impotente como él para mover la piedra, sentóse taciturno e inclinó la cabeza.

—I despues de este segundo llegaron otros, i ninguno pudo mover el peñasco, i era mui grande el temor que todos tenian.

—Por fin uno de ellos dijo a los demas: Hermanos mios, lo que ninguno de nosotros ha podido hacer solo, ¿quién sabe si lo haremos juntos?

—I pusieronse en pié, i todos a una empujaron el peñasco, i el peñasco cedió, i prosiguieron en paz el viaje interrumpido.

El viajero es el hombre, el viaje es la vida, el peñasco son las miserias que se encuentran a cada paso en su camino.

Ningun hombre podrá remover solo ese peñasco; pero Dios ha graduado su peso de tal suerte, que no detiene jamás aquellos que viajan juntos.

(LAMENNAIS.—*El dogma de los hombres libres*.)

EL GUIA DEL PUEBLO.

PERIODICO SEMANAL.

Número suelto 3 centavos.

AÑO I.

SANTIAGO, OCTUBRE 9 DE 1875.

N.º 17.

SUMARIO.

La fé del siglo XIX.—La Familia.—Historia Americana.—La medicina del perro enfermo.—Utilidad de las máquinas.—Cajas de Ahorros.—La Felicidad de un Artesano.

La fe del Siglo XIX.

Como en mas de una ocasion hemos hablado de las preocupaciones, esperamos no se tenga a mal nuestra insistencia sobre lo mismo, considerando su inmenso número, sus resultados siempre perjudiciales, la inmensa cantidad de jente, cuya profesion parece no ser obra sino el de propalarlas i mantenerlas en accion a fin de esplotar, la sencilla credulidad de sus víctimas.

Es mui comun quejarse del espíritu del siglo en que vivimos, llamándolo incrédulo, sin relijion, escéptico i cada vez que se encuentra a alguien cuyas ideas aun cuando sean mejores que las de la jeneralidad, pero diferentes de las recibidas por nuestros padres, se le condena o se le compadece como una víctima del mal del siglo, la falta de *fé*. Esto es repetido no solo por la jente sencilla, cuya ignorancia puede servirles de excusa, sino por jentes cuya situacion i cuya fortuna les impone el deber de no gastar su seriedad i aplomo; haciéndose *ecos* de ideas absurdas i falsas, propagadores de errores que se sostienen únicamente por el descuido con que se reciben i se comunican a las almas jóvenes.

¿Por qué se dice que el siglo diez i nueve, es un siglo sin *fé*?

Los inmensos i portentosos descubrimientos que se han hecho para asombro del mundo i de las edades, acaso no revela una *fé* ciega, ardiente, inquebrantable en aquellos, que a despecho de todo los llevaron a cabo?

El libro, la escuela, no son por acaso, testimonios vivos, elo-

cuentísimos de la fé que se tiene en el progreso material i moral?

Las instituciones libres que tratan de implantarse en los pueblos, no revelan su fé ciega, por la justicia i la libertad?

En valde buscamos por todas partes algo que justifique tan extraña asercion. ¿Cuándo hubo fé si ahora no existe? No hemos visto recientemente como sin pensar en la propia vida se remontan en los aires estudiando las corrientes de la atmósfera i sus fenómenos, llevados por la fé que tienen en la ciencia que algun dia, dará direccion al globo i se navegará por el aire?

Sin duda que ahora no existe, i por bien nuestro, aquella fé que despertaban las prédicas de Pedro el Ermitaño, que llevaba media Europa a morir en los campos del Asia, con el *santo* propósito de Rescatar el Sepulcro de Cristo.

La fé que ahora sentimos, es, si puede llamarse así, una fé razonable, razonada, que impulsa nuestra intelijencia i nuestro espíritu a la solucion de problemas, cuya solucion aun se ignora, i que autoriza a nuestra intelijencia para que aceptemos como cierto i verdadero todo lo que la ciencia ha descubierto, aun cuando esos fenómenos no se hayan verificado en el campo de nuestra propia observacion.

Esta fé razonada se halla en continuo ejercicio, alentando i sosteniendo a todo el que trabaja i a todo el que piensa para bien de los demas, i esta fé razonada la forman i la encienden, las ciencias mismas, donde quiera que han podido establecer sólidas bases de conocimientos i adelantos.

Pero que se llame al siglo escéptico i sin fé, porque no respeta i acata principios, dogmas i relijiones cuyo primer mandato es el de silenciar la razon es perfectamente injusto. ¿Cómo aceptar nada, sin que la razon diga que podemos recibir! I si se le consiente una primera actividad, como pedirle que plegue luego sus alas, i no vuelva a volar? I luego, ¿cómo exigir hoy dia, que nos hallamos acostumbrados a respetar la verdad i lo verdadero cuando se presenta de la manera evidente, como las ciencias o el estudio la imponen al espíritu, i que se hace recibir aun cuando no se quiera, como tomar por verdad i respetar como a tal, principios que tienen todos los caracteres de lo inverosímil i absurdo?

¿Qué astrónomo dirá todavía que Josué paró el sol; qué moralista verá sin repugnancia que Dios oía a Josué i lo complacia trastornando el órden del Universo, únicamente para que éste matase a todos sus enemigos? Qué alma delicada, qué espíritu verdaderamente sensible o relijioso no verá con dolor al Ser Supremo participando los odios de los mortales i favoreciendo sus venganzas?

¡Ah! si porque esto no se cree se llama al siglo escéptico, en buena hora séalo, que no creyendo esas bárbaras mentiras, nos elevamos nosotros mismos elevando la idea de Dios i depurando nuestros espíritus de patrañas groseras i ridículas.

La Familia.

Nada hai que pueda interesar tanto a un hombre como el saber la manera como debe conducirse respecto a su familia. Conocer los medios que tiene a su alcance para asegurar la subsistencia de su esposa e hijos, la conducta que debe observar con respecto a esas personas que diariamente estan junto a él, que duermen bajo un mismo techo i parten el mismo pan, son cosas indispensables para el que aspira a lo que puede llamarse felicidad, es decir a vivir tranquilo i en perfecta armonía con aquellos con quienes tiene que estar ligado casi toda su vida, a no sufrir los rigores de la miseria i a ver en su ancianidad, a sus hijos formados, dueños de una posicion i conocidos como personas honrradas i sin vicios.

Es mui cierto que el deseo mas ardiente de un padre es el de que sus hijos sean ricos. El padre trabaja toda su vida por dejarles en herencia algo, i la madre haria cualquier sacrificio por ver a sus hijos ricos.

Yo no quiero probar en estas líneas que hai muchas otras cosas que los padres pueden dar a sus hijos, mejores, mas duraderas i de mas merito que la riqueza; me contentaré con recordar a mis lectores, que de nada sirve la fortuna si el que la tiene no sabe aprovecharle, si no ha aprendido a aumentarla o por lo ménos a conservarla. La riqueza puede concluirse el dia ménos pensado i entónces el que la ha tenido sufrirá mas que lo que habria sufrido sin tenerla, pues mientras mas facilidades tenemos para llenar nuestros deseos mas necesidades tenemos i nos acostumbramos a cosas sin las cuales se puede uno pasar perfectamente. Cuando la plata se acaba i llega la pobreza, el que no sabe trabajar, echa de ménos sus antiguas comodidades i como estas eran muchas a cada momento tiene que padecer i mortificarse i puede mui bien llegar a no tener qué comer, lo que jamás podrá sucederle al que tenga un oficio, sepa trabajar, i no sea un vicioso.

Quiero decirles, a mis lectores, cómo deben portarse en familia. Ellos deben saber ya, que nada influye tanto sobre la conducta de los que viven con nosotros i mas aun sobre el comportamiento de los que estan bajo nuestra dependencia, que el ejemplo, es decir nuestra propia conducta, el comportamiento del que se mira como jefe de la familia, que regularmente es el padre.

El amor que el hijo tiene por sus padres, hace que los mire como un modelo que debe imitar i suele suceder que el cariño ciegue tanto que un hijo encuentre bueno cuánto hace su padre, por eso uno debe ponerse en guardia i mientras mayor sea el cariño de sus hijos, procurar con mas cuidado darles buenos i sanos ejemplos. Que el hijo no vea a su padre borracho, que jamas pre-

sencie las frecuentes riña que desgraciadamente se ven entre los esposos. ¿Cómo puede un niño tomar odio al vicio, a la borrachera, por ejemplo, si vé a su padre borracho casi todos los días? Cómo puede respetar a su madre si escucha los insultos que el padre le dice casi todas las noches? Una de dos; o el niño quiere a su madre i entónces tomará ódio por su padre al ver los golpes que le dá o respeta demasiado a su padre para creer en sus palabras i pierde en consecuencia el cariño a su madre, o cansado de estas riñas que naturalmente deben hacerle sufrir abandona a sus padres. He ahí un niño que pudo ser un buen hombre, un artesano instruido, que, léjos de sus padres se pierde.

Procuren, pues, nuestros lectores que sus hijos reciban buenos ejemplos i que, ante todo, no vean los niños a sus padres en ninguna situacion vergonzosa.

La madre, por su parte, debe esforzarse en hacer que su casa, su habitacion, esté siempre limpia i en órden para que su esposo i sus hijos no tengan incomodidades al pasar en su casa la noche o el dia festivo. El desaseo i la suciedad son los mas poderosos motivos, que obligan al obrero a irse al bodegon donde a falta de otra ocupacion se pone a beber i gasta el dinero que podria emplear en vestir decentemente a su mujer a sus hijos o encomprar alguna cosa útil o necesaria. Ese dinero sale de su bolsillos sin dejarle otra cosa que el recuerdo de la borrachera.

La madre, pues, debe impedir qué eso suceda, esmerándose en el arreglo de la casa, en preparar la comida i en obsequiar cariñosamente a su esposo. Durante las primeras horas de la noche i en los dias festivos se puede leer en voz alta un bonito libro que entretendrá a todos los de la casa i los hará pasar un rato o un dia agradabilísimo. Se puede tambien ir adar un paseo por el Santa Lucía o el Parque, paseos agradables i mui provechosos para la salud.

Los niños, correrán i a su vuelta desearán el reposo.

Entónces los padres pueden salir a ver a sus amigos, a pasar un rato en el teatro, etc., etc.

El ejemplo, los consejos sanos, la instruccion i el amor al trabajo unido a la honradez, harán de todo niño un hombre apreciable i respetado en cualquier parte que se halle.

Historia Americana.

El año 1520, Hernando Magallanes, célebre marino portuges al servicio de la España, descubrió i recorrió el estrecho que lleva su nombre entre la Patagonia i la Tierra del Fuego; i habiendo penetrado en el Océano Pacífico, se cree con razon que hubiese sido el primero en descubrir las costas de Chile, aunque en reali-

dad no dejó vestigio alguno de tal descubrimiento. Estos son antecedentes que deben tenerse en cuenta para apreciar el mérito de los que se atribuyeron despues la prioridad de tal acontecimiento. Sea de esto lo que fuere, la verdad es que se pasaron diez i seis años desde las esploraciones de Magallanes, ántes que los españoles pusieran el pié en esta tierra, arrastrados siempre por su insaciable codicia.

Poco tiempo ántes del descubrimiento de América, las diversas tribus que habitaban las rejiones de que se compone hoi la República de Chile habian sido conquistadas por el Inca Yupanqui, el décimo de los soberanos del Perú, quien estableció sobre ellas una dominacion que arrancaba su razon de ser i su prestigio, no tanto de la conquista ni del ejército de 50,000 hombres que mantenía allí, como de los beneficios que los conquistados reportaban de la nueva dominacion.

Siendo pues estas rejiones parte integrante del imperio de los Incas, cuya religion, usos i costumbres adoptaron, era natural que la conquista del Perú por los españoles trajera consigo la sumision de aquellas. Pero no sucedió así, i fué necesario para ello una lucha prolongada, en la que, como en las demas de la conquista escasearon los actos de inaudita crueldad por parte de los conquistadores.

Diego de Almagro, socio de Pizarro, fué el primero que emprendió la conquista de Chile, a cuyo fin marchó con un ejército compuesto de 560 españoles i 15,000 indios auxiliares, tomando la ruta del Alto Perú i provincias argentinas, de donde tomó rumbo hácia el Océano Pacífico, atravesando la cadena de los Andes. Llegado a la rica provincia de Copiapó, tomó posesion de ella a nombre de Carlos V, rei de Castilla i de Leon, i se declaró aliado de un cacique a quien se le habia usurpado su autoridad, i a quien restableció en ella haciendo morir en una hoguera al usurpador. En Chile como en los demas puntos de la América, la *anarquía* i la *traicion* fueron los principales resortes de la conquista.

Poco tiempo despues, el asesinato de dos españoles que se habian separado de los demas, dió pretexto a Almagro para ejercer actos de inaudita crueldad que cuadraban mui bien con su carácter, pues mandó quemar vivos a 27 de los principales guerreros de la tribu a que pertenecian los autores de aquellos asesinatos. Este hecho llenó de indignacion a los naturales, quienes juraron odio eterno a los españoles.

Despues de tan bárbaro atentado, Almagro continuó su marcha hácia el sur i penetró en el territorio de los Promaucos, en donde sufrió una derrota a orillas del rio Claro. Desalentados sus soldados con este desastre, i mas que todo, con el aspecto del pais que no ofrecia a su vista el aliciente del oro i de la plata que creian encontrar como en el Perú, instaron a su jefe para que los hiciera regresar, a lo que accedió éste valido del pretexto de sal-

var a los Pizarros, que se hallaban sitiados en el Cuzco por un ejército formidable de indios a las órdenes del Inca Manco Capac, a quien los españoles habian consentido una sombra de poder.

Muerto Almagro algun tiempo despues, víctima del ódio que recíprocamente se profesaban entre él i los demas conquistadores del Perú, quiso Pizarro terminar por su cuenta la sumision de Chile, a cuyo fin mandó a un esforzado oficial llamado Pedro Valdivia a la cabeza de 150 españoles i algunos miles de indios auxiliares. Resuelto a penetrar cuanto le fuese posible, llegó al valle del rio Mapocho, donde fundó la ciudad de Santiago. Despues de algunos desastres por una i otra parte, aunque de fácil reparacion por la de los naturales, pues que tan pronto eran vencidos como volvian a aparecer con nuevos refuerzos, el célebre Valdivia, auxiliado por la influencia de las muchas colonias que habia fundado, consolidó al fin su dominacion en todo el territorio situado al norte del rio Bio-bio, que era el límite meridional del imperio de los Incas.

Pero la ambicion de Valdivia no estaba satisfecha, i deseando estender la dominacion española sobre el territorio de la Araucanía, fué derrotado por el ejército de esta nacion indomable, despues de un dia de combate cayendo en poder de los araucanos todo el ejército español, incluso el mismo Valdivia, que como sus demas compañeros, fué muerto del modo mas cruel, i su cuerpo destinado para un espléndido festin en celebracion de la victoria. (1.º de enero de 1554.)

Despues de la muerte de Valdivia acometió Villagran la empresa de vengar a su jefe. Al efecto salió de la ciudad de Valdivia, donde se hallaba a la cabeza de fuerzas considerables, pero fué batido i perseguido hasta el rio Bio-bio con pérdida de 3,000 hombres entre españoles e indios auxiliares.

Convencidos los españoles por este desaste i otros muchos que le siguieron en una guerra que ha durado mas de un siglo, de la imposibilidad de conquistar a los araucanos, abandonaron la empresa i celebraron la paz con ellos; siendo éste el único pueblo que nunca pudo ser sometido a las armas españolas, como tampoco ha podido serlo a las de Chile hasta el presente.

T. F.

La medicina del perro enfermo.

Todos nosotros podemos observar que con la mas lijera indisposicion nos falta el apetito; i sin embargo en muchas partes domina el error de que es preciso alimentar a los enfermos para que tengan fuerzas i soporten la enfermedad.

Se nota sobre todo en los niños que cuando el médico les pone a dieta piden de comer, lloran, se exasperan, i hai madres débiles que acaban por ceder a su deseo.

Es un error de graves consecuencias, pues suele transformar una indisposicion en enfermedad mui peligrosa que en muchos casos trae la muerte.

No subsistiría mucho tiempo semejante error si observásemos como se curan los animales.

Tenia yo un hermoso perro mui fiel, vivo i ágil i siempre de buen humor. Todas las mañanas me esperaba con impaciencia a la puerta del cuarto i en cuanto me veía me saludaba con alegres demostraciones. Una mañana faltó en su puesto i le encontré tendido en un rincon; me acerco a él i gruñe sordamente. Conocí que no quería que le molestara. Trajéronle la comida, la miró con aire indiferente i continuó durmiendo sin tocarla. Almorzando yo le arrojé un hueso que recibió con un gruñido. De tiempo en tiempo se levantaba, iba a lamer un poco de agua con aire místico, i luego volvía al instante al reposo i al sueño. Dos dias enteros pasó en la mas completa abstinencia. Bebia un poco de agua, dormía i en cuanto se acercaban a él se enfadaba.

El tercer dia hacia un tiempo hermosísimo, i mi perro salió a dar un paseo por el jardin, comió yerba que le hizo tocer i vomitar un poco i luego se tendió otra vez en su rincon; pero observé un buen síntoma: siempre que se despertaba echaba de reojo una mirada a su comida. Finalmente, el cuarto dia le encontré a la puerta de mi cuarto que me espesaba como de costumbre: habia recobrado su alegría, su apetito i su cariño a su amo.

Sigamos su ejemplo, cuando no nos hallemos bien de salud, reposo, sueño, dieta absoluta o alguna bebida refrescante son cosas que facilitan mucho la tarea del médico. Son los grandes remedios que la naturaleza señala a los animales.

A veces indica otros: mi perro comió una yerba que le excitó a vomitar, con la cual nos enseña que un vomitivo es mui útil para limpiar el estómago. Sin embargo, seamos prudentes cuando empleamos medios violentos, pues si el perro i los demas animales no se engañan porque les guía la naturaleza, nosotros podríamos equivocarnos, en razon a que confiamos demasiado en nuestras luces. Consultemos al hombre instruido por la esperiencia; llamemos a un facultativo para que nos diga que se debe añadir a los tres grandes remedios aconsejados por la naturaleza; paciencia, dieta i sueño.

Utilidad de las maquinas.

En una de las mas ricas provincias de Francia existe una aldea que, ántes de 1789, contaba escasamente 300 habitantes, i que hoi presenta una poblacion de 1,200 almas. En la primera época el pais estaba pobre, los aldeanos trabajaban con poca ganancia, i apénas podian atender a sus gastos mas indispensables; vivian en chozas con techumbre de paja, construidas con tierra, mal cuidadas, i que por lo tanto, no les preservaba de la intemperie. En la actualidad, es otra cosa. La aldea se compone de bonitas casas con sus tejados, edificadas de piedra, bien cerradas, atestiguando así que los habitantes, sin ser ricos, viven holgadamente.

Este contraste entre lo que fué hace algunos años i lo que es hoi un pueblecillo perdido en un rincon del globo, merece que nos detengamos a esplicar la causa. Mucho sorprenderá saber que el pueblo en cuestion es feliz apesar suyo, pues hubo que sostener una lucha larga i encarnizada contra las preocupaciones que por desgracia existen aun, no solo en Francia, sino en muchos otros países.

La principal industria de la aldea a que me refiero consistia en hilar algodón al torno. Este trabajo, lento porque es individual, daba a las mujeres un salario mui insuficiente, resultaba que trabajando mucho ganaban poco, i vivian en la pobreza. Un habitante pudiente de la comarca quiso remediar aquella miseria; pero sus primeras tentativas fueron infructuosas.

Conociendo las nuevas máquinas de hilar, instaló algunas de ellas en grandes talleres, lo que ocasionó un motin en la aldea. Las mujeres que suponian arruinada su industria, fueron en muchedumbre a los talleres i decian a su bienhechor: “¿I qué haremos nosotras cuando esos telares den mas algodón hilado en un dia que el que podriamos dar nosotras en un mes? Nos vamos a morir de hambre.”

En vano les contestaban que tanto en su interes personal como en el jeneral ganarian con la nueva invencion; que las telas de algodón bajarían de precio, que por consiguiente se aumentaria el consumo en grandes proporciones; i las fábricas se multiplicarian empleando naturalmente mas obreras que las que hasta entónces podian ocuparse en hilar al torno; por último, que la oposicion a las máquinas produciria el deplorable resultado de privar al pais de una industria lucrativa, porque los estranjeros que las usaban abastecerian sobradamente i hasta los tornos i las ruecas descansarian; ninguna de estas razones convenció a nadie i las mujeres

destrozaron las nuevas máquinas. Preferían la miseria i que sus hijos cubiertos de harapos pidiesen limosna.

Preciso fué apelar a la fuerza. ¡Qué desolacion en aquel pueblo! Durante largo tiempo se negaron los habitantes a tomar el trabajo que les ofrecia con buen salario el amo de la fábrica, que habia traido otras máquinas. Sin embargo, poco a poco cedieron, dejaron los tornos, i no trascurrieron dos años cuando se vieron ya ocupadas i felices que ántes de la introduccion de la maquinaria, pues se habian establecido en las inmediaciones varias manufacturas donde se ganaban la vida hombres, mujeres i chicos. Además, aprovecharon la baratura de las telas de algodón que en otro tiempo pagaban carísimos.

El ejemplo mas notable de la riqueza que puede producir la invencion de una nueva máquina, reside en el mecanismo de la imprenta.

Antes de 1450, habia hombres que se consagraban a copiar manuscritos, i los ejemplares que salian de sus manos tenian un precio enorme. Era una industria que ocupaba i alimentaba a muchas familias. Se inventa la imprenta, i toda aquella jente se cree arruinada. Sin embargo, como se abarataron muchísimo los libros, comenzaron a venderse en tal cantidad que alcabo de breve tiempo hubo ocupacion para una infinidad de personas, cajistas, prensistas, fundidores de caractéres, grabadores de letra, fabricantes de papel, correctores, encuadernadores, libreros, espendedores, etc., pudiendo decirse, sin caer en la exajeracion, que el número de los que viven de la imprenta es cien veces mayor que el de los antiguos copistas. En vez de las mil familias que vivian antiguamente de la copia de manuscritos, hoy se encuentran cien mil que viven de la imprenta.

Cajas de Ahorro.

SEÑOR EDITOR DE «EL GUIA DEL PUEBLO.»

S. C.

Mui señor mio:

He leído con marcado placer el artículo “Caja de Ahorros” publicado en el último número de *El Guia del Pueblo*. Creo que es este uno de los asuntos que mas interesa a la clase obrera. I es por esto que me parece que debe tratarse con mas detencion que lo que ha sido en el artículo citado.

—Estoi seguro que hai muchos suscritores que como yo, desean vehemente que Ud. en un número próximo nos suministre mas

datos acerca de esta institucion, el lugar donde está situada i una esposicion lo mas clara posible, de alguna parte de sus estatutos.

—No tema hacer con ésta un artículo de vulgaridad; por el contrario, será un artículo propio del periódico i de los fines a que está destinado.

—Esté Ud. convencido de que accediendo a mi solicitud, hará muchos beneficios i dejará satisfechos a muchos de sus suscritores, en cuyo nombre le dirijo la presente.

UN SUSCRITOR.

Santiago, octubre de 1876.

La carta anterior la hemos recibido por el correo urbano con gran satisfaccion.

Actualmente, no hai en esta ciudad una Caja de Ahorros, tal cual es necesaria para el progreso de la clase obrera. Nuestros artículos tienen por objeto despertar el interes sobre tan importante institucion. Los hemos publicado con el fin de dar una lijera idea sobre las Cajas de Ahorro, i miéntras uno de los redactores de *El Guia del Pueblo*, trata la cuestion detenidamente e indica los medios que pueden emplearse para la realizacion de tan bello como útil pensamiento.

Miéntras tanto, tomamos de *El Correo de Nueva York* núm. 61 las siguientes líneas, que ponen de relieve la importancia de las Cajas de Ahorro.

«Hace algun tiempo que se estableció en Liverpool una Caja de Ahorros para cantidades hasta de un ce utavo. Semanalmente se publica noticias para sus transacciones, i en la última publicada aparece que durante la semana correspondiente a ella, los depósitos ascendieron a la suma de 906 pesos. Los niños que se ocupan de la venta de periódicos son de los principales depositantes.»

La Felicidad de un Artesano.

(Continuacion.)

—¡Ya Ud. vé que yo tenia razon para negarle la sepultura devalde al cadáver de su marido. Ud. tiene demasiado con qué pagar los derechos de la iglesia!

—Si Ud. cree, señor, le dijo Marta, que lo que hai aquí me per-

tenece, se engaña. Ruperto, el mismo que fué a ver a Ud., es el que me proteje a mí i a mis hijos.

—¿Vive él aquí? interrogó el cura.

—Sí, señor; esta es su casa.

—¿I cómo puede Ud., una mujer viuda i con hijos, estar dando semejante escándalo?

Marta miró con estrañeza al cura.

—¿Dónde está el escándalo, señor? le preguntó admirada.

—En que vive Ud. con un hombre que no es su marido, en que ni Ud. ni él frecuentan las iglesias, i están escandalizando a todo el barrio, viviendo *en el pecado*.

Marta no supo qué contestar. Comprendió demasiado el pensamiento del cura por sus palabras, i a no ser por el respeto que le merecian los sacerdotes, habria contestado ásperamente aquella ofensa.

Dominando al fin cuanto pudo su indignacion,

—Señor cura, le dijo; Ud. está equivocado en sus juicios. Si es verdad que vivo al lado de un hombre, nada hai en ello de malo, pues él es mui honrado, i yo, aunque pobre, sé lo que corresponde a una madre de familia.

El cura se sonrió con aire de incredulidad.

—Suponiendo que así fuera, le dijo, eso no quita el que sea un escándalo que ustedes vivan de ese modo. Yo debo velar por la pureza de costumbres de mis feligreses, i advierto a Ud. que no me es posible tolerar los malos ejemplos. Debe Ud. hoi mismo dejar esta casa i apartarse de ese hombre.

—¿I adónde podria acojermé, señor, si dejo esta casa?

—No faltan personas caritativas que pueden socorrer a Ud. Yo mismo le ofreceria mi casa con tal de apartarla a Ud. del mal camino.

—He dicho a Ud., señor, que no hai nada de censurable en que yo esté aquí.

—Bien, no habrá nada, pero nadie lo cree así; i eso es precisamente lo que deseo evitar. Ud. puede irse al curato, i viviendo a mi lado, estará libre de la maledicencia.

—Adviento a Ud. que tengo dos hijos, señor, i que donde yo esté deben estar ellos.

—Los llevará con Ud. i yo proveeré a todas sus necesidades.

Marta se sintió desarmada con esta jenerosidad.

—Mil gracias, señor, le dijo con gratitud. No sé si pueda aceptar su ofrecimiento. Me consultaré con Ruperto, i lo que él me aconseje eso haré.

—¿I por qué tiene Ud. que consultarlo a él? ¿No es Ud. libre?

—Es mi protector, señor, i casi el padre de mis hijos. Sin él, quien sabe qué habria sido de mí.

El cura se ajitó en la silla con visible disgusto.

¿I Ud. cree, dijo a Marta, que ese tal Ruperto va a consentir

en que Ud. lo deje, en cortar los lazos criminales que lo unen a Ud?

Marta se levantó de la silla pálida de indignacion.

—Señor, le dijo con voz temblorosa. Despues de haber manifestado a Ud. cuáles son mis relaciones con Ruperto, me es imposible tolerar sus palabras. Si el estar sola i ser mujer.....

—Oigame, hija, le interrumpió el cura. No he tenido intencion de ofenderla. Me refiero siempre al *qué dirán*. Yo creo lo que Ud. me dice i estoi casi seguro de su virtud, a pesar de que me han dicho que Ud. no va ni aun a misa.

—En eso le han dicho a Ud. la verdad, señor, dijo Marta con entereza. Tengo hijos i muchos quehaceres en mi casa, i creo que el atenderlos es mi primera obligacion. Mas se honra a Dios, segun me lo ha hecho comprender Ruperto, cumpliendo con un deber, que tributándole una adoracion de que él no necesita.

—Sí, está bien, dijo el cura que no entraba en sus planes el contrariar a Marta. Esta bien, hija mia; pero todas esas cosas que el vulgo no sabe apreciar, las convierte en otras tantas materias para escandalizarse. Nuestro deber es cortar el escándalo, i esto es lo que me ha traído aquí.

—Puede Ud. venir cuando Ruperto haya llegado, le dijo Marta. El podrá contestarle mejor que yo.

—No es a él a quien yo tengo que dirijirme, replicó el cura. He dicho que Ud. es la que debe salir de la casa.

—Eso es imposible, señor cura.

—Me pondrá Ud. en el caso de recurrir a un medio que me seria mui sensible, hija mia.

—Ud. hará lo que guste, señor; pero sin consultar a mi protector, sin obtener licencia de él para dejar su casa, no lo haré jamás.

—¡I así niega Ud. sus relaciones con él! exclamó el cura sarcásticamente.

Continuará.

A los señores agentes de "El Guia del Pueblo."

Se les ruega remitan a la mayor brevedad posible el importe de las suscripciones que hayan recojido, acompañandolo de un pequeño cuadro que indique el movimiento de la agencia.